

Resurgimiento y caída de la gente decente

Un sendero en la formación de una clase-etnia dominante en Bolivia (1940-2003)



Lorgio Orellana Aillón

Muela
del Diablo
editores

Resurgimiento y caída de la *gente decente*

Un sendero en la formación de una clase-etnia
dominante en Bolivia (1940-2003)

Lorgio Orellana Aillón

© Universidad Mayor de San Simón UMSS
Agencia Sueca de Desarrollo Internacional ASDI
Dirección de Interacción Científica y Tecnológica DICYT
Instituto de Estudios Sociales y Económicos IESE

Lorgio Orellana Aillón

Resurgimiento y caída de la *gente decente*

Un sendero en la formación de una clase-etnia dominante en Bolivia (1940-2003)

Diseño: Marcelo Yaksic Vera
Fotografía Tapa: William Balfour-Ker
From the Depths, 1906.

MUELA DEL DIABLO EDITORES

Tel/Fax: 2770702 • Casilla 2354 • La Paz Bolivia
mueladeldiabloeditores@gmail.com
Imprenta Wa-Gui Tel/Fax: 2204517
impwagui@hotmail.com

D.L. 4-1-4870-16
ISBN: 000-000000-00-00-0

Impreso en Bolivia
2016

A la Nimia, mi abuela, hija de terratenientes chaqueños despojados por la Revolución de 1952; maestra normalista de gramática y de filosofía; por tanto, cómplice mía, en estas líneas y en otras.

Quizás uno de los legados felices del despojo, fue que con ella descubrí, entre muchas otras cosas; la alegría, la confianza y la libertad que irrumpen en el trato, cuando entre las personas ya no se interponen categorías jerárquicas como *Doña/Don, Señora de, Doctor, Patrón.....*

De verdad yo no me sentí incomodo en el Ministerio de Asuntos Campesinos; imagínese un hombre como yo, blancoide, del Oriente, y sin embargo tuve una relación con los dirigentes campesinos, que Paz Estenssoro, primero, y Goni, se admiraban. Pero era porque era fruto de un respeto digamos: iban con 7 puntos, planteaban y yo les decía “pero podemos hacer 2”. Gritaban, zapateaban, yo les decía: “pero podemos hacer 2, no podemos los 7”. Y al final, venían y hacíamos acuerdo, y esos dos puntos se hacían tal cual, exactamente se cumplían.

Entonces, había también un poco de aquello ¿no? Yo aprendí mucho por qué el campesino olía mal. Antes yo decía “pucha!! huelen... huelen... huelen... feo. Parece que no se bañan”. Ya cuando fui... me moví mucho por el país y estuve en sus comunidades, aprendí a comer con la mano, como ellos, etc, etc. Y no lo hacía porque me saquen fotos, porque de hecho yo no llevaba gente para que me sacaran fotos. Pero me daba cuenta que apenas tenían agua para poder tomar, y qué iba a exigir que tengan ducha todos los días, con jabón y cosas por el estilo. Qué le iba a exigir a esa pobre gente que tenga 5 mudas de ropa...

Entrevista a ex Ministro de los Gobiernos de Víctor Paz Estenssoro (1985-1989) y de Gonzalo Sánchez de Losada Sánchez Bustamante (1993-1997), Santa Cruz, Junio de 2007.

Índice

<i>La gente decente y las Epistemes de Foucault</i>	11
I. Orígenes de la nueva oligarquía	31
I.1 Formaciones clase-etnia de las antiguas oligarquías	32
I.1.1. La emergencia de los patriarcas de la plata	33
I.1.2. Surgimiento de la oligarquía del estaño	41
I.1.3. Condición y representación de la antigua gente decente	47
I.1.4. Orígenes sociales y étnicos de la nueva oligarquía	58
I.2. El ascenso de la clase media mestiza.	70
I.2.1. La nueva “clase media mestiza” y la caída de la gente decente	71
I.2.2. Los doctores de la revolución	85
II. La renovación oligárquica	95
II.1. Actualización de la gente decente	96
II.1.1 El tránsito por los “colegios bien” y por las universidades extranjeras	98
II.1.2. La extranjerización de los descendientes del antiguo régimen	112
II.2. El retorno de la gente decente y la formación de una nueva burguesía	123
II.2.1 Los antiguos linajes y la integración neo-oligárquica	125
II.2.2. El papel de las dictaduras militares de derecha	137
II.2.3. La reconstrucción imperial y la constitución del núcleo oligárquico de poder	142
II.2.4. Reconstitución burguesa de la nueva gente decente	155

II.2.5. Composición de la nueva burguesía comercial financiera a fines de los 70	161	Anexo II. Desde el objetivismo hacia la praxis concreta	306
III. El ascenso de la nueva clase-etnia al poder político	169	1. El método del recolector de papas	307
III.1.1. El enroque de poder militar-empresarial	170	2. Las formaciones clase	313
III.1.2. Delimitación de la democracia desde la perspectiva neo-oligárquica	186	3. Las formaciones clase-etnia	321
III.1.3. El ascenso del neoliberalismo	191	4. Las estructuras del poder y la naturaleza del Estado	329
III.2. Composición, estructura e ideología de la nueva oligarquía	197	Anexo III Lista de entrevistados	339
III.2.1. Agregaciones prácticas de la nueva oligarquía	199	Anexo IV Colegio «La Salle», Cochabamba, Promoción de 1953	340
III.2.2. La estructura del poder de la nueva oligarquía (1985-2003)	219	Anexo V Grupos económicos locales por número de empresas en que participan y ramas de actividad en que se diversifican (1978)	341
III.2.3. Renovación de la <i>xenofilia</i> cultural y reconstitución imperialista en los años 90	228	Anexo VI Las primeras 100 empresas dentro de las capas dominantes de la burguesía en 1995	342
IV. Composición clase-etnia de la nueva burguesía	241	Anexo VII Las primeras 100 empresas dentro de las capas dominantes de la burguesía en 1996	343
IV.1.1. Evolución del poder relativo de las capas dominantes de la burguesía (1996-2003)	244	Anexo VIII Las 100 mayores importadoras del país de 1996	345
IV.1.2. Las nuevas capas comercial-financieras dominantes de la burguesía	252	Anexo IX <i>Ranking</i> de los 100 exportadores de Bolivia 1996	348
IV.1.3. La estructura interna de la burguesía a inicios del nuevo milenio	260	Anexo X Empresas proveedoras de insumo y maquinaria agrícola	350
IV.1.4. Configuración étnica de la nueva burguesía	277	Anexo XI Las 100 empresas más grandes de Bolivia el año 1998	351
IV.1.5. “Los hijos de estos hombres....”	285	Anexo XII Las 100 empresas más grandes de Bolivia el año 2001	353
<i>La caída del régimen de la gente decente.</i> <i>Respuestas provisionales, nuevas búsquedas y conjeturas</i>	289	Anexo XIII Grupo bedoya año 2000	355
Anexos	303		
Anexo I			
Glosarios	304		

Anexo XIV	
Grupo financiero Siles- Levy- Mazzi año 1993	356
Anexo XV	
Grupo Kuljis año 2000	357
Anexo XVI	
Grupo Monasterio	358
Anexo XVII	
Grupo Romero año 1993	359
 Bibliografía	 361

La gente decente y las epistemes de Foucault

Nuestro objeto de estudio empezó a definirse durante una entrevista realizada el año 2006 a la ex Defensora del Pueblo, Ana María Romero de Campero, en el marco de otra investigación; entonces, sobre la insurrección de Octubre de 2003.¹

En una de nuestras sesiones, ella refería que varios de sus antiguos amigos y conocidos le: “[t]orcieron la cara, así, definitivamente”,² porque durante la llamada “Guerra del gas” exigió la renuncia del Presidente Gonzalo Sánchez de Losada Sánchez Bustamante (GSLSB): “[M]e reclaman ahora, que yo esté con el pueblo y no esté con la clase alta, ¿te das cuenta? O con... con... o con... con el *Goni* simplemente, porque era un... una persona, mmm, decente, así lo pondremos, ¿no es cierto? Posiblemente lo que me reclaman es una lealtad de clase. No la he tenido”.³

En este fragmento de la entrevista, Ana María sugería que su condición social era reconocida por amigos y conocidos como de *clase alta*; del mismo modo que ella, al indicar que no había tenido lealtad de clase, concluía inscribiéndose en esa *clase*. “De clase media alta”,⁴ así se identificaba.

1. Orellana Aillón, Lorgio. *L'insurrection des subalternes boliviens* (mimeo), Paris, École des Hautes Études en Sciences Sociales. Una insurrección popular que derivó en el derrocamiento del gobierno dirigido por Gonzalo Sánchez de Losada Sánchez Bustamante – apodado *Goni*- en Octubre de 2003, evento registrado en la memoria colectiva como la “Guerra del gas”.

2. Entrevista a Ana María Romero de Campero, La Paz, Septiembre – Octubre, 2006.

3. Entrevista a Ana María Romero de Campero, La Paz, Septiembre – Octubre, 2006.

4. Entrevista a Ana María Romero de Campero, La Paz, Septiembre – Octubre, 2006.

¿Qué era lo que tenía en mente cuando hablaba de *clase alta*? La clave se encontraba en la *gente decente*. En el intento de descubrir el significado que para ella tenía esa categoría, es que la entrevistada puso en evidencia la trama de las relaciones sociales de las cuales formaba parte desde hace décadas:

Por ejemplo, te digo así, de las que me torcieron la cara así definitivamente, una de ellas estaba en un curso mayor, yo en un curso menor: la Pilar Campusano. La hermana de ésta era casada con el hermano de la Jimena Iturralde [– esposa de *Goni*]. Que la Jimena Iturralde estaba en mi colegio, no estaba en mi curso, pero estaba en mi colegio, estaba en el colegio de Los Sagrados Corazones ¿no? O sea, yo he frecuentado una serie de....de sitios, con mucha gente pese, es decir... Y por supuesto mi marido también, yo te diría que es, era una familia eh... socialmente muy bien ubicada en La Paz ¿no? Siendo los Campero tarijeños... tarijeños chuquisaqueños; y mi suegra de la familia Prudencio, de mejor... qué te puedo decir, mejor ubicación social, la familia de mi marido que... que la mía, ..que no frecuentaban los grandes salones, ni mucho menos. Mi familia era una familia de... cómo te digo, más vinculada con sectores políticos, intelectuales, culturales. La familia de mi marido, más vinculada socialmente, ¿no es cierto? Y sin embargo; de esa familia, lo tienes a mi marido que sabe... porque así es un poco...el país ¿no? es su... mi suegro, siendo un hombre de sociedad, etcétera, mi suegro, ya te digo, es Ministro de Toro, es fundador de Yacimientos [Petrólieros Fiscales Bolivianos], es del lado socialista. Entonces ¿no? eh... Entonces, esas personas por ejemplo, que me tuercen la cara... qué se yo, muchos son del colegio. Ésta [Hermana de Pilar Campusano] era casada con el hermano de... de la Jimena, que lo matan pues en la... cómo se llama esto que... en Collana, lo mata un campesino en Collana, claro, claro.⁵

5. Entrevista a Ana María Romero de Campero, La Paz, Septiembre- Octubre, 2006.

La gente decente era una variopinta congregación de individuos, desde periodistas, intelectuales, pasando por empresarios, políticos, “damas de sociedad”; todos ellos, reconocidos por el apellido: la Campusano, los Iturralde, los Campero, los Sánchez de Losada, los Sánchez Bustamante, los Prudencio; y, obviamente, también, *doña Ana María Romero de Campero*.

Los sitios que la entrevistada había frecuentado, como su colegio, además de su alianza matrimonial con un Campero, le permitieron conocer a personas “bien vinculadas socialmente”. Estos vínculos se habían construido desde hace décadas: conocidas y ex compañeras del colegio, parientes, amigos; relacionados con ciertos espacios sociales, como el Colegio de señoritas *Sagrado Corazón de Jesús* en los años 40; o los *grandes salones*, donde la familia Romero no asistía, pero donde frecuentaban los Prudencio y los Campero, la familia de su marido, junto a otras *personas de sociedad*.

A diferencia de lo que sucedió con sus ancestros en los años 40 del Siglo XX, Ana María llegaría a formar parte de la nueva gente decente a inicios del Siglo XXI. Si bien los antiguos salones de las “personas de sociedad” ya no existían, espacios sociales análogos pervivían en la Bolivia del nuevo milenio: “Por ejemplo la familia Paz Campero, también... aja... que son parientes de los... de *Goni* pues, parientes de *Goni*, etcétera. Y ¿no? Vienes ahí... ahí he visto, obviamente gente... como yo no me la en... reúno con ellos a menudo, pero cuando alguna vez coincidimos en alguna cosa, tu notas pues”.⁶ Esos *sitios*, esas reuniones con esas personas a las que Ana María hacía referencia, y a las que no era muy asidua, actualizaban uno de los espacios de la *gente decente*.

Aquellos individuos se reconocían de esa manera; y, en esa medida, establecían criterios de identificación mutua, donde se veían

6. Entrevista a Ana María Romero de Campero, La Paz, Septiembre- Octubre, 2006.

como semejantes. Esto es lo que Romero de Campero definía como *clase*; en un sentido bastante próximo a Domhoff (1969), para quien ésta puede definirse como un grupo de familias con aspiraciones y valores similares; que se perciben recíprocamente como iguales y en las que los individuos pueden establecer relaciones de amistad, maridaje o emparentamiento entre sí.

El reconocimiento mutuo a través de la categoría de gente decente, revelaba lazos de solidaridad entre esas personas. Precisamente, Romero de Campero habría transgredido la lealtad que se suponía debía a *Goni*, dada su pertenencia a la misma *clase*.

También se le reprochaba que *permitiera* dentro de la Defensoría del Pueblo a la Adjunta Nardi Suxo; abogada defensora del campesino que asesinó al empresario Gonzalo Iturralde Monje, en la Hacienda Collana en 1984.⁷

El occiso era cuñado de *Goni*, y esposo de la hermana de Pilar Campusano, conocida de Ana María, quien por casualidad un día se encontró con Nardi Suxo en las oficinas de la Defensoría del Pueblo. Fue así como Ana María concluyó siendo doblemente desleal a su clase. “[E]llos habrán pensado: *ésta, ¿no es cierto?, que le ha tirado contra... contra el Goni, está con los indios y estos indios desgraciados que lo han matado a mi... a mi marido, porque... hay no... Entonces, doblada de cara...*”.⁸

A través del rumor, de los comentarios de amigos y conocidos, es que empezó a crearse un *ambiente* adverso a nuestra entrevistada; proceso que evidenciaba la existencia de una *comunidad de sentido*, cuyas fronteras sociales y simbólicas, a la vez de incluir a esas personas

de “clase alta”, excluían a esos “indios desgraciados”; y, ahora, a Doña Ana María Romero de Campero.

Progresivamente, la entrevista nos fue introduciendo dentro de principios de oposición (“gente decente” – “indios”), que iban de la mano de antagonismos sociales de larga duración, y que configuraron uno de los ejes del conflicto de Octubre de 2003 – “fuego cruzado” en medio del cual AMRC discurrió hasta el fin de sus días.

El testimonio de la entrevistada, además de otros, nos llevó a plantear una primera conjetura: en octubre de 2003 fue derrumbado el gobierno de la *gente decente*. Para dilucidar esta suposición, primeramente se requería de un enfoque comprehensivo (Weber 1984) que permitiera averiguar cuál era el sentido, la significación social que los individuos le atribuían a dicha categoría, al momento de identificarse e identificar a sus semejantes. En otras palabras, requeríamos indagar ¿quiénes eran esas personas que se reconocían mutuamente *como gente decente*? En segundo lugar, una antigua preocupación nuestra sobre el enfoque de clase (Orellana Aillón 2003, Orellana Aillón 2009), nos llevó a plantear la cuestión adicional sobre cuál era la naturaleza de ese grupo social.

De inicio, podía advertirse que el enfoque de clase era insuficiente para describir, comprender y explicar la complejidad de la gente decente. En la descripción de Romero de Campero, los “indios” discurrían en los “extramuros” de ese colectivo social, escenificando la violencia, la muerte y la indecencia. Aquella categoría, asociada a los apellidos de las personas, evocaba cuestiones raciales y étnicas que iban más allá de la condición económico-social y la identidad de clase. A sí mismo, la diversidad social de los individuos que integraban a la gente decente, se resistía a ser encapsulada dentro de un concepto homogeneizante y estructural de clase.

7. El campesino inculcado argumentaba que sus padres fueron maltratados por Iturralde en la hacienda del empresario; es por eso que lo habría asesinado.

8. Entrevista a Ana María Romero de Campero, La Paz, Septiembre- Octubre, 2006.

Y sin embargo; ahí estaban *Goni*, los Iturralde, junto a otros de una condición burguesa similar, como íconos de aquel colectivo social. Entonces, ¿de qué modo el análisis de clase podía contribuir a su dilucidación, sin obscurecer su complejidad?

Una primera hipótesis que planteamos, fue que la gente decente era una *constelación social* (Passeron en Hoggart 1970) donde una burguesía blanco-mestiza ejercía su hegemonía cultural sobre una diversidad de capas sociales.⁹

Para responder las preguntas sobre la identidad y naturaleza social de la gente decente, además de trabajar esa primera hipótesis; se planteó la necesidad de reparar un “corto circuito” entre el punto de vista de nuestros entrevistados, y los enfoques objetivantes sobre etnias, y clases sociales, incluidos los nuestros (Orellana Aillón 2003, Orellana Aillón 2004, Orellana Aillón 2009). Esto nos llevó a plantear una segunda cuestión: ¿Cómo una teoría materialista sobre las clases y las etnias, podría ser compatible con un enfoque atento a las prácticas, los puntos de vista y las experiencias vividas por los individuos?

La mirada objetivante no es una característica exclusiva de los enfoques “estructural-marxistas” sobre clases sociales en Bolivia. La insensibilidad con la perspectiva de los individuos, con sus prácticas y experiencias, puede encontrarse también en ciertos enfoques

9. Modificamos el término de Jean-Claude Passeron, preservando su contenido, cuando se refiere a los modelos culturales de las “clases trabajadoras”, estudiadas por Richard Hoggart (1970: 37, traducción nuestra): “Por clases trabajadoras Hoggart define un estilo de vida, una constelación de actitudes, y más precisamente un *ethos* que caracterizaría todo un conjunto de capas sociales; el análisis de los modelos culturales [de Hoggart] se centra principalmente en los asalariados (obreros y empleados), a los cuales el autor eventualmente añade a los artesanos y pequeños comerciantes de los barrios obreros de las grandes villas industriales, incluso algunas capas inferiores de la pequeña burguesía”. En los análisis de Hoggart sobre las “clases trabajadoras”, es plausible encontrar la hegemonía cultural de un grupo sobre otros.

“postestructuralistas” sobre procesos ideológicos, cuya simbiosis con los enfoques institucionalistas, introdujeron una nueva manera de entender y periodizar la política y la ideología en Bolivia; muy influyente aun hoy.

En su clásico ensayo sobre procesos ideológicos en Bolivia, Luis H. Antezana introdujo un enfoque innovador al caracterizar la ideología del Nacionalismo Revolucionario (NR) como una *episteme*: “[u]n campo discursivo donde aparecen, se organizan y definen una serie de “objetos” sociales y políticos: el campo donde los discursos adquieren sentido” (Antezana 1983: 62).

El Nacionalismo Revolucionario fue definido como una de las condiciones orgánicas del ejercicio del poder; un discurso que, en cierto modo, lo precedía. El enfoque de Antezana seguía a Foucault (1992), al sostener que el discurso del NR constituyó a los diversos sujetos políticos que transitaban por la escena política después de la Revolución de 1952.¹⁰

Este enfoque abrió los horizontes para el análisis y la interpretación de la crisis del discurso del Nacionalismo Revolucionario (Mayorga Ugarte 1, 1985), y el advenimiento del discurso democrático y liberal (Mayorga Ugarte 2, 1996), que desde 1985 habría sustituido al NR en las esferas del poder político.

La articulación entre el enfoque postestructuralista y el institucionalismo, muy en boga durante la década de los 90,¹¹ introdujo un nuevo criterio de periodización, que dio por cancelada la época del

10. Recordemos que para Foucault (1991), los individuos no son sujetos de poder, sino que por el contrario son producto de determinados dispositivos de poder y órdenes del discurso, que los constituyen, los definen. Una crítica a este postestructuralismo en Habermas (1991) y en Coutinho (1973).

11. Una relación general sobre los enfoques institucionalistas, clásicos y actuales, así como una crítica de sus límites desde la perspectiva de la “cultura de las élites políticas”, puede encontrarse en Mansilla (2014).

NR, y anunció la bienvenida a una nueva cultura política democrática y liberal, que se caracterizaría por una profunda transformación de los valores y de los prejuicios colectivos (Mayorga Ugarte 2, 1996).

Dentro de la nueva *episteme* democrática y liberal, los sujetos políticos hablarían y actuarían. Mejor aún, ellos no hablarían ni actuarían fuera de ella. La democracia, inventaría a los sujetos políticos, los imaginaria, los soñaría.

Hay que subrayar que en los 90, la Nueva Política Económica de corte neoliberal, era referida como: “[u]n bien simbólico que todos los concurrentes desean casi lujuriosamente” (Mayorga Ugarte 2 1996: 114).

En cuanto al lugar de la diversidad cultural dentro del nuevo régimen, el gobierno de GSLSB impulsó una reforma educativa, un proceso de descentralización y reformas en la ley de tierras, donde se introdujeron varios principios multiculturales, reivindicados por las nacionalidades indígenas; y los municipios se abrieron a la incorporación de sectores subalternos del campo.¹²

Fue así que el liberalismo económico, junto a la democracia representativa y el multiculturalismo, pasaron a formar parte de: “[l]os tres ejes del consenso político boliviano” (Romero Pitarri 1995: 153).

Además de las reformas ya mencionadas, esas certezas emergían debido a la periodicidad de elecciones cada cuatro años, la formación de gobiernos en el Congreso entre las fuerzas políticas más votadas y la formación de un sistema de partidos políticos; pautas del comportamiento político (Lazarte 1993) que indicarían la emergencia de una nueva cultura política democrática, contraria a la inestabilidad

12. Como la educación pluricultural y multilingüe, el empoderamiento de los municipios rurales a través de la Ley de Participación Popular, la legitimación de la posesión colectiva de territorios indígenas, y el derecho de consulta previa en territorios indígenas, donde quisieran ingresar las empresas a explotar recursos naturales.

de décadas pasadas, cuando los gobiernos cambiaban por la vía de los golpes de estado o las insurrecciones populares.

Así, según Lazarte (1993: 233), mientras que el pasado boliviano habría sido el campo de la intolerancia maniquea, de la violación permanente a los derechos humanos, y de la lucha cotidiana por el poder; desde mediados de los años 80, la democracia representativa habría definido los límites básicos y admisibles de las disputas por el control del poder, la posibilidad del consenso y la negociación de los conflictos (Lazarte 1993: 233).

En tanto las *epistemes* foucaultianas duraban siglos (Foucault 1968),¹³ jamás una *nouvelle époque* duró tan poco, ni un objeto del deseo pasó a producir tanta repugnancia. No pasaría ni una década para que los *códigos ordenadores* de la vida liberal y democrática, imaginados por los institucionalistas bolivianos, y deseados por los neoliberales, fueran trisados por innumerables eventos de acción colectiva.

Desde octubre de 2003, grandes movilizaciones populares de orientación clasista, nacional y étnica, exigieron la nacionalización de los hidrocarburos, y derivaron en el derrocamiento de dos presidentes; uno en octubre de 2003, y el otro en junio de 2005.¹⁴

El primero de ellos, GSLSB, había sido calificado como emblema de la democracia pactada de los 90 – “[e]l sueño más claro de la

13. Por ejemplo, en *Las palabras y las cosas* Foucault escribe: “En el siglo XVI, el lenguaje real no es un conjunto de signos independientes... Es más bien una cosa opaca, misteriosa, cerrada sobre sí misma” (Foucault 1968: 42). En otro pasaje escribe sobre “la situación clásica del lenguaje – la que ha reinado durante el siglo XVII, cuando el régimen del signo se convirtió en binario y cuando se reflexionó sobre la forma de la representación” (Foucault 1968: 52). Finalmente: “A partir del siglo XIX, la literatura vuelve a sacar a luz el ser del lenguaje: Pero no tal como aparecía a fines del renacimiento” (Foucault 1968: 52).

14. Aunque los procesos insurreccionales comenzaron con la “Guerra del agua” de abril de 2000 en Cochabamba; y las luchas campesinas-indígenas en septiembre del mismo año en el Altiplano aymara; las luchas de orientación nacionalista empezaron en 2003.

democracia” (Mayorga Ugarte 2 1996: 128-129). Paradójicamente, en octubre de 2003, este *paladín* de la democracia, fue uno de los perpetradores de la más sangrienta represión desde la época de las dictaduras militares. O sea, los sujetos políticos inventados por la *episteme* democrática y liberal, no sólo que hablaban y actuaban fuera de ella, sino inclusive contra ella.

En el marco teórico institucionalista y postestructural, los procesos insurreccionales de orientación nacionalista y las masacres militares de inicios del nuevo milenio, se asemejaban a un estruendoso relámpago en medio de una noche serena. Los espíritus del nacionalismo, de la revolución y del conflicto racial, tantas veces exorcizados por los académicos institucionalistas; reaparecían contra todo pronóstico, y con renovado ímpetu, derrocando gobiernos, destruyendo las instituciones que pacientemente habían procurado construir; y cuestionando lo que se escribió sobre cultura e instituciones políticas democráticas en Bolivia durante los años 90.

Podría haberse esperado que las insurrecciones de octubre de 2003 y de mayo y junio de 2005, además de llevarse a los “neoliberales”, hubieran arrastrado consigo los enfoques que en el ámbito intelectual justificaron el régimen. Pero no fue así. Los politólogos que un par de décadas atrás habían caracterizado la crisis del discurso del Nacionalismo Revolucionario (Mayorga Ugarte 1 1985: 121-127); después del ascenso del MAS al gobierno en 2006, volverían a reconocer que: “[E]l nacionalismo retornó al centro de la discursividad política” (Mayorga Ugarte 1 2011: 155).

¿Cómo así? ¿No se sostuvo acaso que desde mediados de los 80 habíamos ingresado dentro de una nueva *episteme* liberal y democrática? A hurtadillas, el institucionalismo daba la vuelta a la página dejando

inexplicados un sin número de procesos políticos. Y como suele suceder en río revuelto, tan intempestivo viraje en la caracterización de la cultura política boliviana, pasaba inadvertida en medio de la vorágine de los acontecimientos efervescentes de la última década.¹⁵

El hecho de que los acontecimientos políticos más relevantes de inicios del siglo XXI, sucedieran fuera del foco de análisis de los institucionalistas, se explica porque estos politólogos se concentraron

15. Esta persistencia del pensamiento jurídico para pensar la política en Bolivia, procede de una larga tradición. Históricamente, fueron los *Doctores* del derecho quienes pensaron originariamente lo social (Saavedra 1955). Si a ello se añade el hecho de que desde los años 80, el enfoque institucional devino el *main stream* en las principales instituciones académicas europeas y norteamericanas de economía y ciencia política; y, que, en Bolivia las nuevas carreras de Ciencia Política emergieron durante la década de los 90 bajo la tutela de las Facultades de Derecho; se entenderá en parte por qué el enfoque “jurídico” es un paradigma (Khun 1971) en las ciencias sociales bolivianas para entender la política; un “acuerdo de creencia” que define uno de los límites de la mirada de los politólogos. O sea, no son los “sujetos políticos” quienes necesariamente actúan *dentro* de esas *epistemes*; sino los académicos institucionalistas quienes, a la manera de los profesionales del derecho, tienen problemas cuando se trata de pensar los hechos políticos más allá del ámbito de la norma.

Por ejemplo, en Bolivia es frecuente que en ciertos espacios de investigación, se asuma que la aprobación de una Nueva Constitución Política del Estado, como en 2009, indica ya el nacimiento de un “nuevo Estado plurinacional” (Schavelson, 2012); o que vivimos en tiempos del Estado Plurinacional (García Yapur (2014). De modo similar piensa Mayorga Ugarte 1, quien, como indica Luis H. Antezana (en Mayorga Ugarte 1 2001: 13-14) “[b]usca discernir qué se ha logrado (o no) tanto política como socialmente en el relativamente reciente Estado Plurinacional boliviano y sus prácticas democráticas”. El supuesto sobre la realidad de un “Estado Plurinacional” es ya un “sentido común” entre académicos; que a diferencia de los paradigmas de Khun, ni siquiera se ha sometido a la corroboración. Se lo asume como dado. Así se piensa, aun cuando instituciones básicas que hacen al Estado en un sentido estricto, como la policía, el ejército, la escuela, las cárceles, las instituciones judiciales; se rigen en base a lógicas, prácticas y creencias que perduran desde hace más de medio siglo. No sería muy complicado demostrar que, si bien existe una nueva Constitución y cambios muy importantes en el régimen político; en sus fundamentos básicos, el viejo Estado post 52 se mantiene incólume; o sea no hay un “nuevo Estado plurinacional”. Al invisibilizar lo que acontece con las instituciones básicas del Estado, el paradigma institucional deriva en una caracterización superficial, epidérmica del Estado, incapaz de enfocar lo que en él cambia y perdura.

en los cambios normativos y discursivos; muy lejos de eso que Zavaleta Mercado y Almaraz Paz llaman “el núcleo del poder”:

[A]lmaraz se dio cuenta de que los presidentes y los parlamentos y los golpes de estado no eran sino el epifenómeno de un núcleo desconocido y apenas señalado, es decir, la historia cuando ocurría afuera. Había otra historia interna o la historia del verdadero poder: aquí ya no importaban los presidentes, sino Patiño, su psicología personal, sus inversiones extranjeras, la batalla de la técnica metalúrgica y sus héroes, políticamente inéditos, como Pero y Zaleski, las contradicciones dentro del propio poder minero (Zavaleta Mercado 1970: 8).

La lente de los institucionalistas de la década de los 90 se enfocaba en la llamada democracia pactada (Mayorga 1991), cuando el estudio sobre la formación de las *estructuras del poder* (Miliband 1997; Almaraz Paz 1980), habría permitido desentrañar la naturaleza del poder político durante la era neoliberal, mostrando sus profundas continuidades con el pasado dictatorial.

De un plumazo, el institucionalismo borraba una rica tradición - empezando por Sergio Almaraz Paz (1969, 1980), pasando por Antonio Mitre (1981), Guillermo Lora (1998), René Zavaleta Mercado (1986), hasta José Manuel de la Cueva (1983) - que desde la década de los 60, había venido insistiendo en que para comprender y explicar el poder político, requerimos reparar en relaciones estructurales más substanciales que las normas y los discursos.

Pero también requerimos reparar en los sujetos, sus prácticas, sus experiencias y sus visiones del mundo. No suele hacerse así. Los estudios sobre cultura política, desde el clásico de Luis H. Antezana (1983), tienen como característica básica el análisis de estructuras discursivas, soslayando “[e]l punto de vista del nativo” (Geertz 1994: 173-192). El *cientista social*, influenciado por ese postestructuralismo,

lee los discursos políticos, del mismo modo en que se lee un texto; los categoriza, clasifica y caracteriza, distante de la significación que las palabras tienen para aquellos que las enuncian.

No sorprende entonces que los acontecimientos efervescentes de inicios del nuevo milenio, terminaran poniendo en evidencia que gran parte de las *vidas* de los “sujetos políticos” pensados por los institucionalistas, habían transcurrido fuera de la *epísteme* democrática y liberal que éstos imaginaron.

Ante los vacíos dejados por la ciencia y la sociología política convencional, el objetivo principal que nos propusimos en la presente investigación, fue el de comprender y explicar el proceso formativo de la *estructura del poder* (Mills 1957, Miliband 1997, Almaraz Paz 1980) neoliberal.¹⁶

La nueva oligarquía debutó con el golpe militar de 1964, se expandió durante la dictadura de Banzer de los años 70; y, culminó finalmente su ascenso con el pacto por la democracia en 1985. Puede afirmarse que desde el golpe de Estado de 1964 - el parto de la nueva rosca (Almaraz Paz 1969)- pasando por el ascenso del pacto MNR-ADN al gobierno en 1985, hasta octubre de 2003, caída del gobierno dirigido por GSLSB, se vivió el ascenso y la crisis del último “ciclo” oligárquico en Bolivia. El objeto de estudio de la presente investigación, es el ascenso y la constitución de esa nueva oligarquía.

Nuestro objetivo principal consiste en describir, comprender y explicar la formación del grupo de poder que asciende al gobierno en agosto de 1985, fecha que inaugura la era neoliberal en Bolivia, hasta

16. No procuramos retroceder a la metáfora de la política como reflejo de la economía; ni negar la dialéctica propia de la política; sino más bien analizar los modos en que la economía, la sociedad y la política se interpenetran mutuamente, constituyendo verdaderos “núcleos de poder”.

octubre de 2003, momento del derrocamiento de la oligarquía. Nuestro estudio se enmarca dentro de un proceso histórico más amplio, que comienza en los umbrales de la revolución de 1952, los años 40, donde encontramos los orígenes de la mayoría de nuestros entrevistados (Ver Anexo III).¹⁷

Desde el punto de vista del estudio de la constitución del poder, esta perspectiva socio-histórica deconstruye drásticamente la periodización institucional dictadura - democracia; pues la nueva estructura del poder emergió con el sostén de las dictaduras militares de derecha; pero, como veremos en el presente estudio, alcanzó su máximo esplendor durante el período de democracia representativa. En una época donde, según presupone el discurso democrático, todas las personas son iguales ante la ley; una clase de propietarios blanco-mestizos adquirió supremacía política en las instituciones del Estado.

Desde esta perspectiva, nuestra hipótesis se plantea a contrapelo del enfoque institucional. Antes que las instituciones de democracia representativa, fue la constelación social de la gente decente -un legado cultural del antiguo régimen, material y socialmente reconstituido durante las dictaduras militares de los años 60 y 70 -lo que determinó la constitución del poder ejecutivo durante el periodo 1985-2003.

El estudio de la formación de este grupo de poder, parte de la indicación metodológica hecha por Thompson:

Si detenemos la historia en un punto determinado, entonces no hay clases, sino una multitud de individuos con una multitud de experiencias. Pero si observamos a esos hombres a lo largo de un período suficiente de cambio social, observaremos pautas en sus

relaciones, sus ideas y sus instituciones. La clase la definen los hombres mientras viven su propia historia, y al fin y al cabo esta es su única definición (Thompson 2002: 15).

Este enfoque ha conducido nuestra investigación hacia un estudio socio histórico, sensible a las prácticas, las experiencias, las ideas de los individuos, y las relaciones que contraen entre sí.

Tomando en serio la indicación metodológica de Thompson, hemos realizado entrevistas en profundidad a las altas autoridades del poder ejecutivo del período 1985-2003 (Ver Anexo III). Esta técnica nos ha permitido reconstruir y analizar la trayectoria social de nuestros entrevistados, desde sus antecedentes familiares, y a lo largo de seis décadas, “viviendo su propia historia”.

La trayectoria social es el estudio de la serie de posiciones ocupadas por los individuos en el espacio social y en el transcurso del tiempo (Bourdieu 2000: 108-113); posiciones que hemos concebido como: “[e]mplazamientos estratégicos, unas plazas que hay que defender y conquistar en un campo de luchas” (Bourdieu 2000: 241); “plazas” y “trayectos” que no pre-existen a los sujetos, sino que resultan de la misma dinámica de las luchas.

En el análisis de las trayectorias singulares, se trata de dilucidar cómo las personas van produciendo su propia historia; y en ese camino, van creando historias en común, que se traducen en la existencia de regularidades en sus vidas, en sus prácticas, sus experiencias, sus ideas, sus relaciones. La clase viene a ser aquí, tanto el resultado de un proceso histórico, como el punto de llegada del análisis.

La información referida a la configuración de los intereses, las experiencias y la concepción del mundo de la élite gubernamental, fue recogida mediante entrevistas dirigidas a informantes claves, realizadas a los Ministros del período 1985-2013. Nos hemos sumergido en

17. Es por eso que, a lo largo del presente estudio, denominaremos a nuestros entrevistados “los descendientes del antiguo régimen”, denominativo que se explica por lo herencia cultural oligárquica que ellos encarnan, como veremos en el presente estudio.

sus visiones del mundo a partir del análisis, la interpretación y la comprensión de categorías de percepción y apreciación (Bourdieu 2000: 208) de los individuos.

Partiendo de la comprensión de experiencias y de puntos de vista personales, hemos continuado con la identificación de experiencias y visiones del mundo similares, buscando los rastros de las representaciones colectivas donde ha tomado sentido la conciencia oligárquica del mundo.

Los procesos sociales, intersubjetivos y simbólicos, han concluido objetivándose en determinadas estructuras sociales y representaciones colectivas. A lo largo de un proceso de formación histórica, la praxis social ha terminado objetivándose en determinadas estructuras del poder y determinadas estructuras de clase-etnia (Ver Anexo II).

En vista de que las clases-etnias son grupos sociales (Boltanski 1982; Offerlé 1998) que se forman en el seno de relaciones de explotación (De Ste. Croix 1988); es decir, de apropiación de un excedente económico a expensas de los productores directos - proceso socioculturalmente objetivado a través de la primacía etnoracial de los explotadores y la inferiorización etnoracial de los explotados (Ver Anexo II)- ha sido necesario completar nuestro enfoque con un análisis cuantitativo.

En tanto hemos procurado visibilizar la dimensión *fenomenológica* de estas relaciones por medio de las entrevistas; para dar cuenta de la dimensión material de dichas estructuras sociales, hemos recurrido a un enfoque cuantitativo. A partir del análisis de los *curriculum vitae* de los Ministros, hemos construido una base de datos estadísticos sobre la composición social de la élite gubernamental del período 1985-2003. Esta información nos ha permitido construir diagramas de poder que visibilizan la estructura del poder del período neoliberal en Bolivia.

Según William Domhoff (1996: 14-15), una de las maneras más eficientes de cartografiar una estructura del poder, es midiendo el grado

en el cual grupos específicos de personas controlan simultáneamente posiciones de poder en diversas organizaciones.

En esta misma orientación, hemos optado por construir “diagramas de poder”, que tienen la ventaja de representar la integración y la agregación social de un grupo específico. Cada “conjunto” representa una institución u organización social (por ejemplo, una asociación empresarial, un gremio, una institución universitaria). Las conjunciones indican la posiciones compartidas por los individuos en diversas instituciones, a la vez que la integración social de esas entidades. En la medida que las conjunciones indican *relaciones* entre instituciones y posiciones sociales dentro de ellas, constituyen una adecuada representación de una *estructura del poder*.

Finalmente, para evidenciar las relaciones entre el proceso de acumulación, y las políticas del Estado, hemos analizado los cambios en la composición de clase de las capas dominantes de la burguesía, después de las políticas neoliberales de mediados de los años 90. Para ello hemos recurrido a los informes sobre la composición accionaria de las empresas, proporcionada por la página web de la Bolsa Boliviana de Valores. También hemos analizado los *Rankings* de las Empresas *top* de Bolivia de la Revista *Nueva Economía* y las semblanzas empresariales realizadas por dicha publicación durante la década de los 90.

A partir de esta estrategia metodológica combinada, hemos procurado estudiar las dimensiones: objetiva, práctica, simbólica y subjetiva, que hicieron al resurgimiento de la llamada gente decente, su naturaleza social, su cualidad etnoracial, así como las condiciones materiales y sociales que posibilitaron su caída en Octubre de 2003.

Originalmente, este libro estuvo pensado en 5 capítulos. El primero consistía en el enfoque teórico y una metodología para la investigación de la formación de clases, etnias y estructuras del poder. Pero, dado que nuestro interés es hacer que este estudio sea accesible

a un espectro más amplio de lectores; hemos decidido empezar directamente con los antecedentes históricos; y, convertir el primer capítulo en el Anexo II. Los lectores más especializados, interesados en profundizar cuestiones teóricas y de método, podrían empezar leyendo el libro en el Anexo II. Para quienes prefieren ingresar directamente en materia, pueden empezar con el que ahora es el capítulo I, donde presentamos los antecedentes históricos del nuevo poder oligárquico y el legado del *Antiguo Régimen* (De Toqueville 1985); indispensables para conocer los orígenes sociales de los personajes cuyas trayectorias sociales analizamos en el presente estudio.

En el segundo capítulo estudiamos el proceso de actualización, es decir, de renovación de la gente decente, a través de su transformación en burguesía durante las dictaduras militares de derecha, y de la actualización de sus vínculos con el poder imperial. En el tercer capítulo analizamos el ascenso al poder político de la nueva clase-etnia dominante, la renovación de la antigua ideología oligárquica, y la reconstitución del dominio imperial a través de las reformas neoliberales en los años 90. En el último capítulo analizamos la composición material y la configuración étnica de la nueva burguesía a inicios del nuevo milenio, e inferimos algunas conclusiones sobre los efectos de las políticas neoliberales en dicha composición.

Quiero concluir esta introducción agradeciendo; en primer lugar a mi esposa y compañera, Gabriela, por llevar el hogar y el cuidado de las niñas. Sin ella no habría podido acabar este libro. A los entrevistados, quienes me abrieron sus puertas, dejándome conocer aspectos importantes de sus vidas. Tania, mi madre, leyó varias veces la versión original de este trabajo, ayudándome a darle mayor orden, sistematicidad, fluidez; y empujándome a confrontar todas las consecuencias de mis reflexiones. Nimia Gómez, mi abuela, me brindó

nuevamente su minuciosa corrección de estilo; y es a ella a quien va dedicado este trabajo. El Director del IESE, Crecencio Alba, en medio de la tumultuosa vida universitaria, siempre se da modos para proporcionarnos el suficiente espacio y la necesaria tranquilidad que requiere la producción científica. La institución CEDLA me autorizó la publicación de un trabajo de investigación desarrollado en su seno el año 2007, y que aparece como capítulo final de este libro. Cabe señalar que las reflexiones que hoy se cristalizan en este estudio, se desarrollaron a lo largo de varios años, dos de los cuales transcurrieron en el CEDLA; tres años en París, en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales*, donde mi Directora de Tesis, Monique de Saint Martin, me aproximó hacia eso que Pierre Bourdieu llama “fenomenología social”; luego, después de mi retorno el año 2008, continué mis reflexiones junto a los compañeros del Grupo de Estudios del Trabajo *Llankaymanta*, del grupo universitario BRUE de la Universidad Mayor de San Simón; transito que he definido en el Anexo II del libro *desde el objetivismo hacia la praxis concreta*. Estas ideas adquirieron forma definitiva en el marco de los Proyectos Concursables de la DICYT-ASDI 2014-2015. Finalmente, las recomendaciones de Oscar Zegada Claure de la Carrera de Economía de la Universidad Mayor de San Simón, y Mauricio Gil Quiroga del CIDES de La Paz, fueron útiles para que este libro se abra hacia un público más amplio.

Si hoy puedo presentar una mejor publicación a los lectores, es también gracias a estas personas e instituciones. Como ya es costumbre decir, ellas están eximidas de responsabilidad alguna sobre las limitaciones que este libro pueda tener; cuyo fardo debe recaer exclusivamente en las espaldas del autor.

I

Orígenes de la nueva oligarquía

Mister Twister ex Ministro

Mister Twister Ricachón

Dueño de bancos, fábricas, periódicos y barcos

Tomar descanso de sus labores

Viajar por el ancho mundo decidió

.....

“Reserva cuatro suits en Leningrado

Con piscina, jardín, pero pon atención!!

Muy lejos de la chusma

Ni negros, ni amarillos, ni gentuza de la India

Pues el viejo Twister no soporta mirar rostros de color.”

Samuil Marshak (1933), Mister Twister

Cuando el poseedor del dinero, escribe Fernand Braudel (1985), encuentra al poseedor del poder político, se abre una nueva época en la era del capitalismo. Desde esta perspectiva; Braudel, primero, y luego Arrighi, proponen como criterio de periodización, la relación entre el dinero y el poder político como elementos centrales en la conformación de una nueva época (Arrighi 1999: 10-11).

El enfoque de ambos autores, se centra en el estudio de ciclos sistémicos de acumulación a escala mundial. Sin embargo, su corte analítico es de igual modo adecuado para entender la dinámica de una formación social específica como la boliviana; donde las alianzas entre las clases propietarias y los jerarcas del estado rigieron distintos periodos históricos.

En la formación social boliviana, el desarrollo del “Estado burgués” vino de la mano del colonialismo interno (Gonzales Casanova 2006); es decir, el dominio etnoracial de minorías blanco-mestizas sobre etnias mestizas y nacionalidades nativas, a través del control de las instituciones del Estado.

Desde esta perspectiva, en el presente capítulo nuestro propósito principal consiste en mostrar los antecedentes históricos sobre la formación de la relación entre la élite gobernante, las clases y etnias dominantes en Bolivia, así como los orígenes sociales de la nueva oligarquía.

I.1. Formaciones clase - etnia de las antiguas oligarquías

Según Sergio Almaraz Paz, entre mediados del siglo XIX y 1952, en Bolivia se vivieron dos *ciclos* oligárquicos: el de la oligarquía de la plata, y el de la oligarquía del estaño. Los primeros librecambistas ascendieron al poder imponiéndose sobre Manuel Isidoro Belzu y los sectores proteccionistas por él representados; proceso que culminó a inicios de los años 70, y se tradujo en la supremacía del partido conservador en las instituciones del Estado hasta fines del siglo XIX: “La aparición del poder minero podría situarse entre mediados del siglo pasado y la organización de Huanchaca. Desde Huanchaca hasta la organización de la gran minería del estaño, corre el período de consolidación y ajustes institucionales que culminan con la revolución

del 98, el triunfo de los liberales y el opacamiento de la otrora estrella luminosa de los ricos de Sucre” (Almaraz Paz 1980: 66).

Con la derrota de los conservadores y la victoria de los liberales en 1899, una guerra civil cerró la era de la oligarquía de la plata y abrió la era de la oligarquía del estaño; cuya existencia se extendió hasta la revolución de 1952, período en el que transcurrió el auge y la crisis de una segunda estructura oligárquica del poder. La revolución de 1952 marcó el fin de la oligarquía del estaño.

I.1.1. La emergencia de los patriarcas de la plata

Para Antonio Mitre, lo que se conoce como “historia boliviana” del siglo XIX se refiere, en gran medida, a la actividad desempeñada por el uno por ciento de la población total del país; una clase dominante de terratenientes criollos: “[e]n un número aproximado de 23 mil personas incluidas sus familias. Esta clase dueña de unas cinco mil haciendas, poseía el 50% de las mejores tierras cultivables y ejercía el control señorial sobre 160 mil peones de hacienda (Dalence, citado por Mitre 1981: 57). A mediados del siglo XIX, este reducido grupo de hacendados “[r]esidía en las ciudades desde las que dirigía la vida política y económica de la nación” (Mitre 1981: 57).

Un sector de esta clase, orientaría su excedente procedente de la renta de la tierra, hacia el comercio de importación y exportación, a través de la Costa del Pacífico. Devinieron comerciantes; y luego, mediante sus vínculos con capitalistas chilenos e ingleses en la costa del Pacífico, pasaron a la minería (Mitre 1981: 60). El origen económico y social de la oligarquía de la plata, fue la antigua oligarquía terrateniente.

Pacheco, Aramayo, Argandoña, Ramirez, Arce, Alonso, los más notorios “patriarcas de la plata”, debido al predominio del precapitalismo; no siguieron el rumbo clásico de las burguesías

nacionales, en pos de la conquista de un mercado interior. La vía más expedita fue la vinculación con el capital financiero internacional (Cfr. Cueva 1982). A diferencia de la vía *farmer*, transitada por las burguesías que dirigieron las revoluciones burguesas de Occidente; el sendero boliviano del capitalismo fue *junker*, en alianza con los señores de la tierra y en sociedad con capitalistas extranjeros.

Parafraseando a Trotsky (1985: 5), las principales vías de comunicación del comercio boliviano conducían al extranjero, asegurando así al capital foráneo, desde los tiempos más remotos, el puesto directivo y dando un carácter semicolonial a todas las operaciones, en que el comerciante boliviano quedaba reducido al papel de intermediario entre las ciudades occidentales y la aldea boliviana.

A diferencia de las burguesías nacionales de Europa Occidental, burguesías industriales cuyo horizonte originario de acumulación fue el mercado interior,¹ aquí surgieron burguesías compradoras, intermediarias,² orientadas hacia el mercado extranjero, y en sociedad con capitalistas foráneos.³

1. “[P]ara la victoria completa de la producción mercantil, es necesario que la burguesía conquiste el mercado interior, es necesario que territorios con población de un sólo idioma adquieran cohesión estatal.” (Lenin 1962: 606).

2. En Bolivia, fue Guillermo Lora (1998) quien introdujo esta caracterización de la burguesía.

3. “Desde 1840 los capitales chilenos, ingleses, franceses y españoles comenzaron a avanzar sobre la costa boliviana con el objeto de explotar los depósitos de cobre y guano de esa zona. Ya en aquel tiempo el flujo de extranjeros a Cobija era acentuado, y la población del puerto estaba constituida en su mayoría por chilenos (Bermudez 1966: 201). Casas comerciales como las de Joaquín Dorado y José Artola dominaban el limitado tráfico mercantil que se realizaba entre el puerto de Cobija y las provincias mineras del sur. Estas fueron – recordemos – las casas comerciales con las que se vinculó Aramayo al iniciarse en el comercio de importación/exportación y que más tarde le facilitarían préstamos para financiar los trabajos en sus propiedades mineras. En 1857 los descubrimientos de Salitre en el Salar del Carmen acrecentaron el valor económico de la región, contribuyendo a desarrollar el puerto de La Chimba (Antofagasta) que fue ganando mayor importancia. La principal empresa salitrera de la zona era, en 1869, la Melbourne Clark y Cía, propiedad de los ingleses William Gibas, Jorge Smith, Melbourne Clark y el chileno Agustín

Los vínculos con los capitalistas extranjeros orientaron los intereses y el horizonte político de la naciente burguesía, hacia el liberalismo. “Baptista, por ejemplo, repetía como una plegaria “pedir capital extranjero, tocar a las puertas del crédito extranjero, comprometer el interés extranjero en nuestra producción principal, gaje de las restantes, alimento nacional: tal es, pues, el *desideratum* de nuestra situación” (Citado por Almaraz Paz 1980: 16).

De ahí que la política proteccionista promovida por el Presidente Manuel Isidoro Belzu en los años 50 del siglo XIX- que se traducía en el monopolio fiscal sobre la plata, la acuñación de la moneda feble, la política de aranceles elevados a las manufacturas importadas y la protección de la industria textil- se convirtiera en el principal obstáculo detectado por los capitalistas mineros.⁴

La política fiscal de Belzu representaba en gran medida, los intereses de los productores de manufacturas tradicionales y de los gremios de artesanos, cuya producción se orientaba a los mercados

Edwards. Sobre la base de estos intereses se formó la compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta en 1872; compañía que luego iniciaría los trabajos de prolongación de la vía férrea Huanchaca (Bermúdez 1966: 203). El descubrimiento del mineral de Caracoles en 1870 acentuó la movilización de capitales a dicha región. Dos años después, la inversión en las minas de plata de Caracoles cifraba los 10 millones de dólares (FIFEC 1972: 58). Una vez más los mismos intereses comerciales y salitreros expandían su control. Entre los accionistas de las empresas más importantes del área – La Descubridora, La Deseada y Flor del Desierto – volvemos a encontrar los nombres de Guillermo Gibas, Jorge Smith, Enrique Simpson y de los chilenos Agustín Edwards, Melchor Cocha y Toro, Napoleón Perú y Dorado Hermanos y otros” (Labastie citado por Mitre 1981: 93-94).

4. “Poco a poco se hizo patente el antagonismo que existía entre la estructura fiscal del país y el crecimiento económico que pretendía infundirle la burguesía minera. Los mineros comprendieron de inmediato la necesidad de ganar mayor espacio político para forjar instituciones y gobiernos sensibles a sus intereses. Así vemos que entre 1850 y 1870 Arce, Aramayo, Pacheco, Yañez y muchos otros participan activamente en política desempeñando cargos diversos. Desde sus posiciones en el Congreso, la burguesía minera empezó a lanzar un ataque frontal al monopolio y a la feble” (Mitre 1981: 62).

regionales ligados por la circulación de la plata-moneda de Potosí, la moneda feble.⁵

A fines de los años 50, un cambio importante en la correlación de fuerzas, fue propiciado por el ascenso de la dictadura de José María Linajes (1857-1861), con el apoyo financiero de la burguesía minera. Dicho gobierno modificará sustancialmente la dirección de la política económica del país en una orientación librecambista. El monopolio del Estado sobre el Banco de quinas fue suprimido, y por decreto de 23 de julio de 1858, se declararon libres de exportación todos los minerales aun cuando pudiesen ser refinados en el país (Mitre 1981: 66).

El ascenso del gobierno de Mariano Melgarejo (1864-1871), facilitado por el asesinato de Manuel Isidoro Belzu, profundizará dichas reformas. Durante el gobierno de Melgarejo, se otorgaron concesiones especiales a varias empresas particulares tales como *Huanchaca*, para que exportasen directamente su producción de plata (Memoria, citada por Mitre 1981: 66).

Finalmente, el 8 de octubre de 1872, la *Asamblea Nacional* reunida dictó una ley permitiendo la libre exportación de pastas y minerales de plata en todo el territorio de la República a partir de enero de 1873. Ese mismo año el gobierno, por decreto-ley, suspendió definitivamente la acuñación de moneda feble. Ambas medidas dieron fin al período proteccionista; iniciando otro caracterizado por la amplia libertad de comercio (Mitre 1981).

En medio de la dispersión de los proteccionistas y de la derrota del movimiento de artesanos y de productores de manufacturas locales, se

5. “La administración de Belzu apoyó la política proteccionista eliminando prácticamente la acuñación de pesos fuertes ..., aumentando la tasa de aranceles para los productos importados, restableciendo el estanco de la cascarilla y, sobre todo, movilizándolo a los artesanos de La Paz y Sucre en la lucha contra el patriciado comercial y minero” (Mitre 1981: 64).

inició el régimen de la oligarquía de la plata. La derrota de la pequeña burguesía nacional, abrió la senda para el desarrollo de una economía de tipo enclave, en detrimento de los grupos articulados al mercado interior, configurando uno de los rasgos básicos que caracterizaron a la economía boliviana a partir de entonces, su carácter primario exportador, condición y resultado de la formación del primer poder oligárquico. “[E]l sector minero es desgajado de su entorno regional, para ser colocado, en una situación de subordinación, en un espacio sometido a la determinación del capital internacional y amputado de su capacidad de inducir cambios sustantivos dentro de las diferentes regiones del espacio boliviano” (Bonilla en Mitre 1981: 10).

La nueva modalidad de acumulación de capital, consistía en modernos enclaves de producción de materias primas, directamente subordinados a la economía mundial, rodeados de un entorno económico y social poderosamente enraizado en el feudalismo.⁶

El desarrollo del capitalismo en Bolivia, lejos de destruir la servidumbre personal y la propiedad feudal de la tierra, los fortaleció. El excedente generado no fue reinvertido en la producción capitalista, dentro de una dinámica de acumulación de capital, sino en la expansión de la propiedad de la tierra.

6. “La tierra y la minería son las bases materiales. Los mineros ganan mucho, pero ninguno de ellos deja de construir palacetes rurales, de comprar tierras o de invertir en las que ya tenían. Arce, Pacheco y Alonso tienen sus tierras... Es un país en que el viejo prestigio se da con y por la tierra, es decir en función del pasado y la tradición; en el que las gentes de “posición” se esfuerzan por encontrar abuelos españoles, la vinculación con la tierra es fundamental. Solamente ella separa a los advenedizos de la familia de rango y tradición. Eh aquí una forma como la oligarquía se inserta dentro de la sociedad boliviana, pero también es este el rasgo exterior de una minería que nació más o menos soldada con la propiedad feudal de la tierra. Es lógico, la actividad minera no necesita un mercado interno, y por tanto no sólo no le interesa eliminar los obstáculos que estancan el progreso del país, sino más bien le favorece mantenerlos en cuanto de ellos deriva una mano de obra barata para el laboreo minero y un aprovisionamiento agropecuario igualmente barato” (Almaraz Paz 2009: 450).

Ello se explica en gran medida por las propias características del patrón de acumulación primario exportador (Valenzuela Feijó 1990). La articulación directa entre el yacimiento minero y los puertos de exportación, erosionaron las condiciones de desarrollo de un mercado interno, desestructurando los vínculos regionales y debilitando la integración territorial (Cfr. Sandoval et. al. 2003: 2, 3). En este contexto, la acumulación estaba fuertemente limitada por los ciclos de la economía mundial, y la expansión de la propiedad agrícola se presentaba como una de los pocos destinos del excedente. Esta condición se puso en evidencia durante la caída de los precios de la plata en el mercado internacional en la década de los 90, cuando el grueso de los capitales se revirtió a la tierra.⁷

Estamos frente a una economía de naturaleza combinada (Trotski 1985) donde la dinámica capitalista de acumulación, se complementaba con la propiedad terrateniente de la tierra y la servidumbre de los indígenas bolivianos.

Estas condiciones económicas y sociales, se interpenetraban de un modo particular con el Estado. El Estado no será aquí, a la manera de Hegel, el representante de los intereses universales de la sociedad, sino un privilegio de casta. A pesar de que desde 1825, el país se denomina

7. “Los mineros de la plata, desplazados gradualmente de la minería y el comercio, aplicaron su dinero a la adquisición de propiedades rurales y en la construcción de extravagantes palacios de acuerdo al estilo de vida señorial que ostentaban. Pacheco compró numerosas fincas en las cercanías de la ciudad de Sucre (Mendoza 1924: 237). Arce, al finalizar el siglo XIX se hallaba en posesión de las haciendas de La Barca, La Lava, Santa Rosa, La Oroya y de varias casas en Sucre y Potosí (Bustillo 1951: 221). En las afueras de la ciudad de Sucre fueron famosos el Palacio de la Glorieta de los Argandéa, y la propiedad suntuaria de la Florida edificada por Arce donde: “cocineros franceses gobernaban los hornos gigantescos, palafreneros europeos vigilaban las caballerizas..., capataces negros, lustrosos y corpulentos.. Recorrían a caballo los caminos en servicio de las necesidades incesantes de aquella colmena” (Gutierrez, citado por Mitre 1981: 110)”.

República de Bolivia, aquí no prima el juicio capitalista de la igualdad, sino el prejuicio precapitalista de la desigualdad (Zavaleta Mercado 1983).

El localismo, el regionalismo de estas clases dominantes, en oposición al horizonte nacional del espacio, encontró a una de sus condiciones de existencia en la histórica modalidad de acumulación de capital, dentro de un entorno feudal:

No es que los oligarcas a la manera de Arce o Pacheco no tuvieran sentimientos de referencia al espacio pero, los que tenían, los vinculaban a la noción señorial del mismo. Este es el origen profundo o arcaico de lo que se llama regionalismo en Bolivia, es decir, la incapacidad de vivir el espacio como un hecho nacional o al menos como algo no tan directamente vinculado a la idea personal de la relación con la tierra, como algo concebido de un modo transpersonal y colectivo (Zavaleta Mercado 1986: 30).

Los señores tenían una concepción privada, patrimonialista del poder político; éste, siempre vinculado con una estirpe; evidenciando así su adscripción a una etnia – la “raza blanca”- con prerrogativas especiales para gobernar.

La configuración étnica de los patriarcas de la plata consistía en relaciones de parentesco, de estirpes que procedían de los primeros criollos de la República, descendientes de españoles; configuración que tocaba íntimamente su propia identidad social. Almaraz Paz dice de ellos: “[l]as gentes de “posición” se esfuerzan por encontrar abuelos españoles” (Almaraz Paz 2009: 450), y Zavaleta Mercado, que el señorío piensa que el indio es el otro, no el extranjero (Ver Zavaleta Mercado 1986: 182-200).

La *xenofilia* era uno de los rasgos que según Zavaleta Mercado caracterizaron a esa oligarquía: “[...] amor por todo lo extranjero y los substratos oligárquicos comenzarán a distinguirse entre sí como pro

norteamericanos o proingleses, o proalemanes, y en su caso prochilenos, proargentinos o peruanófilos. Ni duda cabe que el fundador de esta escuela es Aniceto Arce” (Zavaleta Mercado 1986: 141). “Arce pensaba que Bolivia sería como Chile entregándose a los chilenos” (Zavaleta Mercado 1986: 139). La *xenofilia* y el localismo, constituían dos de las características de la ideología oligárquica; dos rasgos que configuraron su propia vida práctica, subordinada al capital extranjero, desde una parcialidad vinculada con el resto del espacio económico local a través de la propiedad feudal de la tierra y la explotación de los indígenas en condiciones de servidumbre.

El desprecio racial al indio, a la vez que la identificación de los oligarcas con la cultura europea y la raza blanca (*xenofilia*), fueron reforzados por las sociedades que estos señores establecieron con los capitalistas extranjeros; y, a través de ese vínculo, con la cultura europea,⁸ convirtiéndose así en: “[u]na casta tan misteriosamente ajena a su propio lugar” (Zavaleta Mercado 1986: 209); devenir que, según los datos que nos proporcionan los mismos Zavaleta Mercado, Almaraz Paz y Mitre, no era ningún misterio. El patrón primario reforzó el dominio *etnoracial* y la *xenofilia*. En palabras de Florestán Fernández (1985), esta modalidad de desarrollo del capitalismo, revitalizó prácticas, principios y valores de tipo estamental.

8. “El criollaje se encontró viviendo en un país de indios, pequeño y pobre, al que, sin la competencia española, dominaban totalmente. Pero esto no significaba aceptarlo. La oligarquía, después de 1850 comenzó su divorcio psicológico, alentado por el contacto por Europa, que introdujo elementos ideológicos y culturales que acentuaron la separación. En el fondo se sentían ofendidos por el país. Esta es la motivación íntima de la obra de Arguedas. Ellos querían un medio a la europea, moderno, limpio, con indios vestidos con overol y zapatos, sin sospechar que la occidentalización capitalista no era posible a causa del poder feudal del que eran su expresión material. Mientras subsistiese el feudalismo habrían indios sucios y medio imbecilizados” (Almaraz Paz 2009: 449).

I.1.2. Surgimiento de la oligarquía del estaño

Una guerra civil entre los años 1898 y 1899, dio fin a la era de la oligarquía de la plata, y origen a la era de la oligarquía del estaño.

La formación del moderno Estado Boliviano se perfila y define sangrientamente. Es un proceso dentro del cual la aparición de las primeras empresas mineras y la incesante y feroz represión contra los campesinos, son las vías paralelas sobre las que corre la nación boliviana hacia el capitalismo moderno. Esta es la “segunda creación de la República” en la acertada visión de un ideólogo liberal (Casto Rojas) (Almaraz Paz 1980:66).

Los liberales, la nueva fuerza política residente en La Paz, derrotaron a los conservadores, el partido de la oligarquía de la plata sureña, gracias a la alianza con los aymaras dirigidos por el caudillo Zárate Willka (Condarco Morales 1965).

Para fortalecer su alianza, los liberales habían prometido la restitución de tierras a las comunidades indígenas, expropiadas por los gobernantes del Sur. Ante la negativa de los liberales de cumplir su compromiso, los indígenas se rebelaron, planteándose la tarea de convertir a las haciendas en comunidades indígenas y de instaurar un gobierno indígena. Ante la amenaza de una “guerra de razas”, los otrora adversarios del Norte y del Sur se unieron para ahogar en sangre la rebelión. Es por eso que Almaraz Paz indica que el capitalismo, ulterior a la guerra civil de 1898-99, corría de modo paralelo a la feroz represión de los campesinos.

Esto, sin embargo, no debe llevar a la confusión. La expropiación de tierras y la represión de los campesinos indígenas, no configuraban un proceso de acumulación originaria de capital; sino la continuidad de una política de expansión de los latifundios y la servidumbre – proceso inaugurado por la oligarquía del Sur en los años 70 del siglo XIX.

El nuevo poder capitalista, la oligarquía minera del Estaño, tendría igualmente sus intereses afincados en la gran propiedad de la tierra y la servidumbre indígena. “Los del estaño también las tienen [sus haciendas] Aramayo, *Chajrawasi*; Patiño, Pairumani. A Hoschilld, que es alemán, no le interesa la casa solariega, y prefiere Buenos Aires y Viña del mar” (Almaraz Paz 2009: 450).

Las bases sociales de la formación de la nueva estructura del poder, después de la Guerra civil de 1899, serían las mismas: la alianza entre los *junkers* locales, la burguesía compradora y el capital monopólico asentado en la actividad primario-exportadora (Cueva 1982: 144). No se trataba, por tanto, de la “formación del moderno Estado boliviano” (Almaraz Paz 1980: 66), sino de la actualización del viejo Estado oligárquico, aún inmerso en una estratificación de castas y de una sociedad donde la explotación de fuerza de trabajo asalariada coexistía con la servidumbre.

Según Almaraz Paz, la “revolución federal de 1898” y el ascenso de la nueva oligarquía, fueron los hechos que dieron lugar a la formación del “moderno estado” en Bolivia; principalmente por la emergencia de un núcleo de intereses capitalistas, inexistente en 1870.⁹

Mientras la oligarquía de la plata habría constituido una estructura simple del poder, donde la relación entre el poder económico y el político

9. “En 1870 no se puede hablar con propiedad de una oligarquía minera en el sentido de una clase social que constituya un núcleo de poder aglutinante como lo son para esa época las oligarquías de Lima, Santiago o la Provincia de Buenos Aires, verdaderos motores de la formación del estado nacional. En Bolivia posiblemente lo que faltó a su tiempo fue una oligarquía capaz de construir una estructura nacional subordinada a sus intereses. La cohesión orgánica del Estado solamente podía ser lograda en función del dominio directo de un fuerte núcleo de intereses económicos y en esa misma medida se habrían operado los procesos de integración de lo que resulta la formación del Estado moderno. En el siglo pasado tuvimos mineros muy ricos, pero no fueron más que eso: hombres enormemente ricos, no la expresión de una oligarquía, no el centro dirigente de un estrato dominante” (Almaraz Paz 1980: 89-90).

era directa, sin mediaciones;¹⁰ y donde los intereses de un puñado de individuos muy poderosos no alcanzaba a constituir una oligarquía; por el contrario, el surgimiento del moderno poder capitalista en el Estado, se caracterizaría por la formación de estructuras intermedias.¹¹

Almaraz Paz contrapone el carácter casi feudal del poder de la oligarquía de la plata – “feudalismo minero” le llama- frente al “Estado moderno” ulterior a la “revolución federal” de 1898 y la formación de la oligarquía del estaño, caracterizada por la constitución de estructuras intermedias, donde los capitalistas ya no requerían gobernar directamente para preservar su supremacía: “La intervención de los mineros tendió a hacerse menos notoria; personalmente no parecían demostrar gran interés por la política. Esa cierta indiferencia estaba

10. Almaraz Paz describe así los rasgos de su estructura del poder de la primera oligarquía capitalista que gobierna Bolivia: “En la evolución del poder minero se encuentran por lo menos dos fases características. Con Arce y Pacheco y los mineros de 1870, es casi feudal. Pasan de la minería directamente al gobierno; los límites son imprecisos, se yuxtaponen y confunden. El factor personal es preponderante: Arce y Pacheco llegan al poder como por derecho natural. Son caudillos paternalistas. Nadie puede competir con ellos, son individualmente muy poderosos y objetivamente representan el progreso boliviano. El poder se lo ejercita directamente, de minero a gobernante, de oligarca a presidente, sin estructuras intermedias” (Almaraz Paz 1980: 89). Cabe precisar que, si bien Arce y Pacheco son las figuras más notorias, no son los únicos capitalistas que ascienden a las esferas del poder político, ni sus intereses son los únicos que allí están representados. Mitre hace notar que, “entre 1850 y 1870 Arce, Aramayo, Pacheco, Yañez y muchos otros participan activamente en política desempeñando cargos diversos”.

11. “[E]l “aparato” de la minería fue haciéndose más complejo. Su diferentes niveles y equipos “especializados” podía encontrárselos en la redacción de un diario o en el Club de la Unión. Abajo formaban filas empleados públicos a quienes se manejaba con propinas. En un extenso nivel medio ingresaban periodistas, militares, funcionarios de importancia, diputados, jueces, escritores, una muchedumbre de arribistas, seres de moral ambigua, generalmente mal pagados....

La pirámide se estrechaba hasta que en un último nivel, la camarilla quedaba integrada por los íntimos: abogados en cuyos bufetes se resolvían asuntos importantes, algún ministro y el gerente o director de empresa que vinculaba al magnate con la camarilla o tenía la facultad de decidir en su nombre.” (Almaraz Paz 1980: 91).

más que compensada por sus abogados y sus agentes políticos, bien situados en los partidos y en el gobierno” (Almaraz Paz 1980: 80).

Si interpretamos el punto de vista del autor; lo específico, lo diferente del nuevo Estado, sería la conquista de la autonomía relativa respecto de la clase dominante,¹² en comparación con la antigua sociedad estamental y el Estado feudal, que se caracterizaba por el monopolio clasista del cargo.¹³ La nueva estructura del poder de la minería del estaño involucraba un conjunto de capas intermedias de “periodistas, militares, funcionarios de importancia, diputados, jueces, escritores” en cuya cúspide se situaban los bufetes de abogados de los “barones del estaño”.¹⁴

12. La “separación aparente” entre el Estado y la sociedad civil que define el carácter capitalista del Estado” (Clarke; Holloway y Picciotto, citados en Burnham 2006: 98, traducción nuestra).

13. En teoría, la autonomía del Estado fue posibilitada por el surgimiento de una forma “puramente económica” de explotación del trabajo – lo que Marx llama subsunción formal (Marx 1985: 61, 62)– desplazando las antiguas formas patriarcales y estamentales de sociedades donde la explotación del trabajo adquiría un carácter “político”. La apropiación del plus-producto de manos de la servidumbre requería de la intervención de la fuerza armada; por tanto, del control directo de las instituciones políticas por parte de los señores de la tierra. Este hecho dejó de ser una necesidad en las sociedades capitalistas, donde el plusvalor es apropiado en el proceso de producción social.

14. “Las funciones de estos bufetes *eran amplias*: como estudio jurídico vigilando la conducta del gobierno y con un ojo puesto sobre el Ministro de Hacienda, como comité político para recomendar y promover candidaturas y hasta como agencia de relaciones públicas. La influencia ganada en el gobierno les servía para atraer otros clientes que, como las empresas mineras, necesitaban de sus abogados algo más que conocimientos jurídicos. Tal es el caso de la *Standard Oil* que acudió al bufete Calvo. Cada uno de estos bufetes era el punto central de un circuito formado por vinculaciones sociales o de familia, en el que ingresaban ministros, directores de prensa, diplomáticos y una amplia gama de individuos que desde el puesto donde estuvieran eran útiles a la elite minera. Si había necesidad de preparar el discurso de un ministro llamado a responder en el parlamento sobre algún problema minero, lo probable era que en el bufete se lo redactara. Si era necesario sobornar a un juez o comprar el voto de un diputado, es también posible que en el bufete se llevara a cabo la negociación. Y si había necesidad de atacar al gobierno, allí mismo se planeaba la estrategia parlamentaria y periodística y si el caso era extremo, lo que era frecuente, se recurría a los militares” (Almaraz Paz 1980: 92).

El estudio de Mitre permite realizar las siguientes observaciones a las aseveraciones de Almaraz Paz. Mitre demuestra que durante las tres últimas décadas del siglo XIX, las instituciones del Estado respondieron a los intereses de un sector económico, mayor al del poder individual de uno u otro capitalista: la oligarquía de la plata, compuesta por cerca de 228 personas que tenían a su servicio alrededor de 9.000 trabajadores (Dalence, citado por Mitre 1981: 59).

En 1950 los capitalistas mineros eran casi el triple, 672 (República de Bolivia, Ministerio de Hacienda y Estadísticas, Dirección General de Estadísticas y Censos, Censo Demográfico 1950, s.f : 140)). Sin embargo, no es el número de los propietarios de medios de producción, lo que define la naturaleza de un grupo oligárquico, sino su cohesión social y su capacidad para dirigir las instituciones del Estado. Los patriarcas de la plata fueron la capa dominante entre inicios de los 70 y fines de los 90 del siglo XIX, definiendo la orientación de las políticas del Estado en dicho periodo; como lo harían sus sucesores durante la primera mitad del siglo XX.

Por otro lado, la formación social feudal, permeaba a las instituciones del Estado, después de la Guerra Federal de 1898-99. Como analizaremos en el acápite siguiente, la jerarquía de castas era constitutiva del Estado.

A ello debe añadirse que los capitalistas, los abogados, periodistas, y escritores de la llamada “rosca”, estaban vinculados al poder de la tierra, dentro de una formación social donde la mayor parte de la población trabajadora vivía bajo un régimen de servidumbre.

Como su antecesora, esta oligarquía propugnaba la sociedad con el capital extranjero como la clave para el desarrollo de Bolivia; la congelación o disminución de los impuestos para la importación de productos y la mínima restricción a la exportación de minerales;

propugnaba la no injerencia del gobierno en los negocios y abogaba por la eliminación de las barreras al ingreso del capital extranjero, principalmente inglés. En el terreno de la ideología económica, como indica Almaraz Paz: “Frente al Estado, la gran minería se mantuvo en el manchesterianismo más ortodoxo. Doctrinalmente su abolengo liberal provenía del siglo XIX e hizo suyo el grito de combate de los que lucharon contra Melgarejo: “¡Más libertad, menos gobierno!” (1988: 104). “Con el estaño [escribe Almaraz Paz] la industria británica se prolonga hasta el altiplano; el rasgo dominante de la economía boliviana nace entonces: la minería estañífera es la parte complementaria de la economía metropolitana” (1980: 20).

Después de la llamada “revolución federal de 1898” se constituyó una estructura oligárquica del poder; similar a la de fines del siglo pasado, desde sus fundamentos clasistas, su condición de subordinación imperial, la ideología económica liberal de su personal; hasta su configuración estamental – como analizaremos a continuación.

Estamos frente a procesos de larga duración (la *longue durée* de Braudel). Desde esta perspectiva, sería más preciso indicar que, entre la década de los 50 del siglo XIX y 1952, emergieron y cayeron dos estructuras oligárquicas de poder, dentro de un proceso de mayor duración que fue la formación y la crisis del Estado oligárquico dependiente (Cueva 1982) en Bolivia. La vitalidad del Estado oligárquico resistió a la guerra civil de 1898-89.

En el siguiente capítulo veremos que, “la tradición de todas las generaciones muertas” (Marx 1973: 408) que escenificaron aquel drama en la antigua escena del Estado oligárquico, pervivirá aún después de la revolución de 1952.

I.1.3. Condición y representación de la antigua gente decente

La oligarquía del estaño formaba parte de una capa más amplia de propietarios privados de medios de producción. En 1950, en el sector agrícola, los patrones llegaban a 9.036 personas (República de Bolivia, Ministerio de Hacienda y Estadísticas, Dirección General de Estadísticas y Censos, Censo Demográfico 1950, s.f : 140). Los patrones comerciantes eran 5.503. Sin embargo, los patrones mineros, la capa dominante, ascendían a 672. Los patrones en la industria ascendían a 5.123. En su conjunto en 1950 los patrones eran 24.006.

Para las distintas categorías de propietarios, incluidos los mineros, la propiedad de la tierra, la educación universitaria y los vínculos políticos constituían las objetivaciones materiales y simbólicas que fundaron su poder durante la primera mitad del siglo XX:¹⁵ “De manera general, el patrón posee un título académico: médico, cura, ingeniero, militar. La propiedad es un sustento poderoso para sus actividades profesionales o de político: Ministro, diplomático, senador, diputado, consejero o alta autoridad política” (Reyerros 1949: 54).

La propiedad de la tierra, la educación universitaria, la política eran privilegios de un grupo reducido de la población. En 1950 los patrones representaban el 1,77% de la población económicamente activa (PEA). Los señores de la tierra el 0,94% de la PEA en el sector agrícola. Las categorías profesionales apenas abarcaban al 1,15% de la PEA en Bolivia.¹⁶ En cuanto a la élite del Estado: los senadores, los diputados,

15. “Tener una hacienda – escribía Reyeros- es igual que tener un título nobiliario, una joya preciosa, un testimonio que da nombre y lustre a la familia” (1949: 56).

16. En una población económicamente activa registrada de 1.350.782, solo 31 eran magistrados, 104 eran jueces, 21 eran fiscales, 1.103 eran abogados. En su conjunto, sólo 2.079 personas trabajaban en el sector judicial, o sea 0,15% de la PEA (República de Bolivia, Ministerio de Hacienda y Estadísticas, Dirección General de Estadísticas y Censos, Censo Demográfico 1950, s.f : 231). La categoría de profesionales registrada por

los alcaldes, los prefectos y los administradores de las reparticiones públicas, los subprefectos, los corregidores, y los consejeros municipales, los funcionarios que tenían los puestos directivos; en síntesis, las categorías de políticos apenas llegaban a 1.648 individuos (República de Bolivia, Ministerio de Hacienda y Estadísticas, Dirección General de Estadísticas y Censos, Censo Demográfico 1950, s.f : 233). “Los propietarios de la tierra, escribía Reyerros, los hacendados, son parte de la clase gobernante de Bolivia... los Jefes del Estado, los ministros, los políticos, les jefes de partidos, tienen grandes latifundios bien provistos de siervos” (Reyerros 1949: 57).

Siguiendo a Reyerros y Arguedas, podemos afirmar que del seno de los patrones, de las categorías de profesionales y de los políticos emergió un grupo social: la constelación social de la gente decente.

El análisis sobre la representación social (Goffman 1979) de la gente decente que desarrollamos a continuación, en parte se basa en la interpretación de fragmentos de novelas del llamado “realismo” (Guzmán 1999: 43, 49-50). Según Luis H. Antezana, durante la primera mitad del siglo XX, el realismo remplazó el discurso de las casi inexistentes ciencias sociales (Antezana 1985). A su manera, la literatura hizo algo de sociología, antropología, historia. Alcides Arguedas corrobora esta observación en el colofón de su libro *Raza de Bronce*, cuando indica: “las escenas descritas aquí fueron tomadas de la verdadera realidad” (Arguedas 1978: 285). Estas interpretaciones nos llevan a considerar a los personajes y los eventos descritos por las novelas del indigenismo realista, como relatos elaborados en base a hechos, personajes y concepciones que los autores de ese género testimoniaron.

el CENSO era minúscula : 1.335 eran ingenieros y arquitectos, 706 eran médicos y cirujanos, 314 eran dentistas, 13 eran escritores, y 213 eran periodistas. En el sistema universitario, apenas habían 241 profesores. En su conjunto (salvo los profesionales del sector jurídico), la categoría de profesionales ascendía a 15.521, o sea, el 1% de la PEA.

Desde esta perspectiva, sostenemos que en su novela *Raza de Bronce*, Arguedas define el “adentro” y “afuera” de la gente decente; esto es, las fronteras sociales y simbólicas que definían a ese grupo social. En un pasaje el autor escribe sobre las cavilaciones de dos jóvenes patrones que conversan sobre la conversión de indios y cholos en gente decente:

[El indio] puede sin duda, [pensaban estos jóvenes patrones] cambiar de situación, mejorar y aún enriquecerse; pero sin salir nunca de su escala, ni trocar, de inmediato, el poncho y el calzón partido, patentes signos de su inferioridad, por el sombrero alto y la levita de los señores. El indio que se refina, tórnase aparapita (cargador) en La Paz o mañazo (carnicero). Si todavía asciende en la escala, truécase en cholo con su distintivo de la chaqueta; pero jamás entra, de hecho, en la categoría denominada “decente”. Para llegar a la “decencia”, tiene que haber lucha de dos generaciones o entrevero de sangre, como cuando un blanco nada exigente o estragado encasta con una india de su servidumbre, adopta los hijos, los educa, y con la herencia de bienes, les lega su nombre, cosa que por lo rara se hace casi inverosímil. Sólo el cholo puede gozar de este privilegio. El cholo adinerado pone a su hijo en la escuela y después en la universidad. Si el hijo sobresale en los estudios y opta el título de abogado, entonces defiende pleitos, escribe en periódicos, intriga en política, y puede ser juez, consejero municipal y diputado. En ese caso y en mérito de la función, trueca de casta y se hace “decente”. Y para firmar esta categoría, reniega de su cuna y llama cholo, despectivamente, a todo el que odia, porque, por atavismo, es tenaz y rencoroso en sus odios. Y de decente y diputado, puede llegar a senador, ministro y algo más, si la situación le es propicia. Y la suerte siempre sonrió a los cholos, como lo prueba el cuadro lamentable y vergonzoso de la historia del país, que sólo es una mancha de lodo y de sangre (Arguedas 1978: 181).

Las cavilaciones de estos jóvenes patrones parten de un principio: ni los indios ni los cholos eran gente decente. Ya Marof nos había dicho que eran: “[L]os blancos ... dirigentes llamados decentes”

(Marof citado por Justo 2007: 156). Pero además de la identidad racial blanca, existían otros criterios que definían a la gente decente.

Volviendo al texto de Arguedas, solo los descendientes de cholos, de segunda generación, quienes gracias al “entrevero de sangre”, habían logrado adquirir un “apellido”, bienes y dinero, una educación escolar y universitaria; y, finalmente prestigio, notoriedad y relaciones en el mundo de la política, *trocaban de casta y se hacían decentes*. La gente decente era una categoría social y étnica, que definía a personas con propiedades inmobiliarias, una profesión universitaria, un cargo político, o al menos notoriedad pública e influencias en el mundo de la política.

Esta condición era claramente representada por la categoría de *doctor*. En un sentido similar a las cavilaciones de los jóvenes patrones de Arguedas, se expresaba el profesor Carlos Medinacelli en los años 40, cuando escribía sobre las aspiraciones de los hijos de los cholos: “En la Universidad se aprende a ser doctor... todo el mundo quiere ser abogado o doctor” (Medinacelli 1979: 25).

La categoría “doctor”, a la cual aspiraban los cholos de Arguedas y de Medinacelli, delimitaba simbólicamente la posición social de la gente decente frente a cholos e indios. Así, según los jóvenes patrones de *Raza de Bronce*: “Para los indios todos los blancos son doctores” (Arguedas 1978: 179). En las haciendas los trabajadores indígenas normalmente utilizaban la categoría de doctor para referirse a los patrones (Arguedas 1978: 179).

La legitimación de la posición social de la gente decente a partir de la categoría de *doctor* es comprensible en una sociedad donde el saber letrado promovía la supremacía social de la gente decente. Así lo quería, por ejemplo, Alcides Arguedas en su *Historia General de Bolivia* - escrita en los años 20 y financiada por Simon I. Patiño:

La riqueza atrae la inmigración, crea cultura, y con la cultura nacen las aristocracias pensantes y de rango, sin las cuales no es posible concebir ningún proceso, porque, ¡Dios santo! la chusma constituye el cuerpo social, y nunca tiene acción directiva, pues no se piensa con los brazos, las piernas o el estómago, sino con la cabeza...

Y un pueblo sin grandes establecimientos de instrucción, sin universidades bien constituidas, sin facultades de enseñanza técnica y profesional, carecerá siempre del elemento directivo. Y sin jefes ni conductores, sin poetas ni filósofos, sin industriales y hombres de empresa, será siempre un pueblo primitivo y en ruinas, desorientado, sediento de cosas insignificantes porque le faltaran hombres de ciencia y hombres de Estado, es decir, gentes de saber, ya que, en último análisis, el problema principal del mundo depende de esas gentes, pues todo es producto del mejor saber, del honesto saber, del más saber, es decir, de cultura... (Arguedas 1984: 10)

Arguedas deseaba “aristócratas pensantes” - poetas, filósofos, industriales- educados por las universidades. Estos jefes dirigirían a la “chusma” - hecha de brazos, piernas, estómago, pero desprovista de cabeza, de intelecto. En su metáfora - *la sociedad es el cuerpo humano*- Arguedas prefiguraba las “funciones” de cada uno de sus componentes: habrían aquellos que pensarían, y aquellos que trabajarían con las manos y se procurarían la comida. Sin los jefes y los conductores, el pueblo estaría desorientado, y en ruinas.

La crítica del *Huayralevismo*, promovida ulteriormente por profesores como Carlos Medinacelli, no rompió con esta visión ilustrada sobre el rol dominante del saber letrado: “Todo país necesita de una “élite” que le dirija, de una aristocracia no solamente plutónica o militar - mediocridad uniformada- como la que contamos, sino de una aristocracia del espíritu, flor de la raza. Y ninguna nación más que la nuestra, de tipo tan pueblista, tan apasionada de la cholería rastrera en todo, hasta en la fundación de establecimientos de enseñanza

“superior”, requiere de una aristocracia conductora” (Medinacelli 1979: 68). Se trataría de una “minoría superior”, “de hombres bien dotados e instruidos”:

[Q]ue percibiendo con napoleónicas pupilas de águila en el brumoso horizonte del porvenir, sepan señalar una meta y conducir por el camino del triunfo.

El hoy tan cacareado “imperio de las masas” está bien para los discursos y proclamas de los líderes socialistas de una asamblea de descamisados, pero ni los mismos conductores o apóstoles de las masas obreras creen en la anarquía de la masa: esta necesita siempre ser dirigida. Y el director, o pastor, tiene que tener una estatura mental superior a la del rebaño, una cabeza más alta, para mirar más alto y más lejos, de otra manera no sabría cómo conducir al ganado. O este, no tendría quien lo guíe. Es una ley natural. Y una experiencia de la historia (Medinacelli 1979: 68).

Medinacelli promovía un principio de división del mundo donde “las aristocracias del espíritu”, dirigirían a las “masas”; los “pastores” de una estatura mental superior conducirían a las ovejas y al ganado.¹⁷

El profesor pensaba en cholos dirigidos por aristocracias del espíritu. La representación de una población india, y chola, desprovista de intelecto, frente a los “doctores” y la “aristocracia pensante”, establecía los principios fundamentales de división del mundo del antiguo régimen, donde la gente decente imperaba.

La gente decente, además de ser una clase-etnia dominante, era una casta; pues su posición de privilegio material, cultural y político, estaba reforzada por las leyes. Según la Constitución Política del Estado, los ciudadanos bolivianos eran aquellos que: “saben leer y

17. Esta visión ilustrada sobre el rol del saber escrito, como expresa el mismo Medinacelli, permeaba a la izquierda, que jamás superó la visión jerarquizada de su rol de “conciencia” frente a las masas que, desde su perspectiva, nunca alcanzarían a ser más que instinto.

escribir, poseen propiedades inmobiliarias y un ingreso no inferior a los 200 Bolivianos” (Cleven citado por Malloy 1989: 52).¹⁸

La legitimación y la constitucionalización del derecho a gobernar de un pequeño grupo de profesionales, de propietarios y de personas escolarizadas, delimitaba simbólica e institucionalmente una sociedad de castas donde el título profesional, el alfabeto y la propiedad de la tierra, establecían criterios básicos de diferenciación entre las clases-etnias, pero también condiciones de acceso a la ciudadanía boliviana y al poder político.

Además de la condición letrada y el imaginario escolar, dentro de la clase-etnia dominante hegemonizaba la identidad racial blanca y la creencia en que la raza blanca era más docta que las demás para gobernar. Es nuevamente Arguedas, el más importante intelectual de la antigua oligarquía, quien expresa esta concepción del mundo de los señores, al clasificar a *las razas* del periodo colonial: “Los indios domesticados eran los más numerosos... eran la raza, la masa de la nación. Después venía la sangre mestiza, o sangre mezclada, y después la raza blanca genuina o europea, menos numerosa, pero la dominante y dirigente porque era moralmente superior y la más docta” (Arguedas 1984: 63).

Según Arguedas, los blancos dominaban y dirigían porque eran los más sabios. El intelecto, he ahí una de las características de la raza blanca, según la antigua concepción oligárquica del mundo.

18. “Una de las funciones del derecho – escribe Boltanski – es, como se sabe, fijar y eternizar un estado de las luchas de clases, trazando de manera explícita fronteras entre los grupos, e inventando criterios de inclusión y exclusión, permitiendo atribuir, sin equivocarse, agentes a cada clase” (Boltanski 1982 : 261, traducción nuestra). Hacia fines del antiguo régimen, las fronteras sociales prefiguradas por Arguedas y Medinacelli en los años 20 y 30, dividían objetivamente a Bolivia en dos: (a) : los indios, indígenas, etc., que son mayoritariamente los campesinos y viven en pequeños pedazos de tierra (*llacta runa*) y en las haciendas (hacienda runa), y (b) los restantes ciudadanos que son más o menos favorecidos según su clase, pero no totalmente desfavorecidos en la medida que ellos participan en la sociedad cívica (Pearse 1972 : 263, traducción nuestra).

Mientras los liberales vieron en la educación del indio una de las claves para encarar los *problemas* que aquejaban a la nación, intelectuales como Alcides Arguedas y Juan Francisco Bedregal pensaban que la “regeneración de la raza” sería posible con la inoculación de sangre y de costumbres europeas. Ellos encontraban en la inmigración “de buena raza”, “de nueva sangre y de nuevas costumbres” la clave del progreso y de la industrialización de Bolivia. En la vida cotidiana, la idea de “mejorar la raza”, estaba asociada al matrimonio con una o un inmigrante europeo o norteamericano.

En esta atmósfera ideológica, por ejemplo, el abuelo materno de GSLSB, Daniel Sanchez Bustamante, Ministro de Relaciones Exteriores en 1919 y Ministro de Educación durante la presidencia de Ismael Montes, sostuvo vehementemente:

INTERESAR AL YANQUI. Lo que ante todo tenemos que hacer es interesar en Bolivia al yanqui. Todas nuestras fuerzas de conciencia y de trabajo deben dirigirse hacia Washington... Interesar al yanqui es la regla primordial... En seguida atraer al europeo. El día en que Bolivia esté hinchada de capitales, industrias y aptitudes europeas, será el país mejor protegido del mundo (Citado por Soliz Rada 1997: 30-31).

Las instituciones, las prácticas extranjeras, los profesionales extranjeros, inspiraban a estas personas una gran confianza. Así es como Tristán Marof describía la “mentalidad” de mestizos y blancos: “[E]l mestizo y el blanco imitan servilmente a Europa, copian sus leyes y sus constituciones, admiran la civilización occidental con todos sus vicios y virtudes; particularmente sus vicios” (Marof citado por Justo 2007: 156).

Finalmente, la gente decente, además de una ideología, encarnaba un *habitus* (Bourdieu 2000): un “estilo de vida”, una *exis* corporal y una fachada personal (Goffman 1979); proceso lateralmente referido en el

siguiente pasaje de la novela de Jesús Lara (1997), *Yanakuna*, a través de la descripción de la trayectoria del Señor Encarno:

Entre la cholada del pueblo, no había muchos como don Encarno y ninguno tan honorable y adinerado. Nadie vivía rodeado de tantas consideraciones ni disfrutaba de mayores prerrogativas. Era propiamente un hombre de aquellos cuyo poderío nadie intentaría colocar en tela de juicio. Había elevado tanto de nivel, que hasta las familias que se hacían llamar “gente decente” lo contaban sin miramientos entre sus contertulios y acudían cordialmente a sus invitaciones. Esta fue una conquista que no se dio muchas veces en el pueblo, tal vez nunca. Dichosos tiempos aquellos, como decía Cide Hamete Benengeli, en que a uno todo le venía por herencia. Hasta el saco largo y la corbata, hasta las faldas y el moño. Claro que también la chaqueta, que traía irremisiblemente una camisa sin corbata, y la pollera que llegaba acompañada de unos cabellos partidos en dos hermosas trenzas. Por tanto, cada cual debía de resignarse con su suerte y vivir chaqueta con chaqueta y saco con saco. Porque el saco y la chaqueta eran naturalmente como el aceite y el vinagre. Saco y chaqueta cuidaban sus dimensiones inclusive por fracciones de centímetro. Cuando por descuido del sastre una chaqueta rebasaba su límite siquiera en unos milímetros, el escándalo alborotaba al pueblo al modo de la piedra que cae contra un teq'e de lachiwana, hasta que la prenda, avergonzada, tuviera que rectificarse. En este punto era muy escrupulosos don Encarno. Chaqueta hasta la cintura y nada de corbata, a pesar de las insinuaciones de su hijo. Se sentía así más digno de estimación y no se le amotinaban las lachiwanas. Además, la chaqueta no le hacía estrecha como a otros cholos del pueblo, la entrada a las salas de la “gente decente” (Lara 1997: 55-56).

Como afirmaban los jóvenes patrones de Arguedas y lo remarca Jesús Lara, el saco largo, la camisa con corbata y los sombreros de copa, eran los atuendos de “los doctores”, los señores apropiadamente vestidos en los salones de la gente decente. En cambio, los cholos, cuando eran invitados a los salones, utilizaban camisa sin corbata, chaqueta hasta la

cintura y pantalón; como el cholo Encarno, quien, a pesar de lo rico y apreciado que era por la gente decente, seguía siendo cholo.

Según Pearse (1972), en el antiguo régimen andino, la ropa tenía una significación decisiva como símbolo de clasificación etnoracial: habían diferencias culturales visibles, particularmente la vestimenta, para asegurar que el comportamiento de las diferentes castas sea el apropiado a su condición.¹⁹ El origen natal definía la casta, pero existían individuos con la influencia suficiente para legalizar y legitimar su nueva condición, modificando su casta y adoptando la cultura exigida por el nuevo grupo.²⁰

Quienes finalmente lograban representar adecuadamente el rol de gente decente, “modificando su casta y adoptando la cultura exigida por el nuevo grupo”, alcanzaban el éxito pues habían logrado mimetizar los marcadores raciales que definían la condición de cholos y de indios. Así, a la manera de los intelectuales serranos peruanos de inicios de siglo, los recién llegados entraban: “[a] participar de la categoría bio-moral de “gente decente”, reservada para describir a las élites. Obviando las similitudes fenotípicas, los académicos de piel marrón (o plenamente serranos) se disociaron de aquellos marcados en términos raciales, como gente del pueblo, etiqueta social reservada para los “otros”: indios y mestizos” (De la Cadena 2014: 67).²¹

19. Por ejemplo, ciertos propietarios de tierras, dice Lavaud (1977: 629), no aceptaban que sus colonos porten zapatos en la ciudad.

20. “Puesto que la diferencia de fenotipo basada en el origen racial, no ofrece una guía operativa como sistema de clasificación (al contrario del apartheid en Sud África) la ropa campesina, no obstante su origen español, juega un rol clave en el ordenamiento de las relaciones sociales. Así, cualquier encuentro entre los campesinos y los ciudadanos, está orientado y prescrito por las normas estamentales preestablecidas y el reconocimiento mutuo de la vestimenta asignada a cada estamento, dentro de un conjunto de conductas prescritas” (Pearse 1972: 264, traducción nuestra).

21. No obstante, el proceso boliviano de metamorfosis étnica y de clase, descrito por Arguedas era más violento. Para superar la condición de cholo y reproducir su nueva condición étnica, el descendiente de indígenas renegaba de su cuna, designaba con odio a “chollos” e “indios”, a quienes sus ancestros en algún momento vieron como

Por su lado, el cholo Encarno de la novela de Jesus Lara no alcanzó a modificar su casta, entre otras condiciones, porque “no encontró muchas facilidades para aprender bien la lectura, la escritura y las cuatro operaciones” (Lara 1997: 57). En este sentido, como indica Arguedas, la categoría escolar y profesional – doctor, abogado, periodista, escritor– definía una de las fronteras sociales y simbólicas de la gente decente.

Además del “capital cultural”, la gente decente se representaba mediante una cierta *exis* corporal. Así, por ejemplo, reflexionaba el hijo del *Botado Cantito* de la novela de Jesús Lara, avergonzado de la orfandad de su padre y de las polleras de su madre: “El destino pudo muy bien haberle otorgado una ascendencia sin estigmas. Para no exigir mucho, habríase conformado con un abuelo de la clase media, por más que fuese provinciano terrateniente, por ejemplo. Hubiese deseado un padre sin chaqueta y sin apodo; abogado, ingeniero, o también terrateniente [...] ¿Por qué [su abuelo] no pudo haber sido un hombre de claro linaje? [...] Blanco, barbudo, y de porte venerable” (Lara 1997: 249-250). O sea, un padre que no fuese cholo, sino *decente*.

En esta escena social, es comprensible que el mismo Cholo Encarno asumiera como impropio dejar de lado la chaqueta, para vestirse como doctor, pues no lo era. Desde su punto de vista, habría sido objeto de la censura social – como una “piedra que cae contra un *teq’e de lachiwana*”.

semejantes. Sin embargo, estas luchas por la clasificación étnica y la condición social, que eventualmente podían culminar con la integración del “recién llegado” dentro de la gente decente, no concluían allí. Como puede advertirse en el caso del señor Encarno, incluso aun cuando había sido integrado dentro del espacio social de la gente decente, seguía siendo un “cholo”- “aunque la chola se vista de seda, chola se queda”. Este actor viviría aún las tensiones emergentes de sus luchas con los “señores blancos”; quienes, como en el caso de Arguedas, achacaban a la “raza chola” de *los males que aquejaban a la nación*.

Los sacos, las faldas, y el saber letrado, por un lado; las chaquetas, las polleras y el analfabetismo, por otro; junto a la representación de la *raza*, demarcaban las fronteras simbólicas entre las etnias; y si bien algunos lograron franquearlas, fue a condición de una complicada metamorfosis de su propia existencia.

La significación étnica del saber letrado, la *xenofilia*, la identidad racial blanca, el interés por la propiedad personal y la *exis* corporal de los doctores, configuraban el horizonte de visibilidad y el *habitus* de la gente decente; o sea, criterios que definían su percepción del mundo, orientaban sus prácticas y la presentación de su persona en la vida cotidiana (Goffman 1979). Este es el legado del antiguo régimen, que lograría transmitirse a través de generaciones, inclusive después de la revolución de 1952; o mejor dicho, a través de ella.

I.1.4. Orígenes sociales y étnicos de la nueva oligarquía

El legado del antiguo régimen, descrito en el acápite precedente, fue muy importante en la definición del mundo natal de nuestros entrevistados. Si bien apenas cuatro de ellos nacieron en la década de los 30, la mayoría de nuestros personajes (doce de ellos) nació en la segunda mitad de la década de los años 40 (Ver Anexo III). Sólo cuatro en la década de los 50 y los 60.²²

La gran mayoría fueron niños o jóvenes en el antiguo régimen y, por lo que veremos en los siguientes capítulos; sus familiares, con grandes dificultades, la mayoría, se darían modos para que las vidas de sus vástagos siguieran las rutas que la gente decente había transitado

22. Salvo tres de nuestros entrevistados, que pidieron expresamente que sus nombres no aparecieran en el presente estudio (los que figuran con los nombres ficticios de Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Rolando Espinosa Santos y Secretario personal de GSLSB), todos los demás figuran con sus nombres personales o iniciales cuya aclaración aparece en el glosario.

en el pasado. ¿Quiénes fueron sus familiares? ¿Quiénes eran ellos mismos?

Las evocaciones de nuestros entrevistados, que por momentos sobrevienen como destellos, nos permiten bosquejar algunos personajes y escenarios del antiguo mundo oligárquico, en los umbrales de su desaparición. “Yo me acuerdo, cuenta Jorge Crespo Velasco, más del lado materno, mi abuelo era muy ligado al campo, en esa época tenía, bueno, habían latifundios en todas partes, yo tenía propiedades muy grandes en el Altiplano, me acuerdo que iba con mis tíos y con mi madre y vivía en el campo con ellos, o sea, en casas, obviamente de hacienda”.²³

Su infancia transcurrió muy vinculada al campo: “[e]l contexto familiar, [tanto del lado paterno] también del lado materno, mi madre tenía seis hermanos, todos dedicados al campo, viajábamos con ellos, propiedad en los Yungas, también en el Altiplano”.²⁴

En un sentido análogo, David Blanco Gumucio refiere que a inicios de siglo, sus ancestros estuvieron emparentados con los Suárez, los magnates del imperio del caucho:

Mi madre es Zabala Aponte Barbery, nacida en Cachuela Esperanza el año 20. Cachuela Esperanza era el emporio de la goma y la castaña de la familia Suarez, de la casa Suarez. En Cachuela Esperanza era el único lugar donde había un aparato de rayos X y un hospital. De la Argentina y del Paraguay iban [allí] a operarse. Mi abuelo se educa desde los 5 años en Inglaterra, hasta los 25 años que vuelve a Bolivia...Tengo una gran familia a nivel cruceño que son los Barbery, y los Aponte que son originarios del Beni, pero ahora están básicamente en Santa Cruz.²⁵

23. Entrevista a Jorge Crespo Velasco, La Paz, Noviembre, 2014

24. Entrevista a Jorge Crespo Velasco, La Paz, Noviembre, 2014

25. Entrevista a David Blanco Gumucio, Cochabamba, Julio, 2015.

La tierra, los estudios de profesionalización, preferentemente en el extranjero, el título académico y los vínculos políticos, fueron los símbolos de distinción de los ancestros de estas personas. Al respecto, David Blanco Gumucio indica de su abuelo:

“[P]or el lado paterno...se llamaba David Blanco, descendiente directo de Pedro Blanco,..., un hombre muy honesto, trabajó toda su vida en la Luz y Fuerza, tuvo tierras, pero con la reforma agraria las perdió. De una sabiduría con la cual yo aprendí a conocer a Cochabamba. Mi abuela se llamaba Isolina Torrico Zamudio, que la tengo en mi escritorio, las has visto, ella era mi tía bis-abuela... Tengo su ropero, tengo cosas que me ha llegado de generación en generación. O sea que, desde el punto de vista cochabambino, cuando era yo joven adolescente, mi padre era muy humilde, nunca hacía gala de estas cosas, pero me doy cuenta que pertenece a una estructura cochabambina en alma, vida y corazón”.²⁶

Linajes cuya evocación se transmite a lo largo de varias generaciones, y que configuran la tradición y el orgullo de una familia. Así también lo refiere Juan Antonio Morales Anaya: “JAMA: Yo nací en Cochabamba y de familias típicamente cochabambinas, es decir, que habían vivido en Cochabamba varias generaciones. LOA: Por qué típicamente cochabambinas? JAMA: De varias generaciones de cochabambinos, mis abuelos, mis bisabuelos, mis padres; fueron todos de Cochabamba”.²⁷

Ambos entrevistados, JAMA y DBG, proceden de familias cochabambinas tradicionales, integradas dentro del antiguo mundo oligárquico; y esto constituye un antecedente importante de su propia trayectoria social. “Me acuerdo sobre todo de mis abuelos maternos, dice Juan Antonio Morales Anaya, que fueron muy longevos; mi

abuela murió de 96 años, mi abuelo murió de 94. Y ellos transmitieron a la familia gran parte de las tradiciones cochabambinas. Mis padres han muerto más jóvenes, pero yo guardo un recuerdo de Cochabamba, sobre todo transmitido por los abuelos”.²⁸

LOA: Cuando Usted dice ‘nos transmitieron ciertas tradiciones políticas’, ¿a qué se refiere?

JAMA: Sobre todo el conocimiento de la sociedad boliviana de esa época, de una sociedad oligárquica boliviana de esa época, ¿no? Entonces eso fue muy importante yo creo como información y como base de mi propia formación.

LOA: En su formación, ¿Cómo ve usted que eso pudo haber incidido?

JAMA: Bueno, digamos, con el interés en la política que me crearon los abuelos. En gran parte, por el interés en la cosa pública... eso yo atribuyo en gran parte a la conversación con mis abuelos.²⁹

Es decir, en cierto modo, JAMA aprendió a mirar la “sociedad boliviana” a través de los esquemas de percepción inculcados por sus abuelos. Según él, esto fue muy importante en su formación. Dos de los legados del antiguo régimen oligárquico, transmitidos a JAMA: una imagen de *Cochabamba* (por ejemplo, la de los salones de los señores donde se recibían a los políticos) y las tradiciones políticas: “mi abuelo fue diputado en varias ocasiones, mi abuela, como era en esas épocas, tenía una casa grande y un salón donde permanentemente recibía a los personajes políticos del país de esa época”.³⁰

El abuelo de Juan Antonio Morales Anaya, fue uno de los fundadores del Partido de la Unión Republicana Socialista (PURS), junto a su abuela, eran dueños de una gran casona de tres patios

26. Entrevista a David Blanco Gumucio, Cochabamba, Julio, 2015.

27. Entrevista a Juan Antonio Morales Anaya, La Paz, Septiembre, 2015.

28. Entrevista a Juan Antonio Morales Anaya, La Paz, Septiembre, 2015.

29. Entrevista a Juan Antonio Morales Anaya, La Paz, Septiembre, 2015.

30. Entrevista a Juan Antonio Morales Anaya, La Paz, Septiembre, 2015.

ubicada en la calle España, al frente del teatro Achá. Allí recibían a los personajes políticos de los últimos años del antiguo régimen; antiguos y nuevos personajes. Por allí pasaron por ejemplo, varias veces el Presidente Hernando Siles, pero también el Jefe de la Falange Socialista Boliviana, Unzaga de la Vega. “Eran un poco los salones que tenía la oligarquía de esa época, donde recibían a los políticos, donde las señoras que no tenían derecho al voto trataban de influir a través de la conversación, y las recepciones sociales con los políticos de la época. Me acuerdo, por ejemplo, que también se recibió en el salón de mi abuela al candidato del PURS, el señor Rosálves, que candidateó contra Víctor Paz”.³¹

Nuestros entrevistados se formaron una primera imagen de lo político a través del ejemplo de sus ancestros. Así, el Padre de Jorge Crespo Velasco, junto a Adolfo Siles Salinas, fue fundador del Partido Social Demócrata, formado por “gente de élite”, “gente pensante” según la misma definición de Jorge. Jorge Crespo Velasco define el entorno social de sus padres como el de “las grandes familias”, exiliadas por la revolución de 1952:

Hay gente del mismo PSD, que salió, me acuerdo mucho de un señor, Carlos Ranscha, que era de Tarija, un gran señor, me acuerdo mucho de él porque estaba en Santiago, que estábamos juntos, estaba con Hector Ormachea Salles, que fue el Rector aquí, en la Universidad, el que hizo el Monobloc, que además fue mi profesor de matemáticas, me daba clases, toda esa gente, que era gente de élite, que fue exiliada, o que salieron del país por sus propios medios.³²

Muchos de estos señores procedían de familias inmersas en el poder político desde hace mucho tiempo. Por ejemplo David Blanco Gumucio evoca de este modo sus antecedentes familiares: “Pedro

Blanco es, entre paréntesis, mi tátara tátara abuelo, ahí lo tienes al fondo [en un cuadro colgado en la pared de la sala] de ahí descendemos todos los Blanco. Carlos Blanco Galindo, muchas calles [tienen su nombre]; muchos parientes míos [dice con orgullo] Federico Blanco, Cleómedes Blanco”.³³

Por su parte, Fernando Illanes de la Riva procedía de una larga tradición castrense: “hijo, nieto, bisnieto y tataranieto de militares”.³⁴ Su padre, en particular, General del Ejército, fue Vice-Ministro de Defensa del Presidente Mamerto Urriolagoitia. Luego, adjunto militar en la Embajada de Brasil.

En un sentido análogo Jean Claude Bessé Arze rememora sus antecedentes familiares. Cuando él evoca a la familia Arze habla de “un recuerdo muy agradable, muy interesante”: “una familia muy unida y que siempre tenía mucha relación con la actividad... política en el país, sobre todo en Cochabamba ¿no? Tengo varios tíos que han sido Ministros, Embajadores; o sea, siempre una actividad relacionada con el Estado con una visión del país”.³⁵

Jean Claude está orgulloso al evocar sus antecedentes familiares donde se hallan ex presidentes, muchos ex ministros y ex embajadores, personajes que indican prestigio dentro de su entorno familiar. “Se trata de una familia que siempre tuvo una relación con la actividad política, con el país, siempre una relación con el Estado”.³⁶ Durante la entrevista Jean Claude evoca esta relación con el estado como una relación actual. El construye una línea imaginaria desde los republicanos de los años 20 –“ellos [sus familiares] tenían esta orientación definitiva”– pasando por el periodo post revolucionario hasta 2007, año de la entrevista. Es similar el caso de Herbert Muller Costas:

33. Entrevista a David Blanco Gumucio, Cochabamba, Julio, 2015.

34. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

35. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

36. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre- Noviembre, 2007.

31. Entrevista a Juan Antonio Morales Anaya, La Paz, Septiembre, 2015

32. Entrevista a Jorge Crespo Velasco, La Paz, Noviembre, 2015.

Mi madre era chuquisaqueña. Eh... viene de una familia con muy fuerte raigamb... muy fuerte influencia política; ella es prima hermana de Hernando Siles, y en consecuencia tía de Hernán, de Luis Adolfo y de... de Hernán, Luis Adolfo, Jorge Siles. O sea como comprenderás, una familia bastante politizada, por el lado de mi madre. Eso es lo que me... me... yo creo que eso fue la causa también que fuera a lo largo de toda mi vida, haya participado en la vida política.³⁷

Del mismo modo que Jean Claude, Herbert se representa una línea imaginaria desde sus ancestros republicanos, pasando por sus tíos nacionalistas (Hernán era el segundo hombre del MNR), por los representantes de la nueva derecha (Jorge Siles Salinas del PDC) hasta él, que indica que siempre permaneció en la actividad pública.

He aquí el imaginario oligárquico, el de *siempre* haber estado en situación de poder. Los entrevistados que al momento de las entrevistas se encontraban fuera de las instituciones del gobierno como consecuencia de las insurrecciones de octubre del 2003 y de mayo-junio de 2005, evocan una perpetua relación con el Estado.

Esto, ciertamente, no es real; o sea, estas familias no *siempre* estuvieron en el poder. De hecho fueron derrocadas por una revolución en 1952; del mismo modo que ahora han sido derrocados por la insurrección de Octubre de 2003. No obstante, la ideología tiene efectos prácticos: motivados por esa idea, la de *siempre* haber tenido una *relación* con el Estado, los descendientes del antiguo señorío reconstruirán el mundo que le legaron sus ancestros; un nuevo mundo, es cierto, aunque con fuertes remembranzas del pasado.

Los entrevistados asocian las posiciones de poder del antiguo mundo oligárquico a apellidos, a familias; y en este sentido, sus criterios confirman la afirmación de Zavaleta Mercado, de que la representación

37. Entrevista a Herbert Muller Costas, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

oligárquica sobre el poder político, era el de una etnia; asociado a una estirpe, a un linaje. La gente decente, como nos recuerda Ana María Romero de Campero, era reconocida por su apellido.

Esta hipótesis resulta aún más consistente cuando se verifica la identidad etnoracial de nuestros entrevistados. Salvo algunas excepciones, todos nuestros entrevistados indican que proceden de ancestros europeos. Algunos lo afirman con total certeza, otros con dubitaciones. Pero en ambos casos el imaginario social sobre sus orígenes es europeo. Fernando Illanes de la Riva por ejemplo, lo refiere así:

[M]i padre, no tenía mucha información o por lo menos nunca me comentó mucho sobre su ancestro. Tenía unas cuantas fotos de sus antecesores, y yo hasta ahora preservó la de mi abuelo, pero... más que fotos era retratos pintados. Imagino... entiendo que el primero de la línea, era español, que estaba en la... se dio la vuelta la gorra cuando vino la Revolución ¿no? y se vino del lado de los criollos y... ahí está.³⁸

Aunque Fernando Illanes de la Riva no tiene mucha información sobre sus ancestros, él *imagina, entiende* que “el primero de la línea era español”. No está seguro, pero, entre otras opciones, esto es lo que nuestro entrevistado nos refiere, poniendo así en evidencia una representación social sobre su estirpe. Jorge Gerardo Jiménez Salazar lo dice en un sentido similar:

[B]ueno, eh... por el lado de mi padre, bueno, yo soy Jiménez. Por el lado de mi madre, yo soy Salazar. Eh... la familia Jiménez es una familia extremadamente antigua en estas zonas (tono de orgullo al referirse a la antigüedad de la familia Jiménez) ¿no? no puedo asegurarle exactamente cuándo, pero ya en las primeras reparticiones de tierras de los pobladores españoles, que vinieron y se asentaron inicialmente donde se fundó inicialmente Santa

38. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

Cruz, en el área de lo que es ahora San José de Chiquitos. Y ahí aparecen... eh... un primer Jiménez recibiendo una dotación de tierras, para asentarse en la zona.³⁹

JGJS no está seguro si aquel primer Jiménez era ancestro suyo. Sin embargo, plantea la sospecha de que aquel pudo haber sido el origen de su linaje. Aparentemente, la familia Jiménez puede reconstruir su genealogía, hacia atrás, hasta siete generaciones. Aunque, posiblemente, piensa Jorge Gerardo, el primer Jiménez era de origen italiano:

[D]e acuerdo a los expertos, el apellido Jiménez no es de origen español, propiamente, sino es de origen italiano, que en la edad media vinieron a España y de España vinieron hacia acá ¿no? Pero en todo caso, la familia nuestra tiene varias generaciones hacia atrás perfectamente identificables; no sé cuántas, 7 posiblemente. Hacia atrás ¿no? Entonces, eso sí; pero no le podría decir que “ese Jiménez, fue él”, es probable, simplemente.⁴⁰

Como en el caso de Fernando Illanes de la Riva, JGJS tampoco está seguro sobre el origen español o italiano de su linaje. Sin embargo, entre otros posibles orígenes, éste es el que ha escogido referirnos.

Lo que si queda claro, a los ojos de la familia de JGJS, es que el primer Salazar si era de origen español. Ellos están totalmente convencidos que el primer Salazar fue el fundador de su linaje, imagen que se hereda a los descendientes a lo largo de varias generaciones:

Mi... por el lado de mi madre, la familia Salazar, de acuerdo a lo que nos han transmitido nuestros parientes, en realidad provienen de la época de la... de los primeros ejércitos que vinieron desde la Argentina, en la época previa a la independencia. Y vino un... un... un Salazar, que vino con Ignacio Guarnes. Y cuando fue derrotado

en el “Pavin”, Ignacio Guarnes, ellos se replegaron hasta estas zonas de Buena Vista y ahí se quedaron en la guerra de guerrillas.

Cuando terminó la guerra y vino la independencia, les dieron tierra en esas zonas, entre San Carlos y Buena Vista. Y ahí es la estancia de mis abuelos, bisabuelos- abuelos. Entonces, fruto de eso aparecemos nosotros. Nosotros somos una... en lo que a mi me corresponde, bien ciudadanos digamos. (Haciendo énfasis en que “no son gente de campo”). No somos... no hemos sido gente de campo, que ha venido acá; de hecho yo he nacido a dos cuadras y media de la plaza, de la... frente a la actual Iglesia de la Merced.⁴¹

En síntesis, la creencia fundante de la identidad etnoracial de los Jiménez Salazar, procede de Europa, de España o de Italia. Ellos se ven como descendientes directos de europeos.

En el caso de Jean Claude Bessé Arze y de Herber Muller Costas, las cosas son más claras. El padre de Jean Claude era francés, y su hijo lo indica con bastante orgullo: “Mi nombre es de origen francés, ejem!! Mi padre era un ingeniero francés que vino a trabajar para la “Patiño Mines”,⁴² lo dice en inglés. Nuestro entrevistado indica con orgullo los orígenes franceses de su apellido y el hecho de que su padre hubiera sido contratado por la Patiño Mines. La expresión de orgullo, ejem, indica que Jean Claude da por sentada la distinción de su origen francés.

Herbert Muller Costas es menos demostrativo que Jean Claude, pero igualmente orgulloso sobre los orígenes culturales de su padre. Su padre era un comerciante luterano de origen alemán que, como buen liberal, según refiere su hijo, era tolerante y respetaba el punto de vista y las opiniones de los demás. Durante la entrevista, Herbert se muestra particularmente orgulloso sobre el luteranismo y la tolerancia de su padre, de los valores democráticos que aquel le habría enseñado.

39. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

40. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

41. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

42. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

Muller y Bessé padres se casaron con las hijas de dos familias tradicionales de políticos republicanos de la antigua oligarquía. En un mundo patriarcal y particularmente xenofílico, ambas parejas escogieron ponerles un nombre alemán y francés, respectivamente, a sus hijos.

Entre nuestros entrevistados, algunos de ellos hijos de inmigrantes, el origen europeo es claramente predominante. Por ejemplo Jaime Villalobos Sanjinés responde así a nuestra pregunta sobre sus orígenes: “¿De dónde viene usted, quienes eran sus padres?”

A ver, por parte de mi padre, mi padre era Arequipeño, del Perú, que llegó a Bolivia con su madre cuando mi padre tenía 5 años de edad... mi padre por una parte era peruano descendiente de español, irlandés; y mi madre, boliviana, descendiente, por una parte de la revolución del 16 de Julio, del primer grito libertario; y por otro lado, tenía ascendencia italiana; gente del Oriente, de Santa Cruz. Entonces tengo, orígenes, podríamos decir, peruano españoles, y bolivianos españoles.⁴³

La identificación con el legado etno-racial blanco y europeo es particularmente importante entre estas personas. No siempre es así, por ejemplo Edgar Millares Ardaya, a pesar de sus ojos verdes y su complexión caucásica define a sus ancestros y a sí mismo de este modo: “Somos quechuas, y los quechuas somos así, los quechuas sucrenses... Los campesinos de Chuquisaca son morenos de ojos claros. Mi papá es bien moreno de ojos verdes, mi abuelo, era bien moreno de ojos claros y es así, así son los quechuas chuquisaqueños”.⁴⁴ Esta identidad cultural, sin embargo, aquí es exótica; o sea, no predomina en el sendero de la formación clase-etnia que hemos logrado encontrar.

43. Entrevista a Jaime Villalobos Sanjinés, La Paz, Noviembre, 2014

44. Entrevista a Edgar Millares Ardaya, La Paz, Noviembre, 2014.

Incluso entre aquellos que son descendientes de inmigrantes más recientes, y que en algún momento ocuparon los Ministerios, el origen y la identificación con sus ancestros europeos es predominante. Citemos a Rolando Espinosa Santos: “Mi madre es de origen inglés, ella nació en Chile, pero es de padre y madre inglesa, mis abuelos vivían en Chile todavía... mi abuelo [paterno] era un ingeniero español, que vino contratado con alguna entidad hasta Santa Cruz”.⁴⁵ El ingeniero se casó con una cruceña. Y de ahí procede su padre.

Los ancestros de Rolando Espinosa Santos no se integraron en ningún círculo familiar tradicional. De hecho, según él refiere, su abuelo desapareció en una de las expediciones dedicadas a trazar la línea del camino. Y en Santa Cruz, su familia está desperdigada, “incluso ni reconozco parientes de Santa Cruz”. No es el caso de Jorge Gerardo Jiménez Salazar, quien indica que en Santa Cruz “los Jiménez existen como la yerba”.

En el caso de los Illanes de la Riva, Espinosa Santos, Jiménez, Villalobos, estas familias no precisamente estuvieron vinculadas desde sus ancestros con el poder político. En ellos no se aplica eso de que el poder estuvo históricamente vinculado con su estirpe. No es plausible plantear, en estos casos, que sus ancestros estuvieron integrados dentro del espacio social de la gente decente. Aunque sí podemos sostener que comulgaron con varios de sus principios. En efecto, inspirados por valores oligárquicos, los descendientes de estas personas lograrán integrarse dentro de ese ambicionado sitio en la década de los 60 y 70; integrándose dentro de un proceso de renovación de la gente decente, a través de la formación de una nueva burguesía. Pero este proceso fue ulterior.

En los casos de los Arze, los Siles, los Blanco, los Crespo, los Morales, los Anaya; el poder político tiene algún antecedente familiar; inclusive, se trataba de familias que “siempre estuvieron vinculadas con

45. Entrevista a Rolando Espinosa Santos, La Paz, Noviembre, 2014.

el Estado y con la política”. Aquellos ancestros sí estuvieron integrados dentro del espacio social de la gente decente.

De modo general, nuestros entrevistados son *herederos del antiguo régimen*. Descendieron de terratenientes, políticos, militares, inmigrantes de origen europeo y amas de casa – en ese orden patriarcal jerárquico. La mayoría de los ancestros estaban insertos en el antiguo poder e implicados con los antiguos principios de división del mundo; y cuando no, incorporados, voluntaria, o involuntariamente, dentro de la cotidiana dinámica de la lucha de clases-etnia del antiguo régimen.

Todos ellos, desde el punto de vista de su origen étnico, eran blancos, descendientes de europeos; y eso, aún en el caso de inmigrantes sin grandes fortunas, tenía profundas implicancias en las jerarquías sociales. “La raza” podía abrir o cerrar muchas puertas en Bolivia. Y de hecho, es presumible que algunas de las familias tradicionales a las cuales pertenecían nuestros entrevistados, promovieran alianzas matrimoniales entre sus hijas e inmigrantes europeos.

Estas personas vivieron sus primeras experiencias en el antiguo régimen, en sus relaciones sociales, y a través de sus concepciones vieron el mundo. Y el orden simbólico procedente del antiguo mundo oligárquico tendrá una impronta particular en sus decursos ulteriores.

I.2. El ascenso de la clase media mestiza.

La Revolución de 1952 marcó el fin de una era oligárquica, la extinción de la antigua clase dominante y de sus círculos sociales, desestructurando el núcleo del poder oligárquico y el mundo de certezas donde sus vidas transcurrían. En este nuevo contexto, la asociación entre determinadas familias y el poder político; entre la gran propiedad terrateniente y el gobierno; entre la raza blanca y la supremacía social, fue sensiblemente menoscabada. Estas fueron las condiciones donde prosperó el imaginario de la “alianza de clases”.

El surgimiento de este imaginario, indicaba la extinción de la gente decente y sus antiguos círculos sociales. No obstante, los mismos dirigentes del MNR, los “doctores de la revolución”, en cierto modo siguieron representando, en el nuevo contexto posrevolucionario, el papel representado en el pasado por los doctores de la gente decente; escenificación que en buena medida dará sus primeros pasos hacia un ulterior proceso de renovación oligárquica.

I.2.1. La nueva “clase media mestiza” y la caída de la gente decente

La “clase media”, los intelectuales, como indica AMRC con relación a su familia, no entraban en los grandes salones: “no frecuentaban los grandes salones, ni mucho menos. Mi familia era una familia de... cómo te digo, más vinculada con sectores políticos, intelectuales, culturales”.⁴⁶ La pequeña burguesía estaba fuera de la constelación social de la gente decente.

Al respecto JAMA define a los dirigentes del MNR como “clase media baja”, igual que Guillermo Lora, para quien el MNR en sus inicios: “[s]e trataba entonces de un grupo de intelectuales pequeño burgueses empobrecidos” (Lora citado en Justo 2007: 190). Victor Paz Estenssoro, Hernan Siles Suazo, Carlos Montenegro, Augusto Céspedes, Cuadros Quiroga, Fellman Velarde; los dirigentes e ideólogos del MNR eran abogados, escritores, periodistas, historiadores. Desde el punto de vista de la autoidentificación de clase, ellos se veían como “clase media”. Uno de los fundadores del MNR, el escritor Augusto Céspedes, los definía así: “Los fundadores del MNR, hombres jóvenes que casi todos por su situación económica correspondían a la modesta clase media, por su origen y particularidades intelectuales y espirituales,

46. Entrevista a Ana María Romero de Campero, La Paz, Septiembre- Octubre, 2006.

representaban la más florida élite de la República” (Céspedes citado por Justo 2007: 190).

Clase media que, según las dotes “intelectuales y espirituales” resaltadas por Céspedes, concluía formando parte de la “élite de la República”. En las postrimeras de la Revolución de 1952, esta auto-identificación definía a los dirigentes del MNR. Así, en el discurso inaugural de la VI Convención del MNR de febrero de 1953, Victor Paz Estenssoro proclamaba el rol de la “clase media” y de la “pequeña burguesía” en los siguientes términos: “Procurar a los teóricos y conductores en la lucha por la liberación nacional” (Compilado por Hernández y Salcito 2007: 98). Y los dirigentes del MNR eran, según se definían a sí mismos, estos teóricos y conductores.⁴⁷

Para triunfar en sus tentativas de dirección, los dirigentes del MNR pugnaron por situar a la clase media en la escena política, como sujeto histórico, frente a los marxistas que definían a la “pequeña burguesía” como clase objeto, sin proyecto histórico, oscilante entre la burguesía y el proletariado. Al definir el rol de la pequeña burguesía como agente

47. Un antecedente fundamental del ulterior proceso de renovación oligárquica y restauración imperial, fue el “empequeñecimiento” de la revolución nacional a las dimensiones sociales prefiguradas por los dirigentes del MNR y por el poder imperial: el de la pequeña burguesía.

Además de la ideología desarrollista, que residía en los espíritus de los dirigentes del MNR, éstos también compartirán con los ideólogos imperiales de la época, la tentativa de dar un sentido “pequeño burgués” a la Revolución de 1952. Como aconsejaría en 1961 un asesor de la Casa Blanca: “En busca de una “revolución de clases medias ... tan pronto como fuera posible [...] puesto que las clases medias constituían la única barrera frente a los “trabajadores y campesinos”, que pronto tomarían las cosas en sus propias manos. Victor Paz acabaría por encarnar al revolucionario de clase media que Schlesinger buscaba tan afanosamente” (Field Jr. 2016: 44).

Los ideólogos norteamericanos sabrían expresar muy bien las aspiraciones pequeño-burguesas de los dirigentes del MNR, dándoles respuestas a sus expectativas, a la vez que contribuían al desarrollo de un principio de oposición frente al comunismo proletario y, desde una perspectiva más global, frente a las tentativas de los soviéticos de “ganarse” a los dirigentes del MNR (Ver Field Jr. 2016: 43,44).

de transformación, los dirigentes del MNR se inscribían a sí mismos como sujetos de la historia.

Es en este sentido que para Guevara Arze, la “Revolución Federal de 1899” fue impulsada por la “clase media”:

Para fines del siglo XIX ya teníamos una débil clase media, desposeída de tierras, que vegetaba insatisfecha en calidad de clientela ciudadana o pueblerina de los mandones militares o los señores de la tierra.

El general Camacho primero, Pando después y finalmente Montes fueron sus caudillos. Este grupo que no alcanzó nunca el vigor demográfico, ni el impulso revolucionario propios de la burguesía en países económicamente más desarrollados, podía y debía, no obstante, intentar su revolución (En Hernández y Salcito 2007 : 75-76).

Para los ideólogos del nacionalismo revolucionario, la historia de Bolivia ha sido la de una lucha de clases, entre la clase media mestiza y la oligarquía colonial. Según Fellman Velarde, las luchas dirigidas por Tupac Katari en 1781, las luchas de los artesanos contra la oligarquía de la plata en los años 50 del siglo XIX, y de los liberales contra los conservadores en 1899, serían la expresión embrionaria de las luchas de la clase media mestiza (Rivera Cusicanqui 1993).

El esfuerzo del MNR de situar a la clase media mestiza como elemento ternario, entre los seculares antagonistas (blancos-vs-indios, patronos-vs-campesinos, obreros-vs-burgueses), pone en evidencia su voluntad de poder. Desde los años 40, el mestizaje había sido visto por los intelectuales nacionalistas disidentes como la salvación de Bolivia, y el nacionalismo como un destino histórico común capaz de unir a todos los bolivianos (Sanjinés 2005: 150).

En cierto modo, para los nacionalistas el ascenso del MNR al poder en 1952, definirá el *fin de la historia*. Después del ascenso de

la clase media mestiza al poder, Fellman Velarde sugería el fin de la lucha de clases y del conflicto de razas. En una perspectiva similar, en su Introducción de 1955 a los Discursos parlamentarios de VPE, José Cuadros Quiroga proclamaba el fin de la cuestión social:

[E]l pueblo boliviano ha dejado de ser campo sangriento de la Cuestión Social. Lejos está el ademán de la violencia y desterradas las masacres tradicionales de mineros. Y ni paros de trabajadores, ni huelgas de empleados, ni protestas de funcionarios públicos, ni insurrecciones de campesinos. La vida boliviana se expresa ahora en una intensa actividad de sindicatos y grupos pertenecientes a capas sociales mayoritarias. Así, la asombrosa diligencia del común movilizado, elabora el clima revolucionario natural en el que el Gobierno trabaja en estrecho contacto con las necesidades y preocupaciones populares (en Paz Estenssoro 1955: 11).

En la retrospectiva de Cuadros Quiroga, la revolución de abril parecía una época lejana. El autor definía su presente como el fin de 100 años de “incesantes convulsiones”: “El empobrecido país, de las incesantes convulsiones – atribuidas a la idiosincrasia autóctona y mestiza- ofrece de pronto un acontecer despejado de aquellos eventos que ilustraron, más de cien años, la desgracia de un pueblo afanado por tumbar gobiernos, y de los gobiernos ocupados en aplastarlo sin piedad” (Cuadros Quiroga en Paz Estenssoro 1955: 12).

En las postrimeras de la revolución de 1952, la creencia en que la lucha de clases y el conflicto racial habían llegado a su fin, era compartida por distintos sectores sociales – incluidos nuestros entrevistados, como analizamos a continuación. Aquellos que procedieron del antiguo mundo oligárquico, llegarían incluso a pensar de que se vivía en una sociedad igualitaria, donde todos eran pobres, o de clases medias.

Pero antes de que los descendientes del antiguo mundo oligárquico llegaran a figurarse esta idea de igualdad, sus ancestros, quienes todavía

vivieron en un mundo de privilegio y comodidad, tuvieron que percibir la Revolución con una profunda angustia; y, ciertamente, como una gran pérdida.

La revolución de 1952 derrumbó el mundo de las familias de Juan Antonio Morales Anaya y de Jorge Crespo Velasco. Baste recordar que la abuela de JAMA recibía en los salones de su casa a los políticos que poco después terminarían en el exilio, incluido el abuelo, que fue uno de los fundadores del PURS. En cuanto a los Crespo y los Velasco: “[P]erdimos las tierras, fue un proceso digamos, más que dentro la reforma agraria, las tierras fueron tomadas por los comunarios diciendo esto era una comunidad anteriormente...; tomaron diremos las tierras, eso sí fue... un golpe emocional y económico para las dos familias, del lado de mi madre, como del lado de mi padre”.⁴⁸

“Familias prominentes, en el sector social, académico, político, empresarial... esas son las familias que verdaderamente sufrieron, por la nacionalización de las minas, la reforma agraria, se quedaron sin tierras, sin minas... son familias que tuvieron que emigrar, emigraron, fueron exiliadas”.⁴⁹ La familia de Jorge Crespo Velasco, y los demás dirigentes del Partido Social Demócrata, salieron exiliados a Chile. En cuanto al padre de FIR, cuando trabajaba como adjunto militar en la Embajada de Brasil: “ahí llegó la revolución del 52’ y lo dieron de baja”. El padre de FIR fue exiliado a Perú.

La desestructuración del antiguo poder, trajo consigo la pérdida de los privilegios y las prerrogativas de que gozaban los señores del antiguo régimen, lanzando a muchos de ellos y a sus vástagos, al “terreno llano” donde se debatían las multitudes menesterosas del período post revolucionario.

48. Entrevista a Jorge Crespo Velasco, La Paz, Noviembre, 2014.

49. Entrevista a Jorge Crespo Velasco, La Paz, Noviembre, 2014.

considerado como un héroe, porque nadie tenía *blue jeans*. Entonces era una situación mucho más diferente. Las fiestas que hacían las chicas adolescentes para sus bailongos, era con un poquito de Coca Cola y nada más. Entonces, era de extrema pobreza. Aún para la burguesía. Salvo digamos algunos comerciantes de origen extranjero que la pasaban un poco mejor. Y bueno, había gente que se aprovechaba del caos macroeconómico que había, especulando con divisas, había los diviseros, los cuperos, esos la pasaban mejor. Y yo diría que la mayoría de las familias oligárquicas tradicionales de Cochabamba la pasaban muy mal.⁵¹

Los símbolos de distinción que hicieron a los grandes señores del antiguo orden oligárquico, como la fachada personal (por ejemplo el sombrero de copa y el saco con cola partida), o las grandes cenas servidas en los salones de las casas señoriales, se habían desdibujado sensiblemente, descolocando los antiguos lugares y desconfigurando los antiguos criterios de diferenciación.

La crisis postrevolucionaria propiciaría en el plano de la representación, una suerte de “nivelación social”. No sorprende entonces que los vástagos del antiguo régimen percibieran que Bolivia se había convertido en una “sociedad igualitaria”. El mismo Zavaleta Mercado (1983: 29) se refería a este contexto en el sentido de que “[e]l Estado jamás fue tan universal sobre esta tierra y sobre este lugar”. Así dice, también, David Blanco Gumucio: “nosotros fuimos producto de la revolución de 1952, más o menos éramos igual, iguales”.

LOA: Cuando usted dice que vivía en una sociedad igualitaria, que quiere decir?

DBG: Porque en mi casa, nosotros vivíamos bien en Cala Cala, yo tenía una piscina, mi padre, digamos, en la mesa del comedor estaba el rubio con el hijo de la verdulera. Yo no hacía diferencias, o el carpintero, Cala Cala era un poco la simbiosis de una clase

En el antiguo régimen, la actividad minera había llegado a representar entre el 70% y el 80% de los ingresos del Estado. En lo inmediato, los efectos económicos de la Revolución fueron catastróficos. “Un déficit que constituyó, al fin de cuentas, el origen de una inflación espectacular que redundó en perjuicio de la masa y al mismo tiempo, provocó el surgimiento de una nueva burguesía, los llamados “cuperos” y “diviseros” (Patch citado por Justo 2007: 298).

[E]se acontecimiento fue traumático ...era el año 1954 y fue un año de gran penuria para el país, Bolivia estuvo al borde de la hambruna después de que la revolución había interrumpido toda la provisión de alimentos...Entonces la situación era dramáticamente compleja. Y de niño me acuerdo, claro que con mis hermanos... íbamos a hacer cola a las panaderías para comprar pan... y el pan que comíamos era un pan de afrechillo de muy baja calidad.⁵⁰

La pauperización provocada por la Revolución, produjo una cierta “nivelación social hacia abajo” entre distintos estratos sociales, donde categorías como “oligarca”, “rico”, “burgués” quedaban muy descolocadas; al menos entre quienes formaron parte de las “grandes familias” del antiguo régimen. La base material de la antigua gente decente se había desestructurado. En palabras de Juan Antonio Morales Anaya:

Fueron los años más difíciles de la revolución nacional y después, bueno, hubo la recuperación económica con Barrientos. Pero seguía siendo difícil. Bolivia seguía siendo un país sumamente pobre. Añado que muchas veces yo no puedo contarles a mis hijos y a mis nietos cuan pobre era Bolivia. En esa época los chicos iban a los colegios con las chompas tejidas por sus mamás. Los pantalones los hacía el sastre de la esquina o el sastre de la cancha. Yo me acuerdo que el chico que vino a la escuela con *blue jeans* por primera vez fue

51. Entrevista a Juan Antonio Morales Anaya, La Paz, Septiembre, 2015.

50. Entrevista a Juan Antonio Morales Anaya, La Paz, Septiembre, 2015.

tradicional con una clase popular. Actualmente la frutera, que tiene 96 años, se llama doña Isabela, en la plaza de Cala Cala; tiene como hijo a David Reinaga, que es mi amigo todavía.⁵²

Aunque la representación racial de estas personas era predominantemente blanca, el mestizaje fue la identidad étnica donde “los rubios” aprendieron a lidiar con los “hijos de las verduleras”, de los “hijos de los carpinteros”; ahí aprendieron a encontrarse, inclusive a establecer vínculos de amistad con ellos.

En la sociedad postrevolucionaria, las diferencias de clase y de etnia, se estratificarían social y racialmente al interior de un mismo ideario mestizo, dando lugar a la emergencia de “blanco-mestizos”, “indo-mestizos”; esto es, distintos tipos de mestizaje, asociados a diversas condiciones sociales, como la supuesta por Blanco, donde es presumible que los hijos de carpinteros, verduleras, fruterías; es decir, quienes procedían de una “clase popular” fueran *indomestizos*; en tanto “el rubio” que procedía de una “clase tradicional”, probablemente deviniera “blanco-mestizo”.

En las postrimeras de la Revolución, es presumible que esta “simbiosis” entre una “clase popular” y una “clase tradicional”, a la cual se refiere Blanco Gumucio, fuera posibilitada por la pauperización generalizada y el estrechamiento de las brechas socio-económicas. Al parecer, entonces las diferencias no eran lo suficientemente evidentes como para evitar que se sentasen en “una misma mesa”: “Mal que mal, explica Blanco Gumucio, el que hizo una revolución en este país fue el MNR y más o menos hizo que el campo se integrara a la ciudad”.⁵³

La desaparición de los antiguos grupos de poder, generó una situación particular, de relativa “nivelación social” entre los descendientes del antiguo señorío y los grupos subalternos, condición

que posibilitó la emergencia de una ilusión, un “imaginario”, la idea de que se vivía en una sociedad igualitaria, sin ricos ni pobres; o una experiencia cotidiana próxima al idilio de la “alianza de clases”.

Ciertamente, la revolución de 1952 no dio fin a la lucha de clases, ni a los criterios raciales de diferenciación. Por ejemplo, en el relato de David Blanco Gumucio, las diferencias sociales y raciales persistían: el rubio se distinguía del hijo de la verdulera y del carpintero. Ahí, Blanco, del mismo modo que Guevara Arze, suponía que el hijo de la verdulera y del carpintero, no podrían, evidentemente, ser rubios; ni un rubio podría ser hijo de un carpintero o de una verdulera.

Asimismo, “las necesidades y preocupaciones populares” se hallaban en su punto más álgido. “Sólo los que hemos vivido esa época y tenemos algún recuerdo nos damos cuenta de cuán empobrecida quedó esta sociedad después de la revolución nacional”, dice Juan Antonio Morales Anaya.

La pauperización de la “sociedad boliviana” ulterior a la Revolución de 1952, atenuaba, sin borrar, las diferencias sociales y raciales. De hecho, sería la generalizada pauperización que se vivió en los siguientes años de la revolución, que por momentos alimentaría la idea de que esas clases y esas razas habían dejado de existir; o que se habían vuelto “amigas”.

La carencia, las limitaciones de orden material vividas por los herederos de la antigua oligarquía durante los primeros años de la revolución, son experiencias compartidas por la mayoría de nuestros entrevistados; algunos de los cuales no necesariamente procedían de familias aristocráticas.

En tanto individuos como GSLSB, JCV, JCBA, HMC, procedían de familias aristocráticas, inscritas en la antigua constelación social de la gente decente; por el contrario, militares, profesoras, amas de casa,

52. Entrevista a David Blanco Gumucio, Cochabamba, Julio, 2015.

53. Entrevista a David Blanco Gumucio, Cochabamba, Julio, 2015.

esas eran las ocupaciones de los miembros del entorno familiar de Fernando Illanes de la Riva.

Una curtiembre, esa es la única, ja, ja, ja, la única cosa que había en mis antecesores. El resto, como le digo, mi padre era hijo único y era militar, tenía medios hermanos, que uno era médico, el otro era empleado público. Y hermanas, una era... de ahí también me viene la afición a las matemáticas, era la primera profesora matemática graduada en la normal de Sucre, primera mujer. Tenía una foto muy linda de unos bigotudos y ella en el centro, que era la única mujer graduada en matemáticas, eh! Como profesora de matemáticas.

Eh... no. Del lado de mi madre, eh... mi madre tenía... eran todas mujeres, y un hombre que murió joven; trabajaba en negocio de autos, pero murió a los cuarenta y tantos años. Y las otras, bueno como buenas mujeres de antaño, eran amas de casa ¿no? mi madre era la única que había trabajado fuera de su casa. Ese es... más o menos.⁵⁴

Las familias de FIR, JCV, RES, no eran precisamente acaudaladas, ni mucho menos. Estos entrevistados, que procedían de familias que jamás estuvieron dentro de la constelación social de la gente decente, tuvieron un “peor pasar” que los casos arriba descritos. Como relata RES:

Mi padre se vino al colegio militar... mis padres no tenían herencia, ni ingresos extraordinarios, así que prácticamente vivíamos de los ingresos de mi padre, que cuando estaba de militar en esta, te seré honesto, no teníamos muchas facilidades, eh, de ahí que toda la educación, fue un sacrificio para mi madre, especialmente, tanto para el colegio La Salle, por una parte. Bueno, felizmente la Universidad era gratuita.⁵⁵

Jaime Villalobos Sanjinés describe en un sentido similar la trayectoria de su padre y la situación económica de su familia:

“[c]uando llegó [mi padre] tenía 5 años, era un infante. Después se educó en Bolivia y tenía una barraca, una fábrica de muebles, y luego fue empleado, fue contador general en la fábrica... una fábrica de sombreros. Tuvo seis hijos, soy uno de seis hermanos, los seis somos profesionales. El me sacó... no somos una familia de gente de dinero, diríamos con el sueldo de mi padre que nos educó en colegios, yo estudié aquí en la Universidad.⁵⁶

“Mis padres no tenían herencia”, “ni ingresos extraordinarios”, “no somos una familia de gente de dinero”, son expresiones recurrentemente encontradas en nuestras entrevistas. El mismo GSLSB, a pesar de sus orígenes aristocráticos y sus estudios en los Estados Unidos, sus primeras experiencias laborales tampoco fueron las de un individuo acaudalado. En 1949 llegó a Bolivia sin importantes recursos económicos (Soliz Rada 1997: 54). Entre 1950 y 1954 trabajó con distintos grupos de cineastas, tanto en la Argentina como en Bolivia. Cuando incursionó en el ámbito de la aerofotogrametría en 1956, con el padre de David Blanco Gumucio, colega suyo: “en ese entonces *Goni* no tenía plata, iban al Chapare en buses, sentados sobre turriles de gasolina, él tenía 26 años, era muy amigo de mi padre”.⁵⁷

En las postrimeras de la revolución, tanto los descendientes de la antigua oligarquía, como los descendientes de la “clase media”, no vivían los privilegios que pudieran siquiera aproximarlos a eso que los ancestros de los primeros llamaban “gente decente”. La gran transformación, el cambio cualitativo del cual estos individuos fueron protagonistas, darían sus frutos dos décadas después. Pero en las postrimeras de la revolución eran gente de “clase media”.

Esta condición es mucho más enfatizada por quienes vivieron en aquellas regiones alejadas de Occidente, como Jorge Gerardo Jiménez Salazar, originario de Santa Cruz:

54. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

55. Entrevista a Rolando Espinosa Santos, La Paz, Noviembre, 2014.

56. Entrevista a Jaime Villalobos Sanjinés, La Paz, Noviembre, 2014.

57. Entrevista a David Blanco Gumucio, Cochabamba, Julio, 2015.

[E]n Santa Cruz, hasta los inicios de los 60, toda la gente era casi uniformemente pobre. No había gente rica como hay ahora, digamos. El proceso ese ha sido de los últimos 40, 50 años.

Entonces, eh... mentiría si le dijera que fuimos una familia con apremios graves, en términos de alimentación o salud. No, éramos una familia... podríamos utilizar “clase media”, pero este... con restricciones; donde sabíamos lo que costaba tener algo, digamos. Porque en general la sociedad cruceña ésta, era muy pobre ¿no? en esas épocas en que yo era niño, ¿no? o adolescente.⁵⁸

Como en el caso de Blanco Gumucio, desde el punto de vista de JGJS la pobreza generalizada tendía a una suerte de “uniformización” social en la que *todos* eran pobres, o de *clase media*. En ese entonces, no existían ricos, dice JGJS, no al menos como los hay ahora. Carlos Dabdoub Arrien lo refiere en un sentido similar:

[Y]o recuerdo perfectamente, para que se imagine cómo éramos los cruceños, éramos pobres pero dignos. La primera vez que conocí el asfalto fue una vez que fui a Cochabamba con mi padre el año 1960. Ahí supe que había luz permanente, que había teléfonos de manera permanente, entonces ese fue para mí el progreso. En cambio, aquí en Santa Cruz, todos éramos como le digo iguales, no habían ricos, no habían pobres. Había una diferencia, el que tenía una heladera, el que tenía un vehículo, pero era muy homogénea nuestra sociedad en aquellos años y por eso éramos felices y no estábamos peleando ni teníamos tanto egoísmo.⁵⁹

CDA se refiere a Santa Cruz de inicios de los 60, como un pueblo, más que como una ciudad. En 1963: “no había luz, no había agua, no había asfalto... apenas había una carretera que nos unía a Cochabamba”. Jorge Gerardo Jiménez Salazar, por su parte, duda en referirse a Santa

58. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

59. Entrevista a Carlos Dabdoub Arrien, Santa Cruz, Noviembre, 2014.

Cruz de fines de los 50, como una ciudad. En sus términos, sería más pertinente definirla como una “aldea grande”.

En lo que era la vida, nosotros, pese a que éramos una familia más o menos clase media; una casa que era relativamente grande, que iba de una calle hasta la otra, digamos con muchos patios al medio, gallinas, árboles frutales. Sin embargo, no teníamos agua potable. Y tomábamos agua recolectada de los techos y había un aljibe. Y ahí, incluso, iban incluso, criaban unos pececitos para que limpien el agua. O sea, no teníamos agua potable, no había alcantarillado, no había baños higiénicos. Eran pozos sépticos.

O sea, en términos de servicios, no había servicios telefónicos. Solo había unos cuantos teléfonos, creo que eran 20 teléfonos o 30; más que todo de instituciones públicas. Las calles eran absolutamente de tierra; nosotros jugábamos en la calle, con canillas de hueso de vaca, eran nuestros soldaditos. Este.... jugábamos. La única bicicleta que había en el barrio, era la que teníamos nosotros, los Jiménez. Y el único... balón de futbol o sea, un balón argentino, era de nosotros. Entonces, eran... era una situación realmente de pobreza.⁶⁰

Desde una perspectiva regional e histórica, estas percepciones deben matizarse. Como bien indica Roxana Ybarnegaray de Paz (1992: 61),

[C]on el advenimiento de la Independencia, las haciendas cruceñas logran convertirse en el elemento preponderante de la economía regional, concentrando a su interior distintas actividades. El monopolio que ejerció el terrateniente de actividades agrícolas y ganaderas, pero además de las manufactureras y comerciales, explica de algún modo, entre otros factores, el bajo desarrollo de los centros poblados e incluso de la ciudad de Santa Cruz.

La “pobreza” que describen Dabdoub y Jiménez, tiene que ver con las condiciones rurales de Santa Cruz en las postrimeras de la revolución

60. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

de 1952. Sin embargo la situación de las haciendas, donde existían grandes concentraciones de tierra, no era precisamente de “pobreza”.

En Santa Cruz, la Revolución no desestructuró la gran propiedad de la tierra, como aconteció en Occidente. La debilidad numérica, la poca organización de los indígenas, y la existencia de grandes propiedades de tierra, posibilitaron más bien la consolidación terrateniente; base del futuro desarrollo capitalista (Ybarnegaray de Paz 1992: 61).

No obstante, las descripciones de nuestros entrevistados retratan la situación de la ciudad de Santa Cruz, y las condiciones que ellos mismos vivieron, dentro de un contexto más general de pauperización.

En los primeros años de la post-revolución, los efectos de la dispersión del poder económico, como efecto de las nacionalizaciones y las expropiaciones de tierras en el Occidente y los Valles, invisibilizaban algo así como una burguesía o una clase dominante; la expropiación de amplias capas de patrones, produjo un efecto en la percepción social. Nuestros entrevistados se refieren a Bolivia como una sociedad “igualitaria”, donde todos eran pobres o de clase media.⁶¹

Incluso aquéllos cuyos ancestros procedían de la gente decente, indican que vivían una vida modesta. No carecían de lo necesario. Pero sus vidas, según ellos lo narran, no eran holgadas. En comparación con sus ancestros, estas personas experimentaron la pérdida de un conjunto de privilegios y de prerrogativas.

Es presumible que la difusión de una idea de “igualdad”, y de una identidad mestiza común, donde personas con procedencias familiares y fenotipos tan distintos llegaran en algún momento a percibirse como “iguales”, se basara en las condiciones socioeconómicas de

61. La coyuntura post-revolucionaria fue, quizás, la más próxima a la sociedad utópica descrita por la teoría democrática pluralista, debido a su alto grado de “dispersión del poder” (Ver Anexo II).

pauperización generalizada posteriores a la revolución, y en el ideario mestizo intensamente promovido por el MNR.

Si bien nuestros entrevistados definen los antecedentes familiares de su origen natal como blanco y europeo, es sintomático que casi la totalidad de ellos se identifiquen como mestizos de clase media. La identidad social mestiza y de clase media, que era el signo de la nueva época, tendrá una impronta en estas personas.⁶²

I.2.2. Los doctores de la revolución

Como puede advertirse en el caso de nuestros entrevistados, el proceso revolucionario dio fin a la constelación social de la gente decente. Estas personas fueron exiliadas, expropiadas, derrocadas del poder político. Los grandes salones, las haciendas solariegas, los “asuntos del estado”, dejaron de ser cotidianos, y se volvieron recuerdo.

Sin embargo, el recuerdo será una poderosa motivación. La ideología oligárquica, uno de los fenómenos más perdurables en la historia de Bolivia (Zavaleta Mercado 1986), orientará gran parte de las iniciativas posteriores de nuestros entrevistados, pero también de los mismos dirigentes del MNR.

“[L]os retratos presidenciales de Paz y de Siles, escribe James Malloy, indican la identificación espiritual, sicológica y de orientación

62. En ese sentido, pensamos que Barragán (2006) no es muy certera cuando indica que la categoría de mestizaje hoy se habría resignificado, pues ya no remitiría a una identidad nacional homogeneizante, ni a una hibridación de razas, sino que “tiene que ver con representaciones de clase, de clase media” (Barragán 2006: 127). En principio, como vimos en el Acápito I.1.3, ya a inicios del siglo XX las categorías etnoraciales tenían una significación de clase. Segundo, la asociación entre mestizaje y clase media, era una proyección hegemónica del régimen del MNR post 1952; que, al parecer, no sólo tuvo su impronta en los descendientes del antiguo régimen, sino también en las clases subalternas, de donde presumiblemente proceden las comerciantes de los mercados de La Paz de inicios del Siglo XXI.

del corazón del MNR con el pasado. Vestidos en frac y con faja, con la tradicional medalla de la República en el cuello, entraban perfectamente dentro de una línea ininterrumpida de retratos presidenciales bolivianos” (Malloy 1989: 225).

Tanto la fachada personal como la *exis* corporal de estos personajes, evocaban a los doctores de la gente decente. Zavaleta Mercado les llamará “[l]os doctores de la Revolución” (Zavaleta Mercado 1985: 71); otras veces, los parientes pobres de la oligarquía (Zavaleta Mercado 1983).

Ciertos dirigentes nacionalistas, incluso procedían de la constelación social de la gente decente. La descripción que realiza Herbert Muller Costas sobre la trayectoria política de la familia Siles es ilustrativa en este sentido: “[M]i madre era chuquisaqueña. Eh... viene de una familia con muy fuerte raigamb... muy fuerte influencia política; ella es prima hermana de Hernando Siles, y en consecuencia tía de Hernan, de Luis Adolfo y de... de Hernan, Luis Adolfo, Jorge Siles. O sea, como comprenderás, una familia bastante politizada, por el lado de mi madre”.⁶³

El Presidente Hernando Siles – asiduo visitante de la Casona de los ancestros de JAMA- y su entorno político familiar, era básicamente Republicano. Este es uno de los antecedentes familiares de Hernán Siles Suazo, el segundo hombre del MNR.

También la familia Campero, de militantes nacionalistas, se inscribía dentro de la constelación social de la gente decente. Como describe AMRC: “La familia de mi marido, más vinculada socialmente, ¿no es cierto? Y sin embargo de esa familia lo tienes a mi marido [combatiente de abril de 1952] que sabe... porque así es un poco... el país ¿no? es su... mi suegro, siendo un hombre de sociedad, etcétera, mi suegro, ya te digo,

es Ministro de Toro, es fundador de Yacimientos [Petrolíferos Fiscales Bolivianos], es del lado socialista, entonces ¿no?”.⁶⁴

La gente decente ingresó dentro del MNR. Sin embargo, lo más substancial de la afirmación de Malloy, es que el corazón del MNR estaba psicológica y espiritualmente identificado con el pasado. Al respecto, la significación étnica del saber letrado, fue una de las herencias de la ideología oligárquica, que pervivirá en el MNR. “[S]egún la posición doctrinal esencial del MNR, dado el carácter entreguista de la feudal burguesía, y la incultura de las masas obreras, es la clase media la que debe luchar, a la cabeza de las otras clases sociales, por la liberación del país” (Lora 1996: 127).

Uno de los legados del antiguo pensamiento oligárquico, heredado por el MNR, será el rol asignado al saber letrado; según los dirigentes del MNR, accesible a mestizos y de clase media, pero inaccesible a obreros y “Mamanis”, como decía Walter Guevara Arze en su *Manifiesto de Ayopaya* (Ver Anexo II). Los intelectuales del MNR daban por sentado que la *cultura* – que en su interpretación equivalía a la alta cultura- era uno de los aportes de la clase media.

En la perspectiva de los intelectuales y dirigentes políticos del MNR, el saber letrado, aportado por la clase media, era fundamental para la conducción de la Revolución Nacional. Por el contrario los proletarios, los “Mamani”, las llamadas “clases incultas”, estaban inhabilitadas para conducir el “proceso revolucionario”. La significación étnica del saber letrado, fue uno de los legados del *Antiguo Régimen* que los Doctores de la Revolución (Zavaleta Mercado 1985) defenderán con convicción.

Ya Franz Tamayo, uno de los precursores de la ideología del MNR, pensaba que la inteligencia no era una facultad dominante en

63. Entrevista a Herbert Muller Costas, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

64. Entrevista a Ana María Romero de Campero, La Paz, Septiembre – Octubre, 2006.

los indios (Tamayo citado por Lorini 2006: 131); “[p]robablemente el indio es una inteligencia secularmente dormida...La verdad es que el indio ha querido siempre, y ha pensado poco [...]” (Tamayo citado por Lorini 2006: 132).

Por el contrario, la inteligencia “[e]s lo que los mestizos han heredado de sus ancestros blancos” (Tamayo citado por Sanjinés 2005: 62). En este sentido, la representación de Tamayo preservaba la imagen de un indio “sin cabeza”, metaforizada por Arguedas y Medinacelli. Según Tamayo, el mestizo ideal “[t]enía la complexión física del indio, pero la mente educada del mestizo, sobre quien recaía la función de dirigir” (Sanjinés 2005: 63). Paz Estenssoro, y los principales dirigentes e ideólogos del MNR pensaban de modo similar.

La identificación espiritual del “corazón del MNR” con el pasado, es también verificable a través de la interpretación del Decreto Ley de Enero de 1955, sobre las “Bases y los Fines de la Educación”, donde los gobernantes del MNR se plantearon “los objetivos fundamentales de la educación campesina”. Además de la alfabetización y la enseñanza del idioma español, en ese Decreto Ley se planteaba: “[D]esarrollar en el campesino buenos hábitos de vida, con relación a su alimentación, higiene, salud, vivienda, vestuario, y conducta personal y social [...] prevenir y desarraigar los hábitos del alcoholismo, el uso de la coca, las supersticiones y los prejuicios dominantes en el agro, mediante una educación científica” (Citado por Salmón 1997: 136).

La crítica de los kataristas y los indianistas a la dominación ejercida por los maestros rurales en las escuelas durante el período postrevolucionario, develó la violencia racial ejercida por éstos contra la vestimenta indígena, la persecución de los hábitos de alimentación y de comportamiento de los niños y adolescentes indígenas. La crítica se orientó contra el proyecto de homogeneización cultural del MNR

bajo el modelo de una Bolivia mestiza (Rivera Cusicanqui 1986; Hurtado 2016).

Sin embargo, la pedagogía de los maestros rurales y el enfoque del Decreto Ley de 1955, se inscribían dentro de una *episteme* de mayor duración que el horizonte nacionalista: la concepción del mundo de la gente decente.

“Portarse como la gente”, “comer como la gente”, “comer de modo decente”, “vestirse como la gente”, “vivir como la gente”, “vivir de modo decente”, son expresiones, aún hoy comunes en el lenguaje corriente; cuya significación étnica pasa inadvertida para la mayor parte de las personas que las enuncian en Bolivia, pues se trata de sentido común (Gramsci 1971: 7-25).

En el antiguo régimen boliviano, esos criterios de apreciación se construyeron en oposición a las costumbres, las maneras, la conducta de los “indios” y de los “cholos”; quienes, como nos recuerda Arguedas, no comen, no se visten, no se comportan, “no huelen”⁶⁵ como *la gente*, esto quería decir, como la *gente decente* - un grupo social emergente en el antiguo régimen que, en oposición a la figura de los “indios” y de los “cholos”, pudo convertir su estilo de vida, sus actitudes, su *ethos* en hegemónico; a tal punto que “gente” y “gente decente” adquirieron una misma significación. Los dirigentes del MNR comulgaban con este *ethos*. “Los objetivos fundamentales de la educación campesina”, indican que los dirigentes del MNR buscaron aproximar a los campesinos hacia una vida *decente*.

Una cosa era el “indio ideal”, evocado por los nacionalistas, y otra cosa era el “indio real”; su *exis* corporal, su olor, sus maneras. Una de nuestras entrevistadas lo decía de modo categórico al referirse a la

65. Entrevista a ex Ministro del Gobierno de Gonzalo Sánchez de Losada Sánchez Bustamante (1993-1997), Santa Cruz, Junio de 2007

visión de su marido, un connotado militante del MNR, que empuñó las armas durante la insurrección de abril de 1952: “Ya te digo, mi marido, hasta ahí, lo que ya... y posiblemente le pase a mucha gente, lo que ya no te acepta es (tono de secreto, imperceptible, a continuación) un indígena de Presidente. ¿Te das cuenta?, eso es ya, (recuperando el tono) como demasiado rápido, como que allí estaba el indio como algo ideal, pero el indio real... ya a mucha gente le cuesta”. El racismo de la antigua oligarquía, fervientemente combatido por los intelectuales nacionalistas en el plano ideológico; perviviría en ellos, en la intimidad del *habitus*.

Otro de nuestros entrevistados lo expresaría de modo similar, aunque sobre un contexto muy posterior; poniendo en evidencia la persistencia de la antigua concepción oligárquica del mundo en los círculos dirigentes del MNR, varias décadas después de la Revolución de 1952 (1985). Según su relato, a VPE y GSLSB les provocaba admiración el que un hombre blanco del Oriente como él, pudiera trabajar sin incomodidad en el Ministerio de Asuntos Campesinos, tratando día a día con dirigentes campesinos. En su labor cotidiana como Ministro, aprendió a lidiar con los olores de los campesinos, a pesar de lo insoportables que éstos le eran:

Yo aprendí mucho por qué el campesino olía mal. Antes yo decía “pucha!! huelen... huelen... huelen... feo. Parece que no se bañan”. Ya cuando fui... me moví mucho por el país y estuve en sus comunidades, aprendí a comer con la mano, como ellos, etc, etc. Y no lo hacía porque me saquen fotos, porque de hecho yo no llevaba gente para que me sacaran fotos. Pero me daba cuenta que apenas tenían agua para poder tomar, y qué iba a exigir que tengan ducha todos los días, con jabón y cosas por el estilo. Qué le iba a exigir a esa pobre gente que tenga 5 mudas de ropa...⁶⁶

66. Entrevista a ex Ministro del Gobierno de Gonzalo Sánchez de Losada Sánchez Bustamante (1993-1997), Santa Cruz, Junio de 2007.

No obstante el acercamiento respetuoso del Ministro a las comunidades indígenas de los campesinos, donde aprendió “a comer con la mano, como ellos...”; el entrevistado denota claramente las fronteras sociales y simbólicas que lo separan de aquellas personas, como si se tratara de un abismo: el olor, la ducha de todos los días, el agua y el jabón, las cinco mudas de ropa; que, junto a todo un mundo social, separan a este ex Ministro; quien ciertamente los ve con conmisericordia, desde la altura donde la ex autoridad se representa, que es lo suficientemente lejos y lo suficientemente arriba para percibirlos como “esa pobre gente”.

Desde esta óptica, es plausible sostener que dirigentes y militantes del MNR del 52 y sucesores políticos suyos, encarnaron el *ethos*, los valores y el *habitus* de la gente decente; esto, a pesar de que no todos ellos estuvieron insertos dentro de su constelación social.

No obstante, el empoderamiento de los dirigentes del MNR del período postrevolucionario, formará parte de un desplazamiento cultural más amplio de conversión étnica. A la manera del hijo del *Botado Cantito*, de la novela de Jesús Lara *Yanakuna*, quien “[l]ogrado el bachillerato, pasó a las aulas de leyes. Los códigos no le sedujeron, ni mucho ni poco. “El derecho no es más que un pasatiempo -decía- Lo que yo quiero es ser poeta”. Soñaba con sentirse leído y admirado. Soñaba con diarios y empresas editoras disputándose sus versos para entregarlos a la posteridad. Soñaba con lectoras sentimentales y aristócratas llorando reclinadas sobre sus libros” (Lara 1997: 252). De modo similar, la dirección intelectual y moral del MNR representaría una tentativa de “movilidad social ascendente” bajo el signo de la negación del *cholaraje* y la afirmación pequeñoburguesa del mestizaje.

Fue precisamente invistiendo simbólicamente a la “clase media” y a los “mestizos” con las auras de la “cultura”, que el MNR buscará

redimirlos de la condición de cholos, inscribiéndolos en la cima de una nueva “pirámide social”. Así lo hacía por ejemplo Augusto Céspedes, quien al calificar las “particularidades intelectuales y espirituales” de estos fundadores de “modesta clase media” del MNR, concluía inscribiéndolos dentro de “la más florida élite de la República” (Céspedes citado por Justo 2007: 190).

Ese fue uno de los antecedentes de un proceso ulterior de conversión de los dirigentes del MNR en gente decente - del mismo modo que la prestigiosa periodista AMRC, Ministra de Comunicaciones del Presidente Walter Guevara Arze en 1979, llegaría a formar parte del círculo de GSLSB en los años 90.

En el caso de AMRC, además de su descollante desempeño profesional como periodista, que la condujo a dirigir el Ministerio de Comunicaciones; la alianza matrimonial con un Campero jugó un rol importante en ese devenir. Y en el caso de los dirigentes del MNR, su alianza con los capitalistas y con los representantes del poder imperial, los encumbrarán ulteriormente en las alturas de una nueva gente decente (Ver capítulo II).

Entre otros factores, es presumible que los representantes de la derecha del MNR, más sensibles a las penurias de las familias tradicionales, expresadas a través de voces como las de los ancestros de nuestros entrevistados, dieran pasos más decisivos en pos de alinearse con la política exterior de los Estados Unidos, para salir de la crisis pos revolucionaria.

A pocos meses de la insurrección de abril, el Ministro de Asuntos Exteriores del MNR, Walter Guevara Arze, elaboraba una política económica aceptable a los ojos del gobierno norteamericano. Orgulloso de sus acciones, Guevara recordaba: “Fui yo quien suscribió el plan inmediato de política económica del gobierno y obtuve el

apoyo irrestricto del gobierno del norte que se concretó en ayudas alimentarias y soportes al Tesoro”.⁶⁷

Los representantes de la derecha del MNR pensaban que su gobierno no sería viable sin el apoyo de los Estados Unidos. Para alcanzar este propósito, tomaron importantes medidas. Después del plan de política económica, apoyada por los Estados Unidos, llegaban los alimentos norteamericanos para contrarrestar las necesidades más urgentes de la población. El mismo año, el gobierno del MNR, buscando dar una “buena señal” al gobierno norteamericano, promulgaba el Código Davenport que regulaba la privatización de la industria del petróleo.

Del mismo modo, el gobierno nacionalista pagaba una multimillonaria indemnización a los precedentes propietarios de las minas nacionalizadas, medida también exigida por el gobierno de los Estados Unidos. La indemnización dejará las arcas del Estado en una condición precaria, suspendiendo las posibilidades de reactivar la industria minera nacionalizada.

En una condición deficitaria, en 1957 el gobierno del MNR buscará el crédito extranjero para financiar el funcionamiento de la COMIBOL. Ese mismo año, los funcionarios del FMI promovían una estabilización monetaria que bajaba la capacidad de compra de los salarios.

Simultáneamente, el gobierno norteamericano impulsaba la reconstrucción del ejército y el desarme de las milicias obreras y campesinas. Poco a poco, el gobierno del MNR pasaba bajo la tutela norteamericana. Según Almaraz Paz (2009: 454), desde los años 60 las entidades más importantes del Estado contaban con “asesores norteamericanos”.

67. <http://cronistacochabamba.blogspot.com/2010/09/guevara-arze-walter.html>

James Dunkerley (1987: 81) indica que entre 1956 y 1964 los gobernantes del MNR se presentaban como continuadores de la revolución de abril, aunque en los hechos eran su antítesis. El MNR transitaba hacia: “la filosofía política de la libre empresa y el libre comercio”, “la mayor y más imprevista victoria del Fondo Monetario Internacional y de la nueva burguesía formada en el marco hipertrofiado de la inflación” (García citado en Justo 2007: 299).

Aunque el MNR legitimaba sus acciones en nombre de las demandas de “la población”, de hecho sus políticas no afectaban a todos los sectores por igual. La orientación de sus políticas principalmente favorecía a las exigencias y las necesidades de las familias tradicionales defenestradas por la revolución, de nuevos sectores comerciales que se beneficiaron en el contexto de la hiperinflación, de la minería mediana y de la agricultura comercial de Santa Cruz. Ellos buscarán en el gobierno de los Estados Unidos, y en el extranjero, el *apoyo* para resurgir.

II

La renovación oligárquica

La formación acelerada de una nueva “rosca”, es decir, la promoción de una oligarquía en ejercicio del poder. Todos los desplazamientos de poder, de Noviembre [de 1964] adelante, no tienen otro significado.

Sergio Almaraz Paz, *Réquiem para una República*

Según Almaraz Paz, los oligarcas de la plata: “[d]epositaron sus esperanzas en la inversión extranjera que un siglo después sobrevive en algunos bolivianos como una enfermiza ilusión” (Almaraz Paz 1980: 16). Aquella ansiedad con que “[l]os empresarios del 850 buscaban el capital extranjero no ha cambiado en nuestros días [...]” (Almaraz Paz 1980: 17); o sea, catorce años después de la revolución de 1952.

A inicios de los años 80, Zavaleta Mercado escribía que los orígenes vitales de la oligarquía de ese entonces, se encontraban en la ideología de la antigua oligarquía sureña de los años 50 del siglo XIX: “los hijos de estos hombres están plenos, activos en la sociedad actual” (Zavaleta Mercado 1986: 210).¹ En sus obras póstumas, los clásicos de la sociología política boliviana, sostuvieron la hipótesis de que los descendientes del antiguo señorío, imbuidos por sus antiguas creencias, estaban volviendo al poder.

1. “El horizonte de visibilidad del mundo [escribe Zavaleta Mercado], en lo que es una prueba de la calificación que hace la base social a la actividad cognitiva, estaba dado por su base social. Es lo que explica las continuas tendencias degenerativas del estado boliviano aún después de 1952 en su continua inclinación hacia la oligarquización del poder” (Zavaleta Mercado 1986: 259).

Las trayectorias sociales reconstruidas a partir de las entrevistas realizadas en el marco de esta investigación, nos han permitido poner en evidencia un *sendero nuevo* en la formación de un nuevo grupo dominante que, es cierto, heredó los puntos de vista de los oligarcas del antiguo régimen, pero que, a partir de ahí contribuyó a la construcción de otro mundo.

A su retorno del extranjero, y después de culminar sus estudios superiores, los herederos del antiguo régimen actualizaron los antiguos vínculos familiares y sociales que les posibilitaron integrarse en los gobiernos de las dictaduras militares de derecha, o en los espacios de la empresa privada. Desde allí contribuyeron al proceso de renovación de la dominación imperial, a la vez que trabajaban en la constitución de ellos mismos como grupo dominante; esto es, la renovación de la gente decente.

II.1. Actualización de la gente decente

Durante una entrevista con un ex Secretario del ex Presidente GSLSB, descendiente de la antigua oligarquía beniana, éste nos comentaba que en su familia era una cuestión de “sentido común” la perspectiva de que al terminar sus estudios de colegio, continuaría sus estudios de pre-grado y post-grado en el extranjero. Nuestro entrevistado culminaría sus estudios de Postgrado en la Universidad Complutense de Madrid.

No obstante que este personaje provenía de una generación mucho más reciente que los otros, entrevistados en el marco de esta investigación; sus similitudes, tanto con relación a sus prácticas, como sus concepciones del mundo, eran bastante evidentes.

Nuestro interlocutor desarrolló gran parte de sus estudios y su propia vida en el extranjero; hecho que permeó sus valores y su propia

concepción del mundo. En las paredes de su casa encontramos retazos de periódicos donde se anuncia la muerte del pintor francés Toulouse Lautrec. En la mesa del comedor, mientras compartimos un almuerzo, la señora de la casa conversa con la hija en francés. La pequeña estudia en el colegio Franco de la ciudad de La Paz (Orellana Aillón 2011).

A través del análisis de las trayectorias sociales, logramos encontrar ese “sentido común” del cual hablaba este descendiente de la oligarquía beniana, junto a otros principios que, al parecer, hacían a la antigua concepción oligárquica del mundo (Ver Gramsci 1971: 7-25).

En el análisis del papel jugado por la antigua concepción oligárquica del mundo en la renovación de la gente decente, es indispensable el análisis del criterio etnoracial meritocrático, según el cual el saber letrado era una condición indispensable para la adquisición de prestigio y decencia, y de la *xenofilia*. Estos prejuicios sociales, antes que una ideología, configuran un criterio de apreciación, un *habitus*.

Imbuidos por estos principios que, según Bourdieu (1980: 103) tienden hacia la reproducción de las estructuras sociales de las cuales son producto, los herederos del antiguo régimen se esforzarán por seguir el rumbo que en el pasado los hijos de la gente decente habían seguido, buscando prestigio, poder y riqueza.

En esta tentativa, condiciones sociales como las antiguas familias tradicionales, las escuelas de los hijos de la antigua oligarquía, las universidades extranjeras y las instituciones extranjeras que configuraban el orden imperial ascendente de Estados Unidos, en el contexto de la Alianza para el Progreso dirigida por el Presidente Kennedy (Field Jr. 2016), generarán las condiciones favorables para la renovación de la *xenofilia* y de un ulterior proceso de actualización oligárquica.

II.1.1 El tránsito por los “colegios bien” y por las universidades extranjeras

Ni las clases sociales, ni las diferencias etno-raciales habían desaparecido, aunque sí se habían transmutado. Los herederos del antiguo régimen, ahora “blanco-mestizos”, procedían de “buenas familias”. Contaban además con una educación escolar; escasa en una sociedad donde, a pesar de la declaración de la educación universal, las inmensas mayorías seguían siendo analfabetas.

La formación escolar fue una de los espacios de renovación del mundo oligárquico post 1952; y, en cierta medida, un “abrigo” frente a la efervescencia revolucionaria de la época.

Salvo Herbert Muller Costas, todos los demás entrevistados, desde Juan Antonio Morales Anaya, Jorge Crespo Velasco, David Blanco Gumucio, Jean Claude Bessé Arze, Fernando Illanes de la Riva, Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Jaime Villalobos Sanjinés, hasta Rolando Espinosa Santos, estudiaron en el colegio La Salle; y esto tenía que ver con la reproducción de ciertos valores del antiguo mundo oligárquico, como el horizonte racial, patriarcal y religioso.

Por ejemplo, en el Colegio La Salle, donde estudiaba el joven Jean Claude Bessé Arze, de 35 estudiantes de la promoción de 1954, 15 de ellos tenían apellidos alemanes, franceses o árabes, la presencia de descendientes de extranjeros era importante y todos los miembros de la promoción de 1954, eran remarcablemente caucásicos (Ver Anexo IV). Eran: “[c]hicos de las familias tradicionales de Cochabamba, de la oligarquía de esa época, más los niños que venían de familias extranjeras, croatas, alemanes, árabes”.² “Era un colegio para chicos bien, dice JAMA... un colegio bien

2. Entrevista a Juan Antonio Morales Anaya, La Paz, Septiembre, 2015.

significaba un colegio para los chicos de las familias tradicionales de Cochabamba o para las que se consideraban tradicionales”; “los padres de familia tenían la percepción de que, bueno, sus hijos iban a estar con chicos de la misma clase social”.³

El colegio de varones La Salle en la década de los 50, como había sido el Sagrado Corazón de Jesús para las niñas en la década de los 40, reprodujo el imaginario social y la condición de la gente decente. Ahí siguieron educándose los descendientes del antiguo régimen, según normas, preceptos y valores que no se distinguían substancialmente de los de la década pasada.

La totalidad de nuestros entrevistados procede de estructuras familiares estrictamente patriarcales, donde las madres eran, casi de modo invariable, amas de casa; en tanto la profesión y la política eran ejercidas por los padres. En los relatos de nuestro entrevistados, son principalmente los padres, los protagonistas de la Historia, esto es, quienes ocupan el centro de la escena en el imaginario familiar. Por el contrario, aquí casi siempre las mujeres discurren en la penumbra del discurso, ocupadas en labores domésticas. El colegio La Salle reproducía este imaginario patriarcal. En palabras de Juan Antonio Morales Anaya:

Era un colegio machista... se vanagloriaban del hecho de que sólo estaba abierto para muchachos y no para muchachas. Después eso cambió. Pero en esas épocas esa era la posición. Mucho énfasis después en el deporte, insistían muchísimo en que los chicos hicieran mucho deporte. Obligaban, en la parte católica, era un catolicismo muy tradicional, obligaban ir a misa todos los domingos, y se fijaban en qué chicos comulgaban y qué chicos no comulgaban y cosas de ese tipo.⁴

3. Entrevista a Juan Antonio Morales Anaya, La Paz, Septiembre, 2015.

4. Entrevista a Juan Antonio Morales Anaya, La Paz, Septiembre, 2015.

Los profesores del colegio La Salle, muchos de ellos padres católicos que emigraron de España como consecuencia de la Guerra Civil, impartían una educación conservadora, inspirada en valores incluso autoritarios. Al respecto, el testimonio de JAMA es bastante esclarecedor:

La Salle era un colegio católico muy conservador, varios hermanos católicos de La Salle habían sufrido en la Guerra Civil española y por lo tanto tenían posiciones franquistas. Yo me acuerdo todavía de una cosa ridícula que nos hacían leer, siendo chiquillos de cuarto de primaria, un librito que se llamaba “La vida ejemplar de Paquito Franco”....eran hermanos católicos muy conservadores y ese es el principal recuerdo que tengo del colegio La Salle.⁵

Según JAMA, era extraño que, dada la diversidad de hijos de inmigrantes de distintas procedencias, no figuraran los hijos de judíos; esto, aun cuando la comunidad judía fuera bastante importante en la ciudad de Cochabamba.

Si bien JAMA habla con distancia sobre las prácticas religiosas y los valores inculcados en el colegio; JGJS indica que la formación católica imbuida por el colegio La Salle, fue particularmente importante en su formación, en cuanto a valores y principios, especialmente durante la secundaria.

La revolución de 1952, tal como la calificó el mismo Walter Guevara Arze, fue una “revolución económica”, pero no una revolución social (Ver anexo II). Y, a pesar de Guevara Arze, esto fue particularmente visible con relación a la actualización de las distinciones de clase y de raza heredadas del antiguo régimen.

Este fue el “punto de partida” de la trayectoria social de nuestros entrevistados, en un mundo que, si bien destronó a sus familias del

poder, aún los “rubiecitos” de las familias tradicionales, seguían distinguiéndose de los hijos morenos de las verduleras y de los carpinteros; o, como dijera Guevara Arze, los jóvenes educados en *Oxford* y los Mamani, eran aún los extremos del refinamiento cultural y la ignorancia (Ver anexo II).

Si bien en la mesa de David Blanco Gumucio se sentaban el rubio y el hijo de la verdulera; del mismo modo que “Cala Cala” era una “simbiosis entre una clase tradicional y una clase popular”; la educación escolar, y luego universitaria, constituirán dos de los espacios donde las vidas de estas personas, que por momentos se tendían la mano, terminarían bifurcándose irremediabilmente.

En efecto, como refiere el *Manifiesto de Ayopaya*, la educación extranjera fue uno de los signos distintivos de los hijos de los grupos privilegiados en la sociedad oligárquica. Después de la revolución de 1952, esta ruta de profesionalización será transitada por los descendientes del antiguo régimen y de la gente decente, y será una de las vías de la renovación oligárquica.

Aunque las vías de acceso a estudios en el extranjero eran conocidas por estos individuos, no eran necesariamente pasos a seguir al terminar sus estudios escolares. De hecho, como algunos de ellos refieren, sus padres no tenían los medios económicos para pagarles estudios en el extranjero. Por ejemplo, RES y JVS siguieron sus estudios de pregrado en la Facultad de Derecho de la UMSS, y de Ingeniería en la UMSA, respectivamente. RES, en especial, financió parte de su subsistencia realizando trabajos de redacción en el Vicerectorado. En cuanto a aquellos que viajaron al extranjero, la mayoría “tuvo que buscárselas”: becas en algunos casos, una sacrificada ayuda de los padres junto a trabajos esporádicos de los estudiantes en el extranjero, hasta una situación más holgada en casos como el de GSLSB, JCBA o de JCV.

5. Entrevista a Juan Antonio Morales Anaya, La Paz, Septiembre, 2015.

Para algunos, la salida al extranjero fue una inflexión en sus trayectorias sociales, principalmente producida por la revolución; y, en las generaciones más recientes, por las dictaduras militares. Su salida del país fue un efecto de la lucha de clases-etnias. Por ejemplo los padres, los abuelos de GSLSB, FIR, JCV, JAMA fueron exiliados. Algunos siguieron los pasos de sus padres. Para otros, los estudios universitarios en el extranjero, se perfilaron como una alternativa para salir de un país, que además de ofrecerles poco en términos de formación profesional, dejó de brindarles un lugar digno de sus expectativas – “¿qué vas a hacer en este país?”, preguntaban algunos padres con desdén.

También, algunos entre ellos llegarán a su vez a ser políticos exiliados durante las dictaduras militares, como fue el caso de HMC y de JCV. Aquí, el exilio era una huida, pero también una oportunidad de profesionalización en el extranjero. Finalmente, estaban los cruceños, que querían contar con una mejor educación universitaria para trabajar en *su tierra*, Santa Cruz.

Como consecuencia de la trayectoria profesional y después el exilio de su padre en la década de los 30, Gonzalo Sánchez de Lozada Sánchez Bustamante, vivió toda su infancia (desde un año), su adolescencia y su vida universitaria en los Estados Unidos. En Nueva Inglaterra, estudió en escuelas donde el liberalismo y una “vocación de servicio público” eran inculcados en los jóvenes estudiantes. Simultáneamente, los Sánchez de Lozada asistían a “La Sociedad de los Amigos”, una congregación religiosa de Cuáqueros. Durante su infancia, los valores de liberalismo clásico, la ética protestante y el puritanismo influenciaron sensiblemente la formación de los jóvenes Sánchez de Lozada (Mayorga Ugarte 2 1996: 131).⁶

6. “Hay dos influencias decisivas sobre Goni y yo, dice su hermano, Enrique Sánchez de Lozada, la primera, el habernos criado en Nueva Inglaterra que es en los Estados Unidos la parte más tradicional; la que produjo más presidentes y más hombres de servicio

Entre 1946 y 1949 GSLSB estudio filosofía y literatura inglesa en la universidad de Chicago (entonces sus principales intereses), y tomó algunos seminarios de cine. Esta experiencia definió de manera durable su identidad social. Durante su vida política y profesional, GSLSB se presentó públicamente como: “Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Chicago”.

Andrés Soliz Rada indica que GSLSB jamás termino su licenciatura en Chicago. El pretendido título de licenciatura sería una impostura. Más allá de la denuncia sobre la *falsedad* de la presentación profesional de GSLSB, es ésta *pretensión*, de tener la licenciatura de Filosofía y letras por la universidad de Chicago lo que nos interesa, pues esa era la impresión (Goffman 1979) que GSLSB quiso producir. Dicha pretensión define el sentido de las acciones de estas personas, que empezaron estudiando en el extranjero, y culminaron pretendiendo un título profesional del exterior.

El silencio, la omisión del detalle de que GSLSB jamás haya obtenido un título académico, es significativo desde el punto de vista de la impresión que GSLSB quiso producir durante su vida profesional y política, en una sociedad dominante que valorizaba los títulos académicos adquiridos en el extranjero.

La persistencia de la sociedad oligárquica después de la revolución de 1952 es la condición de la pretensión meritocrática de los gobernantes, sociedad en renovación desde la dictadura militar de René Barrientos Ortuño de 1964. Así, el mismo Barrientos sostenía la información falsa de que era Doctor en Economía (Zavaleta Mercado 1985: 58, pie 14). Los gobernantes de la post revolución, desde el *Doctor* Víctor

público. Hay una tradición en Nueva Inglaterra del servicio público y papá era parte del de ese grupo social; él daba clases a esa gente, en Harvard. Y la segunda, el asistir a un grupo religioso que se llama La Sociedad de Amigos, los cuáqueros.” (Citado en Mayorga Ugarte 2 1996: 131, pie de pg. 45).

Paz Estenssoro, pasando por el *Doctor* Hernán Siles Suazo, hasta el “Doctor” René Barrientos Ortuño, creían que la política era un asunto de personas letradas, de doctores y profesionales. Y si bien algunos podían justificar con solvencia su título profesional, otros se sentían en la obligación de falsificar los hechos, pues la sociedad exigía que los gobernantes fueran personas doctas. GSLSB lo creará también, como lo cree la totalidad de nuestros entrevistados. Esta es una de las características de la concepción del mundo de la gente decente, que permite, en buena medida comprender su implicación en la consecución de un título universitario en el extranjero.

La pretensión de GSLSB es importante para comprender uno de los aspectos de su identidad social: él, en cierta forma, *era* eso también, un Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Chicago. Esta fue la impresión que él buscó producir y lo que él finalmente creía. En una entrevista donde el entrevistador le pregunta: ¿qué es lo que su vida en el extranjero le ha enseñado? GSLSB responde: “Ha sido muy positiva porque yo he recibido una educación de primer orden”.⁷ Él estaba completamente convencido sobre la calidad de sus estudios adquiridos en el extranjero. Es por eso que él era un hombre moderno *con* una educación de primer nivel, adquirida en los Estados Unidos; según se definía a sí mismo.

En tanto el dictador René Barrientos Ortuño jamás fue creíble en el rol de Doctor que quiso representar – al respecto, Zavaleta Mercado (1985) remarca su lamentable prosa-; el rol de licenciado extranjero, jugado por GSLSB dentro de la sociedad oligárquica renovada, si será creíble para sus semejantes; o sea, nadie lo pondrá en cuestión por décadas. Graduado de literatura inglesa, GSLSB hablaba el inglés

7. Entrevista a Gonzalo Sánchez de Lozada Sánchez Bustamante, http://www.pbs.org/wgbh/commandingheights/shared/minitext/int_gonzalodelozada.html#1, traducción nuestra.

con una dicción exquisita, de una manera que no difería en nada de un norteamericano cultivado.⁸ Por el contrario; siempre hablará el español, su segunda lengua, de manera defectuosa, con un fuerte acento norteamericano. Esta distinción ulteriormente justificará el sobrenombre de gringo en los círculos políticos.

Dentro de una trayectoria análoga, las primeras experiencias de Fernando Illanes de la Riva en el extranjero, estuvieron relacionadas a los estudios de especialización de su padre, en el marco de una carrera militar. Entre los cuatro y los diez años, Fernando Illanes de la Riva siguió el destino de su padre tanto en Italia como en Brasil.

Sin embargo, a partir de los once años, FIR dejó de acompañar a su padre durante sus viajes: “Yo vivía principalmente con mis abuelos”. Durante la secundaria (entre los once y 17 años) Fernando estudió en el Colegio La Salle de La Paz.

La mayor parte eran hermanos de La Salle ¿no? eran extranjeros. Tuvimos mucha gente ¿no? en mi generación, que La Salle estaba eh... había muchísimos profesores Europeos, por la guerra que salieron de Europa, se vinieron a enseñar aquí ¿no? la mayor parte de ellos, la guerra civil de España, los sacó. Pero también teníamos profesores holandeses, austriacos, gente con mucha formación, profesionales de la educación.⁹

Del mismo modo que GSLSB –*la educación recibida en los Estados Unidos ha sido una educación de primer orden*– Fernando estaba convencido sobre la importancia de sus estudios, impartidos principalmente por educadores extranjeros.

8. Entrevista a Gonzalo Sánchez de Lozada Sánchez Bustamante, http://www.pbs.org/wgbh/commandingheights/shared/minitext/int_gonzalodelozada.html#1, traducción nuestra.

9. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

Desde muy joven, Fernando Illanes de la Riva quería continuar sus estudios de profesionalización en el extranjero. “LOA:Y EE.UU., en particular le decía algo en aquel entonces, había algo...FIR: Claro! era el gran desafío de mi generación ¿no? todavía no... no se lo consideraba como imperio. Recién estaba emergiendo como tal, acabando la segunda guerra mundial ¿no? eh... Pero obviamente, las películas, la literatura, mostraban un país moderno, pujante, con muchas oportunidades y ah...”.¹⁰

Más allá de las fronteras norteamericanas, en La Paz el *Sueño Americano* atizaba el espíritu de Fernando y sus amigos, producía sentido en personas que tenían cierta sensibilidad para apreciar sus promesas, que frecuentaban ciertos espacios sociales y tenían particulares relaciones sociales. En la escuela, en el instituto de inglés –el Centro Boliviano Americano– el sueño americano llegaba a través de films, películas, novelas, revistas.

Son las imágenes que se van creando a efecto de la demostración de los países industrializados; que venían a través del cine en esa época, a través de los objetos de consumo como los autos o los electrodomésticos... Era una época de gloria para los Estados Unidos, saliendo de la Segunda Guerra Mundial. Se estaba afirmando como potencia, y como potencia industrial, además de ser potencia política. Entonces mucha gente pensaba que su porvenir estaba en temas que se enseñaban en los Estados Unidos.¹¹

JAMA comenta que en varios casos, los misioneros metodistas que procedían de Norteamérica y que enseñaban en colegios como el Instituto Americano, “hablaban maravillas de los Estados Unidos”.

Son entonces las relaciones personales de amistad, de vecindario, y de estudios las que configuran las fronteras sociales del grupo y los

contornos sociales y simbólicos de una trayectoria: El colegio La Salle, el Centro Boliviano Americano, las universidades norteamericanas, se encontraban en una ruta que, dentro del horizonte que se figuraba el joven Fernando y sus amigos, podía conducir *al éxito*. Fue en estas múltiples relaciones y recorridos que se configuraron los sueños, los intereses y los proyectos del joven Fernando, de sus amigos y de su propio entorno generacional.

Las relaciones que se crearon en estas instituciones constituían la generación del joven Fernando, es decir, un grupo social donde había quienes tenían sueños y desafíos similares, o que ya habían iniciado su vida profesional en los Estados Unidos.

LOA: Y su ingreso al CBA fue tal vez con alguna proyección de viajar, usted buscaba...¿Por qué usted quería estudiar otras lenguas?

FIR: Si, obviamente yo siempre quería salir estudiar a fuera. Pero también me interesaba mucho el aprender otro idioma. Y ya entonces el inglés era una de los... de las lenguas francas en el planeta, no tanto como hoy, pero eh... yo quería algún día... veía a algunos amigos mayores que habían estado allá o que habían estado estudiando, ese tipo de cosas ¿no?.¹²

Con la ayuda de una Beca adquirida en el CBA, Fernando continuó sus estudios en los Estados Unidos, primero en el Instituto Politécnico de Ingeniería de Nueva York y después en la Universidad de Yale. En el Instituto Politécnico sus intereses se orientaron hacia la química, el mundo de los negocios y las empresas.

Es un instituto politécnico, o sea, que todos eran ingenieros, de uno u otro tipo. Y hay gente muy interesante, algunos han llegado a ser presidentes de directorio y presidentes ejecutivos de grandes empresas allá, siderúrgicas... hay uno que ha participado en el

10. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

11. Entrevista a Juan Antonio Morales Anaya, La Paz, Septiembre, 2015.

12. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

diseño del módulo lunar, que era ingeniero aeronáutico, ese tipo de cosas ¿no? ehm... en todos los ámbitos del qué hacer, muchos de ellos se han quedado en el campo puro de la ingeniería; diseñando y trabajando en... en empresas, y otros han entrado al campo de la administración, como yo, que han terminado manejando empresas ¿no? yo soy uno de los pocos que ha terminado siendo un empresario independiente ¿no? su propio dueño.¹³

Del mismo modo que sus colegas, los estudios de Fernando Illanes de la Riva en el Politécnico y en la Universidad de Yale fueron condiciones importantes de su integración social en una empresa transnacional, la *Nacional Distillers*.

El Colegio La Salle, los estudios y el trabajo en el extranjero son rutas conocidas entre los hijos de la antigua oligarquía. Así, entre fines de los años 40 e inicios de los años 50 (1954) Jean Claude Besse Arze también estudió en el Colegio La Salle en Cochabamba.

Después de terminar el bachillerato en 1954 los padres de Jean Claude decidieron enviarlo al extranjero. Dentro de su entorno social: “había muy buenas referencia de la Universidad Nacional de Córdoba, en la carrera de Ingeniería era muy conocida en ese tiempo como una Universidad muy buena”.¹⁴

Del mismo modo que Fernando Illanes de la Riva, Jean Claude Besse frecuentaba personas que “tenían referencias” sobre los estudios en el extranjero, particularmente sobre la Universidad de Córdoba.

A lo largo de la entrevista nosotros hicimos dos veces la pregunta sobre “¿Quién es Claude Besse?” y en ambas oportunidades nuestro entrevistado contestó: “yo estudié primaria y secundaria en el Colegio La Salle en Cochabamba y después, como le decía,

en la Universidad de Córdoba, en la Universidad de Córdoba”,¹⁵ él insiste. El paso de Jean Claude por La Salle y por la Universidad de Córdoba es constitutivo de *quién es él*. El repite dos veces el nombre de la universidad de la cual él se halla orgulloso, y que posiblemente tenía bastante prestigio en el espacio social escolar de su juventud.

Los amigos de JCBA, y sus profesores de colegio, los hijos de los amigos de sus padres, en resumen, las relaciones interpersonales constituían el grupo social donde se prefiguraban las ambiciones, los proyectos, pero también la identidad social de Jean Claude Besse Arze.

De modo similar, para Jorge Gerardo Jiménez Salazar, la escuela La Salle y las universidades extranjeras eran también “rutas” de las cuales se hablaba en sus espacios cotidianos de vida y estudio. Durante la primaria JGJS estudió en la Escuela El Seminario, administrado por padres católicos. Después, durante la secundaria él estudió también en La Salle.

En cuanto a sus estudios universitarios; antes que Jorge Gerardo, su hermano ya había estudiado en La Plata. Por otro lado, un catedrático norteamericano de economía, de la Universidad Gabriel René Moreno, influenció al joven Jorge Gerardo en la perspectiva de especializarse en Argentina. A inicios de los años 70, Jorge Gerardo se matriculó en la Universidad de La Plata en la Facultad de Economía.

Córdoba y La Plata, entre las universidades Argentinas eran las de mayor reputación: “La Plata era un lugar donde habían muchos bolivianos; en esa época se estimaban casi 700 estudiantes bolivianos, de distintos lugares. De donde más iban, era de Santa Cruz y Tarija. También había de La Paz, de Cochabamba, etc.”.¹⁶ Carlos Dabdoub Arrien lo dice en un sentido similar: “miles de

13. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

14. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre- Noviembre, 2007.

15. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre- Noviembre, 2007.

16. Entrevista a Jorge Gerardo Jimenez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

estudiantes salimos del país. Yo, cuando estudié en La Plata, habíamos 600 cruceños estudiando en la universidad, y si usted suma a eso los que había en Tucumán, los que había en Rosario, Buenos Aires, o en otro lado, en el Brasil, en Europa”.¹⁷

Descendientes de la gente decente y de familiares exiliados por la revolución de 1952, los herederos del antiguo régimen, continuaron sus recorridos por las Universidades extranjeras: “Yo nací en Cochabamba y de familias típicamente cochabambinas, es decir, que habían vivido en Cochabamba varias generaciones. Y después fui de estudiante a Bélgica, beneficiándome de una beca, estude en la Universidad Católica de Lovaina, conocí a mi esposa de origen Belga” dice Juan Antonio Morales Anaya.¹⁸

A través del recorrido de Jorge Gerardo Jiménez Salazar, del mismo modo que de Fernando Illanes de la Riva, Jean Claude Besse Arze, Jaime Villalobos Sanjinés, Jorge Crespo Velasco, Juan Antonio Morales Anaya, y “miles de Bolivianos” según Carlos Dabdoub Arrien, *los Estados Unidos, las Universidades argentinas*; pero también las universidades chilenas y europeas se fueron perfilando como posibles rutas de profesionalización. Algunos de nuestros entrevistados, seguían rutas previamente realizadas por familiares, conocidos o amigos. Pero en la mayoría de los casos, se trataba de la construcción de un nuevo sendero. Sus búsquedas, sus hallazgos, y finalmente sus logros, iban configurando las líneas imaginarias, pero también institucionales, de una *trayectoria* por donde otros transitarán un rumbo parecido. El sendero de la nueva oligarquía, como decía Machado (1999), se hace caminando.

En este sentido, las trayectorias académicas de nuestros entrevistados, y sus iniciativas, forman parte de un proceso colectivo

de complejización de las ramas profesionales, en buena medida promovida por agentes como nuestros entrevistados, que buscaban nuevos senderos profesionales.

“En mi época, decía el padre de FIR, yo podía ser cura, abogado o militar”.¹⁹ FIR produjo una inflexión dentro de la tradición militar de sus ancestros, que venía reproduciéndose desde hace tres generaciones, al irse a estudiar Ingeniería Química en los Estados Unidos. El retorno de estas personas, venía acompañado de títulos profesionales que apenas existían en Bolivia.

De modo análogo, JGJS, comenta que cuando regresó de la Argentina durante la década de los 70; en Santa Cruz: “había una enorme necesidad de profesionales, porque no habían aquí economistas; realmente, creo que habían cuatro economistas”.²⁰ La especialización de los vástagos del antiguo régimen en el extranjero, abría nuevas vetas laborales, apenas exploradas. JCBA retornó con el título de Ingeniero Electrónico, CDA con el título de neurólogo; HMC, con un título en Finanzas; JCV con un Doctorado en Geología – cuando a lo que más se aspiraba en ese ramo era a ser Ingeniero.

Más que un “efecto de agregación” (Boudon 1984: 39-71), se trata de iniciativas personales que, junto a otras, promovían a la vez que resultaban del desarrollo de la división social del trabajo; dialéctica que se traducía en la diversificación y desarrollo de las ramas profesionales. Entre 1950 y 1976, aquellos que figuraban en las estadísticas como “Profesionales y personal de dirección”, pasaron de 19.371 individuos (2,53% de la PEA); a 57.668 individuos (4,95% de la PEA) (Lavaud 1998). Como veremos en los acápites siguientes, este proceso social de profesionalización, será una de las condiciones de la renovación

17. Entrevista a Carlos Dabdoub Arrien, Santa Cruz, Noviembre, 2014.

18. Entrevista a Juan Antonio Morales Anaya, La Paz, Septiembre, 2015.

19 Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

20 Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

oligárquica y de la gente decente durante las dictaduras militares de derecha.

Nuevas categorías complejizarían el antiguo paisaje profesional de la gente decente, otrora restringido a abogados, escritores, periodistas, curas, militares. Ahora, los Ingenieros, los Médicos con especialidades en el extranjero, los economistas titulados en el extranjero, entre otros, llegarían para renovar el espectro cultural de la gente decente.

II.1.2. La extranjerización de los descendientes del antiguo régimen

Junto a la adquisición de un título académico en el extranjero, la trayectoria universitaria, y luego profesional de los descendientes del antiguo régimen, implicará la internacionalización de sus valores, de sus intereses, de sus sueños. Es el Caso de GSLSB:

Entrevistador: ¿Qué es lo que su vida en el extranjero le ha enseñado?

GSLSB: Ha sido muy positiva porque yo he recibido una educación de primer orden, yo sabía que estaba muy conectado con el mundo (...) Nosotros teníamos una gran devoción y apego por Bolivia. Evidentemente una gran familia –del lado de mi padre en Cochabamba y del lado de mi padre en La Paz– me ha hecho un boliviano patriota, pero con una mirada a través de la ventana en el mundo. Hoy día eso es muy aceptado, pero en la época, hacia fines de los años 50 e inicios de los 60, cuando yo llegué a Bolivia esto no era muy evidente. Nosotros éramos mucho más parroquiales y con nuestra mirada orientada hacia nosotros mismos.²¹

21 Entrevista a Gonzalo Sánchez de Lozada Sánchez Bustamante, http://www.pbs.org/wgbh/commandingheights/shared/minitext/int_gonzalodelozada.html#1, traducción nuestra.

Entre otras cosas, GSLSB construyó en el extranjero conexiones transnacionales como la relación con Nelson Rockefeller, a través de la amistad de su padre con el magnate y político republicano (Solíz Rada 1997: 40).

Durante sus estudios de colegio y universitarios en los Estados Unidos, GSLSB adquirió un horizonte, una perspectiva diferente: *una perspectiva abierta al mundo*, en una época –entre fines de los años 50 e inicios de los 60– cuando los bolivianos vivían en plena efervescencia nacionalista.

Fue así que cuando GSLSB llegó a Bolivia a fines de los 50, sus perspectivas cosmopolitas no fueron muy bien comprendidas. Cuando él evoca la Bolivia que conoció al retornar de Estados Unidos, la mirada de los bolivianos era mucho más parroquial y orientada dentro de las fronteras del país, que la de GSLSB, más orientada al mundo. En cierta forma, su mirada sobre el mundo y sobre Bolivia, en comparación con la perspectiva de los bolivianos de los años 50, no era muy *boliviana*.

El retrato bosquejado por José Luis Roca (citado por Rojas Ostuste 2009: 92), es quizás más drástico:

[GSLSB] Salió de Bolivia a los 16 meses de nacido y volvió en 1955 a los 25 años de edad, probablemente sin articular palabra en español, pues el inglés era su lengua materna y la que habitualmente se hablaba en su hogar. Pese a sus hondas e ilustres raíces que lo hacían biológicamente boliviano, cultural y mentalmente era un extranjero, característica que no lo ha abandonado desde entonces pues no es fácil darle la vuelta al espíritu.

Él no ha tenido el referente humano que lo hiciera ubicarse en Bolivia. No tuvo amigos bolivianos en la niñez, no pisó escuela, ni instituto ni universidad en el país; careció de una pandilla juvenil para hacer travesuras nocturnas, no maduró palpando y sufriendo las desventuras bolivianas o complicándose en las luchas idealistas de los

estudiantes. Vivió y creció en la sociedad opulenta norteamericana, donde un joven adquiere distintos valores y otea otros horizontes. Su visión de Bolivia es entonces meramente intelectual, como la puede tener cualquier extranjero que se nacionalice boliviano, esté comprometido con el país, pero que ignora cómo es su alma y a qué ritmo late su corazón.

No obstante sus aciertos, es importante matizar la afirmación de Roca. Gonzalo también se educó en una atmosfera familiar boliviana –sus padres eran bolivianos–, que tocó su identidad social. Cuando él habla sobre Bolivia, sobre los bolivianos en el momento de la entrevista, lo hace en primera persona del plural: *Nosotros*. Él dice “nosotros”, porque él *es* un boliviano. Aunque se fue a vivir a los Estados Unidos después de algunos meses de haber nacido, hasta la edad adulta, siempre preservará la nacionalidad boliviana, y el deseo de volver a Bolivia –“el hijo de un exiliado siempre es más boliviano que los bolivianos”.²²

De todas maneras es justo afirmar con Solís Rada (1997:54), que cuando GSLSB llegó a Bolivia: “Era un extranjero en la conmoción social producida por la revolución de 1952”. Era un extranjero con relación al mito del nacionalismo revolucionario, creencia que se configuró a partir de un intenso particularismo boliviano y fuerte desconfianza con el extranjero.

Por el contrario, según Gonzalo la experiencia de su conexión con el resto del mundo fue *muy positiva*. Él adquirió una *educación de primer orden* en el extranjero. Su relación con el *mundo* es de expectativa y no de desconfianza.

22 Entrevista a Gonzalo Sánchez de Lozada Sánchez Bustamante, http://www.pbs.org/wgbh/commandingheights/shared/minitext/int_gonzalodelozada.html#1, traducción nuestra.

Las experiencias de estudio de trabajo y de vida en el extranjero también tocaron positivamente la autoestima de Fernando Illanes de la Riva. A los ojos de Fernando, la referencia principal de su educación fue el extranjero. Antes de hablar de sus primeros estudios básicos en los diferentes departamentos de Bolivia, el entrevistado menciona sus 4 años de escuela en Italia. Su primer retorno a Bolivia es mencionado como un intervalo pasajero dentro de una larga permanencia en el extranjero. Su trayectoria profesional es evocada como un recorrido por el extranjero.

Ya de profesional, (con sonrisas y orgulloso cuando cuenta de su trabajo) mi trabajo me ha llevado a todos los países del mundo, creo que conozco casi todos los países del mundo, con muy pocas excepciones. Eh... en los varios años que trabajé en EE.UU. y después con mi trabajo aquí, por una u otra razón, me he desplazado muy continuamente. En la época que vivía en Nueva York, en realidad yo vivía en un avión, por varios años; estaba en mi casa 30%, 40%, el resto estaba siempre fuera.²³

La autoestima de Fernando no se encuentra en el reconocimiento de su condición boliviana sino en el reconocimiento de su cosmopolitismo. Cuando le preguntamos “¿Quién es Fernando Illanes?”, él responde:

Paceño, nacido hace 74 años, en la calle México, educado... hijo, nieto, bisnieto y tataranieto de militares. Hijo único además de un hijo único, ahí se rompió la tradición. Me he... estudiado y me he formado en muchas partes, precisamente por la profesión de mi padre; he cursado colegio en Italia, 4 años de niño, en los primeros 4 años de educación, en Oruro en Charagua en Tarija, La Paz y después mi formación universitaria en EE.UU., donde estudié Ingeniería Química, en la *Politechnic University*, la escuela de ingeniería más antigua de EE.UU. y después en la universidad

23. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

de Yale, donde saqué una maestría. Me quedé a trabajar en EE.UU, muchos años, como 14 creo, donde conocí a mi esposa y... que era boliviana, y mis hijos nacieron allá. Y regresé a Bolivia en 1969, empleado de una empresa americana, una... extran... una transnacional, para manejar parte de sus inversiones en Bolivia, que era la *National Distillers*; que estaba interesada en establecerse en Bolivia con miras al Grupo Andino (con tono de frustración al recordar que no funcionó) que nunca funcionó. Posteriormente trabajé varios años en el Brasil.²⁴

Fernando Illanes de la Riva sostiene orgulloso que es quizá el único boliviano que conoció la Antártida. Él enfatiza su interés en la cultura universal, en el hecho de conocer a casi todo el mundo y de hablar muchas lenguas, como el italiano, el portugués, el alemán y el inglés, además del español.

Tanto sus competencias como sus relaciones se extendieron más allá de las fronteras de Bolivia. Fue en los Estados Unidos que conoció a su mujer y donde sus hijos nacieron, ellos tienen nacionalidad norteamericana. Por otro lado: “[E]n la universidad (...) teníamos una fraternidad, donde nos graduamos 18 profesionales, que somos muy amigos y nos reunimos por lo menos cada 5 años, en la Universidad. Tengo amigos, obviamente, en todas partes del mundo ¿no? Compañeros que han emigrado a Australia, Pekín, Múnich, en fin, con quienes mantengo contacto”.²⁵

En el horizonte de Fernando y de muchos de sus compañeros de colegio –Fernando recuerda “un buen porcentaje de compañeros de colegio que se fueron a estudiar y jamás retornaron a Bolivia”– Bolivia no era su destino. Fernando pensaba residir definitivamente en los Estados Unidos (Sanjinés Ávila 2004: 18). La única vez que en ese

largo período retornó a Bolivia, fue para trasladar las cenizas de su padre desde Perú, obedeciendo los deseos de su madre.

Es decir, el destino de sus compañeros bolivianos de escuela, que jamás regresaron a Bolivia, pero también el de sus colegas de Yale y de la Politechnic University, ejecutivos de empresas transnacionales ya jubilados, podía haber sido también el suyo. Sin embargo, seducido por un buen salario, Fernando volvió a Bolivia. “[T]ambién la razón que volví a Bolivia fue muy fortuita, se me presentó una oportunidad muy favorable para volver a Bolivia, con condiciones muy cómodas. Quién sabe si eso no se hubiese presentado, a lo mejor no regresaba y estaría de ejecutivo en una empresa, y ya jubilado seguramente”.²⁶

Fuera de la motivación material, el entrevistado no considera alguna otra razón que pudo haberle hecho volver a Bolivia; de hecho, el resto de las razones lo imbuían a permanecer en los Estados Unidos, disposición que indica que Bolivia, en muchos aspectos, se había vuelto para él ajena.

En este sentido, es comprensible la reacción de Fernando cuando regresó a Bolivia en 1969. El indica que vivió un shock cultural: “[O]bviamente encontré a un país sumamente distinto del cual yo me acordaba, y ciertamente un shock después de haber vivido en EE.UU., tanto tiempo sin regresar ¿no? las costumbres, las leyes, eh... la falta de formalidad, en fin. Fueron... fueron difíciles de absorber otra vez y acostumbrarse, pero si quería trabajar y ser exitoso aquí, pues tuve que hacerlo”.²⁷

Ni las costumbres, ni las normas, ni la informalidad boliviana fueron percibidas como suyas. Así como en el caso de GSLSB, al momento de regresar a Bolivia, ciertas maneras bolivianas no eran suyas.

24. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

25. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

26. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

27. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

Para JCBA, este proceso de extranjerización de la visión del mundo fue más decisivo que la propia revolución de 1952 en la formación de su concepción del mundo:

LOA: Y cómo es... este tránsito, mire, una familia que era Republicana. El proceso de la revolución del 52'.... ¿Cómo fue para usted esta experiencia?

JCBA: Bueno, yo la mayor parte del 52' estuve.... Yo salí bachiller el 54'. O sea, estuve fuera del país la mayor parte. Evidentemente que a mi familia la afectó, pero casi nada, porque con muy buena opinión, todas las fincas menos una, que había en la fam... que la manejaba mi padre, las vendió el año 50', 51', cuando vio que venía algo que no había solución.²⁸

Curiosamente Jean Claude Besse Arze todavía se encontraba en Bolivia durante los 3 primeros años “calientes” de la revolución, pero él no los *vivió*, la revolución no tocó su espíritu. “Yo estuve fuera durante todo el proceso de 1952, yo estuve estudiando en el extranjero”. Él evoca los primeros años de la revolución como si habría vivido o habría estado estudiando en el extranjero. Más aún todavía, él estuvo *fuera* de “todo el proceso de 1952”.

No fue la revolución, sino los estudios y el trabajo en el extranjero las experiencias que tocaron su autoestima y su identidad social. En el momento de decir quién es él, remarca sus estudios y su experiencia profesional en el extranjero:

Soy Ingeniero; Ingeniero Mecánico Electricista que he estudiado en la Universidad de Córdoba. Después he retornado al país, he estado trabajando, principalmente en ENDE; Empresa Nacional de Electricidad, hasta que me retiré. Y de ahí me fui a trabajar al Banco Mundial, a Washington. En la División de Energía de Latinoamérica, que fue una experiencia muy interesante, conocer

28. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre –Noviembre, 2007.

cómo funcionan estos organismos. Y después regresé al país y continué haciendo básicamente consultorías para el Banco Mundial, hasta que en 19.... 1986 retorné a la Gerencia de ENDE.²⁹

En la presentación de su persona Jean Claude indica con orgullo *ser* un Ingeniero graduado en la Universidad de Córdoba. El enfatiza con orgullo sus estudios en el extranjero y su trabajo en el Banco Mundial, probablemente símbolo de prestigio en su entorno social. Estas experiencias tocaron positivamente la autoestima del entrevistado, e incidieron en su percepción sobre *el mundo*, principalmente al momento de situarse en un horizonte más bien *mundial*:

LOA: Y en su propia formación, en su influencia. En su propia visión, me refiero en su propio concepto de las cosas, el paso por esta institución fue pedagógica, educativa...

JCBA: Claro, fue ampliar la visión que uno tiene, tal vez muy limitada a su región o a su país. Entonces ve cómo en el mundo hay una necesidad de desarrollarse”.³⁰

Durante la década de los 70, en el Banco Mundial las perspectivas de Jean Claude se extendieron más allá de las fronteras de Bolivia. Así como en el caso de GSLSB, la perspectiva de Jean Claude Besse Arze se situó fuera de *mi país*, del *interior de Bolivia*, desarrollando una perspectiva “objetivante” (Mannheim 1986), con relación a *Bolivia*; es decir, una mirada *desde fuera*.

De alguna manera la herencia francesa proveniente de su padre, sus estudios escolares dentro de una atmosfera también extranjera, incidieron en las orientaciones del joven Jean Claude.

Finalmente, los estudios escolares de Herbert Muller Costas se desarrollaron en los años 60 en el liceo Alemán: “LOA: ¿Por

29. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre –Noviembre, 2007.

30. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre –Noviembre, 2007.

qué decide estudiar en el liceo Alemán? HMC: Claro! el Colegio Alemán? Mi padre. O sea, no había mucho que escoger... (Sonríe)".³¹ Su padre exigía su ingreso en este liceo.

En La Paz de los años 60, en el Colegio Alemán había religiosos que se aproximaban a la teología de la liberación y a las ideas de Teilhard de Chardin. "En los años 60 la Iglesia Católica se implicó intensamente en la formación de jóvenes".³²

Dentro de este ambiente es que Herbert se comprometió con los *pobres* y con el *país*. Primero se convirtió en militante de la Juventud Católica durante sus años de escuela, y después militante trotskista del POR durante sus años de estudiante de ingeniería en la universidad: "Fue la única vez que yo milité en un partido político". Müller define su paso por el trotskismo como el inicio de: "un intenso compromiso con la realidad nacional".³³

No obstante, sus orígenes sociales y familiares de clase, tendrán, al parecer, una incidencia más decisiva en sus orientaciones ulteriores. Después de estudiar en la Facultad de Ingeniería de la UMSA, ingresó a trabajar como Gerente Financiero de la empresa Bartos, la empresa de la construcción más grande en Bolivia en los años 70; y a fines de los años 70, continuará sus estudios de profesionalización en Estados Unidos en *International Business Administration* –"a mí siempre me gustaron las finanzas"– una experiencia constitutiva de su pensamiento y de su identidad social: "[H]aber ¿quién es Herbert Muller Costas? Yo, ah... mi padre es alemán, mi madre es boliviana, 60 años. Nacido en La Paz. Profesión: Ingeniero Industrial en la Universidad Mayor de San Andrés. Con una maestría en *International Business Administration* un MBA, en EE.UU".³⁴

31. Entrevista a Herbert Muller Costas, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

32. Entrevista a Herbert Muller Costas, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

33. Entrevista a Herbert Muller Costas, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

34. Entrevista a Herbert Muller Costas, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

Aunque las experiencias de estudio y de profesionalización de Herbert Muller Costas en Estados Unidos (2 años) no fueron tan importantes como las de Fernando Illanes de la Riva o de GSLSB, por ejemplo, ellas también fueron importantes para actualizar las aspiraciones de Herbert, formado en su casa y en la escuela en una dirección más bien empresarial e internacional. En este sentido, sus decisiones posteriores lo aproximarán a eso que él entiende como "el mundo". Esta experiencia es particularmente clara, cuando evoca su primer trabajo al retornar del exterior, en finanzas como subgerente del *City Bank* en 1981: "¿[P]or qué escogí el *City Bank*? Porque el *City Bank*, obviamente, es uno de los mejores bancos a nivel internacional. O sea, si uno va aprender en el exterior de banca, probablemente debería aprenderlo en el *City Bank*... que son los mecanismos a través de las cuales funcionan todas las multinacionales, básicamente. O sea, el riesgo, por un lado, y por otro lado, la parte operativa".³⁵

A su retorno de los Estados Unidos Herbert quería continuar educándose en la "banca extranjera", en una institución donde él pudiera aplicar las competencias adquiridas en su Master de Finanzas. De este modo fue que se integró en la filial boliviana de una trasnacional.

Del mismo modo que Fernando Illanes de la Riva, Gonzalo Sánchez de Losada Sánchez Bustamante o Jean Claude Besse Arze, Herbert Muller Costas se situó también en un horizonte mundial. Esta perspectiva es particularmente clara cuando él evoca el abandono del trotskismo –la "economía planificada"– y su conversión hacia el liberalismo económico, para saber que podía funcionar en su país.

Uno tiene que empezar a observar qué es lo que ha funcionado en otros lugares y qué es lo que ha dejado de funcionar en otros lugares. Y uno empieza a ver que el... el... las economías planificadas

35. Entrevista a Herbert Muller Costas, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

no empezaron a... no tenía resultados, no ... no se había logrado superar muchos de los problemas; ahí estaba toda la... todo el bloque socialista y Europeo. Ah... la economía y el capitalismo de Estado se estaba agotando, no había mucho más dónde ir. Entonces, como la falta de alternativas aclara la mente, está claro que lo... (Sonríe al comentar la alternativa de mercado) si uno empieza a ver los países que funcionan con mercado, entonces es muy claro por donde se tiene que ir.³⁶

La perspectiva de Herbert Müller Costas –otros lugares, otros “países”– del mismo modo que la perspectiva de GSLSB –“una mirada a través de la ventana en el mundo”– y la de JCBA –“yo vi cómo en el mundo”– en un momento dado se situaron en el *mundo*. Sus experiencias en *el mundo* contribuyeron a crear una nueva epistemología, una perspectiva sobre Bolivia desde un horizonte “mundial”, por tanto una manera diferente de comprender las relaciones entre este mundo y Bolivia.

El tránsito por las universidades extranjeras, y luego la internacionalización de los descendientes del antiguo régimen, fueron procesos que no se desarrollaron de modo simultáneo, debido a las diferencias generacionales que existen entre algunos de ellos, pero principalmente porque sus recorridos fueron en temporalidades distintas. No obstante, como veremos en el siguiente acápite, los caminos que ellos decidieron transitar, de la mano de la *xenofilia* cultural, los condujeron a un mismo proceso colectivo de renovación oligárquica, en distintos momentos históricos.

36. Entrevista a Herbert Muller Costas, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

II.2. El retorno de gente decente y la formación de una nueva burguesía

En una de nuestras entrevistas, un ex Ministro del gobierno de Hugo Banzer Suárez del período 1998-2001, afirmaba que la emergencia de los indios y de los cholos, fue uno de los “excesos de la Revolución”, que el golpe militar de 1971 estaba llamado a controlar. Desde este punto de vista, el golpe militar tuvo una significación etnoracial.

Un antecedente importante, es que el mismo Banzer Suárez, cuando trabajaba como instructor del colegio militar en 1952, combatió contra la Revolución: “El comando de Banzer cubrió el flanco derecho del Colegio Militar, en la zona del bosque de Bolonia” (Sivak 2001: 107), en La Paz.

Cuando los obreros derrotaron al ejército, muchos oficiales huyeron a Chile, otros se sacaron el uniforme para confundirse con la población, otros se plegaron a la Revolución: “[B]anzer no. La primera gran lección de su vida, el primer combate en que arriesgó el pellejo, fue por la Rosca, por ese Estado oligárquico, por ese estado de cosas. Y siguió así: se negó a que lo afiliasen al nuevo partido de gobierno” (Sivak 2001: 107). Su actitud revelaba convicción.

La trayectoria de Banzer es muy interesante, pues permite identificar la relación de continuidad que existe entre su implicación personal con el antiguo régimen, y su participación en el proceso de renovación oligárquica que comenzó en la década de los 60, con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos.

En la década de los 60, Banzer pasó por la Escuela de las Américas, junto a otros militares, como René Barrientos Ortuño, con quien colaboró en el golpe militar de 1964. En septiembre de 1964, el

entonces Vicepresidente René Barrientos visitó a Banzer en Roboré, y le pidió que le colaborara en la planificación de un golpe de Estado contra Victor Paz Estenssoro: “-Tengo la intención de derrocar a Paz. Hay que terminar con la anarquía sindical que amenaza con destruir la economía e implantar el comunismo. ¿Está dispuesto a colaborar conmigo?, le preguntó: -Sí, respondió Banzer” (Sivak 2001: 111). Además de poner límite a los excesos étnicos de la Revolución de 1952, el ascenso de las dictaduras militares de derecha tuvo una significación clasista, desde el punto de vista de los principales protagonistas militares de estos golpes de Estado.

Una significación similar tuvo el golpe de Banzer en el seno del principal ente de los empresarios privados, la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia. Como indica el biógrafo de la empresa privada boliviana, Ricardo Sanjinés Avila (2004: 17), refiriéndose al papel que le tocó jugar al Presidente de la CEPB, con relación al ascenso de la dictadura de Banzer: “A [Adalberto] Violand se impuso la tarea de combatir y ayudar a detener la anárquica y suicida marcha al socialismo en 1971”. El autor se refiere a la experiencia de la Asamblea Popular. Mediante su respaldo a la dictadura militar, los empresarios privados se habrían propuesto la tarea de detener las tentativas de construcción de un gobierno de tipo soviético, dirigido por la Central Obrera Boliviana.

Desde mediados de los años 60, las dictaduras militares de derecha posibilitaron el retorno de los vástagos del antiguo régimen. Y, en el seno de los gobiernos militares, aquellos contribuirán de modo decisivo al proceso de restauración imperial y a la constitución de la nueva burguesía comercial financiera, de la cual llegarán a formar parte; y que se consagrará en el poder durante la dictadura militar de Banzer.

La base material del nuevo desarrollo capitalista, fueron las grandes haciendas de Oriente boliviano, y la Minería Mediana en Occidente. Pero la formación de una oligarquía después de 1952, fue un fenómeno histórico *nuevo*. Fue el proceso a través del cual, los descendientes del antiguo régimen se encontraron con los propietarios de medios de producción, con los políticos y con los militares. Y en este encuentro, el criterio *etnoracial* y la *xenofilia* jugaron un rol importante.

II.2.1 Los antiguos linajes y la integración neo-oligárquica

Al retornar del extranjero, la integración de los descendientes del antiguo régimen dentro de las dictaduras militares, fue el resultado de un proceso de identificación étnica. Partiendo del criterio del ex Ministro de Banzer, según el cual el golpe de 1971, tenía como una de sus misiones poner fin a los excesos étnicos de la revolución (la emergencia de indios y cholos); en principio, hay que destacar que los “recién llegados”, eran profesionales formados en el extranjero; o sea, estaban al margen de aquellos “excesos”.

Junto a los criterios meritocráticos, siempre “embadurnados” de *xenofilia*; la configuración étnica, mediada por el apellido y las relaciones de parentesco, jugaron un rol muy importante en la integración de los descendientes del antiguo régimen.

La vitalidad de las relaciones familiares procedentes de la sociedad oligárquica, seguía siendo actual después de la revolución de 1952. GSLSB evoca la densidad de relaciones familiares en la Paz y Cochabamba hacia fines de los 50's con la categoría “gran familia”; JCBA evoca la cohesión social de su familia en Cochabamba como “familia muy unida”. HMC habla más bien de las raíces de su familia, la familia Siles, en Chuquisaca y JGJS evoca la antigüedad y las

raíces profundas de la familia Jiménez en Santa Cruz. Además de las instituciones escolares, como el colegio La Salle, y “la fuerte convicción cristiana”, las relaciones familiares que pervivieron después de la revolución de 1952, constituían otras de las condiciones de posibilidad para la renovación oligárquica.

Debe señalarse, además, que la formación profesional, adquirida en el extranjero; en una época de desarrollo del capitalismo, promovida por la visión desarrollista de los dictadores de derecha, vendrá de la mano de la complejización y el desarrollo de la división del trabajo; proceso donde nuestros entrevistados, fueron a la vez, productores y productos históricos.

Provistos de un título académico extranjero, de un apellido significativo (desde el punto de vista de la *gente decente*), en el contexto de la reinstauración oligárquica, a su retorno del extranjero estas personas podrán integrarse en puestos del Estado, la banca o las empresas.

Los antiguos apellidos oligárquicos seguían siendo símbolos *sagrados* (Durkheim 1982). Por ejemplo, Sánchez Bustamente todavía era un apellido distinguido y hacía referencia al ex ministro liberal Daniel Sánchez Bustamente “maestro de la juventud Boliviana” y gerente de la Patiño Mines.

Este antecedente ha sido particularmente significativo en el círculo familiar y social de Gonzalo. Según Solíz Rada (1997), la admiración familiar profesada al ex ministro liberal, indica la validación del imaginario oligárquico entre los Sánchez de Lozada y Sánchez Bustamente. Se trataba de una familia de: “profundas y nobles raíces bolivianas” según la expresión de Roca. O sea, los apellidos Sánchez de Lozada, Sánchez Bustamente; seguían teniendo una significación aristocrática y “nobiliaria” aún después de la revolución de 1952.

Estos antecedentes familiares son importantes para conocer las condiciones sociales y simbólicas de la integración de Gonzalo a su retorno de la Argentina. En 1956 GSL llegaba del extranjero con buenos antecedentes familiares.

Por otro lado, está claro que a los ojos de los dirigentes del MNR, los apellidos seguían teniendo una significación claramente racial y social. Desde el punto de vista de Guevara Arce, y presumiblemente de otros dirigentes del MNR, el apellido definía la “riqueza” o la “pobreza”, la “cultura” o la “ignorancia” de sus portadores (Ver Anexo II). En un partido donde se concebía que el intelecto de la pequeña burguesía era importante para conducir el “proceso revolucionario”, los antecedentes escolares de GSLSB fueron posiblemente muy apreciados.

Finalmente, el padre de Gonzalo tenía muy buenas relaciones con el Gobierno Norteamericano y los gobernantes del MNR querían hacer *Monky Business* con el magnate petrolero Nelson Rockefeller, de quien el padre de Gonzalo era amigo. En 1963, John F. Kennedy, a través de Enrique Sánchez de Lozada, invitó al presidente Víctor Paz Estenssoro a visitar la casa blanca. Kennedy estaba interesado en presentar a Bolivia como ejemplo de democracia en oposición a la revolución cubana (Solíz Rada 1997: 43).

A inicios de los años 60 GSLSB era un “empresario del MNR” y un “minero mediano interesado en tener concesiones dentro de las áreas fiscales” –según la caracterización de Sandoval (1988) sobre la naciente burguesía procedente de la minería mediana. En sus orígenes GSLSB era uno de esos: “burgueses de poca monta facturados en los últimos gobiernos del MNR y tonificados después de noviembre [1964] (mineros medianos, importadores, y algunos industriales increíblemente miopes)” (Almaraz Paz 1969: 153), fecha del golpe de estado de Barrientos.

La actividad empresarial de Gonzalo despegó en una época de expansión de la minería mediana, promovida desde 1964 por la dictadura de Barrientos. En palabras de GSLSB, “[e]l gobierno de Barrientos fue la época de oro de la industria minera privada (1964-1969)” (Solíz Rada 1997: 61).

Jean Claude Besse Arze, al momento de retornar del extranjero, munido del título de Ingeniero Eléctrico – escaso en el país – contaba de igual modo con las credenciales académicas y familiares que le permitieron renovar sus “relaciones con el Estado”. A su retorno él encontró trabajo en la Dirección Nacional De Electricidad; y, 1 año más tarde, en 1962, la Empresa Nacional de Electricidad era creada y Jean Claude se convertía en el primer ingeniero contratado por dicha empresa. En ENDE él va a permanecer durante los gobiernos militares de Barrientos, Ovando, Torres, y los primeros años de la dictadura de Banzer hasta 1974; año de su viaje a Washington para trabajar en el Banco Mundial.

El “retorno de la casta maldita” fue, en cierta medida, el retorno de los hijos de los exiliados por la revolución de 1952, munidos de un título profesional, en un ambiente demandante de profesionales; pero, que a la vez, se revestía de los símbolos del antiguo orden.

Así, el golpe de 1964, denominado “revolución restauradora”, posibilitó la resurgencia de los herederos de la antigua oligarquía. “En cierta forma recuperaron su sitio todas estas personas o familias que en un momento dado tuvieron que salir, o los que se quedaron acá, volvieron a agarrar una cierta preeminencia”.³⁷

[E]s cierto que hubo una restauración durante el gobierno de Barrientos. Qué se yo. No directamente, no de mi propia familia, pero familiares ligados a mi propia familia como Ricardo Anaya,

37. Entrevista a Jorge Crespo Velasco, La Paz, Noviembre, 2014.

por ejemplo, fue Ministro de Relaciones Exteriores de Barrientos... Él había sido fundador del Partido de la Izquierda Revolucionaria, del PIR... Muchos de ellos se acomodaron con el régimen de Barrientos.³⁸

De modo similar, para el padre de Jorge Crespo Velasco y para él mismo, el golpe de Barrientos significará una inflexión dentro de su propia trayectoria social: “Dio un respiro y tranquilidad a mucha gente para que retorne... ya mi padre retornó obviamente en esa época, y ahí se volvió a aglutinar obviamente en su Partido Social Demócrata, y fue el partido que lo apoyó a Barrientos en las elecciones que él se presentó. Fue un quiebre”. Jorge Crespo padre, exiliado por el gobierno del MNR, a su retorno devino Canciller y luego Embajador en los Estados Unidos durante el gobierno de Barrientos.

En el gobierno de Barrientos, Jorge Crespo padre conoció a José Romero Loza, Ministro de Hacienda de Barrientos, y padre de Fernando Romero, un prominente empresario que procede del grupo *Grace*. A partir de la amistad de sus padres, Jorge Crespo Velasco y Fernando Romero entablarían una amistad que luego le permitiría a Jorge ingresar a trabajar dentro de la transnacional *Grace*.

Durante la dictadura de Banzer, el caso de David Blanco Gumucio quizás sea el más ilustrativo en este sentido. Él nos relata sobre su retorno desde el extranjero, y luego su apoyo a la dictadura de Banzer, después de culminar sus estudios de Economía en Chile:

[Y]o creo que fue un esquema de participación, no tenía sentido. Tal vez la naturaleza del proceso político que vivía el país y un poco la confrontación que vivía. Llegué yo y tres de los cuñados de mi padre eran líderes del proceso del 72. Uno de ellos era Jefe del Frente Popular Nacionalista, Jaime Ponce Caballero. Adalberto

38. Entrevista a Juan Antonio Morales Anaya, La Paz, Septiembre, 2015.

Violand, un Presidente de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia y el Almirante Javier Pinto Tellería, uno de los miembros de la Junta. Los tres casados con hermanas de mi padre. Toda mi estructura familiar estaba metida. Entonces, si yo continuaba [como opositor] me quedaba sin familia.³⁹

Blanco Gumucio empezó a trabajar como asesor de estudios económicos en el Banco Central. En ese despacho, mientras analizaba los faxes que el representante boliviano en el Banco Mundial enviaba al Banco Central de Bolivia, Blanco Gumucio llegó a la conclusión de que se suspendería la convertibilidad del dólar en oro. “Le sugerí al presidente del Banco...que cambiara todas las reservas internacionales a oro... y me hizo caso, y de la noche a la mañana el país ganó 30% de sus reservas en oro”.⁴⁰ Esto lo hizo conocido, y a partir de ello, fue invitado a Palacio de Gobierno para ser asesor del Presidente de la República. Luego devino en Secretario de Fianzas; y finalmente, Ministro hasta el golpe de Pereda Asbún.

Junto a su formación profesional en Chile, muy importante en la trayectoria de David Blanco Gumucio, ciertamente sus relaciones familiares fueron muy importantes para su ingreso e integración en el gobierno de Banzer.

Este desplazamiento, desde una familia de gente decente, pasando por las universidades extranjeras, hasta el retorno y la ulterior integración con los gobiernos militares, forma parte de un proceso colectivo más amplio de renovación oligárquica; cuya procedencia no siempre fue aristocrática. Carlos Dabdoub Arrien, refiriéndose a esos “miles de jóvenes” que salieron del país para estudiar en la Argentina, Chile, Estados Unidos y Europa, indica:

39. Entrevista a David Blanco Gumucio, Cochabamba, Julio, 2015.

40. Entrevista a David Blanco Gumucio, Cochabamba, Julio, 2015.

[L]a gran mayoría de ese grupo, que al final fueron profesionales, vuelve a Santa Cruz, entonces trae una mentalidad diferente, una visión distinta a la que teníamos, una verdadera revolución del conocimiento, que se hace en Santa Cruz. Yo creo que ese es un hito importante que hay que, como puedo decir, reconocer a nuestros padres, que con el esfuerzo económico que hicieron, nos mandaron para que nos desparramemos por el mundo, y volvamos a Santa Cruz, cada uno con su conocimiento y su visión.⁴¹

La dictadura de Banzer, imbuida de una visión desarrollista, buscaba con ansias a estos profesionales. Fue el caso del joven Jaime Villalobos Sanjinés, joven Geólogo titulado en Chile quien, junto a otros profesionales, fue convocado por el Ministro de Minería para volver a Bolivia e integrarse como tecnócrata del nuevo gobierno. Mientras trabajaba en un yacimiento minero en Chile:

[U]n día me llegó una carta, del que había sido uno de mis catedráticos en la UMSA, el General Zelaya, que nos decía bueno, que era Ministro de Minería, y que el país necesitaba profesionales bolivianos y que nos invitaba a que volviéramos... El estaba en el contexto de Banzer y yo estaba en el contexto de Pinochet. Esta carta me entusiasmó, y dejé lo que estaba haciendo, y me embale los libros, varias cajas de libros, y me vine a Bolivia.⁴²

Los hijos de la gente decente, pero también aquellos que querían transitar por esos rumbos, muchos de ellos jóvenes que salieron del país para profesionalizarse en universidades extranjeras, retornan y se integran en distintos espacios del Estado. Y la dictadura de Banzer les abre sus puertas. Fue la experiencia de David Blanco Gumucio, en los primeros años de la dictadura, cuando trabajaba como Subsecretario:

[L]a Paz era muy cerrada, como sociedad y como trabajo. Y empecé a llevar a todos los cochabambinos, que estaban fuera o

41. Entrevista a Carlos Dabdoub Arrien, Santa Cruz, Noviembre, 2014.

42. Entrevista a Jaime Villalobos Sanjinés, La Paz, Noviembre, 2014.

que habían llegado, a trabajar conmigo. Fueron como unos veinte o treinta. Un poco como lo que hizo la gente de Santa Cruz. Santa Cruz en los 70, con visión, empieza a capacitar su gente a través de CORDECRUZ, y mandan a La Paz para que empiecen a generar iniciativas para Santa Cruz... Empezaron a volver muchos de Cochabamba. Mauricio Davis que falleció, Alfredo Maldonado que se dedicó a los pollos, Humberto Zamorano, Icho Zamorano. Muchos se fueron a la Universidad de Santa María, como Federico Díaz de Medina, que es presidente de Empresarios Privados; Juan Marcos, un brillante profesional del San Agustín, Oscar Rojas, del San Agustín también. Los hermanos Gómez. Muchos de ellos.⁴³

La integración de nuevas capas de profesionales durante la dictadura militar de Hugo Banzer Suárez, constituye uno de los episodios más importantes de agregación práctica de la nueva oligarquía. Al respecto, el análisis estadístico de los censos de 1950 y de 1976, llevan a Jean Pierre Lavaud a sacar la conclusión de que:

[E]l sector público ha captado la mayor parte de los nuevos empleos altamente calificados (profesionales)... una buena cantidad de economistas (Ministerio de Finanzas, de Planificación, de Economía), arquitectos (Ministerio de Urbanismo), han sido añadidos junto a los tradicionales responsables (juristas y otros abogados) de los cargos de alto nivel. Además, la COMIBOL, ENAF, YPFB constituyen viveros de ingenieros y técnicos, así como también algunas de las empresas descentralizadas... concentran personales altamente calificados (Lavaud 1998: 316-317).

Junto al vínculo entre el desarrollo capitalista, y la formación de una compleja jerarquía de “intelectuales orgánicos”; en las altas posiciones jerárquicas, fueron los vínculos familiares y sociales, creados en los colegios o en los barrios, los que, a la manera de una “bola de nieve”, iban integrando a nuevos componentes a medida que daba vueltas,

43. Entrevista a David Blanco Gumucio, Cochabamba, Julio, 2015.

introduciendo a otros individuos procedentes de su espacio social. En el caso de David Blanco Gumucio, eran los amigos del colegio La Salle, o del barrio, que luego de profesionalizarse en el extranjero, fueron invitados por él para insertarse en distintos espacios del Estado en La Paz durante la dictadura de Banzer.

El telón de fondo de este proceso sociológico, es la actualización, la renovación de la constelación social de la gente decente. En este sentido, es ilustrativo el testimonio de David Blanco Gumucio, sobre la actualización de sus vínculos familiares con los Eterovich, a su retorno del extranjero, en el momento en que convocó a varios de sus amigos y conocidos a integrarse en el gobierno de Banzer:

[M]i esposa pertenecía a la estructura tradicional cochabambina, era Sejas Eterovich, familia de primera, y demás. Así que me empiezo a vincular de nuevo con mis amigos del pasado.

Los Eterovich, si bien son tercera generación, son una familia bien estructurada ¿ya? Ha habido campeones de tenis, industriales exitosos, de fuerte convicción cristiana, en general mujeres, entonces entro yo a ese.... Además el padre de ella era amigo de mi papá, cuando era chico, vivían en la misma calle, y con Joaquín Aguirre Lavayen, el que ha hecho “Más allá del horizonte”, “Guano Maldito”, “Puerto Aguirre”, de esa estructura.⁴⁴

La idea de una “familia de primera”, sugiere que hay “familias de segunda”, de “tercera” y así. Jorge Crespo Velasco lo refiere, en cierto modo, cuando hace referencia a la familia de su esposa: “estoy casado con la hija de un cochabambino, la familia Arauco Prado, que es famosa en Cochabamba”.⁴⁵ La resonancia del apellido, vinculado a la fortuna, al poder o al presti-

44. Entrevista a David Blanco Gumucio, Cochabamba, Julio, 2015.

45. Entrevista a Jorge Crespo Velasco, La Paz, Noviembre, 2014.

gio, delimita un criterio de confianza y de familiaridad: “[L]os Arauco Prado, ehmmm [expresión de orgullo] Don Julio Arauco Prado fue el que hizo el Hotel Cochabamba que es famoso, que es un símbolo, su ícono en Cochabamba todavía ¿no?”.⁴⁶

En Santa Cruz, por ejemplo “la familia Jiménez es una familia muy muy antigua” dice orgullosamente Jorge Gerardo. El repite a lo largo de la entrevista por lo menos 5 veces: “mi familia es una familia con mucha raigambre, muy antigua, no somos migrantes recientes”.⁴⁷ Con resonancias similares a Siles o Sánchez Bustamante en el Occidente, en el Oriente en los grupos dominantes el apellido Jiménez también hacía “eco”.

[Y]o le diría que... éramos una familia que por la tradición, por ser siempre de Santa Cruz, yo me sentía a gusto con mi entorno social, digamos. No era una persona, no, que esté en los niveles más altos de considerarse en una familia de elite; porque algunos tenían algunas mejores condiciones que otras. Y los que tienen una mejor condición económica, no era por ser una familia necesariamente tradicional en la actividad económica. Sino que era algunos que, por decirle, tenían ferretería, por decirle, tenían algunas tiendas, comercio ¿no? que era lo que empezaba a surgir. Pero tampoco era considerado un muchacho rural, de afuera, “un colla”. Entonces, era un contexto familiar, donde yo me sentía con acceso a todo; no tenía ninguna restricción ni me sentía menoscabado, ni disminuido, pero tampoco era del grupo de...pequeño. Siempre había algún grupito de *elit*, que eran básicamente los que tenían más plata. Que no era mi caso ¿no?.⁴⁸

La importancia de los Jiménez no era económica, sino social y simbólica. Ellos integraban el grupo de familias “antiguas” de Santa Cruz.

46. Entrevista a Jorge Crespo Velasco, La Paz, Noviembre, 2014.

47. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

48. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

Cuando Jorge Gerardo llegó a Bolivia en los años 70, durante la dictadura de Banzer, la Falange Socialista Boliviana, co-gobernaba con el dictador, y el primo de Jorge Gerardo, Fausto Medrano, tenía conexiones influyentes en la universidad. Con la recomendación de Fausto, Jorge Gerardo logrará un puesto en la Facultad de Economía. Algún tiempo después, a la edad de 26 años, él va a ascender al puesto de Director del Departamento de Economía.

Su trayectoria profesional posterior es de igual modo inexplicable sin sus vínculos de amistad:

JGJS: Y después de ello, fue que me contrataron en la Sociedad de Productores de Algodón.

LOA: ¿Cómo Economista, Asesor?

JGJS: Como Economista, como analista económico de... en esa época, la Asociación era importante. Se exportaba varios millones de dólares en algodón. Y había un Gerente, Emilio Ascarrunz, paceño. Un hombre de mucho temple, que un amigo eh... mío, mayor que yo, Miguel Rojas, me recomendó.⁴⁹

Tanto las relaciones familiares de Jorge Gerardo, sus vínculos de amistad, así como su apellido y sus estudios en el extranjero fueron importantes al momento de encontrar trabajo en los espacios sociales de los capitalistas cruceños.

Además de las cualificaciones profesionales adquiridas en el extranjero, en una gran medida, las relaciones familiares de la antigua oligarquía, de amistad y políticas explican su integración en los puestos del Estado y en las empresas. En este sentido Fernando Illanes de la Riva remarca: “[C]omo le digo eran todos amigos de la juventud, de la infancia que... con los cuales... y obviamente otros, que a través del

49. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

mundo de negocios, el mundo empresarial, uno crea nuevas amistades. En el mundo deportivo; en fin, uno va creando nuevos círculos de amistades permanentemente”.⁵⁰

En los años 60, fue particularmente el empresario Jorge Lonsdale quien lo convenció de retornar al país (Sanjinés Ávila 2004: 18), y entre otros es él quien lo introdujo dentro del “mundo empresarial” boliviano.

Son entonces los “contactos”, las referencias dadas por un amigo, por un conocido, por un miembro de la familia, pero sobre todo, el apellido de la familia del recomendado lo que delimita simbólicamente el espacio de la confianza: la validez de una recomendación para alcanzar un puesto, obtener un favor, iniciar un negocio.

Este proceso, que debutó con la dictadura de Barrientos, y se expandió durante la dictadura de Banzer, seguirá su curso durante el llamado periodo democrático. Así por ejemplo lo ilustra el caso de Herbert Muller Costas, quien a fines de los años 70 devenía gerente financiero en Bartos y justo después de fines de las dictaduras militares en 1982, devino Subgerente del Banco Industrial y del *City Bank*. Posteriormente pasará al sector público como Subsecretario de Política Monetaria y finalmente Presidente del Banco Central de Bolivia durante el gobierno de su tío Hernán Siles Suazo.

Los ancestros de nuestros entrevistados fueron empleados de Patiño (Claude Besse padre y Daniel Sánchez Bustamante), eran altos oficiales militares “al servicio de la rosca” (Illanes padre), ex Ministros republicanos (los Arze y los Siles) o Ministros de Barrientos (Crespo Velasco). Además, los Arze, los Siles, los Sánchez de Lozada, Sánchez Bustamante, los Anaya, los Jiménez Salazar, los Crespo Velasco eran familias antiguas que preservaron sus resonancias distinguidas después de la revolución de 1952; formaban parte de la antigua constelación social de la gente decente.

50. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

Estos antecedentes fueron importantes para que sus vástagos blanco mestizos de “buenas familias”, pudieran integrarse socialmente en los grupos dominantes del nuevo contexto post revolucionario. Así, GSLSB devendría un minero mediano que se liga a las empresas norteamericanas; Fernando Illanes un ejecutivo de la *National Distillers* que se integra a las federaciones empresariales; Jorge Crespo, ex empleado de USAID que luego deviene en Gerente de la transnacional *Grace*; Herbert Muller, un agente financiero empleado del Banco Industrial y del *City Bank* que sube a la subsecretaria de finanzas y luego al BCB durante el gobierno de su tío; Jorge Gerardo Jiménez Salazar un joven economista que se convierte en Asesor de la Asociación de productores de Algodón de Santa Cruz. A su retorno del extranjero los descendientes del antiguo régimen, lograron integrarse exitosamente al proceso de formación de una nueva burguesía impulsada por las dictaduras militares de derecha; la nueva base material y social de una reconstituida gente decente.

Con el ascenso de las dictaduras militares de derecha, hay cargos políticos que vuelven a ser un asunto “familiar”. Está muy lejos la época de la “rosca” minera. Pero, sin lugar a dudas, son nuevos momentos de concentración del poder, económico, social y político; donde los herederos de la antigua oligarquía construyen una nueva posición de privilegio en el mundo, re-significada en términos étnicos; donde el apellido, los estudios en el extranjero, los antecedentes de prosapia, adquieren renovado lustre.

II.2.2. El papel de las dictaduras militares de derecha

Parafraseando a Miliband (1997), uno de los antecedentes fundamentales de la formación del nuevo poder oligárquico; y, por tanto,

de la nueva burguesía, fue el proceso de colonización del Estado, por parte de las etnias blanco mestizas dominantes – simbiosis del antiguo mundo oligárquico y de la emergencia mestiza postrevolucionaria. El proceso sociológico, de formación de un nuevo grupo étnico dominante en el seno del Estado, es lo que en buena medida permite explicar el rol de las dictaduras militares de derecha, en el desarrollo y la expansión de una nueva burguesía; pues en la medida que los descendientes del antiguo señorío se integraron dentro de los regímenes militares, desde ahí contribuyeron a la orientación de las políticas del Estado en un sentido favorable a sus intereses.

Según Almaraz Paz, el golpe del 4 de noviembre de 1964, define “el retorno de la mentalidad oligárquica” (1969: 137) - “iniciativa privada y libre empresa, desnacionalización de las minas, integración y desarrollo” (1969: 138).⁵¹ Estas ideas fueron encarnadas por individuos concretos, que además de compartir los conceptos desarrollistas ampliamente propugnados por los Estados Unidos - en el contexto de la iniciativa lanzada por el Presidente J.F. Kennedy, la Alianza para el Progreso- estaban además imbuidos por esa “mentalidad oligárquica”.

Como indican CDA y DBG, el ingreso de los descendientes del antiguo régimen en varios puestos del Estado, durante las dictaduras militares, tenía como propósito generar iniciativas para el desarrollo de sus regiones: “iniciativas para Santa Cruz”, “iniciativas para Cochabamba”, por ejemplo.

“[L]os restos dispersos de la antigua oligarquía y los retoños de la nueva se organizan... crean puntos de contacto y mecanismos para

51. Jorge Crespo Velasco caracteriza así el gobierno de René Barrientos Ortuño: “No fue un gobierno que estaba dentro de la lógica del capitalismo de Estado, mientras que el gobierno del MNR del 52 en adelante fue estatizante” (Entrevista a Jorge Crespo Velasco, La Paz, Noviembre, 2014).

la acción política y económica” (Almaraz Paz 2009: 456). Sin este proceso de agregación práctica, que inmiscuye a los descendientes del antiguo régimen, los terratenientes en Oriente, los mineros medianos en Occidente, los militares de derecha, las llamadas agencias de cooperación y los representantes del gobierno de los Estados Unidos, la expansión capitalista de los años 60 y 70 no habría sido posible.

Además de la orientación desarrollista del gobierno del MNR y de las dictaduras militares, es presumible que la integración de los descendientes del antiguo régimen en el seno de las dictaduras militares, haya efectivamente incidido en las políticas del Estado.

Así, en el caso de Occidente, Almaraz Paz (1969) describe la integración entre la minería mediana y el capital norteamericano; grupos que se nutrieron de la minería chica y de yacimientos mineralógicos pertenecientes al Estado; promoviendo sus intereses mediante el control del Banco Minero y la COMIBOL, con la colaboración de funcionarios del gobierno de Barrientos.

A mediados de los 60, este proceso ya había logrado congregarse a un “núcleo vital”: “[F]ormado por 27 empresas mineras de las consideradas “medianas” 14 de las cuales se dedican al estaño. Entre las más importantes pueden citarse a “Grace”, “Cerro Grande”, “*Bolivian Tin Corporation*”, “*Fabulosa Mines*” (Almaraz Paz 1969: 87).

Es por ello que, los desplazamientos de poder en torno al golpe militar del 4 de noviembre de 1964, según Almaraz Paz indican “la formación acelerada de una nueva “rosca”, es decir la promoción de una oligarquía en ejercicio de poder” (Almaraz Paz 1969: 101).

Durante el gobierno de Barrientos, la influencia de los medianos se puso de manifiesto con la eliminación del monopolio de comercialización del Banco Minero, la disminución en las regalías y la realización de importantes inversiones en varias empresas; fueron, según Contreras y Pacheco (1989: 17), medidas facilitadas por el nuevo código minero.

Según GSLSB, “la época de oro [para la minería privada] fue la de Barrientos” (1964-1969)” (Citado por Soliz Rada 1997: 61). En realidad “la época de oro”, no sólo de la minería mediana, sino de distintas capas de capitalistas, sería la dictadura militar de Banzer (1971-1978). Así, Mansilla caracteriza esta época como: “[U]na era de grandes inversiones en el sector público y parcialmente en el sector privado; una espectacular ampliación de la infraestructura tuvo lugar en aquellos años. Estos factores, junto con buenos precios para los minerales, éxitos en la explotación petrolera y abundantes créditos externos, conllevaron un desarrollo marcadamente favorable del sector privado” (Mansilla 1994: 62).

La inversión pública alcanza su nivel más alto el año 1978, cuando representa el 13,91% del PIB. De modo global, entre 1961 y 1977, la tasa de inversión se acercó al 19% (Pacheco 2001: 204). El significativo incremento de la inversión pública y la inversión privada nacional durante la década de los 70, harán a De la Cueva escribir que “el período comprendido entre 1971 y 1978, constituye un lapso ... en el que se realizan las mayores inversiones de nuestra historia, produciéndose en consecuencia un mayor crecimiento capitalista” (De la Cueva 1983: 67).

En el caso particular del Oriente del país, Ibarnegaray de Paz señala:

El lugar preponderante que ocupa Santa Cruz en la política crediticia, ejercitada por el Estado a través del Banco Agrícola de Bolivia, se aprecia por ejemplo en el destino del crédito hacia esta región. En efecto, en el período emenerrista, (1955-1963), 40,1% de los préstamos concedidos corresponde a este departamento, esta proporción tiene un incremento no muy significativo entre 1964 y 1971, alcanzando al 47,4%. Entre 1971 y 1978, esta relación se incrementa substancialmente, alcanzando el 64%: los niveles más

altos se verificaron en 1973 (80%), en 1974 (72,8%) y en 1975 (72%) (Ybarnegaray de Paz 1992: 77).

En 1971, “el departamento de Santa Cruz tenía ya el 17,59% del PIB, en segundo lugar después de La Paz” (Sandoval et al 2003: 34). El año 1977 Santa Cruz llegará a representar el 19,2% del PIB nacional.

Las dictaduras militares de derecha promovieron las condiciones económicas y políticas favorables al advenimiento de una nueva clase capitalista, no únicamente a través de las facilidades crediticias otorgadas a los empresarios nativos y la tan ansiada “paz social”; sino fundamentalmente porque es aquí donde se desarrollaron las alianzas entre las capas locales de la burguesía y el capital extranjero; dentro de un ambiente de proscripción del movimiento sindical, favorable a la inversión privada.

En efecto, “el retorno de la mentalidad oligárquica”, tuvo además que ver con los métodos de represión de los dictadores de derecha. El hecho de que los empresarios vieran con buenos ojos la política represiva de los dictadores, es un indicador importante de la configuración de su propia visión del mundo.

¿En qué medida éste es uno de los orígenes de la orientación represiva que GSLSB aplicó durante la *Masacre de Amayapampa y Capacirca* en diciembre de 1996 (Ver Orellana 2000), y en Octubre de 2003? No podemos afirmarlo fehacientemente. No obstante, la orientación represiva de quienes serían gobernantes -muchos de ellos empresarios - durante las décadas de los 80 y de los 90, se formó durante las dictaduras militares de derecha.

Así, con relación a la dictadura de Banzer, Mansilla escribe que los empresarios: “se contentaron básicamente con la restauración del orden público y con la represión del movimiento sindical” (1994: 57).

La cuestión es: ¿cómo podían, los empresarios, estar contentos con la represión del movimiento sindical, y a la vez desarrollar una vocación democrática? Esos dos regímenes de argumentación pervivirán en la concepción de los empresarios y los intelectuales orgánicos que, desde 1985, decidieron convertirse en gobernantes.

II.2.3. La reconstrucción imperial y la constitución del núcleo oligárquico de poder.

Los procesos previamente descritos coadyuvieron al desarrollo del capitalismo y a la dominación del Estado boliviano en Bolivia durante la década de los 60 y de los 70. Desde esta perspectiva, la formación de una nueva burguesía y el ingreso del poder político dentro de la esfera de influencia del imperialismo norteamericano, no fueron efectos automáticos de un condicionamiento externo.

Existe una tradición de pensamiento latinoamericano, la escuela de la dependencia (Ver Dos Santos 2003), de orientación estructuralista, que explica las dinámicas locales del Estado periférico y del capitalismo en América Latina, a partir de sus relaciones con el capitalismo metropolitano. Según Evers, por ejemplo, la función básica del Estado capitalista periférico tiende a ser la de “insertar el espacio económico nacional al sistema capitalista mundial” (Evers 1989: 98). Más recientemente, los neogramscianos han planteado un enfoque similar al sostener que los Estados devinieron una “correa de transmisión del neoliberalismo” (Bieler et al 2006).⁵²

52. Los exponentes del enfoque neogramsciano, plantean esta hipótesis apoyándose en la autoridad de Nicos Poulantzas (Bieler et al 2006). La diferencia está en que mientras para los neogramscianos este rasgo es una característica emergente durante la era neoliberal; para Evers, que escribe dentro de la tradición dependentista, se trata de una característica estructural de los estados periféricos. El sociólogo boliviano René Zavaleta Mercado (1990), tiene un ensayo crítico sobre ambas hipótesis.

Antes que una imposición unilateral extranjera, la dominación imperialista *en* Bolivia, fue el resultado de prácticas concretas e iniciativas de sujetos locales. En la trayectoria profesional de los herederos del antiguo régimen, uno de los aspectos más remarcables; ha sido, *localmente*, su contribución a la producción de las relaciones de dominación imperial después la revolución de 1952. La trayectoria social de individuos como Jorge Crespo Velasco, Gonzalo Sánchez de Losada Sánchez Bustamante, Rolando Espinosa Santos, Jaime Villalobos Sanjinés, sigue el sendero identificado por Almaraz Paz. El desarrollo de la nueva oligarquía, es un proceso íntimamente vinculado con la restauración de la dominación imperial en Bolivia.

La organización de “los restos dispersos de la antigua oligarquía y los retoños de la nueva” (Almaraz Paz 2009: 456), involucra a los mineros medianos, los empresarios norteamericanos vinculados a la exportación del estaño, los representantes de la antigua “rosca” minera – Aramayo por ejemplo- los antiguos comerciantes y los industriales de La Paz. Pero también están los abogados de las grandes empresas y los funcionarios bolivianos de USAID; quienes, como vimos en el acápite anterior, “crean puntos de contacto y mecanismos para la acción política y económica” (Almaraz Paz 2009: 456).

En 1965, un año después del golpe de Barrientos, Jorge Crespo Velasco era un joven graduado en los Estados Unidos. “[V]ine a Chile a trabajar con él [su padre] tenía una importadora en Arica que era un puerto libre, después ya me vine acá y empecé a trabajar en USAID, ya después toda la familia volvió al país, comenzaría una vida normal”.⁵³

Cuando llegué aquí, había una convocatoria para economistas o administradores, para la oficina de programación. Y uno de los requisitos era hablar bien inglés, y yo era profesional, ya con título, y

53. Entrevista a Jorge Crespo Velasco, La Paz, Noviembre, 2014.

además hablaba inglés, así que me presenté gané el concurso, trabajé varios años y después entré a la *Grace*, también como empleado, y después fuimos varios ejecutivos de la *Grace*, que compramos los intereses de la *Grace*.⁵⁴

Primero empleado de USAID, y luego de la *Grace*, Jorge Crespo Velasco fue uno de los sucesores de eso que Almaraz Paz llama el “núcleo vital” de la nueva oligarquía. A través de la compra de la *Grace*, devino en uno de los principales artífices de la nueva oligarquía. Primero empleado, y luego uno de los ejecutivos que culminó como propietario de una de las secciones de la *Grace* - decurso similar, al menos en sus orígenes empresariales, al de Samuel Doria Medina o Fernando Romero, que ulteriormente integrarán a la nueva oligarquía.

En el caso de nuestros otros entrevistados, sus testimonios nos permiten visibilizar con mayor claridad su agencia en el proceso histórico. Después de 5 años de estudios de Derecho en la Universidad Mayor de San Simón, en la década de los 60 Rolando Espinosa Santos, ingresó a trabajar para la *Gulf*— gracias a la información de un amigo suyo. El ingreso dentro de dicha empresa le permitirá insertarse en la red empresarial. “Como las compañías se conectan, luego trabajé en una empresa también norteamericana, la *Bolivian California*, también petrolera”.⁵⁵

En dicha empresa asumió el cargo de Representante de los trabajadores ante la Caja de Seguridad Social. Allí estableció nuevos vínculos con el Coronel Gallardo Lozada, que posteriormente le permitieron pasar a la Caja Nacional de Salud.

En medio de disputas entre Barrientos y Gallardo, por cargos, que derivaron en la destitución de este último; y con el apoyo del

54. Entrevista a Jorge Crespo Velasco, La Paz, Noviembre, 2014.

55. Entrevista a Rolando Espinosa Santos, La Paz, Noviembre, 2014.

Vicepresidente de la COMIBOL el Dr. Alvaro Torrico, RES pasó a trabajar como encargado de Relaciones Laborales en dicha empresa del Estado.

[F]ue un tiempo interesante el mío en COMIBOL, porque realmente se hicieron muchos esfuerzos con el Plan Triangular, de sacar a COMIBOL adelante, porque COMIBOL vivía en un permanente estado de falencia. Estaba siempre subvencionada por el gobierno. Entonces se hizo mucho esfuerzo, me acuerdo, se acordará más bien, hubo una reducción de salarios incluso, pero que fue una reducción de salarios condicionada, ¿verdad? Se habían ensayado tantos modelos de remuneración en COMIBOL, y el último fue un bono que se hizo en función de la producción, no de las utilidades. Entonces, mientras la empresa producía más, la empresa perdía más y los trabajadores ganaban más, entonces esa situación era insostenible y vinieron las reformas.⁵⁶

Los créditos otorgados por Estados Unidos, Alemania y Japón para la reactivación de la COMIBOL, estaban condicionados a una reducción de los salarios. En promedio, los salarios se redujeron en un 40%. Como responsable de la Gerencia de Relaciones Laborales, RES fue uno de los artífices de la reforma que supeditaba la COMIBOL, y los trabajadores mineros, bajo la tutela del Banco Interamericano de Desarrollo; esto es, un proceso de mayor explotación de la fuerza de trabajo ligado al crédito extranjero.

Por su parte, la contribución de GSLSB en la reconstrucción de la dominación extranjera fue a través de la creación de sociedades con las corporaciones y los bancos norteamericanos, para la explotación de yacimientos mineros en Potosí. Después de fracasar como director de cine, en 1958 Gonzalo creaba la *Andean Geo-Services, Ltda.* empresa que realizaba fotografías aéreas, realizaba prospección geodésica y

56. Entrevista a Rolando Espinosa Santos, La Paz, Noviembre, 2014.

administraba campos de extracción y geofísica petrolera. Sin embargo, las posibilidades de esta naciente burguesía para emprender negocios de gran envergadura como la actividad petrolera eran limitadas. Sergio Almaraz Paz (1969: 154) por ejemplo decía de los mineros medianos: “[S]e conforman con las migajas que dejan los norteamericanos reconociendo que el petróleo, la construcción de caminos o la metalurgia son negocios grandes para ellos. Patiño habría sonreído, sabía que el tamaño del país era el propio suyo. Los hombres de noviembre se saben sobrepasados y aceptan con humildad el puesto señalado por los yanquis”.

En sus orígenes se trataba de una burguesía muy débil. Almaraz Paz caracteriza así a este sector al cual pertenecía GSLSB:

[U]n burgués boliviano operando un banco minúsculo y debiendo dinero a los norteamericanos, o un industrial semi quebrado, no tienen la ambición y la perspectiva de clases burguesas más fuertes. Ni en sueño se proponen defenderse de los norteamericanos cuya política de acaparamiento de los recursos naturales mata la débil raíz de la burguesía boliviana. Mientras los norteamericanos en 10 años harán negocios de un millar de millones de dólares con el petróleo estos pobres burgueses aceptarían recoger centavitos (Almaraz Paz 1969: 154).

Presumiblemente, estas condiciones de origen destacadas por Almaraz Paz son las que explican el tránsito de GSLSB de la actividad petrolera hacia la minería. Además que el gobierno del MNR, con la firma del código *Daven Port* había abierto a las transnacionales el camino para las actividades petroleras. La única posibilidad de ayuda al surgimiento de estos nuevos empresarios, dentro de las actividades prospectivas, era la minería.

El despegue de GSLSB procede de una serie de contratos, primero de alquiler y después de compra del yacimiento Porco entre inicios y

fin de los años 60. A cambio del pago de las deudas de *Porco* con la empresa COMIBOL, GSLSB adquiriría el derecho de explotar este yacimiento. Según Soliz Rada, la empresa COMIBOL, administrada por los dirigentes del MNR, partido del cual Gonzalo formaba parte desde 1956, subvencionó sus actividades empresariales.

Hacia fines de los años 60, con la ayuda de un crédito procurado por la organización financiera ADELA, y presumiblemente gracias a la influencia de Nelson Rockefeller (Soliz Rada 1997:80), por fin GSLSB compraba las acciones de Porco, el origen de su fortuna.

En julio de 1968, fundó la empresa COMSUR S.A. (Compañía Minera del Sur, Sociedad Anónima) de la cual él era presidente. En la asamblea de constitución del directorio de COMSUR, sus participantes autorizaron la búsqueda de la participación de las sociedades *ADELA INVESTMENT COMPANY S.A.*, *SIMONS LOBITZ LTDA.* Y *BARCLAYS BANK S.A.*; así como la utilización de un crédito otorgado por el BID (Soliz Rada 1997: 90).

Las actividades empresariales del GSLSB fueron sostenidas por corporaciones multinacionales como ADELA, creadas en el marco de la Alianza para el Progreso entre Estados Unidos y América Latina. En este sentido, las actividades de Gonzalo desarrollaban las iniciativas del último gobierno del MNR, de hacer *Monky Business* con los norteamericanos (Soliz Rada 1997: 43), en el marco de una Alianza promovida por su padre en territorio boliviano. De este modo, GSLSB, a la vez que construía su fortuna personal, contribuía al restablecimiento de las relaciones de dominio entre Bolivia y Estados Unidos.

El aporte de Jaime Villalobos Sanjinés fue igualmente relevante. A inicios de la década de los 70, desde el Ministerio de Minería, concibió y luego dirigió el Fondo Nacional de Exploración Minera:

Financiaba proyectos de exploración minera de minas bolivianas con un crédito contingente, es decir, que era repagado si el proyecto era exitoso, y se repagaba en una regalía de producción, era un modelo que hicimos de recuperación y de eliminación del riesgo de la exploración por etapas, se creó el fondo y fue un éxito en ese momento porque conseguimos apoyo del Banco Mundial, apoyo del gobierno Alemán, del gobierno Francés, del gobierno Japonés....⁵⁷

Con la creación del Fondo de Exploración Minera –junto a otras iniciativas– la nueva burguesía era promovida desde el Estado, y desde los gobiernos extranjeros que configuraban el centro imperial. Debido a su éxito, fue: “[u]na entidad financiera que la copiaron en Argentina, el BID y el Banco Mundial tomó como modelo para otros países”.⁵⁸

Iniciativas individuales como las de RES, JCV y GSLSB, junto a otras, tendrán un efecto en el desarrollo de la minería mediana durante la década de los 60, y principalmente los 70. Estamos en el proceso mismo de formación de “núcleo” de la nueva burguesía.

“A partir de 1960, los mineros del sector privado, agrupados en la Asociación Nacional de Mineros Medianos, constituyen, sin duda alguna, una de las categorías dirigentes más dinámicas del país. En efecto, si su parte activa en la producción de minerales oscila de 10% a 19% entre 1949 y 1959, asciende a 30% y aún más entre 1960 y 1970 (36% en 1970)” (Lavaud 1998: 307).

Contreras y Pacheco (1989: 50) señalan que la fase de auge de la minería mediana fue entre 1956 y 1976, período caracterizado por: “[u]n incremento de más de cuatro veces en el valor de la producción (de \$US 34.216.390 en 1956 a \$US 143.049.122 en 1977)”. A mediados de los 70 (1976), la inversión en la minería mediana (24.800.000 \$us) era prácticamente igual a la de todo el quinquenio 1965-69 (24.845.000 \$us) (Cfr. Contreras y Pacheco 1989: 50).

57. Entrevista a Jaime Villalobos Sanjinés, La Paz, Noviembre, 2014.

58. Entrevista a Jaime Villalobos Sanjinés, La Paz, Noviembre, 2014.

Las tasas de crecimiento promedio de la minería mediana, durante la etapa 1970-1974, prácticamente duplicaron las tasas del sector minero en su conjunto: 6,8% contra 3,4% (Contreras y Pacheco 1989: 124).

La formación de la nueva burguesía no habría sido posible sin la colaboración del imperialismo. Pero, dialécticamente, quienes después serían los nuevos cuadros de la burguesía, también contribuyeron a la instauración del dominio extranjero, no sólo en Bolivia, sino también en otras latitudes, a través de instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

La trayectoria de Jean Claude Besse Arze siguió este rumbo. Después de terminar sus estudios de ingeniería en Córdoba, Jean Claude ingresó a ENDE, fundada en 1962: “Yo fui el primer ingeniero contratado por ENDE”.⁵⁹

Según Jean Claude Besse Arze, entonces el servicio eléctrico era muy malo y la posibilidad de desarrollarlo constituía todo un desafío. “ENDE fue una experiencia interesante. Para la construcción de *Corani*, consiguió el primer préstamo que le daba el Banco Mundial a Bolivia; hasta ese momento nunca le había dado un préstamo a Bolivia, Bolivia nunca había podido reunir las condiciones”.⁶⁰

Cuando Jean Claude entró a ENDE comenzó a trabajar como asistente del Director. En sus propias palabras: “tuve relación directa con el manejo de préstamos que.... Como había dudas de que lo podíamos hacer bien, había misión del Banco Mundial cada 6 meses, para ver cómo se estaba manejando”.⁶¹

59. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

60. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

61. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

El trabajo de Jean Claude, tuvo un efecto directo sobre la adquisición del crédito, otorgado por el Banco Mundial. Si él fracasaba y no cumplía las condiciones exigidas por el Banco, entonces ENDE no obtendría el crédito. En gran medida, la relación de *subordinación* entre ENDE y el Banco Mundial dependía de la acción y la iniciativa de Jean Claude.

Finalmente, Jean Claude tuvo éxito. El termina su relato indicando con orgullo: “Porque después le siguieron dando financiamiento a ENDE, para seguir desarrollando diferentes obras y proyectos. Se cumplió, se desarrolló todo en los plazos establecidos”.⁶² Hasta ese momento, ENDE jamás había obtenido un crédito extranjero. Entre otros factores, el trabajo profesional realizado por JCBA, ayudó a que ENDE se convirtiera en un cliente del Banco Mundial.

Jean Claude trabajó en ENDE hasta 1964. “Y cuando dejé ENDE fui invitado para trabajar en el Banco Mundial en Washington”. Allí él trabajará durante los próximos 4 años:

[Y]o trabajaba en la División de Energía para Latinoamérica. Yo trabajé con... era oficial de préstamos en... para Colombia y la Argentina. Básicamente tuve suerte, que me dieron dos países importantes en la región, en ese tiempo Colombia... y sigue siendo un país que es un gran prestatario del Banco Mundial, que aprovecha muy bien todas las posibilidades de financiamiento. Entonces yo estuve envuelto en el financiamiento de varias obras; la Central Hidroeléctrica de San Carlos, que era una Central grande, una línea de transmisión que unía el centro de Colombia con la costa atlántica y así básicamente. Igual en proyectos importantes en la Argentina ¿no? y finalmente el último proyecto que estuve envuelto en el Banco, y después todavía terminé de...mi relación como consultoría, en el proyecto de YASIRIPA; el proyecto binacional Argentina Paraguay de una Central Hidroeléctrica.⁶³

62. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

63. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, Octubre – Noviembre, 2007.

En el Banco Mundial, la función de Jean Claude era evaluar la plausibilidad de los proyectos enviados por los países clientes. Jean Claude evaluaba todos los procesos, desde la demanda de créditos, hasta la supervisión sobre el cumplimiento de las normas de utilización de los créditos. En este sentido Jean Claude era un verdadero “arquitecto” de las relaciones de dependencia entre países como Bolivia, Colombia, Argentina y el centro imperial. En esta empresa, Jean Claude hizo clientes en Bolivia, Argentina y Colombia. Su contribución tuvo resultados más allá de las fronteras del país.

Como en el caso de JCBA, después del golpe de Pereda Asbún, David Blanco Gumucio fue a trabajar al Banco Mundial, con la recomendación del nuevo dictador, que era muy amigo suyo. “Trabajé 4 años con Robert Mac Namara, Presidente del Banco Mundial, y obviamente me moví a Africa, Asia, Europa, América Latina... representando a 6 países, Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay, todo el Cono Sur.... Asistí a todo ese cambio que hubo del Banco Mundial y del Fondo Financiero Internacional. Empezaron a incurrir en los préstamos de Ajuste Estructural. Empecé a publicar evaluaciones sobre todos los programas de ajuste que había en los programas de desarrollo”.⁶⁴

En Bolivia, iniciativas como las de GSLSB, JCBA, DBG, JCV, junto a otras iniciativas, tuvieron como efecto la renovación del dominio imperial de la economía boliviana a través del crédito y de la inversión extranjera directa. “A partir de 1961 la tendencia [del endeudamiento externo] fue expansiva, representando 1970 el año en el que se registró el incremento más fuerte” (Pacheco 2001: 211). Si en 1961 la tasa de incremento de la deuda era del 2,83%, el año 1970 equivalía al 26,42%. Durante la década de los 70, el endeudamiento

64. Entrevista a David Blanco Gumucio, Cochabamba, Julio, 2015.

externo alcanzará proporciones excepcionales. Entre 1970 y 1978, período de la dictadura militar de Hugo Banzer Suárez, “aumentará en tres veces” (Villegas 2001: 283).

Entre 1971 y 1978, de 335 proyectos inscritos en el Instituto Nacional de Inversiones, por un monto de 520 millones de \$US, en 44 de ellos existía la inversión extranjera directa y en 172 proyectos el capital extranjero participaba por la vía del crédito (De la Cueva 1983: 81).

En la época, la subordinación del capital financiero sobre la producción, era ejercida predominantemente por la banca privada norteamericana: “Los préstamos consorciados estuvieron liderados por cinco bancos estadounidenses: *Bank of América*; *Citicorp*; *Manufacturers Hanover*; *Chase Manhattan* y *Morgan Guaranty*; los que imprimieron un sello a la composición del endeudamiento, ya que el privado resultó ser el más importante” (Villegas 2001: 276).

Finalmente, Herbert Muller Costas, después de terminar su master en los Estados Unidos, enfocado en finanzas, la banca y la deuda, volvió a Bolivia. Antes de embarcarse en las finanzas, él quería estudiar turismo, pero sus oportunidades de trabajo lo condujeron hacia las finanzas. Cuando en 1981 volvió a Bolivia; paradójicamente, la primera oferta de trabajo con un muy buen salario era la de administrador en el Hotel Los Tajibos de Santa Cruz.

Pero él quería aplicar sus estudios en finanzas; entonces, buscará trabajo en La Paz en el *City Bank* y después en el Banco Industrial como subgerente. Finalmente, en 1983 envió su C.V. al Ministerio de Finanzas, donde obtuvo el puesto de subsecretario de finanzas durante el Gobierno de Hernán Siles Suazo.

Como subsecretario, él va a sugerir la liberalización financiera, uno de los antecedentes de la liberalización de 1985 emprendida por Víctor Paz Estenssoro. Según Herbert, sus estudios en el extranjero

en finanzas fueron importantes para orientarlo hacia el liberalismo financiero a inicios de los 80's.

Ciertamente, los estudios universitarios de los herederos del antiguo mundo oligárquico y sus carreras profesionales en el extranjero, fueron importantes en sus incursiones en favor de las inversiones y los créditos extranjeros, pero no determinantes. Por ejemplo, si Herbert Müller hubiera estudiado turismo él habría permanecido en el hotel Los Tajibos, y no habría contribuido a reformar el mercado financiero. Ocasiones propicias y decisiones oportunas lo condujeron hacia este proceso de reforma neoliberal de la economía.

Si GSLSB hubiera tenido éxito en su oficio como director de cine, probablemente tampoco se hubiera inmiscuido en la actividad minera. Ni Herbert ni Gonzalo habrían contribuido al proceso de restablecimiento y consolidación de las relaciones de dominio entre Bolivia y Estados Unidos. El decurso de las trayectorias de JCBA, HMC, GSLSB, permiten poner en evidencia que el establecimiento de la dominación imperial *en* Bolivia, entre otras condiciones, fue el resultado de prácticas concretas y estrategias orientadas a encontrar la ansiada “ayuda” de las agencias de crédito extranjero.

En efecto, las iniciativas emprendidas por nuestros entrevistados de “conectar a Bolivia con el mundo” no siempre funcionaron. Así, en 1969 Fernando Illanes de la Riva volvió a Bolivia para administrar las inversiones de la empresa trasnacional *National Distillers*, interesada en residir en Bolivia con miras a realizar negocios con el Grupo Andino, que acababa de firmar el Compromiso de Cartagena. Sin embargo, las tentativas de expansión de la *National Distillers* con el Grupo Andino fracasaron. Entonces, Fernando va a continuar su trabajo representando los intereses de la trasnacional por muchos años (4 años) en el Brasil.

El año 1976: “Yo decidí cortar el cordón umbilical y hacer mi propia empresa”.⁶⁵ Fernando volvió a Bolivia y compró algunas de las fábricas que la transnacional decidió vender (*Plastix* Boliviano), una fábrica de plástico, de conductores eléctricos de tubos, “[y] me volví empresario”. “Me cansé de ser... de tener jefes, que muchas veces sabían menos que yo (se ríe al recordar a sus jefes). Y dije: “no, me voy a independizar. Voy a ser mi propio jefe”.⁶⁶

Las tentativas de la *National Distillers* de extender sus actividades en el Grupo Andino a través de Fernando Illanes no funcionaron. Por el contrario, una de sus filiales pasó bajo el control de Illanes, quien *cortó el cordón umbilical* con la casa matriz.

Mientras que las iniciativas de GSLSB de establecer sociedades con empresas mineras transnacionales, de Claude Besse de conseguir los créditos del Banco Mundial y la contribución de Herbert Muller Costas en la liberalización del sistema financiero, según la recomendación del FMI, funcionaron; las iniciativas de la *National Distillers* y de Fernando Illanes de la Riva de extender el campo de acción de la transnacional hacia el Grupo Andino, fracasaron.

No obstante, desde una perspectiva histórica, los datos estadísticos presentados dos páginas arriba, indican que; de modo global, las iniciativas de nuestros entrevistados, junto a las de otros, tuvieron éxito. Entre las décadas de los 60 y de los 70, en Bolivia, no sólo que la situación de pobreza de los vástagos del antiguo régimen, y de vida modesta de aquellos que provenían de la gente decente durante los 50, cambiará drásticamente, sino que también se renovará la dominación imperialista; como efecto, entre otras iniciativas, de las acciones de ellos mismos.

65. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

66. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

La denodada búsqueda de créditos y de inversiones extranjeras, de establecer sociedades con consorcios norteamericanos, de promover un “clima laboral” adecuado (eufemismo que sugiere bajos salarios y la represión del movimiento sindical), entre otras, fueron también iniciativas de nuestros entrevistados, y tuvieron sus efectos en la aparición de una nueva clase capitalista en Bolivia – esto es, del núcleo social de la nueva gente decente – y en la dominación imperialista.

II.2.4. Reconstitución burguesa de la nueva gente decente

En el proceso de “renovación oligárquica”, resaltan las similitudes de las trayectorias sociales de los individuos que fueron integrando el nuevo grupo oligárquico de poder. Procedentes del antiguo mundo oligárquico, impulsaron la renovación de una nueva clase capitalista durante las dictaduras militares de derecha, núcleo social de la nueva gente decente.

Así, el decurso de las vidas de individuos como GSLSB, JCV, JAMA, DBG, es análogo al de los descendientes de la antigua oligarquía. Por ejemplo, Carlos Calvo era descendiente directo de los altos dirigentes de la Rosca Minera – el famoso “bufete Calvo”- y fue otro de los hijos de los exiliados por la revolución de 1952.

En 1954 salió a Inglaterra. Allí concluyó sus estudios de secundaria, y sus estudios universitarios de Economía en la Universidad de Londres. Su primer trabajo fue en la *Patiño Mines*, dentro del grupo que administraba las fundiciones del magnate minero en Inglaterra, Nigeria y Malasia.

Con ese trabajo volvió a Bolivia en 1968, en función de coordinar con los proveedores de minerales, conociendo de cerca a los

principales productores medianos como Juan MacLean, el grupo de Cerro Grande, el Grupo de Fabulosa Mines, COMSUR, por supuesto COMIBOL y la Cámara Nacional de Minería, uno de cuyos asociados prominentes era don Cosme Kirigin, quien años más tarde sería su suegro.

La comercialización de minerales se realizaba a través de un circuito bancario y el principal financiador era el *Citibank*, con el que Calvo se relacionó. Dejó la Patiño e hizo una pasantía en Londres y Nueva York, antes de establecerse en La Paz como Asistente de Gerencia de ese banco internacional; más tarde fue gerente de Créditos y luego Gerente General.

“Recuerdo con satisfacción mi paso por ese banco. Financiamos el gasoducto a la Argentina y el *boom* del algodón en Santa Cruz. En lo personal me tocó respaldar las primeras operaciones de don Willy Gutiérrez y Carlos Iturralde, cuando compraron las minas de la Casa *Grace*. Se financió también a quienes compraron el grupo *Grace* [...]” rememora Calvo (Sanjinés Ávila 2004: 130).

Estas personas construyeron sus vínculos de confianza, de amistad y luego de parentesco, en el espacio social de la minería mediana. Fue a través de esas relaciones que Carlos Calvo conoció y se casó con la hija de Cosme Kirigin; este fue el espacio que permitió a GSLSB vincularse con la hermana de Carlos Iturralde, Ximena Iturralde, quien sería después su esposa. Finalmente, fue el mismo espacio laboral donde GSLSB y el padre de DBG se hicieron amigos y establecieron una relación de trabajo por más de 30 años; el mismo Blanco que devino cuñado de Adalberto Violand, Presidente Ejecutivo de la CEPB.

Las referencias proporcionadas por Sanjinés Ávila, además de los datos proporcionados por nuestros entrevistados, nos permiten reconocer los lazos sociales de la nueva gente decente, que se iban creando de modo simultáneo al desarrollo de las sociedades entre capitalistas.

DBG indica que su padre era amigo personal del padre de su esposa (de apellido Eterovich), además de vecino y amigo de Joaquín Aguirre Lavayén; ambos, pertenecientes a “familias de primera”, con figuras prominentes en su seno, dedicadas al arte, al deporte, pero también a la actividad empresarial.

Joaquín Aguirre Lavayén descendía en línea directa de intelectuales del antiguo poder oligárquico – fue nieto de Nataniel Aguirre- y estuvo vinculado desde muy joven con la transnacional petrolera *William Brothers*, para la cual instaló oleoductos en el sudeste, durante los años 40, y conoció palmo a palmo toda la región.

Como en otros casos ya señalados, “[a]l llegar la Revolución Nacional, luego de abril de 1952, salió al exterior a buscarse la vida” (Sanjinés Ávila 2004: 105). En Colombia se convirtió en propietario de una cadena de supermercados. Incursionó con éxito en la industria alimenticia en Centroamérica, hasta convertirse en el rey del banano deshidratado (Sanjinés Ávila 2004: 105). De modo similar al decurso de la nueva gente decente, “rico y triunfador volvió al país en los años 70” (Sanjinés Ávila 2004: 105), durante la dictadura de Hugo Banzer Suarez.

En este nuevo contexto, los descendientes del antiguo régimen renovaron los lazos sociales que, de la mano de la dictadura de Banzer, concluyeron configurando el nuevo núcleo social de la gente decente. Ronald MacLean y Carlos Iturralde, procedentes de trayectorias similares, concluirían de igual modo integrándose dentro de la nueva constelación social de la gente decente, durante la dictadura de Banzer.

El padre de Ronald MacLean estuvo vinculado, durante casi toda su vida, a tres holdings: el grupo Patiño, la Casa *Grace* y el consorcio SACI; trabajó en la Patiño Mines como asistente del célebre geólogo Pickering [...] luego, cuando prestaba sus servicios en la casa *Grace* – casi 20 años de labor continua-, se especializó en todo

lo relativo a la industria molinera y, finalmente, concluyó su carrera con el grupo SACI, el más importante de los '50, como presidente de la compañía y apoderado general del propietario, Simón Bedoya, que vivía en Buenos Aires (*Nueva Economía*, La Paz, del 16 al 22 de enero de 1996, año IV, N° 108: 6).⁶⁷

De modo similar a Carlos Calvo y Joaquín Aguirre Lavayen, el padre de Ronald MacLean procedía “en línea directa” de la antigua burguesía, derrocada por la revolución de 1952 - el *holding* Patiño. Estos “restos dispersos de la antigua oligarquía” reanudaron sus vínculos durante las dictaduras militares. Recordemos que uno de los antecedentes del empoderamiento de Fernando Romero y de Jorge Crespo Velasco dentro de la transnacional *Grace*, fue la amistad de sus padres en la dictadura de Barrientos. En la década de los 70 MacLean padre y Romero padre establecerían de igual modo emprendimientos agrícolas que se beneficiarían del *boom* algodonero de los 70,⁶⁸ fomentado por la dictadura militar.

De modo similar a las otras trayectorias sociales ya analizadas, en el decurso de las vidas de estas personas, la renovación de la gente decente y la estructuración de una nueva clase capitalista durante la dictadura

67. El capital de los MacLean se origina en las agencias empresariales mineras, y comerciales, más poderosas de sus respectivas épocas: el grupo Patiño en la década de los 30 y la Casa Grace en los 60, fueron los consorcios transnacionales mineros más importantes de sus respectivas épocas. Asimismo, la casa comercial SACI, fue el emprendimiento comercial más grande de la década de los 50. Entonces, las fracciones comerciales dominantes de la burguesía, giraban en torno al dinamismo impulsado por la actividad minera en el Occidente del país.

68. El padre de MacLean, antes incluso del boom algodonero de los '70, era ya propietario de cientos de hectáreas cultivadas, de 20 modernos tractores, de una desmontadora de fibra y de una fábrica de aceite que aprovechaba al máximo la pepita de algodón. Ese crecimiento industrial le hizo ganar mucho prestigio; fue fundador y director del Banco Industrial S.A. (BISA), director de la Cervecería Boliviana Nacional y, como dice ahora su hijo, “se relacionó muy bien” (*Nueva Economía*, La Paz, del 16 al 22 de enero de 1996, año IV, N° 108: 6).

militar de Banzer, configuraron un mismo proceso, verificable también a través de la trayectoria de Ronald MacLean:

Después de graduarse en Economía e Historia en la Universidad de *Maryland* (y de estudiar inglés en la Universidad de *New York*), Ronald MacLean Abaroa retornó en 1973 al país y don Guillermo “Willy” Gutiérrez Veá Murguía, director del Instituto Nacional de Inversiones, lo contrató como director de Promoción e Inversiones; ese importante organismo estatal administraba la Ley de Inversiones promulgada por el gobierno militar del Gral. Hugo Banzer Suárez; pero a los pocos meses, Gutiérrez Veá Murguía, padre adoptivo de Carlos Iturralde Ballivián, renunció, porque, junto a otros capitalistas, dedicó todos sus esfuerzos a conformar un *holding* empresarial compró todas las minas que explotaba la casa *Grace* en Bolivia, por la importante suma –en ese entonces– de 10 millones de dólares, financiada íntegramente en Estados Unidos (La parte comercial-industrial de la firma norteamericana fue comprada por el grupo INBO, conformado por Fernando Romero, Samuel Doria Medina, Hugo Villegas y James Raaf, entre otros).

Don “Willy”, una vez concluida la operación, contrató a MacLean como vicepresidente asistente: ése fue el punto de partida de su carrera empresarial; gradualmente, ocupó las gerencias de las compañías mineras que formaban parte de la *Internacional Mining Co.* Y también perteneció a los directorios de las empresas en la que el *holding* de Gutiérrez Veá Murguía había efectuado inversiones [...].

Trabajó con “Willy” y su hijo, Carlos Iturralde Ballivián, desde 1973 hasta 1977 [...]” (Ibid).

Como en los casos analizados en el acápite precedente, después de sus estudios de postgrado en los Estados Unidos, Ronald MacLean fue acogido por la dictadura de Banzer como Director de Promoción de Inversiones. En ese periodo, logró insertarse en la actividad empresarial,

como Vicepresidente Asistente del *Holding* que adquirió las minas que pertenecían al grupo *Grace*; iniciativa dirigida por Guillermo Gutierrez Vea Murguía, y financiada por el *Citibank*, que entonces era dirigido por Carlos Calvo (Sanjinés Ávila 2004: 130).

Guillermo Gutiérrez Vea Murguía, era antiguo empleado del barón del estaño Avelino Aramayo (Cfr. Colectivo Sur 2006: 345), padre adoptivo de Carlos Iturralde y el principal comprador de las minas del grupo *Grace*.

Su hijo adoptivo, Carlos Iturralde – que sería cuñado de Goni-trabajó primero como Gerente de la empresa *Avicaya* del grupo *Grace* y luego como presidente de la empresa de su padre adoptivo. Carlos Iturralde

[h]abía sido ejecutivo de la W.R. *Grace*& Co. en Nueva York y Bolivia en la década de los años 60, catedrático de Economía Minera en la Universidad Católica Boliviana, presidente de la Sociedad de Fomento Ganadero, presidente del Banco Industrial, presidente de la empresa *Avicaya Ltda.*, presidente ejecutivo de *ESTALSA* y de *International Mining*. Institucionalmente presidió la Asociación de Mineros Medianos en 1981. (Sanjinés Ávila 2004: 87).

Las trayectorias sociales de GSLSB, DBG, JCV, analizadas en el marco de este estudio y los datos que nos proporciona el trabajo de Sanjinés Ávila (2004), nos permiten identificar varias “conjunciones” entre el nuevo colectivo social de la gente decente, los principales representantes de la empresa privada, los capitalistas que ingresaron al gobierno con Banzer en los 70, y los profesionales que ingresaron a trabajar como “intelectuales orgánicos” durante las dictaduras militares, como RES, JCV, DBG.

GSLSB, Carlos Iturralde, Gutiérrez Vea Murguía, Carlos Calvo, David Blanco padre, MacClean, JCV, Fernando Romero; en su

mayoría, mineros medianos y banqueros vinculados a los herederos de la vieja “rosca minera”, integraban la nueva gente decente del período postrevolucionario.

Como analizamos a continuación, la formación de la nueva clase capitalista comercial financiera, fue la reconstitución del núcleo social de la gente decente, durante las dictaduras militares de derecha, principalmente durante la dictadura de Banzer.

II.2.5. Composición de la nueva burguesía comercial financiera a fines de los 70

Parafraseando a Thompson (2002), la nueva burguesía blanco-mestiza fue el producto de la actividad de individuos concretos, que intervinieron activamente en su propia constitución como clase. Esto, ciertamente fue posible gracias al restablecimiento de la condición imperial, en alianza con los militares de derecha. Los vericuetos del proceso de acumulación de capital y de la dominación extranjera en Bolivia, muestran las maneras en que los caminos buscados y seguidos por nuestros entrevistados, culminaron con, o fueron el resultado de, un proceso de acumulación de capital, subordinado al orden imperialista.

RES fue uno de los artífices de la rebaja salarial propiciada por la dictadura de Barrientos; GSLSB promovió la creación de sociedades mixtas entre la minería mediana y el capital norteamericano; JCV promovió la creación de un fondo para las actividades de la minería mediana; JCBA fue uno de los artífices de la supeditación crediticia de ENDE al Banco Mundial; Fernando Illanes de la Riva procuró introducir una empresa transnacional en Bolivia; JCV llegó a ser gerente de la *Grace*. En resumen, nuestros entrevistados participaron activamente en el proceso de constitución de una nueva burguesía local, proceso cuyo resultado serán ellos mismos.

Se trata de un proceso de agregación práctica (Boltanski 1982) que terminó objetivándose en una nueva burguesía. En la esfera de la producción, tres fueron las capas nativas emergentes de la expansión capitalista de los años 60 y 70 en Bolivia: la minería mediana, la agricultura comercial de Santa Cruz y una pequeña fracción manufacturera, predominantemente productora de bienes de consumo; sectores dirigidos por el capital comercial y bancario (De la Cueva 1983).

Las capas dominantes de la burguesía, inmersas en la esfera de la producción, como los mineros medianos, constructores, algodóneros, productores de azúcar, textiles, productos farmacéuticos y de bebidas (los más relevantes de las manufacturas), a la vez estaban inmersos en la intermediación comercial y financiera. Se trataba de una verdadera burguesía comercial-financiera, con “[i]ntereses orgánicamente articulados al mismo tiempo en la industria, en la agroindustria, en la minería, en las finanzas, en el comercio importador-exportador, en el transporte”, según indica De la Cueva (1983: 286).

Eran grupos de importadores de maquinaria directamente vinculados a la explotación y exportación de minerales como el imperio *Grace*; o COMSUR, 38% de cuyas acciones pertenecían al *First National City Bank*.

A fines de los 70, la burguesía “comercial-financiera” era el estrato de clase que en la época dictaba su lógica y su mentalidad al conjunto de las categorías dirigentes; poder relativo que se explicaba por “[s]u carácter oligopolista [Ver Anexo V] y sus relaciones con las transnacionales” (Lavaud 1990: 248). Una descripción más detallada de la composición del grupo *Grace*, el más importante de la época, es bastante ilustrativa en este sentido.

“En los años 60, la *Grace* [informa el semanario *Nueva Economía*] era la principal empresa comercial del país [...] Importaban algo así como 1.800 líneas de productos, desde alfileres hasta tractores

Caterpillar y camiones volvo [...]”. Dueña de la empresa de insumos agrícolas CIAGRO, de estancias ganaderas, importadoras de rieles (RIC), de maquinaria (INTERMACO) y accesorios mineros (PEMSA), principal accionista del Banco Hipotecario Nacional, del Banco Industrial y de varias compañías aseguradoras.

La diversificación de sus actividades, iba desde la banca, hasta el comercio, pasando por la agroindustria y las manufacturas. No obstante, sus intereses principales estaban en la actividad minera extractiva: “el grueso del negocio no residía en el comercio, sino en la minería. La *Grace* poseía *Avicaya* y *Estalsa*, ricas minas de estaño[...] tenía la *Internacional Mining* tal vez la mayor productora de *tungsteno* y *wolfrang* del país [...] Cuando los auditores llegaban de Estados Unidos apenas sí se detenían en los balances del sector comercial o industrial; directamente querían revisar los resultados mineros.” (*Nueva Economía*, La Paz, del 23 al 29 de mayo de 1995, Año III, N°76).

A pesar de que las actividades productivas de la *Grace* se extendían desde la agroindustria hasta la producción de bienes de consumo manufacturados, la minería era su actividad más lucrativa en Bolivia. Este no es un dato aislado. En realidad, el peso de la minería mediana al interior de la burguesía comercial financiera era ciertamente decisivo. Este poder relativo se expresaba en el control accionario de empresas mineras como COMSUR, ESTALSA (*Grace*), EMUSA, en entidades financieras como el Banco Industrial, el Banco de Inversión Boliviano o en el Banco Hipotecario Nacional (Cfr. De la Cueva 1983: 224-229).

Tomemos como ejemplo el caso del Banco Industrial S.A. (BISA). A inicios de los años 70, el interés por dotarse de una entidad que financie sus actividades, llevó a los mineros medianos a plantear la reestructuración del BISA y a la compra de acciones de esa institución (Cfr. Contreras y Pacheco 1989: 49).

A fines de la misma década, luego de la Banca Privada Internacional, dominaba el grupo *Grace*, participando en la

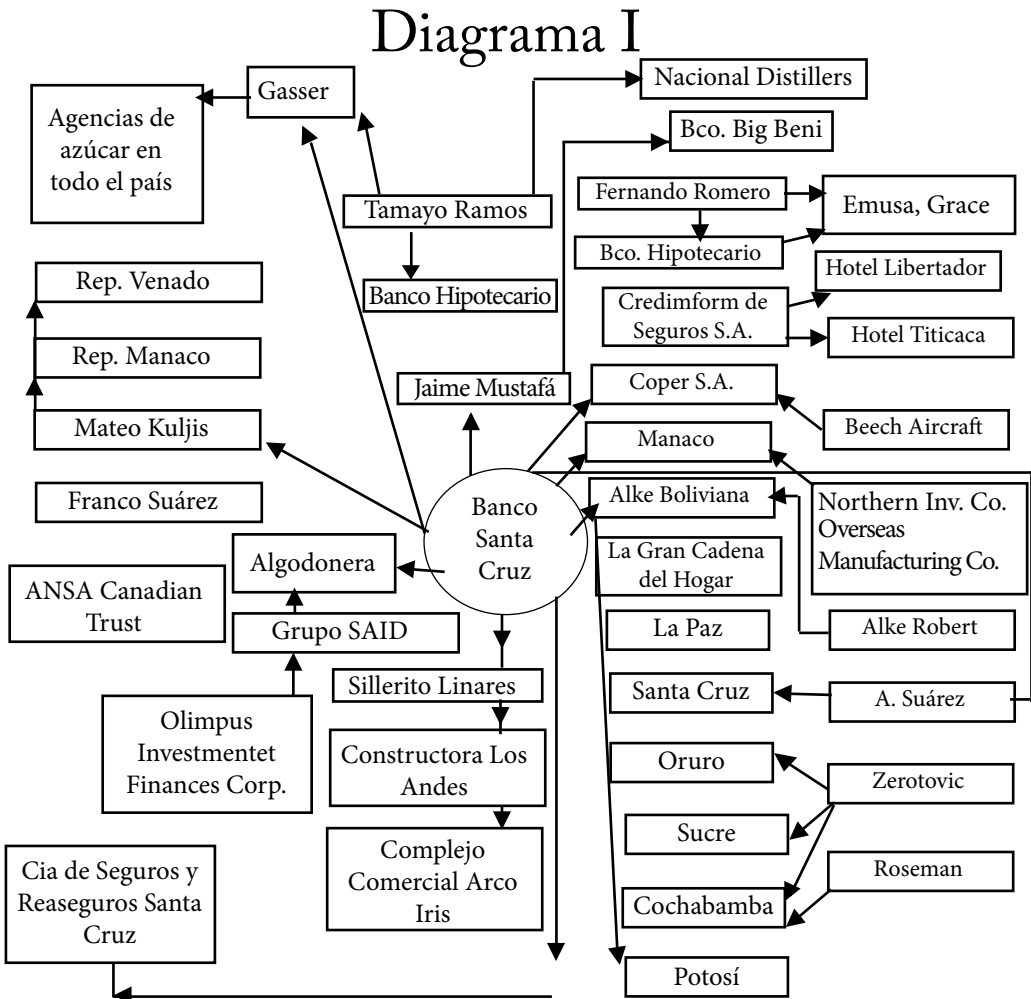
composición accionaria del Banco a través de cinco empresas, 3 de las cuales (*Estalsa, Internacional Mining Co. Avicaya*) correspondían a la minería mediana. Junto a los casos de COMSUR, EMUSA, el grupo Hansa y Pavón, la relevancia del grupo *Grace* en particular y de la minería mediana en general, se manifestaba por el control que ejercía al interior de la banca y el comercio.

Junto a la minería mediana, el éxito de la agricultura comercial de Santa Cruz o de ciertos enclaves manufactureros como las textileras, productoras de bebidas, o la actividad de la construcción, no residía únicamente en su actividad productiva, si no en la diversificación de sus relaciones productivas, comerciales y financieras, complejizando la estructura de las capas dominantes de la burguesía. A fines de los años 70, la Asociación Nacional de Mineros Medianos informaba que:

La reinversión [de los capitalistas mineros], no se orientó solamente a la actividad minera, sino que con un real criterio de diversificación, abarca además otras áreas establecidas en el país. Entre las reinversiones ya realizadas por las empresas de la minería mediana o que se encuentran en ejecución se tienen varios proyectos agroindustriales (algodón, soya, vid) en los departamentos de Santa Cruz y Tarija; instalaciones ganaderas en La Paz y Beni; dos plantas metalmecánicas en Santa Cruz; colocación de acciones... en la banca de fomento, la construcción de 4 grandes edificios en La Paz, así como la participación de empresas de turismo y consultoría (Asociación Nacional de Mineros Medianos, citado en De la Cueva 1983: 174).

Las actividades de estos grupos económicos estaban diversificadas, con acciones en varios bancos, diversas compañías de seguros; eran propietarios de empresas industriales y sociedades agrícolas. La empresa *Grace* por ejemplo, era en la época propietaria de al menos 50 empresas y accionaria del Banco Industrial, el Banco Boliviano Americano, el Banco Hipotecario Nacional y el Banco de Inversión Boliviano (Cfr. De la Cueva 1983).

La diversificación fue junto a la migración del capital desde Occidente hacia el Oriente del país, conduciendo a la “desregionalización de la burguesía” y a la fusión de los intereses de la burguesía del Altiplano, los valles y el Oriente del país. Una imagen de la estructura del Banco Santa Cruz, principal entidad financiera de la agroindustria cruceña, permite evidenciar estas configuraciones de las distintas capas dominantes de la burguesía a fines de los años 70.



Fuente: De la Cueva (1983: 285)

El diagrama I, de De La Cueva, muestra la existencia de intereses comunes entre la minería mediana, la agricultura comercial cruceña (productores de azúcar y de algodón) y los importadores (Alke, Cadena del Hogar), al interior de la Banca; en este caso, de uno de los Bancos más importantes del país: el Banco Santa Cruz. Consideramos que la identificación de las mutaciones acontecidas en el seno de las capas dominantes de la burguesía, debe rastrearse a partir de los cambios que acontecieron dentro de este grupo de poder, esta burguesía comercial financiera cuyas ramificaciones se extienden desde el comercio, la banca, la minería mediana, las manufacturas de bienes de consumo y la agricultura comercial de Santa Cruz.

Los datos precedentemente expuestos indican un fenómeno social original, al menos después de 1952, que es el de la formación de una nueva burguesía durante los años 60, pero principalmente los años 70; un proceso de diferenciación social, promovido en gran medida, por los herederos del antiguo régimen; pero también, por las dictaduras militares de derecha, y del gobierno de los Estados Unidos, que se tradujo en la configuración oligopólica de un nuevo grupo socio-económico de poder; y por tanto, una alta concentración de la riqueza en un grupo reducido de personas.

Ciertamente, se trata de una contra-tendencia, en un sentido opuesto al impulsado por la Revolución de 1952, que a raíz de la Reforma Agraria y la Nacionalización de las Minas, había roto ciertos cúmulos de poder económico, como las grandes propiedades terratenientes y mineras en Occidente. 25 años después, asistíamos a la constitución de una “nueva rosca”, según la expresión de Almaraz Paz, que resurge con la “revolución restauradora” de René Barrientos Ortuño en 1964, y se expande durante la dictadura de Banzer de los años 70.

El ascenso de los créditos y las inversiones extranjeras fomentadas por los hijos del antiguo régimen en la dictadura de Banzer, reforzarán el dominio imperial e impulsarán, a fines de los años 70, la constitución de esta burguesía comercial-financiera (De La Cueva 1983), integrada por productores de materia prima, involucrados en la intermediación comercial entre los mercados locales e internacionales, las finanzas, y en sociedad con los bancos y las empresas extranjeras.

Su expresión orgánica fue la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB), la Asociación Nacional de Mineros Medianos de Bolivia (ANMMB), La Cámara de Industria y Comercio (CAINCO) y la Cámara Agrícola del Oriente (CAO) que en vinculación con la embajada norteamericana y la alta jerarquía del ejército, fueron “el corazón de la conspiración” (Zavaleta Mercado 1985: 228; ver también Zavaleta Mercado 1987) que derivó en el golpe de estado de agosto de 1971 dirigido por Hugo Banzer Suarez.

En 1974 los empresarios más poderosos de la burguesía comercial financiera y de la minería mediana vinculados a los empleados de la Patiño Mines, administraban el sector económico del gobierno de Banzer: Carlos Calvo Galindo era el gerente general de la filial Boliviana del *City Bank*, Mario Mercado era el “Rey del Antimonio”,⁶⁹ Adalberto Violand presidente de la CEPB, Marcelo Pérez Monasterios gran propietario de Tierras en Santa Cruz y Carlos Iturralde, ejecutivo W. R. *Grace* And Co. (Sivak 2001:156).

La dictaduras militares de derecha, principalmente la de Banzer, fueron gobiernos militar-empresariales (Toranzos Roca y Arrieta

69. Mario Mercado, también estudio en la Universidad del Sur de California, y contaba con un Master en Alta Gerencia. Era propietario de EMUSA, la empresa de Antimonio que le ganó el título de “Rey del Antimonio”; fundador de *Inti Raymi*, bastión emblemático del Oro en Oruro; y promotor de la Industria Minera desde el Complejo “Don Mario” (Sanjines 2004: 248).

Abadía 1989). La estructura del poder, que culminó a fines de los años 70, fue el legado de un proceso de casi 20 años de renovación oligárquica y de concentración del poder militar, de la mano de las dictaduras.

III

El ascenso de la nueva clase-etnia al poder político

Operador Político del Ministerio de Gobierno: *¿Y por qué de una vez no les dan lo que piden [a los de la COB], la anulación del artículo 55 [del D.S. 21060, de libre contratación de la fuerza de trabajo]?*

Ministro de Defensa Carlos Sánchez Berzain: *¿Qué cosas estas diciendo? ¿Tú no sabes lo que es tener a un tipo inútil en tu empresa, y no poder deshacerte de él?*

Reconstrucción de una conversación desarrollada en enero de 2003, en base a testimonio de un Operador Político del Ministerio de Gobierno de la coalición dirigida por GSLSB, *Cochabamba, abril 2004*.

Uno de los principales trechos de penumbra en la periodización histórica propuesta por los enfoques institucionalistas, es precisamente el proceso de constitución de una nueva estructura del poder, que se inició durante las dictaduras militares; pero que culminó, paradójicamente, con la emergencia de un régimen político distinto, de democracia representativa.

Como analizamos en el presente capítulo, la nueva burguesía, constituida dentro de las dictaduras militares de derecha, se coronó en el poder político a mediados de los años 80, después de un proceso de luchas intestinas en el seno del grupo dominante, que derivó en un enroque de poder militar-empresarial.

En la perspectiva institucionalista, el paso de un régimen autoritario a otro democrático, se presentaba como un cambio político

fundamental. Sin embargo, desde la perspectiva teórica adoptada por el presente estudio (Ver Anexo II), la naturaleza del nuevo régimen político democrático no sólo que será substancialmente la misma al de las dictaduras militares; sino que, como veremos en los capítulos que siguen, alcanzará todo su esplendor dentro del nuevo estado de cosas.

III.1.1. El enroque de poder militar-empresarial

Aunque la nueva burguesía emergió gracias al apoyo de las políticas económicas estatistas y al sostén de las dictaduras militares de derecha, sus vínculos con las empresas transnacionales, su “internacionalización” (De La Cueva 1983: 283-4) posibilitarán su independencia con relación al Estado, orientando sus intereses hacia una perspectiva de política económica liberal (Lavaud 1990:251); y de este modo, hacia la transformación de las instituciones políticas que anteriormente habían sido su propia condición de existencia. He ahí el origen de la fisura del campo de poder militar empresarial.

En el proceso de integrarse como grupo dominante, los hijos de la antigua oligarquía van a promover nuevas alineaciones ideológicas y políticas dentro del régimen político, y con relación a la política económica, profundizando las contradicciones en el seno de la estructura de poder militar empresarial.

Los recién llegados eran jóvenes educados en el extranjero, algunos de ellos como Gonzalo Sánchez de Lozada Sánchez Bustamante, dentro de una atmosfera política liberal, cuyos valores entraban en contradicción con el autoritarismo boliviano reinante. Algunos otros como Herbert Muller Costas educado en Bolivia, y opuesto a las dictaduras militares por razones diferentes. Desde muy pequeño su padre, un comerciante alemán de formación luterana, le había enseñado, en sus términos, valores como la tolerancia, el respeto a las creencias de los demás.

Mi padre fue... digamos, la influencia de mi padre fue en términos de valores, en términos, fundamentalmente, eh... eh... (dubita) ...en términos de integridad. Mi padre tenía valores muy claros: la integridad, la honradez. Y creo que muchos de los valores que lo sigo teniendo, son los valores que los he obtenido de mi padre. El respeto; mi padre era luterano, mi madre era católica, y sin embargo en mi casa, no recuerdo haber tenido nunca una sola discusión sobre temas religiosos. Nunca. Mi padre me respetó absolutamente... las opciones que yo tomaba. Aún a pesar de que no las compartía. Pero mi padre valoraba, extraordinariamente, el respeto a las opiniones ajenas. Y en consecuencia, es parte de los valores que he tenido. La persona que ha... muy trabajadora, tenía el valor del trabajo, ah... trabajadora, honesta, integra, y con mucho respeto a la opinión de terceros.¹

Durante su juventud Herbert llegó a simpatizar con la teología de la liberación y llegó a ser militante del Partido Obrero Revolucionario (POR) en oposición a los regímenes militares.

Por su parte, en 1971 GSLSB se separaba del MNR pues su partido se habría comprometido en el golpe de estado dirigido por Banzer: “He sido siempre un hombre legalista y principista, creo que el gran error de esa solución es que las tres instituciones –MNR, Falange Socialista Boliviana y Fuerzas Armadas– no fueron rigurosamente y firmemente hacia la democratización del país y hacia crear una sociedad regida por la ley y no regida por los hombres” (Seminario Ideología y Poder, citado por Mayorga Ugarte 2 1996: 130, pie de pg.41). GSLSB hacía alusión a los dictadores militares.

De manera similar Fernando Illanes de la Riva subraya:

FIR: Bueno, primero que, a pesar de ser hijo de militares, yo nunca estuve de acuerdo con las dictaduras militares; yo creo que eran

1. Entrevista a Herbert Muller Costas, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

nocivas y perjudiciales al país, a la sociedad. Que se volvían muy... muy... era un gobierno muy.... Eran gobiernos muy paternalistas, que desincentivaban la iniciativa, la creación y todo lo poco de empresaria... de empresarios que había de Bolivia, vivían del Estado, porque el Estado era el mayor comprador. Y yo veía que el país iba a seguir bajo este modelo estatista, mientras los militares estén en el poder [...].²

En la perspectiva de Fernando la inventiva era la razón principal de la actividad empresarial:

LOA: Y esta vocación empresarial ¿de dónde viene?

FIR: Yo creo que es una combinación de factores; primero, mi aspecto creativo, hasta cierto punto artístico, el... para mi ser empresario es crear cosas ¿no? crear empresas, crear fábricas, empleo, en fin. Yo no soy empresario primordialmente para ganar dinero, eso viene... si viene bien, si no viene mala suerte. Pero es la satisfacción que uno tiene en...en crear alguna cosa y producir alguna cosa.³

Por el contrario el paternalismo de los gobiernos militares mataba eso que desde el punto de vista de Fernando era la razón de ser de los empresarios: la libre iniciativa. Por tanto, cuando Fernando llegó en 1976, sus convicciones, similares a otros colegas vinculados a las empresas transnacionales, se orientaban claramente por el liberalismo económico. Según Fernando, para resolver la pobreza, tener mayor educación y salud debían atraerse las inversiones extranjeras. La respuesta a los problemas más urgentes de Bolivia era la “iniciativa privada”. Sin embargo, desde su punto de vista, el control ejercido por las dictaduras militares planteaba diversos problemas.

Desde su punto de vista, la democracia representativa va a devenir una condición de la ampliación de las “libertades económicas”.

2. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre ,2006.

3. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre ,2006.

Como principal accionista de una fábrica de artículos de plástico Illanes ingresó dentro de una asociación de industriales. Primero será nombrado Vicepresidente de la Cámara de Industria y después su Presidente. A partir de esta posición él buscará proyectarse hacia la CEPB. Fue a fines de las dictaduras militares que Fernando comenzó a actuar públicamente, “la primera batalla de la Confederación, de tratar de convencer a los militares que dejen el poder, que fue luego de 7 años, creo”.⁴

Para ciertos empresarios privados como FIR y GSLSB la lucha por la democratización del régimen político formaba parte de una estrategia de liberalización de la economía y de “racionalización” del Estado. Según los dirigentes de la CEPB, entre ellos GSLSB y FIR, la causa principal de los problemas de Bolivia era el estatismo. Esta era una perspectiva compartida por los dirigentes de la CEPB. Así, durante la segunda mitad de 1981, los dirigentes de la CEPB señalaban los siguientes “síntomas” de la economía:

Intensivo deterioro del sector externo ; alarmante disminución de las reservas; ausencia de divisas para el normal desenvolvimiento del comercio exterior, gasto publico exagerado, cuantioso déficit fiscal; elevación del nivel general de precios que ocasiona el deterioro del salario; iliquidez en la economía; acumulación de inventarios debido al bajo nivel de ventas; disminución de los niveles de producción; incremento del desempleo; devaluación de facto, mercado paralelo de divisas; advertencia de una inflación galopante (Sanjinés Ávila 2004: 14).

Las divergencias entre los dirigentes de la CEPB y la dictadura militar de García Meza, sobre el destino de la política económica, pone en evidencia la orientación de las demandas de los empresarios

4. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

privados. Durante una audiencia con el dictador en el palacio de gobierno, el presidente de la CEPB Adalberto Violand, ex autoridad del gabinete económico de Banzer, sugería “[l]o bueno que sería para el país que el deficitario sector público dejara un espacio más amplio para la actividad privada” (Sanjinés Ávila 2004: 12). En septiembre de 1981, dictadura de Torrelio, los empresarios sostendrán nuevamente “[e]l Estado no puede intervenir en ninguna nueva actividad empresarial, transfiriendo gradualmente todas las actividades productivas al sector privado” (Sanjinés Ávila 2004: 14-15).

Desde la perspectiva de estos empresarios, los militares se habían habituado a “vivir del Estado”, por tanto tenían grandes limitaciones para llevar más lejos la “privatización de la economía”. “[L]a solución era la salida de los militares del poder” (Sanjinés Ávila 2004: 12). Ellos verían en la perspectiva democrática un camino para mover a los militares del gobierno y promover las reformas neoliberales. La nueva orientación de los dirigentes de la CEPB en favor del régimen democrático, diferente a la posición de otras capas más conservadoras del empresariado, no fue una conversión ideológica, sino un viraje oportuno que veía en la crisis de los regímenes militares y de la economía estatista, una oportunidad para llevar más lejos las reformas neoliberales.

El viraje político de las capas capitalistas en favor de la democracia no fue un proceso uniforme sino contradictorio. En Santa Cruz por ejemplo, la extrema derecha, favorable a las dictaduras militares era un adversario formidable de la opción democrática. En este sentido, el testimonio de Jorge Gerardo Jiménez Salazar hecha luces sobre la situación de las relaciones de fuerza en la coyuntura pre-democrática.

En Santa Cruz habían, básicamente, dos corrientes en el área profesional, me refiero a la Federación de Profesionales, que es

una entidad muy importante, muy fuerte. Una era claramente pro-gobiernos de fuerza. Podríamos llamarla lo que era una visión un tanto de derecha, conservadora. Y había otra corriente, en la cual yo estaba, que éramos claramente demócratas, que éramos completamente contrarios a... la... a los gobiernos dictatoriales. Y en ese sentido, había una pugna; las elecciones eran muy equilibradas ¿no es cierto? y las veces que estuvimos y ganamos, ganamos por poco margen. Lo cual muestra que había una tendencia conservadora importante. También la tendencia nuestra se definió claramente contraria a las logias en Santa Cruz. De hecho, la única vez que una fórmula que no era auspiciada ni apoyada por las logias, que fue Percy Fernández y yo, ganamos las elecciones. El Percy fue Presidente del Comité Pro-Santa Cruz, yo fui primer Vice-Presidente; él ganó por dos votos, yo gané por cuatro votos. Eran votaciones diferenciadas, así de reñidas, bueno no aguantamos, después nos sacaron digamos. Pero me refiero que en términos ideológicos, esa corriente en la cual yo estuve adscrito y participé, era una... una corriente más... de tipo democrática. No me atrevería a decir de que era una... realmente así de una línea de izquierda, así de ortodoxa... ¿no? en sentido de socialismo, monopolio de la economía por el Estado, no. Pero sin duda, democrática. Sin duda, democrática. Un poco cuestionadora de... de la cuestión... este... eh... de muchas de las... de los puntos de vista que planteaba el propio Comité Pro-Santa Cruz; es decir, en lo personal, yo tuve confrontaciones serias con Presidentes de Comité Pro-Santa Cruz. Era considerado, modestia aparte en esa época, un niño rebelde, digamos ¿no? complicado, ¿no?

Algunos de los pasados Presidentes, incluso, me han llamado a su casa para decirme ¿no?, “bueno, soy cruceño... tu familia... la cosa...” etc. ¿no? pero nosotros queríamos un Comité más democrático ¿no? En esa época, prácticamente entre los gremiales y los transportistas definían quiénes eran los que mandaban en el Comité y atrás tenían una, tres o cuatro personas que eran las que definían todo. O sea, nosotros peleábamos contra esas cosas.⁵

5. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

La modificación del régimen político se configuraba en estas luchas y disputas en el seno de la sociedad civil. En la Federación de Profesionales dirigida por Jorge Gerardo los demócratas y la extrema derecha eran dos adversarios que luchaban por la dirección de la institución.

Después del ascenso de Jorge Gerardo y su corriente pro democrática a la dirección de la Federación de Profesionales, la lucha será encarada a una escala más amplia, por la dirección de la organización social principal en Santa Cruz: el Comité Cívico.

Momentáneamente, los demócratas ganaron las elecciones y la dirección del Comité. Sin embargo, las logias y la extrema derecha tenía un apoyo más sólido por parte de las Confederaciones empresariales y de choferes, aliados tradicionales de los regímenes militares.

Pese a que el movimiento regional estaba dirigido por la extrema derecha; a una escala nacional, la principal entidad de los empresarios privados, la CEPB, había ya virado en favor de la apertura democrática.

En julio de 1982, la CEPB publicaba un documento titulado “Democracia Ahora” donde los empresarios proponían el reconocimiento del congreso de 1980 que había elegido a Hernán Siles Suazo como Presidente:

Hoy el país está al borde del colapso total, así como vamos nadie se librará del naufragio. La crisis no excluye a nadie (...) El quebranto sin paralelo que vive Bolivia, requiere de soluciones coherentes y estructurales que se planifiquen ahora y comiencen a ejecutarse de inmediato (...) Las soluciones para la situación que vivimos, que ha sido bien calificada como desastre nacional, solo pueden alcanzarse por un gobierno que disponga de un plazo constitucional completo, que pueda actuar con perspectiva de tiempo, con credibilidad y con proyección en sus acuerdos. Y para esto, el gobierno debe ser además, legítimo, democrático y representativo, (...) No cabe duda

de que la solución económica pasa por la solución política y la única alternativa al alcance del país es la de convocar al Congreso Electo de 1980 (“Confederación de Empresarios Privados de Bolivia, citado por Mayorga Ugarte 2 1996: 57).

Desde el punto de vista de los dirigentes de la CEPB, la alternativa democrática no era una cuestión de principios, sino una respuesta a las urgencias de la coyuntura política: No había otra que un gobierno democrático para salvar a Bolivia del colapso total.

Sin embargo, en el seno de los grupos dominantes la democracia tenía igualmente sus creyentes. Así, Jorge Gerardo Jiménez Salazar, quien todavía no era un neoliberal, luchaba en favor de la democracia tal cual. Era bastante joven, 26 años cuando asumió el cargo del director del Departamento de Economía. Sin embargo, a fines de los años 70, junto a otros docentes jóvenes como él, asumirá un papel dirigente a lado de los estudiantes en favor del régimen democrático.

Nosotros nos adscribimos a movimientos en procesos en pro de la democracia. Y ahí, bueno, tuvimos problemas; incluso, casi nos sacan del país, etc. Salimos de la universidad y yo fui a trabajar en una empresa Alemana, que estaba haciendo el estudio del proyecto Rio Grande-Rositas: *Agrar and Siderurgic Technich*. Porque a mí me cerraron las puertas en todos lados; incluso un Banco me quiso contratar y el día que tenía que incorporarme al Banco, me recibió el Gerente y me dijo que no podía, lamentablemente, mantener su...mantener el contrato que me había ofrecido.⁶

Posteriormente, Jorge Gerardo buscará trabajo en la Sociedad de Productores de Algodón. Con la recomendación de un amigo él obtendrá el puesto de analista económico. Sin embargo, unos días más tarde, nuevamente los órganos de inteligencia irán a buscarlo:

6. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

Y había un Gerente, Emilio Ascarrunz, paceño. Un hombre de mucho temple, que un amigo eh... mío, mayor que yo, Miguel Rojas, me recomendó. Entonces, fui y a los pocos días de estar ahí, vino la presión también a él. Le dijeron: “¿por qué has contratado a este tipo?” digamos. Yo estaba y clasificado como rojo, por los órganos de inteligencia. Entonces el hombre se plantó y dijo “No, si él estando aquí encontramos que desarrolla actividades políticas y demás, bueno. Pero mientras tanto, yo no puedo faltar a mi palabra, él está contratado”. Y así, con la oposición de los dirigentes de ADEPA, entré y ahí estuve varios años. Ese fue el comienzo de mi vida profesional.⁷

La diferencia entre Ascarrunz y los oficiales del Estado, es un episodio, entre otros, que configura la emergencia de una contradicción entre empresarios y militares. Desde su actividad profesional, Jorge Gerardo asumirá el cargo de Presidente de la Asociación de Economistas de Santa Cruz y después Presidente de la Federación de Profesionales. Entonces organizó junto a otros profesionales el Grupo Debate.

[Q]ue era la izquierda bien vestida de Santa Cruz (se ríe al recordar el “Grupo Debate”). Me refiero a que habían gente como Sergio Antelo, Oscar Cerrate, Omar Cerrate, Lorgio... Lorgio Vaca, el pintor que era de los mayores ¿no? este... Fernando Prado, en fin, éramos una treintena... Álvaro Flores... unas treinta personas, si quieres de élite. Como una tendencia bien demócrata, podía pensarse de izquierda en ese contexto ¿no es cierto?, en ese momento, que empezaba a establecer algunos nexos con un Grupo CERNA, que se llamaba de... en La Paz. O sea, profesionales bien formados, relativamente de buena posición y profundamente críticos a los gobiernos... este... militares ¿no? una línea muy demócrata, sobre todo.⁸

Diversos integrantes de la “élite” de Santa Cruz y La Paz se convertían hacia la opción democrática. Así, en 1979, GSLSB militante

del MNR y diputado Nacional en representación de Cochabamba participaba en la oposición activa contra el golpe de Estado de Natush Bush, quien había sido apoyado, entre otras fuerzas, por el mismo MNR (Mayorga Ugarte 2 1996: 130, pie 130).

De modo similar el joven Herbert Muller Costas, gerente financiero de Bartos: “Personalmente, creo, en mis tiempos creía en la democracia. Entonces eso me da una primera línea de orientación muy clara, de decir, bueno, entre este... entre un gobierno democrático y un gobierno dictatorial, en el extremo, siempre voy a tratar de estar lo más cerca a la democracia”.⁹

Como consecuencia de sus antecedentes políticos de trotskista, Herbert fue clasificado como “rojo” en las listas de los órganos de inteligencia hechas por los militares. “Porque... primero, tenía que salir del país. Porque eh... García Mesa no me quería mucho, pues, en este país. Entonces me obliga... empiezo a buscar una maestría de un año”.¹⁰

Por el contrario, Jorge Gerardo, a pesar de sus antecedentes conocidos por los órganos de inteligencia, durante la dictadura militar de García Meza, encaraba sus opciones profesionales en Santa Cruz, activando en favor de la democracia.

Y fue ahí, en el gobierno de García Mesa, donde un día aparecieron en mi oficina y me sacaron, revolver en cuello, unos agentes del Ministerio del Interior, me agarraron y me llevaron preso, aquí al Pari. Y ahí... este... bueno, se movió toda la gente de... incluida la gente del Comité Pro-Santa Cruz, de la Asociación e impidieron que me lleven, porque me iban a llevar a La Paz. Y la acusación era que yo era un enlace entre Siles... Hernan Siles, que estaba en la clandestinidad, supuestamente en La Paz y grupos acá contra el gobierno y yo era parte del grupo. No era así. No era así. De que

7. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

8. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

9. Entrevista a Herbert Muller Costas, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

10. Entrevista a Herbert Muller Costas, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

yo tenía una posición muy definida, la tenía. Pero desde el punto de vista político, pero no era un militante de nada. Era un dirigente gremial profesional, un dirigente de la Asociación de Profesionales por la Democracia.¹¹

Finalmente, Jorge Gerardo será liberado por la movilización de las Asociaciones dirigidas por la burguesía cruceña. Entre otras divergencias, esta anécdota pone en evidencia el aumento de las tensiones entre ciertos sectores de la burguesía y la dictadura militar.

Por su parte, Jorge Crespo Velasco, joven militante del MIR – “Casimir”- era uno de los responsables de establecer contactos con los embajadores para evitar que reconocieran al nuevo gobierno de García Mesa, y éste fuera aislado internacionalmente. “En mi casa invitamos a embajadores europeos ... con motivos sociales, pero derivaba en razones políticas, para convencerlos de que no reconozcan al gobierno de García Mesa”.¹² En esta tentativa, Jorge Crespo viajó incluso a los Estados Unidos: “[H]ice algunos contactos, incluso llegué al Departamento de Estado, para hacerles ver que este era un gobierno nefasto y que no deberían reconocerlo, en el momento en que Estados Unidos reconociera al gobierno, el gobierno se hubiera consolidado, pero si lo aislaban internacionalmente, era más fácil que caiga. Fue una labor que yo cumplí con otra gente”.¹³

Uno de los signos claros de la crisis política fue la división en el seno de las clases dominantes. Apenas una década atrás, en la CEPB y las organizaciones empresariales en Santa Cruz, había consenso en el sentido de apoyar la dictadura miliar de Hugo Banzer Suarez. Los dirigentes capitalistas incluso participaron como miembros del gabinete

de Banzer. Hoy sin embargo, las organizaciones empresariales y los militares divergían sobre el destino de las dictaduras y la perspectiva de los regímenes constitucionales.

En esta coyuntura, las iniciativas de Fernando Illanes, Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Gonzalo Sánchez de Losada, entre otras, favorecían entre los grupos dominantes un viraje político hacia la democracia representativa, con efectos decisivos sobre la constitución del poder político.

Las acciones de los capitalistas discurrían desde el espacio público, hasta las reuniones en bambalinas, con políticos y militares, donde se iban configurando acuerdos con miras a un cambio de régimen político, a través de la convocatoria del Congreso de 1980. En estas reuniones destacaban los principales representantes de la burguesía comercial-financiera:

Hubo reiteradas reuniones con los altos miembros de las Fuerzas Armadas y representantes del MNR, MIR y ADN en las oficinas de Fernando Illanes. El Consejo Consultivo de la CEPB asumió la tarea de reconducir la crisis política hacia la convocatoria del Congreso del 80, en la seguridad de que era la única salida posible.

Era un grupo de empresarios en el que destacaban Adalberto Violand, Marcelo Pérez [Monasterios], Gonzalo Sánchez de Losada, Guillermo Gutierrez Veá Murguía, Carlos Iturralde, Fernando Bedoya, Fernando Romero, Luis Eduardo Siles, Mario Mercado, Carlos Calvo, Ronald MacLean, actuando Manfredo Kempff, Raul España [Smith] y Jacobo Liberman como asesores y redactores de documentos, todos conscientes de que la prioridad era volver a la vida democrática (Sanjinés Ávila 2004: 29).

Los descendientes de la antigua rosca minera (Calvo, Veá Murguía), junto a los representantes de la nueva burguesía minero-mediana (GSLSB, Mercado, MacLean, Raul España Smith, Carlos

11. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

12. Entrevista a Jorge Crespo Velasco, La Paz, Noviembre, 2014.

13. Entrevista a Jorge Crespo Velasco, La Paz, Noviembre, 2014.

Iturralde), los banqueros (Siles, Romero, Bedoya) y los capitalistas ex Ministros de la dictadura de Banzer (Violand, Iturralde, Monasterios), en coordinación con los altos miembros de las Fuerzas Armadas y de los principales partidos de la derecha (MNR y ADN), se daban a la tarea de “reconducir la crisis política”; esto es, de dar una direccionalidad, una orientación a los acontecimientos políticos, acorde con sus intereses y su concepción del mundo.

La configuración cultural de este grupo de personas, puede presumirse a través de los indicios que da Sanjinés Ávila sobre la identidad social de quienes participaban de estas reuniones. Nuevamente, en septiembre de 1982: “[e]l empresario y fundador de la CEPB José Romero Loza invitó al Presidente Vildoso a una reunión en su domicilio, a la que también acudieron el Gral. Hugo Bánzer, el Dr. Luis Ossio Sanjinés, el Arq. Cristobal Roda, Hugo Paz Méndez, director de El Mundo, y el Ing. Justo Yépez, director de la FEPSA” (Sanjinés Ávila 2004: 32). O sea, la legitimidad de estas personas en esas reuniones, entre otras cosas, derivaba del título y la categoría profesional que acompañaba sus respectivos nombres: General, Empresario, Doctor, Arquitecto, Ingeniero. Se trataba de personajes legítimos dentro del espectro de la gente decente, que escudriñaban los posibles derroteros de la política boliviana.¹⁴

En este escenario, en que los principales representantes de la burguesía, insertos en los partidos de la derecha – otrora actores de las dictaduras militares- optaban por la apertura del Congreso de 1980; la opción por la “democracia”, antes que una repentina conversión de principios, fue una apuesta por la incursión dentro de una nueva

14. Al menos este es el punto de vista del biógrafo de la CEPB, Ricardo Sanjinés Ávila, quien siempre cita a sus fuentes, anteponiendo el título profesional de sus entrevistados, como presuponiendo que la legitimidad de la voz de quienes entrevista, procede de la categoría profesional. En este sentido, el autor valida la identidad social de la gente decente.

arena política, para la cual habían venido preparándose desde la caída de Banzer a fines de los 70. Antes que una cuestión de principios, la opción por la democracia representativa, fue la búsqueda de una nueva oportunidad política, que la derecha y la burguesía buscarían aprovechar; orientando el proceso, al intentar “convencer a los militares de dejar el poder”.¹⁵

En las capas capitalistas dirigentes, el viraje político hacia la democracia representativa, será decisivo y *oportuno*- o sea, el aprovechamiento de una oportunidad política. En este sentido, es importante recordar el papel de los empresarios en la transición democrática dentro de una coyuntura de crisis política de la clase dominante y de grandes movilizaciones sociales en julio de 1982.

Cuando todo parecía perdido, los empresarios decidieron una vez más intentar una gestión desesperada por su cuenta y riesgo, que consistió en ir al palacio y hablar por última vez con el presidente Guido Vildoso. Fueron sólo Fernando Illanes, Adalberto Violand y Carlos Iturralde; estos dos tenían relación con el militar, quien había sido, durante un breve lapso, Ministro de Salud en el gobierno del presidente Hugo Banzer, del que participaron también Violand e Iturralde, y esa circunstancia facilitó las cosas (Sanjinés Ávila 2004 : 33).

Según la argumentación de los empresarios, la guerra civil parecía inevitable y tal vez los militares o el movimiento popular serían los vencedores, pero ya no habría país para nadie “Después de esta conversación el presidente estaba sensiblemente consternado” (Sanjinés Ávila 2004: 33).

Algunas horas más tarde el Presidente anunciaba a través de la televisión nacional, el llamado al Congreso de 1980 y la reapertura del proceso democrático. Entre otros factores, el viraje político de la

15. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

CEPB hacia la democracia política y después la interlocución legítima entre los empresarios privados y los jefes militares –el general Vildoso presumiblemente había sido persuadido por los dirigentes de la CEPB en el sentido de convocar al Congreso de 1980– hará posible un enroque de poder militar empresarial.

El proceso de alineamiento de las capas capitalistas en la perspectiva democrática, será desigual y contradictorio. Así por ejemplo, en las logias cruceñas se encontraban los sectores de extrema derecha más conservadores, contrarios a la perspectiva democrática, y al ascenso de Siles al gobierno, ganador de las elecciones de 1980. Ellos controlaban la principal asociación de Santa Cruz: el Comité Cívico, capaz de organizar grandes movilizaciones sociales. Según el testimonio de Jorge Gerardo:

Nos enfrentamos cuando tocó que venga... que venga Siles a visitar Santa Cruz, que no lo dejaron: tumbaron la puerta de Viru Viru, pusieron turriles, hubo alguna gente armada. Y eso de alguna manera, en su momento era nomás alentado por los dirigentes del Comité pro-Santa Cruz. Y Vicente Rojas, de la Cámara Agropecuaria, y yo, de los profesionales, las únicas dos voces con todo lo que eso implica; amenazas, señales, etc. entonces éramos tipos contestatarios.¹⁶

La orientación política de las instituciones de Santa Cruz es discernible a través de sus reacciones con relación al presidente de centro izquierda, Hernán Siles Suazo y a Víctor Paz Estenssoro, candidato presidencial en las elecciones de 1985. Además de la organización del rechazo a la llegada de Siles en 1982, instituciones como la CAINCO rechazaron la visita de Paz Estenssoro en 1985. Por el contrario, la CAO dirigida por Jorge Gerardo y Vicente Rojas eran favorables a la apertura democrático-liberal.

16. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

JGJS: Era una orientación claramente en la línea segunda de los demócratas y de la apertura. Le doy un ejemplo, nada más, que el fruto del cómo conocí a Paz Estenssoro. Cuando Paz Estenssoro decidió venir y visitar algunas instituciones. Varias instituciones cruceñas le negaron; la única que le dijo “¿cómo no? Venga usted o venga cualquier candidato de la Presidencia de la República, tiene que escucharnos y tenemos nosotros que escucharlo”, fue la CAO. ¿Por qué? Porque teníamos un grupo, un núcleo, donde estaba Vicente Roca, Carmelo Caballero, estaba yo, en fin... este.... Eh... que tenemos una praxis y una concepción democrática. De alguna manera, ahí se hicieron dos bandos institucionales: la CAINCO, que representaba una posición conservadora, y la CAO, que éramos los salvajes sueltos, ja ja ja, un poco esa era la cosa y había una... hasta disputa y una competencia este... institucional, gerencial incluso. Porque nosotros nos convertimos en institución muy fuerte (...).¹⁷

La alianza entre el partido de derecha ADN dirigida por el ex-dictador Hugo Banzer Suárez y el MNR en el Congreso de 1985, entre otros factores, incidirá en la alineación de los grupos de extrema derecha en favor del nuevo régimen constitucional.

Desde una perspectiva más amplia, el viraje político de las capas capitalistas dirigido por la CEPB, tiene una significación importante: fue oportuno para favorecer el cambio de régimen político. En la nueva coyuntura democrática la “vieja guardia” capitalista que había participado en los gobiernos militares de derecha (Violand, Iturralde), “pasaba la posta” a capitalistas demócratas como Fernando Illanes y Sánchez de Lozada.

Los militares concluyeron retirándose del gobierno y deviniendo en “guardianes del proceso democrático”. O sea, permanecieron dentro de la estructura del poder, sólo que circunscribiéndose a su

17. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

rol tradicional de ejercicio del monopolio de la fuerza. En tanto que los empresarios ingresaron dentro de la “arena política”, abierta por el retorno de las garantías constitucionales dentro de una nueva lucha por el poder, coronada en 1985 a partir de la consagración del Pacto por la Democracia entre el MNR y el ADN, que dio la dirección del gobierno a Víctor Paz Estenssoro.

III.1.2. Delimitación de la democracia desde la perspectiva neo-oligárquica

Según la definición sustantiva de la democracia de Jorge Lazarte – un clásico de la literatura institucionalista en Bolivia- ésta se funda en valores universales. La democracia es: un pacto en el cual las partes se comprometen a alejar la violencia de la resolución de sus conflictos (Lazarte 1993: 64); una relación social donde las personas pueden vivir juntas y resolver sus conflictos sin hacer uso de la violencia (Lazarte 1993: 21).

Menos proclives a eufemismos universalistas y más pragmáticos, los capitalistas definirán la democracia desde su *particular* concepción del mundo. En su búsqueda por ascender al poder político dentro del nuevo contexto democrático, los empresarios privados lucharon por dar su propia definición a la democracia y su propia interpretación a los eventos de 1982. Ellos influenciaron al presidente Vildoso por la opción del congreso de 1980: Ellos habrían convencido a los militares de abandonar el gobierno, como dijo FIR.

Más tarde los capitalistas se auto atribuirán el crédito de “la conquista de la democracia” (Sanjinés Ávila 2004, portada). Sin embargo, en 1982 los empresarios todavía no habían “conquistado” la democracia. En aquel entonces la significación de la democracia era una cuestión abierta, donde entraban en la lucha diversas clases-etnias por su definición legítima.

Por ejemplo, la Central Obrera Boliviana, a partir de la consigna de que la COB era un órgano de poder, asociaba la idea de la democracia con las deliberaciones de asamblea y la democracia directa. Por el contrario, los empresarios privados tenían sus propias interpretaciones sobre la democracia. Según el presidente de la CEPB:

El rol de la empresa privada y de la libre iniciativa, es parte de la libertad y la democracia, y su acción está indisolublemente unida a las soluciones económicas que requiere el país. Hay que insistir, como lo hicimos públicamente en más de una oportunidad, que sin la libertad económica no hay libertad política (...). Las libertades tienen que ampliarse a la esfera económica, para construir la paz social, bajo la inteligente acción ordenadora del Estado; acción ordenadora que sin intervencionismos secantes e irracionales, impidan que las ventajas económicas de unos se conviertan en miserias e injusticias para otros, y organizando –no avasallando- actividades confiadas a la iniciativa privada, sin cuyo concurso la meta del bienestar colectivo estará cada vez más distante (...). Para nosotros un proyecto de concertación viable y con perspectiva histórica debe contener los siguientes postulados: La existencia de una sociedad libre, regida por una democracia enmarcada en el mandato popular y responsable ante él. Un Estado y un gobierno fuertes, pero sólo en la aplicación de la ley y en el resguardo de las garantías individuales que, sin oprimir a la sociedad, ejerzan una inteligente y pluralista acción ordenadora (...). La consolidación de un marco institucional que, respetando los derechos fundamentales del ciudadano, permita y aliente la leal competencia en igualdad de oportunidades para todos (...). La reafirmación de que la libre empresa y la libre iniciativa son expresiones genuinas del ejercicio democrático, participativo, auténtico y real (Illanes de la Riva, citado por Mayorga Ugarte 2 1996: 56).

Desde el punto de vista del presidente de la CEPB, la frontera simbólica de la democracia se encontraba allí donde terminaban las libertades económicas de los empresarios privados: *la libertad de*

empresa y libre iniciativa. El autoritarismo resultaba de la transgresión de estos principios básicos.

Illanes parecía recordar los eventos de la década precedente. Así, en 1971, la dictadura militar de Banzer fue una respuesta a la “aventura socialista de la Asamblea Popular”, tentativa de democracia soviética dirigida por la COB. ¿En qué medida la definición de Illanes sobre la democracia no constituía una advertencia a los “aventureros” escondidos en la COB, que amenazaban con transgredir la “Libertad de empresa” a partir de la consigna de la toma de las fábricas?

El antecedente de la enunciación de Illanes era particularmente efervescente. En los umbrales del ascenso de la nueva burguesía al gobierno, los acosaba el fantasma de la toma obrera de las fábricas, la ocupación campesina-india de las tierras, el secuestro de empresarios por parte de “extremistas” y las “huelgas salvajes”. “¿Hasta cuándo el gobierno de la república tolerará ocupaciones de propiedades agrícolas, industriales y mineras? ¿Hasta qué límite se piensa llevar las amenazas y bloqueos contra la actividad empresarial en Bolivia?” (Sanjinés Ávila 2004:63), reclamaba Fernando Illanes en 1984 al gobierno de Hernán Siles Suazo. “[L]a situación era abiertamente anárquica. El gobierno, debilitado y desorientado, por una parte, y los grupos extremistas, alentando tomas y violencia, por otro, con la esperanza de generar un incendio social en Bolivia. Se perdía el Estado de Derecho” (Sanjinés Ávila 2004: 65).

La definición de Illanes sobre la democracia era entonces, una especie de “contrafuego”. Desde su punto de vista, la condición social de los empresarios –propiedad privada y libre iniciativa– marcaba simbólicamente los límites de la democracia, de la paz social; y los umbrales del autoritarismo, del intervencionismo opresor y posiblemente de la dictadura militar; así, Illanes vinculaba el destino

de los empresarios al destino de la democracia, desde su punto de vista indisolublemente unidos. El fin de la libertad de empresa indica el fin de la democracia.

En la coyuntura de la crisis de inicios de los 80, los empresarios privados también veían en “la democracia”, la oportunidad de empujar las reformas neoliberales. La intervención de Illanes puede también interpretarse desde esta perspectiva. En su definición sobre la democracia, el presidente de la CEPB liga neoliberalismo y democracia representativa de modo indisoluble.

Entre otras consideraciones, esta vinculación fue resultado de las especificidades de la lucha de los capitalistas por la privatización de la economía, dentro de la coyuntura de inicios de los años 80, de grandes movilizaciones en favor de la democracia y en contra de los gobiernos militares.

Dentro de su estrategia de poder –notable por ejemplo en la perspectiva de Fernando Illanes y Sánchez de Lozada– los capitalistas buscaban legitimar la alternativa neoliberal a partir de la invocación de los valores democráticos, atando el destino del régimen político con el de la reforma económica.

Esta conexión simbólica fortuita, más tarde se convertirá en una relación necesaria, un principio irrefutable, una creencia. Así, en una coyuntura diferente, electoral, cuatro años después del ascenso de la nueva clase etnia al poder político, el candidato presidencial GSLSB sustentará:

Tú no puedes en un sistema democrático multipartidario tener una economía controlada por el Estado; ni en su producción ni en su actuación (...). Políticamente en una democracia necesitas una economía abierta; no hay forma en una democracia de aplicar una economía cerrada y de control (...). Pero yo quiero aclararles que

en el modelo neoliberal no desaparece el Estado, pero funciona de acuerdo al mercado. Porque el mercado, en la misma forma que la democracia, es una forma en la que todos expresan su preferencia. Y en la política económica tiene que estar reflejado el mismo sentimiento. Puede funcionar una política económica controlada y dirigida pero no puede funcionar en democracia. (Seminario “Ideología y Poder”, citado por Mayorga Ugarte 2 1996: 132).

Desde el punto de vista de GSLSB, la relación entre liberalismo económico y democracia es todavía más necesaria, más *absoluta*: “En una democracia necesitas una economía abierta”. Según GSLSB, el dirigismo estatista, la transgresión de la “economía abierta” indica la transgresión de la misma democracia. Según él, la vulneración del principio del “derecho de escoger” en la esfera económica, como efecto del dirigismo estatista, rompe el principio básico de la democracia. Por tanto, “la economía abierta” es el único modelo compatible con el régimen democrático.

Es importante subrayar esta estricta concepción neoliberal de la democracia, paradigmática en los grupos dominantes, ya que ella va a devenir la definición legítima de la democracia, después del ascenso de la nueva burguesía al gobierno en 1985. Durante casi dos décadas, en Bolivia el concepto de *democracia* estará asociado al de *liberalismo económico*.

La enunciación democrática de Illanes de 1985, producida en una coyuntura de lucha contra los “extremistas”, en concurrencia con los militares, y en favor de las reformas neoliberales, va a convertirse en una profecía que se auto cumple (Merton 2003) –por tanto una creencia– que se activa en aquellas coyunturas cuando los capitalistas perciben que la *libertad de empresa* y la *libre iniciativa* se hallan amenazadas.

En la situación de crisis política de octubre del 2003 cuando los subalternos bolivianos demandaban la nacionalización de los

hidrocarburos, estos capitalistas en función de gobierno pensaban que lo que se hallaba en entredicho era la misma democracia. Ellos no pudieron imaginar la solución del conflicto bajo los métodos y procedimientos de la democracia representativa más allá de los límites de la “economía abierta”. Convencidos de que ellos defendían la democracia, dirigirán una violenta represión militar contra los manifestantes. Entre otras consideraciones, imbuidos por la creencia de que al defender las reformas neoliberales, ellos defendían la democracia, contribuirán a romper el sistema que ellos mismos querían defender.

III.1.3. El ascenso del neoliberalismo

El viraje de los empresarios privados hacia el neoliberalismo no fue uniforme; ni tampoco “natural”, como sugiere Sanjinés Ávila (2004: 87).¹⁸ Fue un proceso contradictorio. Salvo aquellos empresarios con vínculos claramente establecidos con las empresas transnacionales, antes de la emergencia del pensamiento neoliberal de vanguardia en Bolivia, los empresarios privados eran cepalinos (Sanjinés Ávila 2004).

Por ejemplo, en Santa Cruz la CAO se oponía a las políticas económicas liberales del Ministro de Planeamiento y Coordinación Gonzalo Sánchez de Losada. En dicha institución primaba más un enfoque de protección de la industria nacional. Según Jorge Gerardo Jiménez Salazar:

[Y]o diría que la CAO, en tema de la política económica, era conservadora. Eh... un poco porque consideraba que sus intereses estaría mejor defendido, que si se entraban en una política liberal, de apertura de frontera, aranceles bajos, etc. o sea, en el único

18. “[E]l apoyo empresarial al modelo, y desde luego al gobierno que lo sustentaba, resultaba natural, pese a reacciones dispersas de quienes se sentían vulnerados por algunas aristas del 21060” (Sanjinés Ávila 2004: 87).

tema, yo diría, respecto de los otros donde era más bien una institución bastante liberal en términos democráticos y todo, en política económica, no. De hecho, a mí no me tocó administrar ese proceso, porque yo estaba en Lima. Yo me fui a Lima, casi coincidentemente con el advenimiento del nuevo gobierno y las grandes peleas de la CAO con Sánchez de Lozada, fueron terribles, justamente porque el gobierno de Paz Estenssoro, en ese momento liderizado económicamente por Sánchez de Lozada, era un... políticas liberales de apertura. O sea, en política económica, la CAO estaba más por un esquema de algunos niveles de protección a la producción nacional.¹⁹

JGJS relata cómo la CAO se benefició de la distribución de divisas durante el gobierno de Hernán Siles Suazo, distribución que favorecía la capitalización del sector agropecuario para encarar la compra de tractores y de maquinaria en general. A través de la CAO, los productores podían comprar maquinaria barata y gozar de créditos en condiciones muy favorables.

El principal dirigente de esta institución, JGJS, era un economista educado dentro del enfoque estructuralista de la CEPAL. De hecho, cuando él subió al Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, buscó que aquellos empresarios que habían contraído deudas con el Banco Mundial, pudiesen pagar sus deudas en el marco de una moratoria de once años, “algo que no era liberal, ni mucho menos”.²⁰

La experiencia de la hiperinflación durante el gobierno de la UDP, tendrá una significación particular desde el punto de vista de los empresarios cruceños, que producirá una inflexión de los capitalistas hacia el neoliberalismo:

[E]l sector empresarial cruceño, vio con mucho temor, con mucho peligro, que venga el comunismo. O sea, veían un gobierno de Siles,

estaba yendo... primero que era un gobierno que tenía políticas económicas erróneas y segundo, que estaba permitiendo que haya un Lechin Oquendo que le falte al respeto en pleno Palacio de Gobierno. Veían que venía el peligro para que este país, se convierta en un país socialista o algo parecido. Entonces la llegada de Paz Estenssoro, el recuperar el sentido de la autoridad, el... la majestad del Estado, del poder, en fin. El hecho que... de poco vieron que la economía no más se estabilizó, ya no hubo la hiperinflación, etc, etc. Entonces yo diría que era el gobierno de Paz Estenssoro era mirado como amigo, que era un gobierno que estaba en sintonía con sus intereses de clase ¿no?²¹

Después de la gran crisis del período de la UDP, en las capas dominantes de la burguesía cruceña, el ascenso de VPE y de la Nueva Política Económica, creará una disponibilidad y una sensibilidad particulares con relación a las ideas neoliberales. En el caso particular de JGJS: “Cuando me incorporo al gobierno de Paz Estenssoro, yo podría decirle que ya tenía una visión más liberal de la economía. No, no... no absolutamente liberal, pero era mucho más flexible”.²²

En tanto la CAO se sumó después a la iniciativa neoliberal, otros sectores de políticos y académicos –intelectuales orgánicos de la burguesía local– se situaban a la vanguardia de estos procesos. El neoliberalismo es un resultado de la interacción entre actores que procedían del mundo de los negocios, del mundo académico, de las agencias crediticias extranjeras, y de la derecha civil y militar.

Al respecto, resulta ilustrativa la experiencia contada por el economista Juan Cariaga Osorio, que sería Ministro de Finanzas de VPE en 1985, sobre la confección del Decreto 21060, que inaugura la política económica neoliberal en Bolivia. A inicios de 1985, Cariaga

19. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

20. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

21. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

22. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

trabajaba en un programa informatizado para resolver el desbalance existente entre los flujos financieros y las cuentas fiscales en Bolivia. Cariaga buscaba “cerrar la brecha fiscal”, según él, causa principal de la hiperinflación.

Cariaga habría mostrado sus resultados a Alfredo y Fernando Knudt, quienes a su vez organizaron una reunión entre Cariaga y el General Banzer, Jefe de ADN. Banzer se mostró muy interesado en este trabajo. Por ello, organizó un equipo integrado por empresarios, políticos y especialistas en la temática, como el mismo Cariaga, Carlos Iturralde, Ronald MacLean, Willy Vargas, David Blanco, Mauro Bertero, Raul Boada, Jorge Balcazar y Alvaro Ugalde. Todos ellos participaron en un seminario organizado en Harvard, para formular las bases del programa económico del futuro gobierno de Bolivia (Sanjinés Ávila 2004: 79).

En Harvard, uno de los profesores más interesados en el fenómeno boliviano habría sido Jeffrey Sachs. En vista de ello, los miembros del equipo económico organizado por Banzer, decidieron contratarlo, como consejero de lo que se suponía, sería el futuro gobierno de Banzer. Según Sanjinés Ávila, el empresario y militante de ADN, Carlos Iturralde, fue, al parecer, quien invitó a Sachs para venir a Bolivia. Aunque David Blanco indica que fue él más bien quien invitó a Sachs.²³ Y Morales Landivar (Sanjinés Ávila 2004) indica otro tanto. A tono con el objeto del deseo sobre el cual escribe Mayorga Ugarte 2 (1996), los Ministros capitalistas y sus intelectuales orgánicos, se disputan la autoría del D.S. 21060; o, al menos, su protagonismo en algún episodio, inclusive el más mínimo, que pudo haber conducido a su promulgación.

23. Entrevista a David Blanco Gumucio, Cochabamba, Julio, 2015.

Al volver de Boston, Cariaga preparó un proyecto de reforma definiendo las variables fiscales, monetarias y cambiarias principales para estabilizar la economía y revertir el proceso inflacionario. Se trataba de aumentar el precio de la gasolina, eliminar los subsidios, congelar los salarios y declarar la moratoria temporal de la deuda con la banca extranjera. Según Cariaga, Sachs entregó a Banzer un documento elaborado en base al proyecto presentado por Cariaga (Sanjinés Ávila 2004 : 79). Sachs se comprometía a volver a Bolivia después de la posesión del nuevo gobierno.

Cuando en 1985 la alianza MNR-ADN asciende al gobierno, el proyecto pasó a ser dirigido por VPE. En este nuevo marco, la participación de los empresarios privados en la formulación de la nueva política económica fue igualmente importante.

Según FIR, en 1985 el presidente VPE regularmente organizaba la reunión de un pequeño grupo de empresarios consejeros donde participaban GSL, Fernando Romero, Carlos Morales Landivar y algunas veces FIR, para discutir sobre política económica. Según FIR, esta fue una de las fuentes del programa neoliberal de ajuste estructural (Sanjinés Ávila 2004: 78).

Hacia fines de 1985, en diciembre, el presidente de la CEPB Fernando Romero fue nombrado como Ministro, y el Vice-Présidente de la CEPB, Carlos Morales Landivar, también ex estudiante de Harvard, devino en el nuevo Presidente de la CEPB. En sus palabras:

Yo contraté a Jeffrey Sachs, como un aporte personal y de la CEPB. Le pagamos sus honorarios, vino a la Confederación y lo presentamos al Presidente Paz Estenssoro, que lo conoció a través de nosotros, aunque Sachs ya conocía al resto de personas que llevaron adelante el proceso 21060.

El Dr. Paz organizó un grupo de personas del sector privado que acompañó el proceso de estabilización, donde estaba Fernando Romero, quien al finalizar 1985 renunció a la CEPB y yo asumí la Presidencia” (Sanjinés Ávila 2004: 85).

Finalmente, Jeffrey Sachs, mediante Banzer y la CEPB, pasará a formar parte del equipo de VPE. En agosto de 1985, el Decreto Supremo 21060, la base Jurídica de la Política Económica Neoliberal en Bolivia, fue dictada por VPE ; y una comisión organizada por el Presidente, integrada por los empresarios Fernando Romero, Carlos Morales Landivar y Rolando Espinosa Santos, sería la responsable de explicar los alcances del nuevo modelo y su necesidad de aplicación (Sanjinés Ávila 2004 : 80).

Ciertamente, la formalización de la Nueva Política Económica, fue hecha en el mundo académico dirigido por economistas como Sachs y Cariaga. Sin embargo, desde fines de los años 70, la dirección de la CEPB, los hombres de negocios o sus representantes fuertemente vinculados con las empresas transnacionales, ya se encontraban en la vanguardia de las ideas neoliberales. Es en el encuentro entre académicos, educados en el extranjero o empleados de organismos internacionales, los empresarios privados locales, socios de las transnacionales, y los políticos de ADN y MNR, donde se configura el núcleo del nuevo poder oligárquico y las bases sociales del neoliberalismo. En palabras de Sanjinés Ávila:

Aunque la paternidad del modelo de mercado adoptado en ese tiempo no fue de la CEPB, es justo decir que empresarios connotados, en funciones en el Consejo Directivo y en el Consejo Consultivo, respaldaron activamente la medida adoptada finalmente por el Dr. Victor Paz Estenssoro.

.... La fuente estaba en las nuevas ideas liberales que se empezaban a discutir en América Latina, sobre todo la Escuela de Chicago, que en ese momento constituía una revelación para muchos países en desarrollo. Pero, desde luego, la Confederación hizo sus propios y legítimos planteamientos sembrando las ideas que después germinaron en el 21060 (Sanjinés Ávila 2004 : 81-82).

En diciembre de 1986, el Presidente de la CEPB, Carlos Iturralde Ballivian, con el Ministro de Planeamiento y Coordinación Gonzalo Sánchez de Losada y el Ministro de Finanzas Juan Cariaga, viajaban a París, en el marco del Consejo Consultivo para Bolivia, convocado por el Banco Mundial.

Con antelación, la CEPB había invitado a dos Consejeros ingleses del Banco Mundial, y un consultor nacional, con el propósito de elaborar un informe sobre las posibilidades de la reactivación económica en Bolivia. Uno de estos técnicos, Colin Moynihan era miembro de la Cámara de los Comunes, y algún tiempo después sería Ministro en el Gabinete de Margaret Thatcher (Sanjinés Ávila 2004: 94).

El informe fue preparado en base a la consulta con diferentes sectores de empresarios. Dicho informe, presentado por Carlos Iturralde en París, tenía el nombre: “El sector privado: Motor del desarrollo en Bolivia”. Allí quedó claramente establecido, que la Nueva Política Económica del gobierno boliviano, postulaba como aspecto central “la reactivación y la inversión del sector privado, disminuyendo el control del aparato estatal sobre el sector productivo de la economía” (Sanjinés Ávila 2004: 94).

Pese al diagnóstico postmoderno sobre el ocaso de los grandes relatos, que caracterizaron esa época (Lyotard 1991), el “sector privado” devenía el sujeto central, el *héroe* del metarrelato neoliberal.

III.2. Composición, estructura e ideología de la nueva oligarquía

Además de la inflexión de los capitalistas en favor de la democracia, otro de los antecedentes intersubjetivos más importantes de la constitución del nuevo poder oligárquico, fue la reconciliación entre

los dirigentes del MNR, y los descendientes de la antigua oligarquía; mediación fundamental de la recomposición, práctica e intersubjetiva, de los vínculos políticos de la gente decente, a fines del siglo XX.

Este proceso había comenzado en las postrimeras de la revolución, con la indemnización pagada por el MNR a los “barones del estaño”. Sin embargo, el reencuentro de Paz Estenssoro con los descendientes del antiguo régimen, durante su último gobierno (1985-1989), tiene una significación particular; pues indica, por un lado, la reconversión neo-oligárquica que se ha operado en la mente del mismo VPE – otrora el “tata” de los “indios”- a la vez que la integración de VPE dentro de los nuevos círculos sociales de la gente decente.

La Revolución de 1952, produjo la ruptura del mismo Paz con el antiguo espacio social de la gente decente – como le sucedería a Romero de Campero en Octubre de 2003. Paz rompió muchos de sus vínculos. Así por ejemplo describe JCV: “Habiendo sido mi padre y VPE no solamente amigos, sino compañeros en la Facultad de Derecho de la UMSA, y los primeros socios en una casa de cambio. Pero después se distanciaron políticamente, y como era la política en ese entonces, al opositor había que exiliarlo y lo exiliaron a mi padre”. En un sentido similar, narra FIR:

Con el propio Paz Estenssoro, dice FIR; su esposa había sido mi enamorada, cuando éramos jóvenes, a pesar que él era mucho mayor que ella ¿no? Y él había sido muy amigo de mi padre, a pesar que terminaron en lados opuestos de la política; él lo exilio a mi padre. Pero un día él tuvo la gran gentileza y amplitud de espíritu, para disculparse por lo que había sucedido con mi padre; me dijo que él no tenía la intención de hacer daño a mi padre, pero que eran las cosas de la política, corrían en ese entonces, cuando descabezaron a todas las fuerzas armadas ¿no? A todo el ejército en esa época. Mi padre era General, bueno, cayó con él un montón.²⁴

24. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

El ascenso de la nueva burguesía, donde Paz Estenssoro era uno de los artífices, implicaba una tentativa de reparación de aquellas “ofensas” que pudieron haberse hecho a los exiliados por el MNR. VPE buscó resarcirse simbólicamente con FIR, restableciendo un vínculo social roto por la Revolución de 1952, donde VPE era amigo de su padre, y esposo de su ex enamorada. Se trataba de la renovación de vínculos de solidaridad que otrora aproximaban a estos descendientes del antiguo régimen; y, desde esta perspectiva, configura, a un nivel microsocioal, un episodio del resurgimiento de la gente decente hacia el poder político; definido a partir de estos “procesos moleculares”, interpersonales, que van dando forma, progresivamente, a un nuevo grupo dominante; esto es, un proceso de agregación práctica y unificación simbólica de la nueva oligarquía.

III.2.1. Agregaciones prácticas de la nueva oligarquía

A un nivel ya no individual, sino más bien colectivo, el apoyo de los empresarios privados a la ADN en 1985, tenía como antecedente básico el rol de la dictadura de Banzer con relación al sector empresarial en los años 70.²⁵

[S]e abre para la empresa privada; el sector petrolero, el sector de caminos, empieza la inversión y empieza la construcción, petroleros, servicios y agricultura, sobre todo en el Oriente boliviano empieza a desarrollarse, y el sector financiero...y esa es la base con la cual el año 85 gana las elecciones en el país, con esa base de clase media empresarial.²⁶

25. Aquí cuestiones como la democracia y los derechos humanos, no recibían consideración alguna.

26. Entrevista a David Blanco Gumucio, Cochabamba, Julio, 2015.

La integración entre los políticos de ADN y los empresarios privados tiene como antecedente fundamental la “apertura” de Banzer hacia la nueva burguesía – “se abre” al sector empresarial, dice Blanco Gumucio. Aquí las distinciones institucionalistas entre autoritarismo y democracia invisibilizan la continuidad de un proceso histórico: los vínculos entre políticos y empresarios se tejieron a lo largo de las dictaduras militares de derecha, y su integración como un mismo grupo social durante la época de la llamada “democracia pactada”, sería incomprensible sin dicho antecedente.

Desde una perspectiva histórica de mayor duración, más importante que las instituciones políticas, eran los antiguos lazos familiares, de amistad, de camaradería de la “gente decente”; las relaciones establecidas en el marco de las agencias extranjeras de crédito o de cooperación; las sociedades entre empresarios y los compromisos entre políticos y hombres de negocios, que delimitaron los espacios donde se configuraron las relaciones de confianza. Fue dentro de estos círculos que Jean Claude Besse conoció a Víctor Paz Estenssoro.

Luego de trabajar en el Banco Mundial, Jean Claude Besse Arze devino en consultor privado. Con la experiencia adquirida en el Banco Mundial, Jean Claude vendía servicios de logística a las empresas privadas para encontrar financiamiento en el extranjero.

En 1986, fue convocado por Víctor Paz Estenssoro, quien quería nombrarlo gerente general de ENDE. “[Y]o lo conocí al Doctor Paz en Washington. Cuando yo estaba trabajando en el Banco Mundial, él estaba viviendo en Washington, con una beca de la fundación Rockefeller, haciendo estudios. Y ahí había un grupo de familias bolivianas que nos reuníamos y estábamos. Y ahí, ahí tuve el gusto de conocerlo”.²⁷

27. Entrevista a Jean Claude Bessé Arze, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

Según Jean Claude, VPE era su amigo:

JCBA: Si, en relación de amistad como se tiene familias que viven afuera y se reúnen y comparten. Una persona muy interesante. Y me pegó un telefonazo y me dijo: “tienes que ayudarme, tú conoces este tema”. Y bueno, ahí me... ahí regresé al sector público.

LOA: Regresó, por tres años dice ¿no?

JCBA: Si, del 86’ al 89’. Tres años, sí.

Además de sus relaciones personales con Víctor Paz Estenssoro y su experiencia profesional como ingeniero eléctrico, fueron sus relaciones con el Banco Mundial lo que VPE apreciaba más en JCBA.

Vuelvo a ENDE como Gerente General. Básicamente, un poco tal vez gente que sabía que yo tenía relación, ¿no? y había que conseguir préstamos urgente porque había racionamiento en Santa Cruz, eh... racionamiento en varios lugares del país, y había que hacer inversiones. Y sabían que yo podía moverme muy directamente con... sobre todo con el Banco Mundial. Y solucionamos y conseguimos inversiones y de estar en una situación muy difícil como resultado de la hiperinflación, en tres años ENDE ya regresó a ser una empresa en pleno desarrollo.²⁸

Tanto la amistad con VPE, como sus antecedentes profesionales y sus vínculos en el Banco Mundial, fueron los criterios que definieron la invitación de Víctor Paz a Jean Claude, para el cargo de Gerente en ENDE.

En el caso de Fernando Illanes de la Riva, fueron los círculos empresariales los que lo aproximaron a VPE. FIR cuenta que entre 5 o 6 empresarios de la CEPB, constituyeron un grupo de análisis político “los Darwinistas” – “porque creíamos en la evolución del Mono” –

28. Entrevista a Jean Claude Bessé Arze, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

esto es, según FIR, la conversión del MNR y su líder histórico Víctor Paz Estenssoro, apodado el Mono, desde el nacionalismo hacia el liberalismo económico.

Como empresario, Fernando y sus colegas apoyaron la candidatura de Víctor Paz Estenssoro: “Y apoyamos su candidatura, en las elecciones. Y ya, de esa manera me contacté, me relacioné, conocí al Doctor Paz, personalmente y ah... yo todavía estaba como presidente de la Confederación”.²⁹

En agosto de 1985, y con el apoyo de la ADN, el MNR subía al gobierno. Fernando acababa de dejar el puesto de presidente de la CEPB. Después de las elecciones, entre octubre y noviembre, Fernando recibió una llamada telefónica de GSLSB: Víctor Paz Estenssoro quería hablarle.

Y así fue, fui a hablar con él y él me pidió que... quería nombrarme embajador en Washington.

Le pedí algunos días para pensar y consultar con mi familia, y rápidamente le acepté; porque creía que podía hacer algo positivo para el país, habida cuenta de que yo había vivido muchos años en EE.UU y tenía muchas conexiones en el mundo empresarial y a través de lo cual yo creí que podía hacer un buen papel allá. Y acepté y de acuerdo a todo... a todas las opiniones que he recibido, por lo menos, no me fue mal ¿Eh?.³⁰

Fueron las “conexiones” con el mundo empresarial, principalmente con GSLSB –“él era el lazo entre Víctor Paz y Yo”- que delimitaron el espacio social de la confianza y favorecieron la invitación de VPE a Fernando, para el cargo de representante de Bolivia en Washington.

29. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

30. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

Además de los lazos actuales establecidos en el marco de la CEPB, Fernando evoca una gran y antigua amistad entre su familia y la de Gonzalo, entre su esposa y la hermana de Gonzalo; en fin, él recuerda la amistad de su padre con Víctor Paz Estenssoro.

[GSLSB] era un tiempo, presidente de la Asociación de Mineros Medianos. Pero había mucha amistad de familia de por medio, su madre era muy amiga de mi madre, y ese tipo de cosas como... con el propio Paz Estenssoro; su esposa había sido mi enamorada, cuando éramos jóvenes, a pesar que... él era mucho mayor que ella ¿no? y él había sido muy amigo de mi padre, a pesar que terminaron en lados opuestos de la política; él lo exilió a mi padre....

La amistad entre Paz Estenssoro y mi padre, no la conozco cómo ocurrió; había una asociación social, un grupo social que se llamaba los *Black Cat*, entiendo, antes de mi tiempo, donde pertenecía Paz Estenssoro. Y un tío mío, casado con una hermana de mi madre, que era muy, muy amigo de mi padre y me imagino que a través de eso se conocieron socialmente, algún momento u otro.³¹

Desde el punto de vista de Fernando, estos antecedentes explican la confianza de GSLSB y Paz Estenssoro depositada en él. Fernando Illanes de la Riva sugiere que él ha sido invitado, entre otras consideraciones, porque él, sus familiares, GSLSB Y VPE, se conocían desde hace décadas y pertenecían a los mismos círculos sociales en el antiguo mundo oligárquico.

La legitimidad de Fernando Illanes de la Riva en el seno del nuevo gobierno derivaba del tejido de relaciones sociales construidas en el antiguo mundo oligárquico, cuya evocación contemporánea actualizaba el espacio de la llamada *gente decente*, y en el seno del mundo empresarial, que lo acogió a su retorno de los Estados Unidos.

31. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

A los ojos de Paz Estenssoro y de GSLSB, también contaban las relaciones de Fernando con las empresas privadas norteamericanas, al momento de invitarlo para ser Embajador de Bolivia en Washington.

FIR: Si, claro, por supuesto... eh... yo trabajaba por varios años, con una empresa que se llamaba *National Distillers Mechanic Corporation*, que entre otras cosas producía productos petroquímicos; era su principal actividad en realidad, y también construía y manejaba ductos de gas en EE.UU. En el tema de petroquímica, tenían fábricas en varias partes del mundo ¿no? no sólo en EE.UU. Bueno, el Presidente de esa empresa, que es el que originariamente me contrató, era... llegó a ser muy amigo mío, y cuando yo llegué a Washington, él me esperó en su avión privado en el aeropuerto. Y al poco tiempo dio una cena en mi honor, donde me presentó a todos los Senadores que tenían que ver con Bolivia. Les dijo: “Este es mi amigo, por favor, lo van a tratar bien” (se ríe cuando recuerda el discurso). Y me trataron muy bien.³²

A partir de sus lazos de amistad con el presidente de la *National Distillers*, Fernando Illanes de la Riva logró ingresar cómodamente en el espacio de los senadores encargados de promover negocios en América Latina, incluida Bolivia.

Illanes de la Riva indica que las múltiples relaciones contraídas en el mundo empresarial norteamericano, fueron decisivas para alcanzar el éxito como embajador en Washington. Y según las opiniones de su entorno político (los dirigentes del MNR) “no lo habría hecho mal”.

La construcción de relaciones interpersonales, “conexiones”, ocupaba un lugar muy importante dentro de las estrategias políticas y económicas de estas personas: “[C]laro que sí, claro que sí. Los negocios son mucho más fáciles de hacer cuando hay una relación personal ¿no? Y cuando... cuando uno se sienta con un desconocido,

32. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

uno inclusive tiene que ganarse la confianza ¿no? de ambos lados, antes de poder llevar adelante cualquier tipo de negociación”.³³ Desde el punto de vista de estas personas, la política y los negocios se basaban en la permanente construcción de relaciones de confianza. Y si antes de emprender un compromiso, ya existía una relación de confianza establecida, entonces, “los negocios son mucho más fáciles de hacer cuando hay una relación personal”.³⁴

Dos años más tarde, Fernando fue invitado por Víctor Paz para ser Ministro de Energía e Hidrocarburos, a partir de consideraciones similares: La confianza y las relaciones de Fernando Illanes de la Riva con los empresarios Norteamericanos. “En realidad mis vínculos con ellos [*National Distillers*] fueron muy fuertes durante mi estadía en Washington de Embajador y durante la primera vez que fui Ministro de Energía”.³⁵

Eran las relaciones sociales de la burguesía, local y extranjera, y el entorno de la gente decente, antecedentes importantes para explicar su integración en la cima del nuevo gobierno MNR-ADN de 1985. Este también fue el caso de Jorge Gerardo Jiménez Salazar.

Y en realidad, la... la primera vez que fui Ministro, fui Ministro porque Víctor Paz, en su campaña del año 85', me conoció cuando yo hice una presentación a nombre del sector agropecuario, y yo era Gerente General de la CAO. Hice una presentación y aparentemente le causé buena impresión. Y estando yo de... en un cargo muy importante, en la Junta del Acuerdo de Cartagena; estaba en el cargo más alto, en Lima, ahí me llamó dos veces su Ministro... su Ministro Secretario de la Presidencia, para invitarme a ser parte del Gabinete de Paz Estenssoro. Yo le dije “no” las dos

33. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

34. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

35. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

veces. Y volví a la semana a La Paz a una misión oficial y ahí me agarró Paz Estenssoro. Y salí Ministro de su despacho ¿no? sin ser militante del MNR.³⁶

Según el testimonio de Jorge Gerardo, Víctor Paz Estenssoro estaba obstinado en nombrarlo Ministro. En palabras de VPE: “yo sé que usted tiene muy buenas relaciones con Santa Cruz, con toda la institucionalidad cruceña y yo quiero una especie de embajador hacia Santa Cruz”.³⁷

En la percepción de Víctor Paz Estenssoro, Jorge Gerardo era un profesional que tenía muy buenas relaciones con las asociaciones profesionales y empresariales de Santa Cruz.

LOA: Cuando él hablaba de que usted se llevaba bien con la institucionalidad de Santa Cruz, usted en ese momento piensa... en... buenas relaciones ¿con qué instituciones?

JGJS: No... básicamente, con todo el sector primario yo diría ¿no? Con todas las Asociaciones: Cañeros, Algodoneros, Soyeros, Maiceros, Ganaderos, etc, etc. y de alguna manera, también con... con el sector este... eh... agroindustrial y... eso era básicamente el sector productivo, más que el sector cívico, por ejemplo.³⁸

Desde la perspectiva de Víctor Paz Estenssoro el hecho de tener muy buenas relaciones con las instituciones de la burguesía cruceña, implicaba tener buenas relaciones con *Santa Cruz*, como presuponiendo que la importancia social de los miembros de aquellas instituciones, tenía el tamaño de toda la ciudad de Santa Cruz. Esta apreciación definía el grupo social que a los ojos del Presidente de la República era el más apreciado en Santa Cruz: la burguesía. Y; lo más significativo, era que según VPE, estas *relaciones* definían al mismo Jorge Gerardo Jiménez Salazar.

36. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

37. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

38. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

Yo creo que él se basó en tener una apreciación que tuvo él de ese encuentro conmigo y yo creo que él recabó información en alguna gente política ¿no es cierto? sobre quién era yo. Pero en ese momento, modestia aparte, cuando yo me fui a Lima con un cargo muy importante, muy alto, muy bien remunerado... Fui a la Junta; en esa época era diferente la estructura, era una... era un cuerpo colegiado de tres que manejaban el Grupo Andino.

Entonces... este... ya en esa época, cuando yo me fui a Lima, ya yo tenía la máxima condecoración de los Cañeros, de los algodoneros, de... los Profesionales, etc, etc. O sea, era un profesional joven en ascenso, digamos ¿no es cierto? con reconocimientos en distintos ámbitos. Yo creo que eso de alguna manera él lo debe haber... este... conocido o valorado, porque no en vano dijo ¿no? “quiero una especie de embajador...” además, él sabía que yo era de familia conocida, vinculada, etc, etc ¿no? Entonces, creo que eso.³⁹

“¿Quién es Jorge Gerardo Jiménez Salazar?”. He ahí la cuestión principal, más o menos explícita, reflexionada por VPE y su entorno, al momento de escoger a *su* Ministro: JGJS era un profesional apreciado en el seno de las instituciones que a los ojos de Paz Estenssoro representaban a Santa Cruz. Jorge Gerardo era un profesional premiado por las principales asociaciones de la burguesía cruceña. Los servicios que él otorgó a los empresarios privados, fueron coronados a partir de su designación como miembro directivo del Grupo Andino. Finalmente, Jorge Gerardo era un Jiménez, apellido de una familia muy respetada y de larga tradición en Santa Cruz. Él era conocido por aquellas personas que realmente *contaban* al momento de decir quien es quien en Santa Cruz.

Al parecer Víctor Paz Estenssoro apreciaba *quién era* Jorge Gerardo Jiménez Salazar; y va a insistir en designarlo como a su Ministro, a

39. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

pesar de las dos ocasiones en las cuales Jorge Gerardo dijo no a la invitación. “Pero ya cuando volví, volví y estuve de... y se me volvió a plantear, porque me esperaron en el aeropuerto, tres Ministros, cuando yo aterricé en La Paz. Y me dijeron: “el Dr. Paz se ha emperrado y sólo quiere que seas vos. Y te va a convocar como boliviano. Entonces, él te espera hoy en la tarde”.⁴⁰

Se trataba de un halago. Tres ministros fueron enviados por VPE como emisarios para dar un mensaje a Jorge Gerardo Jiménez Salazar. Este hecho indica la importancia que el Presidente quería dar a este miembro de la Junta Directiva del Grupo Andino. Finalmente, a partir de estas demostraciones de aprecio Jorge Gerardo va a reunirse con VPE.

En la reunión, Jorge Gerardo dio sus razones de porqué él no podía ser Ministro de Asuntos Campesinos y Agropecuarios. Y VPE le respondió:

Mire, usted está empezando a vivir, y yo estoy empezando a morir; yo debería estar con mis nietos en Tarija, jugando, pero estoy aquí. Porque el único que puede desamarrar los nudos que amarró la revolución, soy yo. No hay nadie más que lo pueda hacer”. Y me dijo: “yo he probado... he probado un indígena como Ministro de Asuntos Campesinos Agropecuarios”, en esa época era un monstruo el Ministerio, era enorme. Me dijo “y esto... no ha funcionado. He probado con un dirigente tradicional de mucho peso...” Edil Sandoval Morón, que estaba en ese momento de Ministro “y no ha funcionado”. Y me dijo “alguien nuevo...” no sé si utilizó la palabra moderno, pero un poco esa era la idea. Y me dijo: y usted es.⁴¹

Y JGJS, uno de los tres presidentes del Grupo Andino, premiado por diversas asociaciones de la burguesía cruceña, era este hombre

“moderno”. Desde el punto de vista de Jorge Gerardo: “yo creo que Paz Estenssoro, en ese momento, estaba mirando a un buen tecnócrata. No necesariamente a alguien político o con perspectiva política; creo que es... eso vino después ya, con Sanchez de Lozada. Ya fue una cuestión posterior incluso a su posterior mandato. Pero él básicamente vio un tecnócrata que quería que le resolviera de la agricultura, que le resolviera el problema de la coca”.⁴²

Ciertamente, el criterio meritocrático era aquí importante, sobre todo cuando se trataba de intelectuales de la burguesía que no contaban con un importante antecedente patrimonial. Este también fue el caso de David Blanco Gumucio, quien muy joven, mientras trabajaba en el Banco Central de Bolivia, mostró su agudeza al recomendar el cambio de las reservas internacionales a dólares, y como jefe del equipo de ADN en la confección del Decreto 21060.

Una situación similar le tocó vivir a Jaime Villalobos Sanjinés, Presidente del Fondo de Exploración Minera en los 70 y geólogo en empresas de la minería mediana. Cuando Victor Paz Estenssoro lo llamó en agosto de 1985 para ocupar la cartera de Minería, le dijo: “me han hablado muy bien de usted, y el país necesita gente joven y capaz, etc., yo lo estoy llamando porque me han sugerido su nombre para Ministro de Minería”. El entrevistado indica haber sido parte de “ese grupo que eligieron como tecnócratas, Juan Cariaga, Nogales del Banco Central, unos 4 o 5 que fuimos”.⁴³

La significación profesional, es decir, el reconocimiento social sobre la profesionalidad del invitado, era aquí relevante: “Yo creo que...tenía muy buen nombre...porque tenía un doctorado, porque llevé adelante el Fondo Nacional de Exploración Minera, que fue una

40. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

41. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

42. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

43. Entrevista a Jaime Villalobos Sanjinés, La Paz, Noviembre, 2014.

entidad muy exitosa, de mucho prestigio, básicamente por eso, porque había dado muchas conferencias, charlas”.⁴⁴

Por su lado, en los 90 JAMA fue invitado por GSLSB a ser Presidente del Banco Central de Bolivia, a partir de consideraciones meritocráticas similares. JAMA participó de los Foros Económicos del ILDIS; algunos en Bolivia, otros en los Estados Unidos y en Alemania, sobre estabilización económica. Ahí fue donde conoció a GSLSB. Sánchez de Losada: “tenía los antecedentes de que yo había trabajado temas de estabilización, entonces eso hizo que me invitaran”.⁴⁵

Sin embargo, además de las consideraciones meritocráticas, la identidad de clase y la pertenencia al espacio de confianza de la burguesía, eran aquí importantes. Como indica Jaime Villalobos Sanjinés:

Yo había sido Gerente para el Fondo de Exploración Minera que tuvo mucho éxito, tenía un nombre, pero no era un militante del MNR, ni mucho menos, ni militante de ningún partido. Cuando supe, cuando ya estuve en el gabinete, porque después entré y acompañé al Doctor Paz hasta el final del gobierno, supe que me habían propuesto la gente de la Minería Mediana, la Cámara de Minería, y creo que el *Goni*, el Ministro Barthelemy, y alguien más...la verdad yo tenía un nombre en el área minera, en el círculo profesional.⁴⁶

En un sentido similar, David Blanco Gumucio fue invitado a ser Ministro de Finanzas en 1989 por el gobierno del Acuerdo Patriótico, “por la imagen que tenía como Presidente de Bancos”. David Blanco había sido elegido dos veces como Presidente de ASOBAN (Asociación de Bancos), por unanimidad de los Presidentes de los principales Bancos del país (Santa Cruz, Mercantil, Banco Nacional de Bolivia, Banco Industrial).

44. Entrevista a Jaime Villalobos Sanjinés, La Paz, Noviembre, 2014.

45. Entrevista a Juan Antonio Morales Anaya, La Paz, Septiembre, 2015.

46. Entrevista a Jaime Villalobos Sanjinés, La Paz, Noviembre, 2014.

Antes de llegar a la Presidencia, tenía como antecedente el haber trabajado como Gerente General del Banco Hipotecario y haber contribuido a sacarlo de la quiebra. Entonces, trabajaba junto a Enrique García, Presidente del Banco. Ambos fueron invitados a participar del Ministerio de Finanzas y aceptaron.

Según Blanco, el propósito al invitarlos, era “buscar confianza en el sector”; de los banqueros, en primera línea. Corría el rumor que el gobierno del MIR, debido al antecedente de su paso por la UDP, estatizaría varias empresas. La invitación a dos dirigentes conocidos de la burguesía financiera, buscaba despejar esas susceptibilidades.

A lo largo de su trayectoria, Blanco había ido construyendo relaciones de confianza, con Banzer en primera línea, y con los banqueros. Ello posibilitaría su nominación como Ministro de Finanzas.

Los datos presentados hasta aquí, indican la culminación del resurgimiento de la gente decente hacia el poder político, inaugurado durante las dictaduras militares de derecha; proceso que trastocó drásticamente el imaginario plebeyo que había emergido con la Revolución de 1952 hacia las esferas del poder político.

La significación que JGJS tenía a los ojos de VPE en 1985, indica claramente este proceso de reconversión de los criterios de apreciación de clase y de etnia, en la propia percepción de los jefes del MNR. Lejana quedaba la época de los Ministros obreros e indígenas. Ahora los jefes del MNR buscaban a un dirigente de la burguesía cruceña, moderno, y de “apellido conocido”. Entre otras cosas, la modificación de la figura social del Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios indica un regreso simbólico, en un contexto nuevo, desde la insurrección de abril, hacia la renovación oligárquica. Las figuras de los ministros obreros e indígenas del pasado revolucionario, eran ahora sustituidas por banqueros, empresarios mineros y tecnócratas formados en universidades extranjeras y por gente de “apellido conocido”.

Desde una perspectiva más general, ¿qué transmutaciones simbólicas se habían operado en la sociedad boliviana – que poco más de tres décadas atrás había derribado a la “rosca” minera del poder– que explican el que ahora estuvieran encumbrando a estos nuevos patrones?

Los “nudos de la Revolución” que VPE se veía compelido a desatar, indican claramente la ruptura de los últimos compromisos que los dirigentes del MNR mantuvieron con las clases-etnias subalternas de la sociedad; y la creación de nuevos compromisos, nuevos “nudos” anudados con los descendientes del antiguo régimen.

Los lazos creados entre el gobierno del Pacto por la Democracia y los capitalistas, fueron el resultado de las iniciativas tanto de los gobernantes como de los empresarios privados. Desde la CEPB, Fernando Illanes de la Riva y su grupo “los darwinistas”, habían sostenido la candidatura de VPE en los umbrales de las elecciones de 1985. Por su parte, Jorge Gerardo Jiménez Salazar subió al Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios como un representante legítimo de ciertos intereses de la burguesía cruceña. De hecho, en su decisión inciden las peticiones de amigos y empresarios del mismo sector agrícola en el sentido de aceptar la invitación de Víctor Paz Estenssoro.

JGJS: Bueno, creo que es interesante la pregunta, porque... cuando a mí me invita Paz Estenssoro y dije que no, le hice algunos comentarios a alguna gente amiga acá por teléfono... a dos personas nada más. Y una de ellas me dice, muy amigo mío, me dice: “Coco, has cometido un error. Es un momento muy especial para Bolivia. Paz Estenssoro es un líder... el más importante que ha tenido este país, en este siglo. Yo creo que deberías haber aceptado”. Bueno.
.....

Entonces ahí me di cuenta, ya hablando de interés sectorial, que la gente tenía mucha expectativa, esperanza de que yo vaya; tamicé,

equilibré, esta posición tan liberal del gobierno, respecto del sector agropecuario. Entonces ahí hubo una imbricación de intereses ¿no? (sonríe cuando recuerda que el sector agropecuario lo apoya). En lugar de frenarme, me empujan, me dicen: “coco, tenéj que ir”. ¿No es cierto?.⁴⁷

Cuando Jorge Gerardo subió al gobierno, las líneas maestras de la política macroeconómica neoliberal ya se encontraban en curso. Después de la promulgación del Decreto Supremo 21060, se hallaba en curso una política fiscal restringida, los subsidios estaban prohibidos y el Estado ya no podía comprar otras materias primas, para favorecer a los empresarios agrícolas: “había que encontrar otros medios dentro del sistema”. Según JGJS, había sectores agrícolas endeudados, existía la necesidad de ampliar la frontera agrícola hacia el Este, y había un programa del Banco Mundial en suspenso. Finalmente, fue el Banco Mundial que hizo posible la expansión de la frontera agrícola de la producción de soya, contra la misma opinión de GSLSB que estaba en desacuerdo: “Contra la opinión de Gonzalo Sánchez, que no estaba de acuerdo, establecimos una especie de una moratoria de facto a todas las deudas agropecuarias; o sea, se las paga en... no me acuerdo en cuanto... en 10 años, con un año o dos años de gracia... algo que no era liberal”.⁴⁸

La coincidencia entre las iniciativas de VPE hacia las instituciones de Santa Cruz –o sea, las instituciones dirigidas por la burguesía cruceña– a través de Jorge Gerardo y la iniciativa de los empresarios privados hacia el MNR, también a través de Jorge Gerardo, se convertirá en una relación durable y edificante para los actores involucrados. En este sentido, con orgullo, Jorge Gerardo recuerda el celo que producía

47. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

48. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

entre los militantes del MNR el estrechamiento de sus relaciones con VPE y GSLSB. La anécdota de la reunión para discutir las líneas de la ampliación de la frontera agrícola así lo ponen en evidencia:

Pero ya Gonzalo Sánchez tenía una relación conmigo, muy buena. Incluso, iba a veces y se reunía en mi oficina; y todos miraban con celos, porque ya se veía que el que venía era *Goni*, después de Paz Estenssoro ¿no? después apareció este cambita de atrás y... yo era un poco, medio el niño mimado de *Goni* (se ríe, con alegría cuando recuerda y narra esta relación con Paz Estenssoro y *Goni*). De ahí viene la amistad, digamos ¿no? Una amistad que... hizo que me ofreciera muchas cosas que no acepté y después acepté. En el tiempo, pero...⁴⁹

Las relaciones que originariamente eran de interés, después se convirtieron en relaciones de confianza. Además de favorecer los intereses de su sector social de origen, ahora Jorge Gerardo había creado relaciones de amistad dentro del MNR. Las relaciones de confianza se convirtieron en relaciones de amistad que a su vez reforzaron las relaciones de solidaridad social entre GSLSB y JGJS.

La configuración de relaciones de confianza a partir de la amistad, cuando no existían relaciones de confianza originadas en la historia familiar común, ha sido importante en el proceso de integración de la nueva oligarquía.

Desde una perspectiva más amplia, a través de Jorge Gerardo se crearon relaciones de confianza y solidaridad entre el gobierno del MNR y las “instituciones de Santa Cruz”. El impacto de la expansión de la frontera agrícola con el apoyo del Banco Mundial, será fundamental en la expansión capitalista del sector agrícola cruceño. Por ello, los empresarios privados de las principales asociaciones de Santa Cruz estarán muy agradecidos con Jorge Gerardo y VPE.

49. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

Entonces eh... sin duda que la relación, acá, de las instituciones sectoriales, no sólo de las agrícolas, sino también de las propias agroindustriales, fue... fue muy buena. Yo hubiese querido salir en los gobiernos posteriores, con la imagen y el prestigio que salí el 89'. El 89', cuando terminó el gobierno, bueno, aquí lo que sobraba eran reuniones para agradecer y etc., o sea, hubo un trabajo por el país, el tema de la coca, otras cosas complicadas. Pero hubo un trabajo también de apoyar, acá, a la burguesía cruceña, es clarísimo.⁵⁰

Si en el periodo precedente al ascenso del Pacto por la Democracia al gobierno en 1985, instituciones como la CAINCO cerraron sus puertas a VPE, en 1989 su ex Ministro de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, Jorge Gerardo Jiménez Salazar era premiado por esta institución, y VPE se había convertido en una persona que ahora pertenecía a su espacio de confianza. La aproximación inauguralmente establecida entre VPE y Jorge Gerardo Jiménez Salazar, hará finalmente posible el acceso de la dirección del MNR a la CAINCO.

He ahí cómo los políticos y los hombres de negocios tejen sus lazos de confianza. Inauguralmente un contacto, un conocido, un profesional proveniente de una familia distinguida que entra en relación con un político, los dos motivados por un interés específico, quizás ligados por un lazo de amistad, familiar o profesional en común.

A partir de la existencia de un interés en común, los políticos y los capitalistas inician un intercambio simbólico: tres ministros y VPE se aproximan al joven Jorge Gerardo, los más importantes dirigentes del MNR visitan a Jorge Gerardo en su oficina, él es tratado como el “niño mimado” de estos dirigentes, GSLSB ofrece cargos importantes que Jorge Gerardo rechaza.

Y JGJS viabiliza, desde el gobierno, políticas que se extienden más allá de la interacción personal. Desde una perspectiva más amplia, el

50. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

gobierno del MNR favorece la expansión de la frontera agrícola en Santa Cruz mediante un crédito otorgado por el Banco Mundial.

Entonces el compromiso, la implicación de Jorge Gerardo en el gobierno son más intensos; pero también las “instituciones de Santa Cruz” se hallan agradecidas con Jorge Gerardo y con Víctor Paz. Dentro de este proceso todos ellos contribuyen a la construcción de un grupo social unificado, mediante la creación de relaciones de solidaridad y de confianza, cimentadas por experiencias pasadas edificantes.

En 1989, fueron los resultados de la política económica neoliberal, el D.S. 21060, lo que se convirtió en una fuerza centrípeta que atrajo la simpatía y la adhesión de más capas capitalistas hacia el gobierno del Pacto por la Democracia. El vasto reconocimiento a la eficacia del control de la hiperinflación y de la estabilización económica confiere a la NPE un gran poder político/simbólico (Mayorga Ugarte 2 1996: 114). Y GSLSB, el Ministro de Planeamiento y Coordinación era uno de sus principales artífices.

Parafraseando a Mayorga Ugarte 2, en el contexto electoral de 1989, la NPE se va a convertir en un bien simbólico que los capitalistas desean casi lujuriosamente (Mayorga Ugarte 2 1996: 114). En este sentido a los ojos de Mirtha Quevedo, GSLSB tenía una buena imagen:

Justo en ese momento venían con propuestas de cambio, con propuestas distintas, entonces eh... se conformó un grupo de gente que no tenía que tener militancia política. Entonces, a mi particularmente me animó el no tener militancia política y el poder apoyar un proceso que en ese momento me parecía bueno, lo veía con buena imagen a Sánchez de Lozada, sus propuestas me parecían interesantes. Él venía después de haber tenido un paso por el gobierno del Doctor Paz, primero, cuando fue Ministro de Planeamiento, y fue Presidente del Senado. Y posteriormente, fue pues Jefe del MNR, creo, creo que fue así la cosa. Entonces,

digamos tenía... tenía buena imagen, tenía una buena propuesta, por lo menos estaba acorde a lo que a mi me gustaba; y me gusta la política que había imprimido en su gobierno del doctor Paz. Entonces, y los logros que se había tenido de parar la hiperinflación y de reactivar al país económicamente. Entonces, era algo que yo lo veía positivo y fue que... que eso me animó en lo personal, unirme a este grupo de gente independiente. Particularmente este grupo de gente independiente, no eran gente de mucha edad; fue ahí que empezamos a activar con los independientes. Y me invitaron el año 89' a estar en sus listas, entonces el año 89' entro en las listas del MNR [comienzo] a entrar en el MNR.⁵¹

Los independientes eran los colaboradores que apoyaban la candidatura de GSLSB, sin militar necesariamente en el MNR. Ellos organizaban grupos de apoyo de reclutamiento de simpatizantes a escala nacional, a partir de contactos que pertenecían a ciertos círculos o medios. Los independientes que invitaron a Mirtha activaban entre los círculos de empresarios privados:

Más o menos, lo que yo creo es que la gente tuvo la idea de conformar este tipo de grupos, fueron relacionando en el país ¿no es cierto? O sea, viendo principalmente dentro de la actividad privada, y quienes eran afines a un... a una determinada posición. Entonces, nos empezaron a buscar y nos empezaron a invitar a que participáramos en este proceso. Entonces no fue una cosa que... así casual que salió; sino fue algo más que lo pensaron, no sé quién, lo organizó en el marco nacional y de esa manera es que se proyectó, y después ya trabajamos nosotros de manera separada ¿no?.⁵²

El proceso de integración práctica de Mirtha Quevedo Acalinovic en el MNR es también un proceso de identificación de clase. En la candidatura de GSLSB, Mirtha veía que él era: “una persona que

51. Entrevista a Mirtha Quevedo Acalinovic, La Paz, Agosto – Septiembre, 2006.

52. Entrevista a Mirtha Quevedo Acalinovic, La Paz, Agosto – Septiembre, 2006.

estaba ligada a la actividad privada, con el tema de COMSUR. Que era un empresario y un político próspero”.⁵³ A los ojos de Mirtha eso cuenta también al momento de escoger a GSL como su candidato. En 1989 Mirtha será elegida como diputada suplente del MNR.

El recorrido personal de integración social de los individuos capitalistas en el seno de la nueva oligarquía es diverso. Claude Besse por ejemplo, procedente de la antigua oligarquía, había estudiado Ingeniería Eléctrica en la Universidad de Córdoba y trabajado en ENDE, luego en el Banco Mundial para trabajar como responsable de créditos. Cuando trabajaba en Washington conoció a VPE, ahí se volvieron amigos. Por el contrario, Jorge Gerardo Jiménez Salazar procedente de una familia tradicional de Santa Cruz, joven economista, diplomado en La Plata, será contratado por la CAO, y luego se convertirá en presidente de la Federación de Profesionales de Santa Cruz, vicepresidente del comité Cívico Pro-Santa Cruz y finalmente miembro directivo del Grupo Andino. VPE lo escuchó hablar en un evento como representante de los empresarios, y le produjo una buena impresión. Fernando Illanes de la Riva hijo de un militar, antiguo amigo de VPE, estudió Ingeniería Química en los Estados Unidos. Cuando regresó a Bolivia, ocupó el cargo de presidente en la Cámara de Industriales y después presidente de la CEPB; fue en el seno de los círculos empresariales que conoció a GSLSB y a VPE. Mirtha Quevedo, la hija de un ex alcalde de la época de las dictaduras, fue invitada por los independientes del MNR que buscaban empresarios privados interesados en sostener la candidatura de GSLSB. JAMA, DBG, JCV, jóvenes profesionales, economistas e Ingeniero de Minas, respectivamente, eran tecnócratas.

Además de los empresarios que fueron ministros, algunos de ellos como FIR vinculado a las empresas transnacionales, los tecnócratas

que ascendieron al gobierno, tenían la confianza de los banqueros, de los agroindustriales cruceños, de los mineros medianos, o influencia en las agencias de crédito internacional.

Las diversas trayectorias sociales previamente descritas, confluyeron en la escena social de las oficinas del Estado, cuyo telón de fondo era la atmósfera de la gente decente, recreada en un contexto nuevo: El apellido Jiménez y su presencia en los círculos empresariales de Santa Cruz; las relaciones pasadas de amistad entre el padre de FIR y VPE; el tío Hernán Siles Suazo, de Herbert Muller Costas; las relaciones de parentesco que terminaron uniendo a DBG, primero con la dictadura de Banzer, y después con ADN; la amistad de JCBA con VPE.

En síntesis, las trayectorias sociales previamente descritas confluyeron en la constitución de un grupo social donde los criterios meritocráticos, la identidad étnica y de clase, el apellido, la influencia de los individuos en las instituciones internacionales de crédito; constituían la argamasa que unificaba a una nueva oligarquía. Desde una perspectiva más amplia, este era el núcleo de poder de la constelación social de la gente decente renovada.

¿Cómo estos lazos intersubjetivos se objetivaron en una nueva estructura de poder, donde los individuos hasta aquí estudiados fueron ocupando una posición jerárquica al interior de dicha estructura?

III.2.2. La estructura del poder de la nueva oligarquía (1985-2003)

La identificación de la presencia de los capitalistas en las esferas del poder político, no es algo nuevo. Por ejemplo, para Rojas Ortuste:

Está claro que varios políticos y ministros de las tres pasadas décadas han estado en altas funciones de gobierno, entre ellos al menos

53. Entrevista a Mirtha Quevedo Acalinovic, La Paz, Agosto – Septiembre, 2006.

seis de los catorce presidentes de la CEPB (desde su fundación), como Adalberto Violland, Carlos Calvo, Carlos Iturralde, Fernando Romero, Fernando Illanes y Marcelo Perez Monasterios. Como es sabido, el mismo Gonzalo Sánchez de Losada, antes de su fulgurante carrera política, era millonario empresario, y lo sigue siendo hoy (Rojas Ortuste 2009: 123).⁵⁴

Según Jean Pierre Lavaud (1990), desde el año 1985, la escena política fue ocupada por la alianza entre la clase política y una nueva oligarquía reconstituida que coronó el sector privado de la economía.

Desde la perspectiva de otros autores, tal relación va más allá de la década de los 80, hasta la década de los 90. Así por ejemplo, según H.C.F. Mansilla: “No hay duda de que con la presidencia de Gonzalo Sánchez de Lozada, el empresariado privado alcanzó la porción más suculenta de poder político y, por lo tanto, una excelente oportunidad para poner en práctica muchas de sus concepciones” (Mansilla 1994: 194).

Otras fuentes confirman estas apreciaciones. Por ejemplo, en el marco de una entrevista, realizada a un ex Ministro del primer gobierno de GSLSB, amigo personal del mismo y empresario privado, se sostenía vehementemente una identidad casi absoluta entre los gobiernos del período 1985-2003 y los empresarios privados. Según nuestro entrevistado, la crisis de la principal organización del ente empresarial, la CEPB, se explicaba a partir del hecho de que los empresarios ingresaron a los gobiernos y plasmaron sus concepciones,

54. Desde una perspectiva más amplia, Rojas Ortuste afirma que los empresarios no se distinguen de otros sectores sociales en Bolivia. Del mismo modo estos exigen, presionan y finalmente ocupan las instituciones del Estado para hacer prevalecer sus intereses. Es inexacto poner a los capitalistas y a los otros grupos sociales en una misma situación. Desde una perspectiva histórica de larga duración; esto es, al menos desde los años 70 del siglo XIX, hasta inicios del nuevo milenio, con algunos intervalos nacionalistas y populistas, hemos vivido 3 ciclos regidos por oligarquías capitalistas.

convirtiendo a la CEPB en una entidad innecesaria: “Al llegar el año 95, con la reforma del Estado, la gente dijo “ya hemos logrado lo que queríamos”, ya teníamos independencia del BCB, flexibilización laboral, privatización. Desaparece la necesidad del instrumento. Los empresarios dicen que esto ya está perfecto. La Confederación pierde importancia”.⁵⁵

Un punto de vista similar tenía Fernando Illanes de la Riva. Según él, los empresarios: “[d]ebían entrar al campo político, para asegurarnos de que nuestro pensamiento penetre a los partidos políticos y trascienda hacia políticas de estado cuando esos partidos sean gobierno” (Sanjinés Ávila citado por Rojas Ortuste 2009: 123, pie 14).

No obstante su acérrimo anticomunismo, los autores que acabamos de citar y los capitalistas entrevistados, suscriben una tesis similar a la de Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*, en el sentido de que: “El Gobierno del Estado moderno no es más que la junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa” (Marx y Engels 1973: 113).

Aunque las apreciaciones de los autores citados y los capitalistas indican de modo certero una relación básica, existente entre la burguesía y los gobiernos del período 1985-2003, omiten indicar que este régimen oligárquico no habría sido posible sin el proceso de renovación imperialista que se dio entre la década de los 60 y la década de los 90. Como reconoce el mismo Sanjinés Ávila:

El sector privado y los poderes del Estado se pusieron en la misma sintonía de onda en aquel tiempo en Bolivia. El modelo necesario, el presidente de la república adecuado, el aliado político conveniente, el ambiente social propicio, y una buena parte del planeta encaminado al cambio. Fue el momento inicial del llamado Consenso de Washington, cuando los países latinoamericanos

55. Entrevista a ex Ministro del Primer Gobierno de GSLSB, La Paz, Noviembre 2007.

acordaron manejarse conservando la disciplina macroeconómica, teniendo al mercado como referente para el comercio de bienes y servicio, en un ambiente de apertura comercial y de liberalización financiera. Fue el tiempo cuando se redefinió el papel del Estado, y el sector privado asumió el protagonismo.

En Bolivia, el apoyo empresarial al modelo, y desde luego al gobierno que lo sustentaba, resultaba natural...” (Sanjinés Ávila 2004: 87).

Como demostraremos estadísticamente a continuación, la directrices del Consenso de Washington, estaban expresadas por los tecnócratas formados en las Universidades Norteamericanas y Europeas, y adiestrados por las agencias extranjeras, que también fungieron como Ministros durante el período 1985-2003.

Los datos estadísticos de que disponemos (Ver Diagrama II), muestran que junto a la burguesía, durante el período 1985-2003, también rigieron el país profesionales tecnócratas, principalmente educados en el extranjero, procedentes del mundo académico, de las agencias de cooperación y de crédito extranjeros.

Desde una perspectiva de totalidad, o sea, donde lo concreto es síntesis de múltiples determinaciones, unidad de lo diverso (Marx 1986: 21), caracterizar la constitución de la estructura del poder del período neoliberal como una alianza entre políticos y empresarios, es una reducción. El proceso histórico de constitución de la nueva oligarquía fue más complejo.

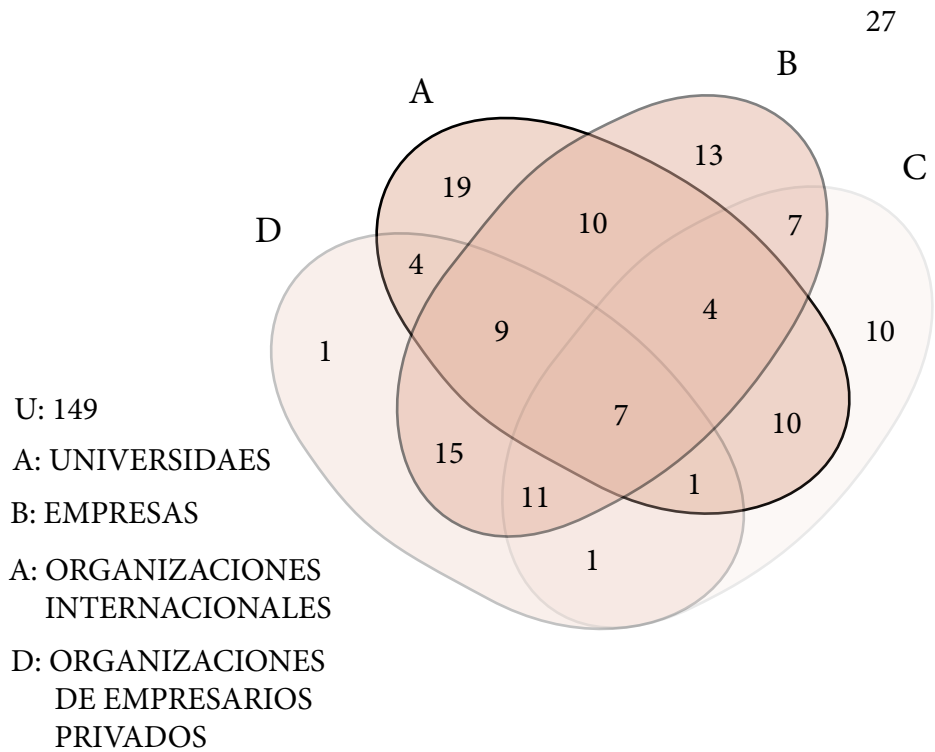
En 1985 culmina el proceso de resurgencia de la gente decente en el gobierno. En el marco del presente estudio, hemos visualizado una de las “sendas” abiertas por los propios agentes sociales, que confluyeron en la constitución de una nueva clase etnia dominante. Sin lugar a dudas, hubieron otros “caminos”, otras trayectorias, fuera del ámbito de estudio visibilizado por la presente investigación. No obstante,

creemos que las trayectorias aquí analizadas, transitaron la mayor parte de su recorrido por la “vía principal”, como los datos estadísticos que presentamos a continuación nos permiten confirmar.

El análisis de capítulos precedentes sobre las trayectorias sociales de los entrevistados, indica que las relaciones de parentesco, de amistad, de vecindad, la escuela, los espacios universitarios y académicos, los colegios de profesionales, las empresas y las asociaciones empresariales, los organismos internacionales, son espacios de socialización donde los individuos interactúan y construyen lazos sociales. En esos espacios, nuestros entrevistados crearon los vínculos que después les permitieron ascender al gobierno.

De un universo de 149 Ministros, que discurrieron por las oficinas del Poder Ejecutivo entre 1985 y 2003, el análisis estadístico nos permitió verificar *al menos* cuatro de esos espacios sociales: las actividades capitalistas, los gremios empresariales, el mundo académico y las agencias extranjeras. El análisis cualitativo sobre las trayectorias sociales, realizado hasta aquí, nos permite afirmar que el trayecto de los sujetos por esos diversos “círculos sociales”, contribuyó a su integración en las esferas del poder político; agregación que terminó constituyendo la estructura del poder del período 1985-2003. Esta tesis es representada por el Diagrama II, donde se muestran esos cuatro “círculos sociales” y sus respectivas conjunciones, es decir su “integración”.

Diagrama II
Diagrama de poder de la nueva oligarquía



Partiendo del supuesto de que el tránsito de estos individuos por esos cuatro “círculos sociales”, indica un proceso de integración social entre el mundo de los negocios, el mundo de las agencias extranjeras de crédito y de cooperación y el mundo académico – supuesto justificado por nuestro análisis histórico en base al estudio de las trayectorias sociales de 20 ex autoridades del Poder Ejecutivo- la gran mayoría de estos Ministros transitó por al menos dos de esos espacios sociales.

Sólo 19 de ellos figuran de modo exclusivo como académicos universitarios (A); 13 de ellos figuran de modo exclusivo como empresarios (B); 10 de ellos figuran de modo exclusivo como funcionarios de las agencias extranjeras (C) y apenas 1 como representante de una asociación u organización de empresarios privados. Los restantes 79, transitaron, en algún momento de sus vidas, por al menos dos de esos espacios sociales. 32 de ellos figuran en al menos 3 de esos espacios sociales, y constituyen el grupo más integrado socialmente.

De un total de 76 ministros (51%) que trabajaron en el seno de las empresas privadas (Ver Diagrama II y Cuadro I), 42 fueron Presidentes, Vicepresidentes o Miembros de asociaciones empresariales, como la CEPB, la Cámara Agropecuaria del Oriente, la Sociedad de Productores de Algodón, la Asociación Nacional de Mineros Medianos (ANMM), la Asociación de Bancos Privados y Entidades Financieras, la Cámara Nacional de Comercio.

El análisis histórico realizado en capítulos anteriores en base a entrevistas, junto a los datos estadísticos presentados en el Diagrama II y en el Cuadro I, nos conducen a afirmar que el “núcleo” de esa estructura del poder, fue el mundo capitalista. De un Universo de 149 Ministros, 83 Ministros (56%) trabajaron en la empresa privada y/o en las asociaciones empresariales. Esta burguesía en las esferas del poder político, era un grupo social fuertemente cohesionado en torno a sus organizaciones: de un total de 76 Ministros capitalistas, 42 estuvieron asociados a los órganos de clase de la empresa privada boliviana.

No obstante que la mayor “densidad histórica” se halla entre los capitalistas y sus asociaciones; en el grupo de los ministros capitalistas, 30 fueron profesores en las universidades, y 22 trabajaron en el seno de las agencias de crédito y de la cooperación extranjeros.

Desde otra perspectiva, de un total de 64 Ministros que trabajaron en el seno de las universidades (43%), 30 pasaron por las

empresas privadas, 22 por los organismos internacionales y 21 por las organizaciones de empresarios privados.

De 51 Ministros (34%) que trabajaron en los Organismos Internacionales –ya sea de crédito o de cooperación extranjeros- 22 trabajaron como académicos en las universidades, 29 en las empresas privadas y 20 en las organizaciones empresariales (Ver Diagrama II y Cuadro I).

De los 149 Ministros que forman parte de nuestro universo de análisis, 27 no se hallan *dentro* del diagrama de poder visibilizado. El resto de los 122 Ministros discurrieron por los “círculos sociales” que configuran nuestro diagrama de poder; la mayor parte de las veces, como parte del mundo empresarial y el mundo académico, o de los organismos internacionales y el mundo académico.

Estos datos nos permiten concluir que la “muestra”, realizada de modo aleatorio y simple - o sea, los 20 Ministros entrevistados en el marco del presente estudio- resultó ser representativa del Universo en cuestión. En efecto, la vida laboral de nuestros entrevistados discurrió entre el mundo académico, empresarial y las agencias extranjeras. El análisis realizado a partir de las trayectorias sociales de los individuos entrevistados, así como los resultados estadísticos precedentes, indican que la integración social entre el mundo de los negocios, el mundo académico, las organizaciones de financiamiento o de cooperación extranjeras, y el gobierno, constituyeron las fronteras sociales de una nueva oligarquía.⁵⁶

56. La caracterización de poliarquía (Tsolakis 2009: 221-266), además de invisibilizar la composición e identidad clasista y étnica del nuevo grupo de poder –o sea invisibilizar la unidad del proceso histórico local-, arrastra consigo las limitaciones de la teoría democrático-pluralista del poder (Cfr. Borón 2003 y Miliband 1997), y el “dependentismo” neo-gramsciano del autor, es poco sensible a las innovaciones que las dinámicas *locales* imprimen sobre el dominio imperial.

Cuadro I

Principales instituciones de trabajo de los Ministros (periodo 1985-2003)

Gabinete de Ministros (Universo)	Universidades (A)	Empresa privada (B)	Organismos Internacionales ©	Asociaciones empresariales (D)	Otras actividades
149 (100%)	64(43%)	76 (51%)	51 (34%)	49(33%)	27(18%)

Fuente: Base de datos Composición Social del Poder Ejecutivo 1985-2003

Desde una perspectiva más amplia, y desde un horizonte fenomenológico, estos individuos configuran el centro de la escena de la gente decente. En varios casos, estos gobernantes estudiaron en universidades extranjeras, norteamericanas, europeas o por lo menos argentinas o chilenas. Al respecto – refiriéndose al caso del gonismo-Goedeking (en Rojas Ortuste 2009: xxvi) afirma que estas élites estaban más cerca de *Harvard* que del Norte de Potosí.

Frecuentemente (34% de los Ministros del período 1985-2003), trabajaron para el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización de Naciones Unidas y USAID; relación que no puede entenderse al margen de un precedente proceso de restructuración de las relaciones de dominio imperial y de renovación oligárquica, impulsados por iniciativas como las de nuestros entrevistados, durante las dictaduras militares de derecha; condición fundamental de la reforma neoliberal de los años 80 y 90.

III.2.3 Renovación de la *xenofilia* cultural y re-constitución imperialista en los años 90

Como hemos analizado en acápites precedentes, el ascenso de la nueva oligarquía fue un proceso ligado a la restauración del dominio imperial en Bolivia; una producción histórica donde las condiciones favorables y las decisiones oportunas de los *productores* jugaron un rol importante.

LOA: ¿Cuándo es que, a partir de su propia experticia, profesional, laboral, eh... reconoce el mercado? Tal vez me podría comentar anecdóticamente, ¿cómo y cuándo reconoce esta realidad? Este hecho que usted ha dicho

HMC: (Respira hondo y hace esfuerzo por recordar) Aj... haber... digamos, cuando se me pone con muchísima más claridad, es precisamente después que... saco mi maestría y cuando empiezo a trabajar en el gobierno. Cuando entro de sub-secretario y de Presidente del Banco Central; porque ese es el momento cuando uno se enfrenta con la realidad. O sea, ahí ya no está uno elucubrando, ahí hay problemas concretos, hay un proceso inflacionario, hay un sistema banca... un sistema financiero que no funciona, hay un proceso de empobrecimiento acelerado de la gente, o sea... Y ahí uno empieza a plantearse y dice: “Bueno, haber: hemos intentado poner controles de precios. Entonces hemos puesto controles de precios”. Y claro, los precios no subían pero no había la producción, o sea, no encontraba usted nada. Un poco lo que sucede, un poco, con el combustible, hoy día con el diesel. Pero para ponerlo, pero en la época de la UDP, era muchísimo más fuerte. Es decir, el rato que usted controla un precio, y ese precio no refleja las condiciones del mercado, la gente por instinto, por naturaleza, busca vender ese producto en un lugar donde está su precio más real.

Cuando se empieza a liberar los precios, es decir, cuando el mercado empieza a funcionar, es... es así. Entonces, ese es el momento cuando uno lo ve, con absoluta claridad, por dónde van las cosas.⁵⁷

Según Herbert, la *claridad de la realidad del mercado* vino a su mente como resultado de un proceso de *prueba y error* con el propósito de verificar “lo que funciona en la realidad”. Herbert evoca el trabajo de Subsecretario de Finanzas, y luego de Presidente del BCB, como el de un científico en un laboratorio social donde las políticas monetarias producen efectos sobre los productores y los compradores. Según su experiencia, fue “cuando las fuerzas del mercado funcionaron sin intervención del Estado que las cosas marcharon *bien*”. Herbert tomó una decisión a partir de la reflexión sobre ciertas experiencias, y escogió la alternativa de “la economía de mercado”.

De manera análoga, Fernando Illanes de la Riva indica que él tomó la opción de “la economía de mercado” porque vio sus éxitos en distintos países del mundo: “[H]e sido criado en ella. He vivido en ella, no podía concebir otra alternativa, porque veía los éxitos, a través del mundo, de una economía abierta”.⁵⁸

Fernando subraya los casos de ciertos países donde, según él, las inversiones extranjeras habrían creado millones de empleos – el entrevistado cita el caso de la China – y habrían salido de la pobreza. En FIR la “economía abierta” derivó también de un proceso reflexivo sobre las “bonanzas del liberalismo económico”.

Igualmente, en la experiencia de Jean Claude también es discernible un proceso reflexivo, y finalmente la toma de una posición con relación al rol del Banco Mundial en los “países en vías de desarrollo”:

LOA: Y en ese momento ¿cuál era la idea que usted tenía del papel de esta institución?

57. Entrevista a Herbert Muller Costas, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

58. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

JCBA: No, la misma que tengo ahora. Que es una institución que está empujando y promoviendo el desarrollo, porque... qué es lo que tienen todos los países pobres o en vías de desarrollo, si se los quiere llamar más elegantemente, es falta de inversión. Entonces ahí es este... son organismos del Banco Mundial, el BID, la CAF, son organismos que financian eh... eh... proporcionan recursos para que el país pueda realizar las obras o actividades que requiera para desarrollarse.⁵⁹

Según Jean Claude, a partir de los créditos extranjeros, estos países obtuvieron sistemas eléctricos, caminos, industria, en resumen, desde su punto de vista *se desarrollaron*. Por tanto, el Banco Mundial les habría *ayudado*.

En diferentes proyectos, o sea, reflexiones sobre como dotarse de algunos medios y alcanzar ciertos fines, sujetos como Gonzalo Sánchez de Losada Sánchez Bustamante, Fernando Illanes de la Riva, Jean Claude Besse Arze, Herbert Müller Costas, Jaime Villalobos Sanjinés trabajaron intensamente para alcanzar la *ayuda* de los Estados Unidos, de las agencias internacionales de crédito y de cooperación extranjera. En esa perspectiva, frecuentemente ellos contribuyeron a producir, fortalecer y justificar las relaciones de dominación imperial.

No obstante la reflexividad que orientaba las decisiones de estas personas, en sus decisiones también incidía el universo de creencia del cual ellos formaban parte. Fue así que la *xenofilia* devino el horizonte de visibilidad desde donde se pergeñaron las reformas emprendidas durante los años 90. Como indica JGJS con relación a la perspectiva de GSLSB:

El [*Goni*] concebía... [durante el gobierno] 93 – 97', que Bolivia "tenía que ingresar a la modernidad", básicamente. O sea, "instituciones modernas, legislación moderna, una apertura hacia

el mundo, porque este es un país encerrado entre sus montañas, etc. Necesita abrirse". "Nadie va a venir hacia Bolivia, sino ponemos las leyes más liberales, más avanzadas, más modernas para que venga la inversión extranjera y hagamos que las... que las instituciones funcionen". Entonces "hay que crear toda una institucionalidad de primer mundo, para que este país funcione". Sin ver un poco, todo lo que significa la mentalidad boliviana; por ejemplo, le pongo el caso del gas. Él decía: "es claro y es obvio que la exportación tiene que ser por Chile" del gas. "Porque es el camino más recto, es el camino directo, es el camino por el cual están dispuestas las empresas a invertir, no por otro lado".⁶⁰

La vinculación de estos empresarios con socios extranjeros; y con los organismos financieros internacionales, renovaron la *xenofilia* cultural, estableciendo, luego del ascenso de *Goni* al gobierno en 1993, una normativa elaborada, en primer lugar, en base a los criterios de las empresas transnacionales.

Antes que un representante de la burguesía local, durante la década de los 90 el Estado devino un representante de los intereses del capital transnacional. La forma en que se aprobaron los decretos de capitalización es bastante ilustrativa en este sentido.

Hasta mediados de los años 80, las empresas del Estado y las inversiones públicas eran financiadas por el Banco Mundial, el BID, la CAF, la GTZ, entre otras agencias. Sin embargo, después de las reformas de 1985, el enfoque de los créditos cambio considerablemente. Jean Claude Besse Arze cita la respuesta de los funcionarios del BM cuando los gobernantes les visitaron para demandar crédito: "Ya no les vamos a prestar. Nosotros ahora vamos a orientar nuestro financiamiento hacia sectores sociales".⁶¹ Desde entonces las actividades productivas debían financiarse con inversiones privadas.

59. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

60. Entrevista a Jorge Gerardo Jiménez Salazar, Santa Cruz, Junio, 2007.

61. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

En 1990, JCBA fue invitado por el BM a El Salvador, para hacer una presentación sobre las posibilidades de financiamiento privado en el sector eléctrico – especialidad de JCBA- en países pequeños.

Éramos unos 10 o 12 los invitados a hacer presentaciones que... ¿cuál podía ser esa situación? Había también gente del sector privado, que decía “no, a nosotros no nos interesan empresas chicas. No vamos a entrar a empresa... eh... podemos entrar a países como Brasil, Argentina, México. Pero a países chicos no, porque consideramos que puede ser muy conflictivo, muy difícil y que nosotros estamos acostumbrados a manejar grandes empresas, no empresitas de juguete”. Y otros decían “no, a nosotros nos puede interesar, siempre que exista una legislación adecuada”. Y ahí está siempre el tema de siempre: que hay inversión, si hay legislación adecuada y hay seguridad jurídica ¿no? si no la inversión no viene.⁶²

Hasta 1993, ENDE había sostenido sus actividades con el crédito del BM. Sin embargo, cuando las agencias financieras cambiaron el perfil de sus créditos, ENDE encontró serias dificultades para financiar sus proyectos, pues apenas podía sostener el 30% de sus actividades con recursos propios.

Por tanto, según Jean Claude Bessé Arze, para “promover el desarrollo” había que atraer inversores extranjeros. Puesto que en Bolivia no existía la suficiente capacidad de ahorro como para invertir, JCBA indica que debía buscarse a alguien que viniera del exterior para hacerlo. En ese tiempo, la tasa de crecimiento del sector eléctrico era alrededor de un 7% anual, lo que requería de una duplicación de la demanda en 10 años. “Entonces para atender eso se necesitaba capital, se necesitaba recursos para invertir”.⁶³ Buscar inversiones extranjeras, o condenarnos al atraso, esas eran las alternativas de Bolivia según JCBA.

62. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

63. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

Buscando “salir del atraso”, estas personas miraron hacia el extranjero, orientación que puede evidenciarse a la luz de las reflexiones de JCBA sobre la obra de Alvin Tofler:

Alvin Tofler en uno de sus libros tiene una cuestión muy interesante. Él se traslada de ciudad y... a los pocos días de haberse trasladado un amigo va a visitarlo a su casa y él ve que no tenía refresco. Y a una... a su hija de 9 años la manda a comprar refresco a un supermercado que estaba a cuatro cuadras de su casa. La chica tarda, el otro ya esperando, al fin regresa y dice: “ya no hay el supermercado, lo han debido de demoler”. Él dice: “ese es el pensamiento de la gente que está relacionando siempre con el cambio. Mientras tanto, que si hubiera sido de un país tradicional, hubiera sido, hubiera salido a la calle y hubiera visto que ese edificio tenía que quedarse 500 años ahí” ¿no? esa es la relación con el cambio permanente ¿no? y es eso lo que tal vez es la experiencia.⁶⁴

Aunque JCBA habla en Bolivia, el lugar donde se representa es un país donde todos piensan en el desarrollo. No es el país tradicional e imaginario, al cual se refiere irónicamente, situado muy lejos de donde él se representa. Allí los edificios permanecen tal cual desde hace 500 años. “Y es eso lo que tal vez... esa es la experiencia que vi en el Banco..., es el cambio permanente. Y todos los países están buscando... los países que se desarrollan ¿no? están buscando cambiar”.⁶⁵ El contacto con “el mundo”, progresivamente fue alejando a estas personas del horizonte boliviano.

Hacia fines de 1992, JCBA, fue nuevamente invitado por el BM para dirigir un grupo encargado de elaborar la nueva ley de electricidad. “La visión fue diseñar una Ley de apertura del mercado y romper el criterio que siempre... y no solamente en Bolivia, en todas partes del

64. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

65. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

mundo hasta los años 70', se había considerado que la electricidad era un monopolio, y volverla una actividad competitiva".⁶⁶ La idea, originalmente elaborada en Inglaterra y en Chile, consistía en introducir las fases de Generación y Transmisión de electricidad en la concurrencia mercantil. La distribución debía seguir siendo un monopolio. "Y muchos años, termina Jean Claude, la Ley de Electricidad de Bolivia se la ha considerado como una de las leyes más modernas y mejor diseñadas que ha habido y muchos países la han copiado".⁶⁷

Durante el primer año del gobierno de GSLSB, en 1994, en La Paz se organizó un seminario con la participación de 70 empresas procedentes de diferentes partes del mundo: "Y se les dijo: "aquí está, es el proyecto de Ley de Electricidad que se va a aprobar en poco tiempo y en base a esto se va a hacer un proceso de inversión". Y las empresas se interesaron. Vieron que había un marco jurídico que era la Ley de Electricidad y sus reglamentos; que en ese tiempo estaban todavía en plena etapa de diseño... de que podían hacer su actividad".⁶⁸ Las autoridades del gobierno escuchaban los comentarios de los empresarios extranjeros sobre el Proyecto de Ley de Electricidad, y hacían los ajustes necesarios al proyecto original.

Algunos meses más tarde, el gobierno organizó otro seminario en Miami, con el apoyo de un Banco de Inversión norteamericano, que hizo los contactos con empresas extranjeras. Ahí las autoridades mostraban las ventajas de invertir en Bolivia:

[S]e les mostraba a los inversionistas qué era, y tratar de interesarlos ¿no? Y bueno, apareció gente que podía estar... ya habían realizado inversiones en Chile; ya se había concluido el proceso de privatización de Chile. Estaba en proceso en la Argentina, se estaba

iniciando el proceso en el Perú. Entonces ya era, más bien, que uno tenía que competir con esos países, para tratar de atraerlos.⁶⁹

Los países que tenían las mejores oportunidades de atraer a los inversionistas, eran aquellos que motivaban las expectativas de ganancia de los empresarios privados. En este sentido, JCBA y los miembros de su equipo adoptaron el modelo chileno en el sector eléctrico: "cero riesgo país", pues la distribución era un monopolio, por tanto la venta estaba garantizada: "[P]usimos ... una tasa de retorno promedio de las 10 principales empresas cotizadas... eléctricas... ¿no?, de las industrias Dow Jones de la bolsa de Nueva York; o sea... Una empresa distribuidora va a venir a Bolivia y va a ganar el promedio de lo que ganaría en EE.UU. Y resultó".⁷⁰

En los años 90, tanto la elaboración de la ley de electricidad, como la licitación del sector eléctrico boliviano, se hicieron en coordinación con las expectativas de los empresarios extranjeros y el sostén institucional del Banco Mundial; hecho que indica una importante restricción del margen de maniobra del gobierno para definir la regulación del sector eléctrico.

En la perspectiva de los inversores extranjeros, la confección de un marco legal era fundamental, para obtener garantías jurídicas y de beneficios "razonables". El éxito de un marco legal estaba ligado a las expectativas de ganancias de los empresarios extranjeros.

De manera general, las reformas neoliberales de los años 90, principalmente la política de capitalización de las empresas del Estado, indican la reducción de la autonomía relativa del Estado para definir leyes y políticas propias, respecto de las agencias de crédito extranjero (BM, FMI, BID) y las empresas transnacionales (Orellana Aillón 2006).

66. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

67. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

68. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

69. Entrevista a: Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

70. Entrevista a Jean Claude Besse Arze, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

Durante el primer gobierno de Sánchez de Losada (1993-1998), los proyectos de capitalización primero eran examinados por los posibles inversores extranjeros, después el Ejecutivo procedía a realizar ajustes, y recién eran aprobados por el Congreso (Calle 2001: 43). Los gobernantes del MNR, defendían la posición de que la ley de capitalización tenía que ser atractiva a los ojos de los inversores extranjeros. El criterio principal que contaba, inclusive por encima de las expectativas de los “ciudadanos bolivianos”, era el de los propietarios extranjeros.

Los representantes locales de la burguesía, recurrentemente recriminaron a GSLSB el que hiciera las leyes de capitalización, pensando principalmente en los inversores extranjeros, y no en las expectativas del sector empresarial local. Esto es muy importante, pues permite entender que los tecnócratas y empresarios que fungían como autoridades en los ministerios, devinieron principalmente en los representantes de los intereses del capital transnacional, antes que en los representantes de la burguesía local.

No es que los gobernantes de la era neoliberal fueran “títeres de las transnacionales”, como solía criticarse desde la izquierda. Ellos plasmaron sus propias ideas en sus programas de gobierno y en sus políticas. Como indica JAMA, quien colaboró en la sistematización del Plan de Todos, el programa que llevó GSLSB al gobierno en 1993, “base de las reformas que se hicieron entre 1993 y 1997”: “las ideas del Plan de Todos son de Sánchez de Losada”.

Se conformó un equipo de gente. Sánchez de Losada siempre trabajaba con equipos pequeños, de 7 u 8 personas, no más que eso. Yo me acuerdo, por ejemplo, que para el tema de salud, en el “Plan de Todos”, las discusiones eran sumamente fuertes, sumamente importantes, con gente que tenía mucho conocimiento de eso, como la doctora Barragán, y gente así ¿no? En educación se discutió también muchísimo. Pero digamos, lo que fue el núcleo mismo del

“Plan de Todos”, vino de la mente de Sánchez de Losada, que fue la capitalización y después la participación popular.⁷¹

GSLSB y los tecnócratas con quienes trabajaba, adecuaban al país los principios rectores del neoliberalismo. Él mismo, uno de los artífices del Decreto 21060 de los 80, era propietario de una empresa transnacional que operaba en Bolivia, y la capitalización de los años 90 fue también criatura suya y de los tecnócratas de quienes se fue rodeando; y, que, con el tiempo, se volvieron en su círculo de confianza.

A la vez que construían una nueva institucionalidad, configuraban un nuevo mundo de creencia. Estas personas estaban convencidas de lo que hacían. Para Fernando Illanes de la Riva, como para Herbert Müller Costas, si bien el liberalismo económico fue en principio una elección racional, después devino en una creencia, donde “la economía abierta” dejó de ser una elección, devino un sentido práctico (Bourdieu 1980); una manera de ser en el mundo, donde estas personas ya no podían concebir las cosas de otra manera. Como decía FIR: “he sido criado en ella [la economía de mercado]. He vivido en ella, no podía concebir otra alternativa”.⁷²

“Yo veía la... la pobreza, la falta de educación, la falta de sanidad en Bolivia y la única manera de solucionar eso, era la de traer mayor inversión. Pero no sólo en el campo petrolero ¿no? sólo indirectamente y muy tibiamente. Pero atraer inversión en todos los campos, de tal manera que podamos crear cada vez más empleos”.⁷³ Se trata de una convicción próxima a la fe, “la única manera de solucionar la pobreza, es atraer mayor inversión extranjera”. Por tanto, la vinculación de la economía boliviana con las empresas transnacionales se expresa aquí como la única vía posible.

71. Entrevista a Juan Antonio Morales Anaya, La Paz, Septiembre, 2015.

72. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

73. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

De manera análoga, el proceso inauguralmente reflexivo en Herbert Müller Costas ulteriormente devino en una *creencia*:

La economía de mercado no es una opción que los países tienen, sobre todo los países en América Latina, sino es un dato de la realidad. Y cuando uno no... deja de funcionar con ese dato, ¿no? Y de lo que se trata es de cómo uno se va adaptar de la mejor manera a esa realidad, para poder buscar otros objetivos. Pero si uno desconoce el funcionamiento del mercado, terminamos como... como terminó la UDP.⁷⁴

Para Herbert, del mismo modo que para Fernando, es inconcebible un horizonte distinto al de la *economía de mercado*, la economía de mercado va a convertirse en el sentido de sus prácticas de política monetaria. “Lo que no funcionaba es, vuelvo a decirle, lo que no funcionaba es tratar de tener una economía que no reconozca el mercado”.⁷⁵

En la perspectiva de nuestros entrevistados “la economía abierta”, “la economía de mercado”, “Las inversiones extranjeras” se han convertido en principios irrefutables, en *doxa*. En una perspectiva análoga, según Jean Claude Besse *todos* los países en vías de desarrollo necesitan las inversiones extranjeras.

Los procesos reflexivos de elaboración racional a partir de experiencias concretas, se vuelven irreflexivos, en creencias. Así, según FIR, JCBA, HMC y GSLSB, el rol de las inversiones y de los créditos extranjeros, son la única opción posible para encarar el desarrollo de Bolivia.

Lo que Cardozo y Faleto (1977) llaman la dependencia, para nuestros entrevistados es una relación necesaria que hay que apoyar

y promover. Es así, cómo entre la realidad de la dominación imperial, localmente reconstruida por personas como nuestros entrevistados, y sus apreciaciones sobre esta realidad, va a emerger una complicidad ontológica (Bourdieu y Wacquant 2008); sobre cuya base las capas locales de la burguesía expandirán sus relaciones con el capital transnacional, en condición de subordinación.

74. Entrevista a Herbert Muller Costas, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

75. Entrevista a Herbert Muller Costas, La Paz, Octubre – Noviembre, 2007.

IV

Composición clase-etnia de la nueva burguesía¹

Pringle Mc Donald soy, Pringle Mc Donald Mac Coly, nada menos, ¿no? por ese lado, por el lado de mi mamá.

Entrevista a Ana María Romero de Campero, La Paz, Octubre de 2006

Con créditos del Banco Mundial y de USAID, Joaquín Aguirre Lavayén logró habilitar la Hidrovía Paraguay-Paraná, desatando, en palabras de Sanjinés Ávila, “la mayor revolución agrícola en el Oriente e involucró en ella a la Asociación de Productores de Oleaginosas/ ANAPO y la Cámara Agropecuaria del Oriente /CAO, de manera que de una producción nacional de 30.000 toneladas de soya en los años 70, se llegó al record de 1,1 millones de toneladas en el 2003” (Sanjinés Ávila 2004: 106). La intensa actividad comercial, impulsará la creación de otras terminales en el área, como la de GRAVETAL y de una flota mercante en la Hidrovía Paraguay-Paraná: “Santa Cruz se ha convertido en departamento marítimo; y desde Canal Tamengo se hacen manifiestos de carga hasta Róterdam, el Canal Callao, Barranquilla o Cartagena” (Sanjinés Ávila 2004: 106).

Luego de un año de existencia del *joint venture*, Cargill había invertido más de 6 millones de dólares: “de los cuales más de un millón se destinó al funcionamiento de la Terminal fluvial granelera Puerto Aguirre y el resto a la construcción de un silo, el más moderno

1. El presente capítulo, a excepción de los dos últimos acápites, fue desarrollado en el marco de la investigación inédita “Oligarquía capitalista y régimen de acumulación en Bolivia”, proyecto del cual el autor de este estudio fue responsable entre 2006 y 2007 en el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) de La Paz.

y seguro del país, con capacidad de almacenar 27.000 toneladas de grano. También se construyeron dos almacenes para guardar 35.000 toneladas de grano y harina de soya, además de dos tanques de óleo, de cerca de 1.800 toneladas” (*Nueva Economía*, La Paz, del 28 de octubre al 3 de noviembre de 1997, año V, N° 199: 5).

Después de un largo devenir empresarial, que debutó en el antiguo régimen, a fines del siglo XX el empresario Joaquín Aguirre Lavayen se consagraba en el contexto neoliberal.

En el caso de Carlos Iturralde, éste transitó desde la minería mediana hacia la banca, donde devino Secretario Ejecutivo de la Asociación de Bancos Privados de Bolivia entre 1995 y 1999 (Cfr. Colectivo Sur 2007: 359); en tanto que Ronald MacLean, el año 1993 fue invitado por el Presidente del BHN Multibanco, Fernando Romero Moreno, para integrarse a su grupo financiero. MacLean “[c]reó entonces la empresa de bolsa BHN Valores y fue su primer presidente; también integró el directorio y lo nombraron presidente de la compañía de leasing que el grupo Romero fundó en sociedad con el Banco Mercantil de Bolivia y también fue director de las restantes empresas del holding” (*Nueva Economía*, La Paz, del 16 al 22 de enero de 1996, año IV, N°108: 6).

Por su parte Carlos Calvo, descendiente directo de la antigua oligarquía minera y responsable del financiamiento de la compra de la *Grace*, llegó a ser el primer Gerente General boliviano del *Citibank*, situación que le permitió acceso a las oportunidades que había en Bolivia en esa época. Decidió tomar el camino empresarial por su cuenta, en el rubro del algodón, con su padre, su hermano y otros socios temporales como Fernando Bedoya y Cristóbal Roda. Más tarde adquirió un paquete accionario en SAGIC, empresa iniciada en los años 30 por propietarios de tierras Cinti con Simón I. Patiño. Fue invitado al directorio del Banco Mercantil por don Eduardo Sáenz

García y ahí inició con Javier Zuazo un nuevo grupo empresarial (Sanjinés Ávila 2004: 130).

No obstante que “el grueso del negocio” de la *Grace* residía en la actividad minera, los empresarios que compraron sus empresas y que alcanzaron el éxito en los 90, no fueron los que precisamente adquirieron las minas, sino aquellos que se vincularon con las finanzas (Ver Anexo XVII).

El éxito de empresarios como Fernando Romero y Jorge Crespo se debió principalmente a la intermediación financiera y comercial. A mediados de los años 90, la revista *Nueva Economía* realizaba la siguiente semblanza de estos empresarios, a quienes incluía entre los 10 más importantes del año. Fernando Romero era: “el principal accionista del BHN Multibanco; Inversiones Bolivianas S.A.; *International Machinery Co.*; *Matreq*; Unión Agrícola Ganadera S.A.; Periódico La Razón; Banco Sol; Prodem [Fondo Financiero]; Fundes” (*Nueva Economía*, La Paz, jueves 31 de marzo de 1994, N°21, Separata N° 5, Pág. 7).

La semblanza empresarial de Fernando Romero muestra tres desplazamientos: un proceso de financiarización del capital, penetración en la actividad comercial de importación (*Matreq, Machinery Co.*) pero también desplazamientos hacia la agroindustria, a partir de su empresa Unión Agrícola Ganadera S.A.

En el caso de Jorge Crespo, “[d]esde 1994 hasta el presente, ejerce la presidencia ejecutiva de la empresa Mercantil Comercial y de Servicios “EMCOS S.A.” y de SIRESA, una firma de consultoría, servicios y representaciones [...] Jorge Crespo Velasco se destacó este año por ser el primer empresario que constituyó un Fondo Financiero Privado (FFP) [Los Andes]” (*Nueva Economía*, La Paz, de 19 de Diciembre al 06 de Enero de 1996; Año III, N°106).

Los desplazamientos empresariales de estos individuos, descritos por la revista *Nueva Economía*, se inscriben dentro de un proceso

colectivo más amplio de migración del capital hacia el Oriente, de financierización y de profundización de la naturaleza compradora de la burguesía en Bolivia

En el presente capítulo vemos cuáles fueron los efectos de las contra-reformas neoliberales, descritas en el capítulo anterior, en el devenir de la burguesía comercial financiera a inicios del nuevo milenio.

Describimos la estructura de clase-etnia de la nueva burguesía, la comparamos con la estructura de clase-etnia de fines de los 70. Luego de identificar estos cambios, los analizamos a la luz de las políticas neoliberales de mediados de los años 90.

IV.1.1. Evolución del poder relativo de las capas dominantes de la burguesía (1996 - 2003)

La privatización de las empresas del Estado, conocida con el nombre de capitalización, es uno de los episodios de una estrategia más amplia de la burguesía comercial financiera, que apostó por profundizar la penetración del capital transnacional en las principales actividades económicas del país.

Esta idea de plena libertad en el ámbito del mercado aparece reiteradamente, por ejemplo cuando planteaban sus observaciones en torno a la reforma de la Constitución Política del Estado en 1992 (que se concretará en 1994), en las que piden modificar la restricción constitucional sobre los 50 km de las fronteras hacia adentro para empresas extranjeras (artículo 25). Además los empresarios rechazan la prescripción de los yacimientos de hidrocarburos como de dominio directo, inalienable, e imprescriptible del Estado (artículo 139), del mismo modo que los yacimientos mineros estatizados en la revolución de 1952... En conjunto, la tentación de lo que se llama neoliberalismo parece haber calado hondo en los más distinguidos empresarios de las últimas dos décadas y media (Rojas Ortuste 2009: 120).

Luego que GSLSB ascendiera a su primer mandato en 1993, delegaciones empresariales organizadas por la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia, participaron activamente en la campaña que inició el Presidente,

[p]ara promocionar el país [en el extranjero], sus posibilidades mineras, agroindustriales, en hidrocarburos, en las comunicaciones y el comercio, así como la inminente capitalización de sus empresas públicas. Delegaciones empresariales se desplazaron al Perú, Argentina, Paraguay y Estados Unidos. Houston recibió a la delegación que presidía De Chazal [Secretario Ejecutivo de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia] en calidad de huéspedes honorarios, y lo mismo sucedió en Miami y más tarde en Santiago de Chile (Sanjinés Ávila 2004: 346).

Desde mediados de los años 90, en adelante, se vivió una ola de transferencias del patrimonio productivo, comercial y bancario nativos, a favor del capital financiero internacional y de las empresas multinacionales. Este proceso es más amplio que el representado por las empresas del Estado, donde ha tendido a centrarse la atención de los analistas. Para comprender el proceso de ventas de las empresas del Estado, como estrategia de los empresarios nativos, e indagar sobre las condiciones que inciden en las reformas neoliberales de “Segunda generación”, es importante analizar el proceso de “transnacionalización” de las capas locales de la burguesía. Por ejemplo:

Conquistar América` es el slogan que se escucha desde la semana pasada en los pasillos de SAO, la empresa aceitera que tuvo que ceder el 50 por ciento de sus acciones a favor de la multinacional estadounidense *Archer Daniels Midland* (ADM) para convertirse este año en la primera empresa exportadora no tradicional.

Hacia 1990, la empresa que tímidamente ingresó a los mercados andinos con aceite crudo y refinado vegetal, alcanzó ventas externas por 11,8 millones de dólares y 50,8 millones en 1997. Ahora, de la

mano de ADM, prevé terminar este año con ingresos superiores a los 90 millones de dólares, es decir, con un crecimiento de 72 por ciento.

Nuestra asociación a la ADM obedece a la necesidad de posicionar nuestra presencia en la región. El mercado interno está completamente copado y no hay donde más crecer; optamos exportar soya más allá del tradicional aceite y la harina. Tenemos proyectos conjuntos con ADM y otro socio, explica Andrés Petricevic, empresario paceño, hijo de inmigrantes yugoslavos y presidente de la Sociedad Aceitera del Oriente (SAO) (*Nueva Economía*, La Paz, del 3 al 9 de marzo de 1998, N° 214: 15).

Este proceso no fue únicamente corporativo, se hallaba impulsado por un conjunto de iniciativas de empresarios individuales. Pero la apuesta similar por la tan cantada inversión extranjera, evidencia que las iniciativas personales, más que responder a la lógica individualista del *homo oeconomicus*, se explican por los intereses de clase de la oligarquía comercial-financiera.

En 1996, un año antes de que se completara la transferencia de las empresas del Estado a las transnacionales; empresas como Pérez Compac., Repsol, Total, *Pluspetrol*, BG Bolivia, extraían petróleo y gas en Bolivia; y eran propiedad de capitalistas cuyo locus de mando se situaba en Argentina, España, Francia, Inglaterra y Estados Unidos, respectivamente. En el sector eléctrico, las empresas Valle Hermoso, Corani y Guaracachi fueron adquiridas por capitales norteamericanos en su totalidad. Sólo la Compañía Boliviana de Energía Eléctrica, COBEE, que no había pertenecido al Estado, era copropiedad de capitales suecos y norteamericanos.

En 1996, el 33,33% de las acciones de las empresas del sector hidrocarburífero, correspondían a capitales norteamericanos, el 16,67% a empresas argentinas y un mismo porcentaje a capitales franceses. Siete años después (2003), el 42% de las acciones de las

empresas del sector de hidrocarburos, pertenecían a consorcios norteamericanos y 20% a capitales argentinos. Los porcentajes inferiores se distribuían entre ingleses (7,8%), franceses (6,25%), españoles (5%) y brasileños (3%).²

El sector de hidrocarburos, donde se encontraban los montos más elevados de la inversión, variable clave de la acumulación (Valenzuela 1990), en 2003 eran principalmente dominio del imperialismo norteamericano, sin mediación de capital nativo alguno. Los datos sobre participación de los inversionistas extranjeros directos en el capital social de la empresa, señalan que el peso relativamente mayor de las fracciones dominantes de la burguesía local, gravitaba en otros espacios, como en la agricultura comercial de Santa Cruz, principalmente la soya.

La expansión de la producción sojera en Santa Cruz fue, ciertamente, el resultado de un movimiento social, dirigido por la burguesía cruceña, y una densa red de organizaciones de la sociedad civil bajo la dirección del Comité Cívico, que a mediados de los 80 se planteó ampliar la frontera agrícola (Ver Capítulo III). La participación de Jorge Gerardo Jiménez Salazar, y de Carlos Dabdoub Arrien, fue ciertamente importante en el cometido, uno desde el gobierno del MNR, otro desde la dirección del Comité Cívico a través de la iniciativa Santa Cruz 2000, donde precisamente las entidades gremiales y empresariales se plantearon “alcanzar un millón de hectáreas cultivadas para el año 2000, ahora son más de dos o tres”.³

2. Calculo en base a datos de Encuesta Interinstitucional INE-BCB-MDE-CEPB, Encuesta Ampliada INE-BCB-MDE-CEPB-DFI/CEMLA

3. Entrevista a Carlos Dabdoub Arrien, Santa Cruz, Noviembre, 2014.

Cuadro II

Evolución de la superficie sembrada con
soya según nacionalidad del productor,
período 1980-2002 (en miles de hectáreas y
porcentajes)

Productor	80-81	83-84	85-86	88-89	89-90	90-91	91-92	92-93	93-94	94-95	95-96	96-97	97-98	98-99	99-00	00-01	01-02
Menonitas	11,8	28,9	29,9	61,9	63,9	73,5	87,2	90,4	103,5	121,5	141,8	123,1	136,5	142,3	138,6	120,3	117,3
%	47,4	67,1	59,4	56,5	45	49	52,9	51,5	42,8	36,8	36,3	28,5	27,9	28	28,2	24,5	24,2
Japoneses	3,1	5,3	9,2	13,2	12,5	12	13,7	9,8	27,7	32,7	27,9	34,5	38,8	37,8	32,6	38	32,6
%	12,3	12,3	18,3	12	8,8	8	8,3	5,6	11,4	9,9	7,1	8	7,9	7,4	6,6	7,7	6,7
Nacionales	10,1	8,9	8,4	34,7	65,1	63	59,4	67,7	86,8	108,2	104,2	130,8	123,4	131,9	132	151,6	152,3
%	40,3	20,6	16,8	31,6	45,9	42,0	36	38,5	35,8	32,8	26,7	30,2	25,2	25,9	26,9	30,9	31,5
Brasileños	0	0	0	0	0	0	0	2,5	19,1	64,8	104,6	136,1	174,5	166,7	156,9	150,5	149,2
%	0	0	0	0	0	0	0	1,4	7,9	19,6	26,8	31,4	35,6	32,7	31,9	30,7	30,8
Otros	0	0	2,8	0	0,4	1,5	4,5	5,2	5	2,8	11,8	8,7	16,8	30,4	31,4	30,1	32,6
%	0	0	5,5	0	0,3	1	2,7	3	2,1	0,8	3	2	3,4	6	6,4	6,1	6,7
Total	25	43,1	50,4	109,8	142,2	150	164,8	174,4	242,1	330	390	433,2	490	509	491,5	490,5	484

Fuente: Pérez Luna (2007:77)

Según Pérez Luna (2007: 101), el *boom* de la soya se vinculaba a una mayor concentración de la tierra, en pocas manos. El autor estima que los empresarios que cultivaban más de 1.000 hectáreas no llegaban a 300. El núcleo más poderoso estaba constituido por no más de 100 capitalistas, que cultivaban entre 3.500 y 8.000 hectáreas. O sea, el *boom* de la soya

se explica, principalmente, por la producción *capitalista* de la soya, y un proceso de acumulación de capital (concentración y centralización).

La superficie sembrada con soya, es la extensión de tierra que funciona como factor objetivo de la producción, valor de uso cuya producción, ha tenido mayor dinamismo durante el período neoliberal; entre otras cosas, por iniciativas como la de JGJS, CDA y de capitalistas cruceños en los años 80. Si partimos del planteamiento de que la propiedad sobre los medios de *producción*, es uno de los rasgos esenciales que definen a los capitalistas; pero también del hecho de que el dinamismo de la producción, expresada por el PIB, y las exportaciones, permiten identificar a los sectores capitalistas principales, es plausible asumir que la superficie sembrada con soya, según nacionalidad, es un importante indicador de las capas capitalistas dominantes locales y extranjeras en el sector agrícola boliviano.⁴

La primera etapa del período neoliberal (1986-1992), indica Pérez Luna, se caracterizó por un repunte notable de la participación de los productores de nacionalidad boliviana en el área cultivada.

4. Cabe hacer una precisión, respecto de lo que definimos como capa local y extranjera de la burguesía. En primera instancia, una capa local, no es una burguesía nacional que, desde la perspectiva del materialismo histórico, se define como una burguesía industrial, cuyos intereses se vinculan con el desarrollo del mercado interior. Un capitalista local tampoco se define por su nacionalidad. No es suficiente haber nacido en un país para que se defina como tal (del mismo modo en que tampoco es un criterio suficiente el que haya nacido o descienda de algún inmigrante extranjero, para ser definido como un capitalista extranjero). Una burguesía es local en tanto y en cuanto sus ganancias se generan predominantemente en la explotación del espacio económico nacional (de sus recursos o su fuerza de trabajo).. En este sentido, es más local un capitalista menonita de soya, que un burgués cruceño que es socio de una empresa transnacionalizada. Sobre la base de estos criterios, no es del todo exacto, como hace Pérez Luna, afirmar que “los productores extranjeros [...] han sido el sostén del cultivo de la soya en Bolivia y este aspecto, sin duda, tiene enorme significado en la distribución de los beneficios de la actividad sojera” (Pérez Luna 2007: 85). Esto refiriéndose a los colonizadores japoneses y menonitas. En Bolivia, varias generaciones de capitalistas han tenido origen árabe, yugoslavo, alemán, etc., esto, aunque sus negocios tuvieran profundas raíces en el país.

En dicha etapa estos productores “[y]a practicaban las dos siembras anuales y muchos comenzaron a cultivar en predios de la nueva zona de “Expansión”, lo que podría explicar su espectacular repunte productivo de esos años.” (Pérez Luna 2007: 78). Entre el período 81-82 y el período 90-91, los capitalistas de nacionalidad boliviana ascendieron del 20,6% al 42% del total de la superficie sembrada con soya. Durante la mayor parte del denominado *boom* de la soya, hasta 1997, los llamados productores nacionales ocuparon el primer lugar en la extensión de tierras cultivadas con soya. Es recién desde el año 1997 cuando los productores brasileños repuntaron (35,6%), pero ya en vísperas de la crisis de 1998.

Si tomamos en cuenta que los capitalistas de nacionalidad u origen japonés y los menonitas no eran, predominantemente, los representantes de consorcios extranjeros, si no que se trataba de antiguos inmigrantes cuyos intereses se afincaban en el país, entonces la importancia de la burguesía local era considerablemente mayor. No disponemos de información que nos permita aseverar lo mismo sobre los capitalistas de origen brasileño. No obstante, es plausible sostener que el *boom* de la soya, durante el período 1992-1998, fue principalmente dirigido por capitalistas *locales*.

Esta afirmación, ciertamente, debe matizarse en términos de la participación del capital extranjero en el sector agrícola, durante la primera mitad de la década de los 90. En el sector industrial y agroindustrial, la IED subió de 10% en 1992 a 18% en 1994. Pero la importancia de la IED en la agricultura comercial de Santa Cruz, entre los años 1996 y 1998, sólo se reducía a cuatro empresas: GRAVETAL, SAO, CARGILL e IASA. El sector agropecuario de Santa Cruz, tenía ciertamente un mayor margen de maniobra que posibilitaba la existencia de una burguesía local, a diferencia de, por ejemplo, la minería o los hidrocarburos.⁵

5. Calculo en base a datos de Encuesta Interinstitucional INE-BCB-MDE-CEPB, Encuesta Ampliada INE-BCB-MDE-CEPB-DFI/CEMLA

En efecto, el criterio comparativo permite describir la especificidad de los capitalistas del Oriente. En 2003, su poder económico relativo estaba muy por encima de los mineros medianos, la capa dominante de la burguesía nativa en los años 70. La centralización del capital en la minería desplazó a los sectores locales de la burguesía. Los datos de participación de los inversionistas directos en el capital social de la empresa, extractados por la encuesta trimestral del INE sobre Inversión Extranjera Directa durante el período 1996 y 2003, indican que de un total de 13 y 20 empresas del sector minero, respectivamente encuestadas por el INE, alrededor del 94% de las acciones pertenecía a capitalistas norteamericanos y canadienses, en ambos años. Estamos hablando de las empresas de la minería mediana que concentraban la mayor parte de la producción (entre ellas COMSUR e INTI RAYMI).⁶

Esto no sucedía en la agricultura comercial de Santa Cruz: no obstante el peso de GRAVETAL, SAO, CARGILL e IASA, en el acápite siguiente veremos que decenas de empresas competían con estos conglomerados, dentro de los *rankings* de las empresas más grandes de Bolivia.

A ciencia cierta, puede afirmarse que la minería mediana, como fracción dominante de la burguesía, dejó de existir (en 2003). Los yacimientos mineros en 2003, correspondían predominantemente a capitales canadienses (32,5%), norteamericanos (19,5%) e ingleses (Islas Caimán, 10%). Este patrón de relacionamiento era similar en el sector de hidrocarburos, donde también estaba ausente fracción nativa alguna de la burguesía. Ambos eran espacios del capital monopólico.⁷

En la banca y las finanzas, por ejemplo, la participación de la burguesía local en la composición de la propiedad era relativamente

6. Calculo en base a datos de Encuesta Interinstitucional INE-BCB-MDE-CEPB, Encuesta Ampliada INE-BCB-MDE-CEPB-DFI/CEMLA

7. Calculo en base a datos de Encuesta Interinstitucional INE-BCB-MDE-CEPB, Encuesta Ampliada INE-BCB-MDE-CEPB-DFI/CEMLA

mayor. Si en 1996, el 44% de las acciones de los bancos, fondos financieros y seguros correspondía a capitalistas nativos, 25% a capitalistas chilenos, 14,22% a capitalistas norteamericanos y 10% a peruanos; en 2003, el 30% correspondía a capitalistas locales, 18,7% a norteamericanos, 9,4% a peruanos y 5,87% a españoles.⁸ No obstante la tendencia decreciente de la participación de los capitalistas nativos en la posesión y el control de los medios de pago, su importancia relativa, respecto de los otros sectores, era remarcable.

La llamada capitalización, si bien no posibilitó el ingreso de los empresarios al negocio de las empresas del Estado, transferidas a capitalistas extranjeros; si abrió las puertas para el establecimiento de nuevas alianzas entre banqueros, sojeros, comerciantes locales y las transnacionales. Desde esta perspectiva, es plausible sostener que la ola de privatizaciones de los 90 respondió a los intereses de la burguesía comercial financiera; la mejor relacionada con las finanzas, el comercio y la producción mundial, representados por las empresas multinacionales.

IV.1.2. Las nuevas capas comercial-financieras dominantes de la burguesía (1995-2001)

Después de 16 años de reformas neoliberales (entre 1985 y 2001), cabe preguntarse sobre cuáles fueron los efectos de dichas políticas en la composición de clase del núcleo de la gente decente, que ocupó las instituciones del Estado para favorecer sus intereses.

Los *rankings* anuales sobre las 100 empresas más grandes de Bolivia, realizados por la revista *Nueva Economía* desde el año 1995, utilizan indicadores como el valor de las ventas, el patrimonio, las utilidades y los beneficios; aproximaciones al valor producido por las

8. Cálculo en base a datos de Encuesta Interinstitucional INE-BCB-MDE-CEPB, Encuesta Ampliada INE-BCB-MDE-CEPB-DFI/CEMLA

empresas, el plusvalor del cual se apropian y el valor de los medios de producción que poseen. La clasificación proporcionada por *Nueva Economía*, es un *proxy* útil para identificar el posicionamiento de los sectores dominantes de la burguesía, antes y después del proceso de privatización de las empresas del Estado de 1997.⁹

En los años 80 Jean Pierre Lavaud escribió: “[m]ás que los productores, los más poderosos de los propietarios son, en realidad, los dueños de la circulación del dinero y de las mercancías, que obtienen sus ganancias en la conjunción de los mercados nacionales e internacionales” (Lavaud 1998: 315). A mediados de los años 90 (1995), las empresas más poderosas de Bolivia, se situaban predominantemente en el sector financiero y comercial: casi el 60% de “las 100 empresas *top* de Bolivia” estaban en esos sectores económicos (Ver Anexo VI). Otras dos tendencias, eran el incremento del poder relativo de la agroindustria cruceña, el declive de la minería mediana, el ascenso de las manufacturas de exportación y de la construcción. Consideramos que a partir de estos seis desplazamientos del capital, puede rastrearse la estructura contemporánea de las capas económicamente dominantes de la burguesía local durante el período neoliberal.

En 1995, año en que La Paz todavía participaba con un 34,3% en la composición de las importaciones y Santa Cruz lo hacía con un 23,94%; el lugar de las casas comerciales era la sede de gobierno. *Matreq S.A.*, *Hansa Ltda.*, *Manex*, *CIBO*, *SOIMPEX*, *COMEX ANAPO*, *CABSA*, *BOLTRADE*, *PLASTOFORM*, *Gundlach*, *Skobol*; es decir, las comercializadoras más grandes del país, se encontraban allí. No

9. El criterio que utilizamos para identificar a una capa dominante económicamente, es el posicionamiento de las empresas de un sector en la alta jerarquía económica, por el valor que realiza y el patrimonio que posee. Una capa económicamente dominante se define por el posicionamiento de las empresas de un sector o un ramo de la producción social, de modo predominante y regular, en la “cúspide” del poder económico, respecto de las variables indicadas. Partiendo de este criterio, el Anexo VI muestra a las empresas más grandes por actividad económica el año 1995.

obstante, la evolución de las importaciones,¹⁰ nos lleva a pensar que la “fotografía” de *Nueva Economía* de 1995, muestra una burguesía comercial “paceña” en proceso de declive; dinámica que se confirma con el *Ranking* de las 100 empresas del año 1996 (Ver Anexo VII).

El *Ranking* de las 100 empresas más grandes de 1996, no incluía a los bancos y entidades financieras, permitiéndonos tener una idea más cabal del estado de los sectores comerciales y productivos dominantes de la burguesía. El nuevo *ranking* situaba en la cúspide de la actividad comercial a un conjunto de empresas vinculadas con la agroindustria cruceña. En efecto, la revista *Nueva Economía*, al apartar de sus cálculos a las entidades financieras que ocupaban los peldaños más elevados del *ranking* de las 100 empresas más grandes de Bolivia, permitía ubicar un conjunto de empresas comercializadoras que se hallaban “a continuación”; importadoras y exportadoras, directamente vinculadas a la agroindustria de Santa Cruz, como es el caso de GRACO, el Complejo Exportador, la Comercializadora Paraíso, UNAGRO, CEIBO Ltda., la compañía *Matreq*, cuyo eje de operaciones se desplazó a Santa Cruz, Comercial Industrial Agropecuaria; empresas que desplazaron a comercializadoras tradicionales como *Skobol*, *Hansa* y *Gundlach* (Ver Anexo VII).

Los sectores dominantes de la burguesía, inmersos en la intermediación comercial y financiera, “obtienen sus ganancias en la conjunción de los mercados nacionales e internacionales”. Es decir, eran importadores y exportadores de mercancías. Pongamos como ejemplo la casa comercial *Matreq*, que según la Revista *Nueva Economía*, el año 1996 pertenecía a Fernando Romero y ocupaba el primer lugar en ventas

10. En 1981, el 46,63% del valor de las importaciones se concentraba en La Paz y el 22,72% en Santa Cruz. Todavía en 1990, el 44,9% de las importaciones entraba a La Paz, mientras que el 32% a Santa Cruz. Para el año 2002, estas proporciones se han invertido: el 27,02% del valor de las importaciones se concentra en La Paz y el 44,21% en Santa Cruz. El principal centro comercial y de intermediación mercantil es hoy Santa Cruz (Calculado en base a datos de INE, UDAPE, IBCE 2003: 125-130).

entre las casas comerciales el año 1995. El directorio de importadores informa que la casa comercial *Matreq*, con sede en Santa Cruz, importa maquinaria agrícola, maquinaria pesada y repuestos para maquinaria pesada. Otro ejemplo era el de la compañía comercial SACI, del grupo Bedoya, principal emporio comercial durante los años 50, que a fines de los 90 importaba maquinaria agrícola y pesada, “representa diferentes marcas de equipos, como los ascensores Atlas, los motores *Perkins*, los tractores *Massey Ferguson*, etc.” (*Nueva Economía*, La Paz, del 11 al 17 de marzo de 1997, N°166: 14). La sede de las casas comerciales *Matreq* y SACI era La Paz. En 1996 ya era Santa Cruz.

El *ranking* de *Nueva Economía* de los 100 más grandes importadores del año 1996 (*Nueva Economía*, La Paz, del 26 al 1 de septiembre de 1997, N°187: 12), situaba en segundo lugar la categoría “otros importadores Santa Cruz” (Ver Anexo VIII). Tomando en cuenta que los bienes de capital y los bienes intermedios en Santa Cruz de la sierra, representaban el valor fundamental del valor global de las importaciones (INE, UDAPE, IBCE 2003: 125-130), es factible que en la siguiente lista de los principales proveedores de insumos y maquinaria agrícola de Santa Cruz, proporcionada por la Asociación Nacional de Productores del Oriente (Citado por Montenegro y Guzmán 1999: 33), estuvieran las capas comerciales dominantes de la burguesía (Ver Anexo X).

De esta lista, sólo CIAGRO y TOYOSA figuraban dentro de los *rankings* de las “empresas más grandes”. Sin embargo, es plausible la hipótesis de que la gran mayoría de estas empresas figuraran en los primeros lugares de los más poderosos *importadores*, situados por *Nueva Economía* dentro de la categoría “otros importadores Santa Cruz” el año 1996 (Ver Anexo VIII). La composición y el destino de las importaciones (INE, UDAPE, IBCE 2003: 125-130) nos autorizan a suponerlo.

Ello, en cuanto a los importadores de productos. Respecto a los exportadores, el *ranking* de los 100 exportadores más poderosos del año 1996, confirma el desplazamiento del eje capitalista comercial hacia Santa Cruz (Ver Anexo IX). En tanto dos solitarias empresas del sector minero ocupaban el primero y el sexto lugar, la nutrida presencia de las casas comerciales y los productores agrícolas de Santa Cruz, llenan las listas del *ranking*: Gravetal Bolivia S.A.; el Complejo Exportador S.A. “*Comexa*”; la Sociedad Aceitera del Oriente S.A. (S.A.O.); Industrias de Aceite S.A.(I.A.S.A.), *Bolivian Shoji S.R.L.*; *Intergrain Ltda.*; GRACO SRL.; BOLTRADE SRL, *Import, Export* y Representaciones; GRANOS; Empresa Comercial e industrial Romano Ltda.; Comercializadora Paraíso; Curtiembre Vis Kuljis S.A.; *Intermat Ltda.*; Aserradero San Martin SRL; Empresa Maderera Berna Ltda.; Cooperativa Agropecuaria Integral Colonias Okinawa Ltda.; Empresa Agroindustrial La Chonta; Industrias Oleaginosas S.A.; Productor S.R.L.; eran productores y/o comercializadores de soya, derivados de soya y madera que figuraban entre los 50 más grandes exportadores del año 1996 (*Nueva Economía*, del 1 al 7 de abril de 1997, p. 8-9). Era la burguesía comercial de Santa Cruz, principalmente productores de materias primas, que comerciaban entre los mercados internacionales y locales, por los puertos pluviales y sus fronteras.

La demanda interna de los productos procedentes de las casas comerciales, y la fuente de exportación de productos, que antes representaba la minería, reflejada por el dinamismo comercial que imprimía la actividad minera en el Occidente del país (en La Paz principalmente), en los 90 representaba la agricultura comercial de Santa Cruz. De ahí el cambio del eje comercial hacia el Oriente del país.

La existencia de la burguesía comercial-financiera de fines de los años 70, estuvo indisolublemente relacionada con el dinamismo de la minería mediana: “Cada uno de los grandes grupos mineros cuenta

con su propia casa de importación-exportación: *Grace* y PEMSA, EMUSA y Rica-Sur, COMSUR y MINESA. Pero este esquema también vale para otras: la empresa Barrosquilla y la casa Hansa, la empresa Pabón y la casa *Gundlach* [...]”, escribía Lavaud (1998: 309). La actividad minera privada de la época estaba “orientada y encabezada por intermediarios comerciales y financieros” (Lavaud 1998: 311).

En los primeros años de existencia de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (1962), escribe Mansilla, el sector de los mineros medianos “[e]ra dentro del empresariado el grupo económicamente más fuerte, más cohesionado y con manifiesta intención de influir sobre las políticas públicas del Estado” (1994: 91). “La agresividad de la minería mediana [escribía Almaraz Paz en los 60], el volumen de sus inversiones, su vinculación inmediata con el capital norteamericano y un dispositivo de conexiones muy vastas, además de su condición básica a costa de la pequeña y de la nacionalizada, confieren a este sector la situación de fuerza clave de la expansión extranjera” (1969: 102).

La crisis de principios de los años 80 y mediados de los 90 en el sector minero, conducirá a la caída de la burguesía minera. Este proceso modificará la fisonomía ulterior de los sectores dominantes de la burguesía. La crisis de la minería mediana es uno de los factores explicativos del declive de la burguesía comercial de La Paz, y el declive de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia; pero fundamentalmente, de un proceso de reconversión de las fracciones dominantes de la burguesía, como veremos en los capítulos siguientes.

Esta tendencia *dominante* no debe impedirnos visualizar los islotes manufactureros de relativa importancia en Occidente. Junto al “*boom* de la soya” en la composición del PIB y de las exportaciones en los 90 (INE, UDAPE, IBCE 2003), destacaba la joyería, los textiles, la madera, la construcción y las bebidas. La ciudad de La Paz era el *locus* de un sector capitalista manufacturero. Eran los dueños de manufacturas

de bienes de consumo como los joyeros *ORBOL*, *Christie Jewellers*, Joyeros Artesanos; empresas ligadas a la construcción como *SOBOCE*, *COBOCE*, *Duralit*, *ICE Ingenieros*, *Bartos*, Constructora *Petricevic*, Empresa Constructora Tauro; las de textiles *Manhatan Shirt* Bolivia, *Moda Expres*, Hilbo; las embotelladoras y de bebidas *Vascal*, *CBN*, Embotelladora La Cascada, Taquiña (*Nueva Economía*, La Paz, del 17 al 23 de junio 1997, p.16).

Siguiendo el criterio de los *Rankings* de la revista *Nueva Economía*, en el período inmediatamente posterior al proceso de privatización de las empresas del Estado de 1997 (Ver Anexo XI), tenemos la siguiente composición: en la cúspide del año 1998 se encontraban las empresas petroleras, seguidas por las generadoras de servicios, la agroindustria, las manufacturas, las empresas aseguradoras y finalmente la minería mediana. O sea, los sectores donde se concentraba la inversión extranjera directa, eran aquellos donde se desenvolvían las fracciones transnacionales económicamente dominantes de la burguesía. En este sentido, los espacios económicos donde se concentraban los mayores montos de inversión y la mayor cantidad de dinero, expresados por los indicadores económicos arriba identificados, nos permite individualizar los lugares donde estaba el *Capital* (Ver Anexo XI).

Partiendo del supuesto de que el valor es igual al precio, el Anexo XI proporciona una imagen adecuada de la estructura jerarquizada de los sectores dominantes de burguesía, desde el punto de vista del valor realizado por las empresas en el período inmediatamente posterior al proceso de privatización del año 1997. Considerando que este indicador involucra el valor de los medios de producción, de la fuerza de trabajo y el plusvalor; es correcto interpretarlo como una aproximación a la estructura jerarquizada de los sectores de mayor acumulación de capital.

De modo individualizado, el anexo XI expresa las tendencias generales de la evolución del producto por sectores económicos durante la década de los 90, señaladas en las estadísticas (INE, UDAPE,

IBCE 2003): el inicio del posicionamiento de una burguesía petrolera, básicamente extranjera, proceso todavía en gestación. La emergencia de una nueva capa asentada en el sector terciario, o sea, de servicios. El fortalecimiento de la agroindustria cruceña, de las empresas manufactureras directamente vinculadas con el mercado externo y de un puñado de empresas de bienes de consumo (cemento, bebidas, fármacos, lácteos, textiles, joyerías, madera, muebles). Las empresas manufactureras relativamente “exitosas”, estaban permeadas por la inversión extranjera directa; es decir, sus activos también correspondían a capitalistas extranjeros.

En contraste, el Anexo XI evidencia una tendencia, ya visible en 1995: el declive de la minería mediana y prácticamente su relevo del “bloque de poder”, por nuevas fracciones de clase. Este hecho tenía una significación particular. Como hemos venido insistiendo, señalaba uno de los cambios sustantivos en el seno de la clase dominante, respecto de la década de los 70. Tres décadas después, el escenario productivo ha cambiado notablemente. Las capas capitalistas dedicadas a la prestación de servicios, la agroindustria y una pequeña elite manufacturera desplazaron a la minería mediana. El carácter estructural de estas configuraciones, puede identificarse analizando esta misma estructura los años posteriores, para evidenciar si los rasgos señalados eran relativamente estables en el tiempo. En realidad esta estructura no sólo era estable, sino que tendía a fortalecerse, como evidencia el *ranking* de las 100 empresas más grandes del año 2001 (Ver Anexo XII).

Tres años después (2001), el *ranking* de la revista *Nueva Economía* confirmaba que las empresas hidrocarburíferas, prestadoras de servicios, las empresas agropecuarias, la industria del cemento, las manufacturas exportadoras de bienes de consumo y las empresas aseguradoras, eran las más grandes de Bolivia; esto, desde el punto de vista del valor realizado. Con pocas excepciones, año tras año regularmente aparecían las mismas empresas posicionadas entre “las 100 más grandes” de la

revista *Nueva Economía*; es decir, los dueños de las empresas aquí identificadas, formaban parte de las capas dominantes de la burguesía, post-período “capitalizador” del año 1997.

IV.1.3. La estructura interna de la burguesía a inicios del nuevo milenio

Hemos visto que a fines de los años 90, las capas económicamente dominantes de la burguesía eran los “barones del Oriente” (Soruco coord. 2008), los capitalistas asentados en las finanzas (bancos, aseguradoras, fondos financieros), la burguesía compradora y el capital monopólico asentado en la actividad hidrocarburífera y de servicios; pero aún no hemos visto el entramado de sus interrelaciones.

Una vía para escudriñar estas relaciones, son las semblanzas empresariales de los empresarios más poderosos, que aparecen en revistas quincenales que retratan la imagen de la empresa privada, como *Nueva Economía*. Otra vía, es la composición accionaria de las empresas, publicada por la Bolsa Boliviana de Valores, desde el año 2000. Ambas fuentes nos han permitido identificar la estructura contemporánea de las capas dominantes de la burguesía en Bolivia. Las empresas que aquí figuran, regularmente han sido registradas por los *rankings* de las 100 empresas más grandes de Bolivia de *Nueva Economía* y por los *rankings* de bancos y aseguradoras. De ahí que colijamos que sus interrelaciones definen la estructura de las capas dominantes de la burguesía.

Los datos proporcionados por *Nueva Economía* y por la Bolsa Boliviana de Valores, entre mediados de los años 90 e inicios del nuevo milenio, permiten evidenciar a una burguesía comercial financiera, inserta en la banca, el comercio, y de modo cada vez más recurrente, en la agricultura comercial de Santa Cruz.

Andrés Petricevic Raznatovic [informa la revista *Nueva Economía*] es presidente del Banco de La Unión – controla el 30 por ciento de las acciones –, de la Constructora *Petricevic* S.A. (COPESA) y propietario de las estancias “*By Land*” y “San Miguel”, que tienen en conjunto más de 20 mil cabezas de ganado; además, el activo empresario también preside la Sociedad Aceitera del Oriente (SAO), una industria líder en el mercado del rubro.

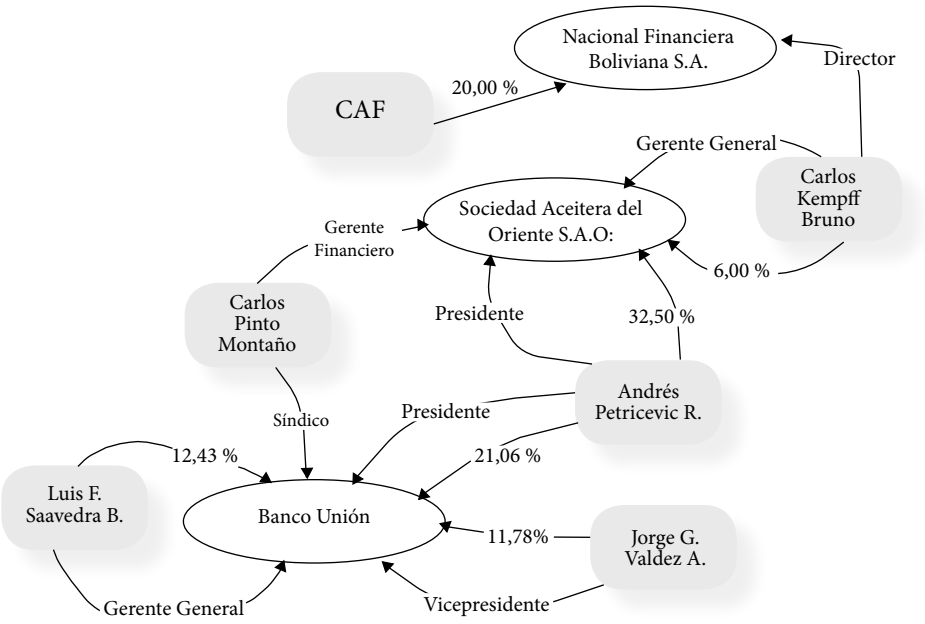
La compañía, en la presente década, invirtió más de 17 millones de dólares para incrementar su capacidad productiva; pudo así acompañar el vertiginoso crecimiento del sector sojero y del girasol – las materias primas de la factoría. Su principal táctica es el financiamiento a los agricultores y la compra a futuro de las oleaginosas; SAO suple, por lo menos en parte, la falta de crédito para la producción en el área rural de Santa Cruz.

En 1995, la empresa aceitera de *Petricevic* ocupó el segundo lugar en nuestro *ranking* de los principales exportadores del país; es, también, la cuarta compañía nacional más importante, de acuerdo con el *ranking* empresarial de *Nueva Economía*; SAO exportó soya y sus derivados por 36 millones de dólares a los mercados de los países del Grupo Andino [...]” (*Nueva Economía*, La Paz, del 17 de diciembre de 1996 al 6 de enero de 1997, N°156).

El Banco Unión, la Sociedad Aceitera del Oriente, la Constructora *Petricevic* y un par de estancias ganaderas constituían, en 1997, parte del patrimonio de Andrés Petricevic. Para el año 2000, la información bursátil nos ha permitido identificar la estructura retratada por el Diagrama III:

Diagrama III

Grupo Petricevic (Año 2000)



Fuente: Elaborado en base a datos de la composición accionaria de las empresas que figura en la Bolsa Boliviana de Valores, Dinamizando el Mercado, Directorio de Emisores, <https://www.bbv.com.bo/inversionistas-institucionales>. Fecha del último ingreso: Agosto de 2007.

El año 2000, Andrés Petricevic controlaba el 32,5% de las acciones de SAO y el 21,06% del Banco Unión, además de que presidía ambas empresas. Carlos Kempff Bruno era Gerente General de SAO, propietario del 6% de las acciones en la misma empresa y Director de Nacional Financiera Boliviana. Carlos Pinto Montaña, era síndico del Banco Unión y Gerente Financiero de SAO. En

un orden jerárquico descendente, el patrón de relacionamiento era similar: la articulación entre la producción y las finanzas, que caracterizan a una burguesía financiera.

La concentración del capital se expresaba en la diversificación del ámbito de generación de ganancias y la incesante búsqueda de oportunidades para la realización de los “buenos negocios”. Entre los años 2001 y 2003, Andrés Petricevic figuró como director de la Empresa Petrolera Chaco S.A., una de las transnacionales que adquirió las acciones de la estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos; y el año 2004, Carlos Kempff Bruno figuró como Director de Transredes y Empresa Ferroviaria Oriental, la primera, adjudicataria de los oleoductos de YPFB y, la segunda, de la red oriental del transporte ferroviario estatal.¹¹ El que las relaciones de Kempff Bruno o Petricevic con las empresas petroleras se hayan consolidado o no, en el largo plazo, no está comprobado; pero la estrategia de la diversificación del ámbito capitalista de actividades era clara.

Lo que confiere a estos rasgos el carácter de una estructura, es su relativa estabilidad en el largo plazo. Veamos el caso del grupo Bedoya. El año 1993, el grupo financiero Bedoya tenía la siguiente composición: Roberto Saavedra Bruno controlaba el 26,53% de las acciones del Banco Nacional de Bolivia, en tanto la familia Bedoya controlaba dicho banco a través de las sociedades SACI y MODELO (Ver Anexo XIII).

En el caso del grupo Bedoya, los datos disponibles entre inicios de los 90 (1993) y 2000, evidenciaban una estructura oligopólica donde los medios de pago, los medios de producción y el capital mercantil se hallaban en manos de un puñado de sociedades familiares. El año 1997,

11. Fuente: Datos de la composición accionaria de las empresas que figura en la Bolsa Boliviana de Valores, Dinamizando el Mercado, Directorio de Emisores, <https://www.bbv.com.bo/inversionistas-institucionales>. Fecha del último ingreso: Agosto de 2007.

la revista *Nueva Economía* proporcionaba la siguiente información sobre el grupo Bedoya:

El área financiera del grupo está conformada por el BNB [Banco Nacional de Bolivia], que figura entre los siete mejores bancos del país, según el *ranking* de *Nueva Economía*; tiene un patrimonio de 31,78 millones de dólares y activos por 558,87 millones de dólares, a diciembre de 1996. Este campo del grupo está dirigido por Pablo Bedoya Sáenz.

El área industrial está conformada por la Sociedad Industrial Molinera S.A. (SIMSA), La Compañía Industrial y Comercial de Oruro (CICO), la Molinera del Oriente (MODELO) y otras empresas que procesan alimentos. Ignacio Bedoya Sáenz es el responsable de este sector.

El grupo participa en la agroindustria con la compañía Agroindustrias Centauro, en el sector de la producción agropecuaria y lechera; pertenece a esta rama de negocios la Empresa Nacional de Seguros y Reaseguros, que protege de riesgos todas las actividades del grupo. Este sector está bajo la responsabilidad de Fernando Bedoya Sáenz.

Finalmente, en lo que toca al comercio, el grupo cuenta con la compañía SACI, dirigida por Arturo Bedoya Sáenz, que produce, importa y fabrica alimentos; además, representa diferentes marcas de equipos, como los ascensores Atlas, los motores *Perkins*, los tractores *Massey Ferguson*, etc. (*Nueva Economía*, La Paz, del 11 al 17 de marzo de 1997, año V, Nº166: 14).

En 1997 el grupo Bedoya dominaba el Banco Nacional de Bolivia, casas comerciales como SACI y CICO, compañías agroindustriales y pecuarias. Para el año 2000, la composición accionaria del Banco Nacional de Bolivia era la siguiente:

Cuadro III
Composicion accionaria Banco Nacional de Bolivia (año 2000)

Accionistas		Directorio	
Accionista	Cargo	Nombre	Cargo
Grupo Bedoya	65,77%	Juan Cariaga O.	Presidente
Grupo Saavedra	26,33%	Carlos Gerke	1er Vice-Presidente
Rolando Kempf B.	2,96%	Rolando Kempff B.	2do Vice-Presidente
Fernando Calvo U.	2,89%	Ignacio Bedoya	Secretario
Otros	2,05%	Roberto Saavedra	Vocal
		Gonzalo Argandoña	Vocal

Fuente: https://www.bbv.com.bo/Media/Default/Archivos/Fichas/BNB_CAR.pdf, Bolsa Boliviana de valores, Dinamizando el Mercado, Directorio de Emisores. Fecha de último ingreso: Agosto de 2007.

La era neoliberal en Bolivia ha sido principalmente la de los banqueros, los grandes comerciantes y los barones del Oriente, tendencia también ilustrada por el devenir del grupo financiero Siles. A principios de los años 30 Luís Eduardo Siles constituyó la empresa *SIDEC-Overseas*, una importadora de whisky, harina, azúcar, electrodomésticos. “El imperio de Siles comienza a levantarse” (*Nueva Economía*, La Paz, del 15 al 21 de agosto, 2005: 11). La siguiente fase “expansiva” de este capital comercial fue a través de la adquisición de la representación de *Nissan Motors Corporation*, para la importación de automóviles y repuestos.

A mediados de los años 90, el grupo Siles estaba formado por alrededor de 22 empresas: “Las empresas financieras: BBA [Banco Boliviano Americano] ; BBA-IB; Alianza de Seguros, *Crediplan*; las empresas de automotrices [importadoras]: Nissan, *Combogel*; *Isuzo*; *SIDEC Overseas* y el conjunto de empresas agrícolas: Clara Bella; Clara Chuchío; Pailón los troncos y otras” (*Nueva Economía*, La Paz, del 15 al 21 de agosto, 2005: 11). El período neoliberal marcará una

etapa de expansión de la actividad comercial y financiera del grupo Siles: “entre 1989 y 1993 el grupo financiero Siles incrementó sus activos de 122 millones a 413 millones de dólares y sus ventas de 40 millones a 93 millones de dólares” (*Nueva Economía*, La Paz, del 15 al 21 de agosto, 2005: 10). Dentro de estas actividades, fue la financiera, el Banco Boliviano Americano, la de mayor importancia; - “la empresa más grande que fundé y a la que dediqué 30 años de mi vida” (*Nueva Economía*, La Paz, del 15 al 21 de agosto, 2005: 12), en palabras del propio Luis Siles (Ver Anexo XIV).

Cabe mencionar que una de las últimas obsesiones de este empresario fue construir “un ente agroindustrial poderoso” en Santa Cruz. Aunque de lejos sus actividades comerciales y financieras fueron las principales, su orientación hacia la agroindustria cruceña permite evidenciar la inmigración hacia el Oriente. Como en los casos anteriores, las finanzas, el comercio y la incursión en la agropecuaria del Oriente del país, definen los espacios económicos privilegiados donde transita el capital.

Como en el caso de los Bedoya, de los Siles y de los hombres económicamente más poderosos desde mediados del siglo XIX, de igual modo don Mateo *Kuljis* empezó en el comercio de importación:

Su primer negocio fue la importación de papel higiénico en bobinas, popularizando su uso en los años 60, lo que lo llevó a fundar la Industria Cruceña de Papel/Kupel, en los años 70, para terminar los 80 procesando celulosa para su industria de Papel/INDUPEL. La familia Kuljis participó en la fundación del Banco de Santa Cruz, del que fue importante accionista. Hizo lo propio con el Banco Unión junto a Cristóbal Roda Daza, Justo Yepez y Luis Perrogón, y más tarde fundó el Banco Económico. Ingresaron al rubro de las comunicaciones con el periódico El Mundo, Canal 13 Cruceña de TV y Canal 11 de La Paz (Sanjinés Ávila 2004: 134-5).

El principal sucesor de Mateo, fue su hijo, Ivo Kuljis, hoy “accionista de varias empresas, entre otras Banco Económico, Editorial del Oriente, que publica el diario Matutino El Mundo, Curtiembre

Kuljis y las empresas INDUPEL Y KUPEL, además de ser socio de Hipermaxi, la nueva cadena de supermercados de Santa Cruz que firmó un *joint venture* con la empresa chilena *Marmementini y Letelier*” (*Nueva Economía*, La Paz, jueves 24 de noviembre de 1994, N°55). En 1981 Ivo Kuljis fue también accionista del Banco Santa Cruz y, posteriormente, uno de los fundadores del Banco de la Unión (*Nueva Economía*, La Paz, del 19 de diciembre al 9 de enero de 1996, N° 106; Cfr también Sanjinés Ávila 2004: 134-5). El desplazamiento aquí, fue del comercio a las manufacturas de bienes de consumo, y de ahí a la banca. En realidad, no puede hablarse de la transición de un rubro hacia otro, sino de la complejización de una actividad que originariamente partió de la actividad comercial (Ver Anexo XV). A inicios del siglo XXI, el grupo Kuljis y el grupo Marinkovich dominaban el Banco Económico.

Cuadro IV
Composicion accionaria del
Banco Económico (año 2000)

Accionistas		Directorio	
Accionistas	% acciones	Nombre	Cargo
Silvio <i>Marinkovic</i>	13,52%	Luis Perrogón T.	Presidente
EMPACAR S.A.	11,09%	Walter Kuljis G.	1er Vice-Presidente
Industria Textil Grigotá S.A.	11,09%	Ruddy Suárez Ch.	2do Vicepresidente
City <i>Holding</i> S.A.	11,09%	Silvio Marinkovich	Director
Justo Yepez K.	8,2%	Mateo Kuljis I.	Director
Otros	45%	Orlando Núñez M.	Síndico
		Hugo Paz M.	

Fuente: https://www.bbv.com.bo/Media/Default/Archivos/Fichas/BEC_CAR.pdf, Bolsa boliviana de valores, Dinamizando el mercado, Directorio de Emisores. Fecha de último ingreso: Agosto de 2007.

“Los Marinkovic, [otro ejemplo] además de controlar la fábrica de aceites “Rico” y un porcentaje del Banco Económico, participan como accionistas en el gigantesco supermercado “Hipermaxi” y también son propietarios de la hacienda ganadera “Laguna de Corazón”” (*Nueva Economía*, La Paz, del 18, al 24 de marzo de 1997, año V, N° 167: 12). Agropecuaria, comercio, banca, son las actividades que se desarrollan al interior de las capas dominantes de la burguesía a mediados de los 90; y, a principios del nuevo milenio, también los servicios. Así, los Marinkovic, además de ser importadores de productos (como evidencia su participación en la propiedad de la cadena de supermercados Hipermaxi) y exportadores de derivados de la soya, son banqueros.

El despegue del grupo Monasterio a fines de los 50, fue también a través del comercio de productos agrícolas (alcohol, azúcar y ganadería). En la época, el ingenio azucarero Guabirá tenía a Osvaldo Monasterio “a su “Og Mandino”, su vendedor más grande” (*Nueva Economía*, La Paz, 9 al 15 de noviembre de 1998, N° 247: 8). A mediados de los 60, junto a Gustavo Urenda, Monasterio formó la compañía comercial *URMO Ltda.*, sobre cuya base se constituyó más tarde la Compañía Exportadora Importadora Ltda. CEIBO, ubicada en los *rankings* de *Nueva Economía* de las 100 empresas más grandes de Bolivia. La expansión capitalista en la agroindustria cruceña durante la década de los 60 y los 70, posibilitará la incursión exitosa del capital comercial de los Monasterio en la ganadería y después en la banca. A principios de los años 90, la familia Monasterio era accionista del Banco Santa Cruz (Ver Anexo XVI).

La venta del Banco Santa Cruz a capitalistas españoles modificará esta estructura. No obstante, su naturaleza financiera permanecerá. A mediados de los 90, la revista *Nueva Economía* informaba que, además de sus inmensas estancias, criaderos de ganado vacuno, y de la empresa comercial CEIBO Ltda., el grupo Monasterio tenía en su poder “la red de televisión Unitel, bebidas gaseosas Mendocina, frigorífico Frigor y

el Banco Ganadero” (Ibid.: 9). El año 2000, el Banco Ganadero tenía la siguiente composición.

Cuadro V
Composicion accionaria del
Banco Ganadero (año 2000)

Accionistas		Directorio	
Accionistas	%	Nombre	Cargo
Fernando Monasterio Nieve	29,87%	Fernando Monasterio N.	Presidente
Osvaldo Monasterio Nieme	26,57%	Jorge Marcos Salvador	Vicepresidente
María P. Vda. De Krutzfeldt	26,48%	Javier Suárez R.	Director
Osvaldo Monasterio A.	14,27%	Oscar Barón L.	Director
Ernesto E. Monasterio N.	2,75%	Osvaldo Monasterio N.	Director
Lesma Nieve de Monasterio	0,06%	Jaime Eduardo Paz R.	Secretario
		Ronny Alberto Suarez J.	Síndico

Fuente: https://www.bbv.com.bo/Media/Default/Archivos/Fichas/BGA_CAR.pdf, Bolsa Boliviana de Valores, Dinamizando el Mercado, Directorio de Emisores. Fecha de último ingreso: Agosto de 2007.

O sea, para el año 2000, la familia Monasterio formaba parte de la burguesía comercial financiera. Como a fines de los años 70, en los 90 y en el 2000, los capitalistas que “verdaderamente contaban” en Bolivia, tenían los pies puestos en el comercio y la banca. Su diferencia específica: era la actividad productiva que predominantemente desarrollan es la agricultura comercial.

Otro ejemplo, a principios de los años 90, Julio León Prado era: “propietario principal de Desarrollo Agrícola S.A. (DESA), la más grande empresa agrícola nacional, con 24.000 hectáreas de plantaciones. También era dueño de la hacienda Don Rodrigo, que

tiene entre 3.000 y 4.000 cabezas de ganado” (*Nueva Economía*, La Paz, 11 de noviembre de 1993 N°3). A principios de los 90, León Prado era “el principal impulsor del Banco Industrial S.A. (BISA), de la Zona Franca de Santa Cruz y de la constructora ICE-Ingenieros;¹² además, era un activo inversionista en la agroindustria soyera y en otras empresas” (*Nueva Economía*, La Paz, del 17 de diciembre de 1996 al 6 de enero de 1997, N°156). El año 1993, su grupo financiero tenía la siguiente composición:

Cuadro VI
Composicion accionaria del
Banco Industrial Bisa (año 1993)

Grupo Leon Prado

Banco Industrial BISA	Financiera	- 19,26	-Alvernia Management Inc.
		- 1,13	- Banco de La Paz
		-14,93	- Banco Mercantil
		- 7,33	- Verán Stearns y Co.
		- 5,54	- Cámara Nacional de Industrias
		- 4,21	- Cía Minera Latina (COMILA)

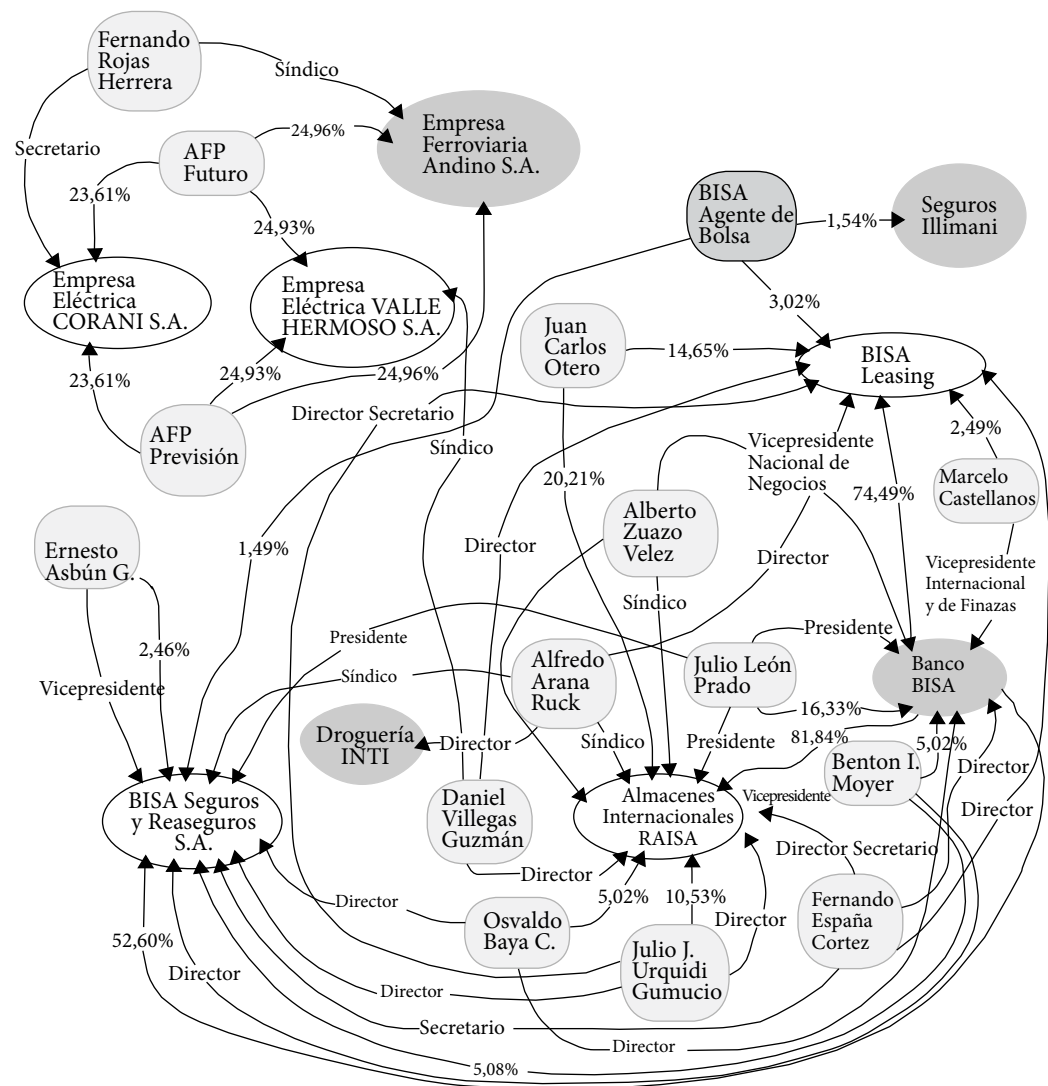
12. “[L]a empresa constructora ICE Ingenieros, con un patrimonio de 7,4 millones de dólares en 1994. Esta compañía está involucrada en el ambicioso proyecto Electrobol, de exportación de electricidad al Brasil, en alianza con todas las generadoras del país y con varias transnacionales, que en conjunto poseen 53 mil millones de dólares en activos. También está asociado con Camargo Correa, la constructora brasileña que está entre las más grandes del mundo, en los trabajos del embalse Corani, lo que no le ha impedido aliarse con la italiana *Astaldi* para competir contra Corani en la carrera por proveer agua a Cochabamba, haciéndose cargo del proyecto Misicuni. También participa en la licitación del gasoducto al Brasil” (*Nueva Economía*, La Paz, del 17 de diciembre de 1996 al 6 de enero de 1997, N°156).

		- 1,92	- Cía Minera del Sur
		- 2	- Corp. Financiera Internacional
		- 19,94	- ICE Ingenieros S.A.
		- 9,42	- IMEX
		- 6,78	- The Bascom Inc.
ICE Ingenieros Bolivia S.A.	Construcción	- 9,97	- ICE Ingenieros Panamá S.A.
		- 24,82	-Junet Internacional SA. Panamá
		- 61,25	- León Prado, Julio

Fuente: https://www.bbv.com.bo/Media/Default/Archivos/Fichas/BIS_CAR.pdf, Bolsa Boliviana de Valores, Dinamizando el Mercado, Directorio de Emisores. Fecha de último ingreso: Agosto de 2007.

El conglomerado financiero empresarial dirigido por Julio León Prado, “también maneja *Christie Jewellers*, una maquiladora de joyería en oro que ocupa los primeros sitios en la lista de los principales exportadores no tradicionales bolivianos y en 1995 vendió 32 millones de dólares al extranjero. León Prado tiene inversiones agrícolas en el Valle de Turaca, a 200 kilómetros de Puerto Suárez” (*Nueva Economía*, La Paz, del 29 de abril al 5 de mayo de 1997, N°173). Hacia el año 2000, el carácter financiero de esta estructura se había complejizado aún más: junto a la aparición de otras entidades financieras, como Bisa Seguros, Bisa Leasing, se hallaba la agencia de servicios comerciales Almacenes Raisa. El millonario Julio León Prado, como los casos anteriormente referidos, tenía un pie puesto en las finanzas, los servicios, otro en el comercio, en la construcción y la agricultura.

Diagrama IV
Conglomerado financiero Bisa (año 2000)



El proceso tendía hacia una mayor concentración del capital y hacia una mayor diversificación de las actividades del conglomerado financiero. Regularmente, un capitalista que incursionaba en una nueva empresa, aparecía en la información bursátil como vocal o síndico, con una pequeña participación en las acciones. En el caso del grupo financiero BISA, el año 2001 un síndico de Bisa Seguros y Reaseguros, aparecía como Síndico de la empresa AMETEX. Dos años después (2003), el Banco Bisa aparecía poseyendo el 25,2% de las acciones de AMETEX. El año 2002, Alfredo Arana Ruck, síndico de Almacenes Internacionales RAISA, perteneciente al grupo BISA, era a la vez director de droguería INTI. Como en el caso de Andrés Petricevic y Carlos Kempff Bruno en la Petrolera Chaco, Transredes y la Red Ferroviaria Oriental, sus cargos como directores no necesariamente los habilitó como accionistas. No obstante, la estrategia que se orientaba hacia la concentración del capital bajo el poder del capital financiero era claramente evidente: El grupo financiero Bisa tenía bajo su poder a la *Christie Jewellers*, la Constructora ICE-Ingenieros, la fábrica de textiles AMETEX, Almacenes RAISA, Bisa Seguros y Reaseguros y el Banco Bisa.¹³ La tendencia, ha sido ciertamente, hacia una mayor concentración del capital.

Cristóbal Roda Daza, era otro de los individuos que integraba la burguesía comercial financiera en Bolivia, y encarnaba la unión entre el capital bancario, la construcción y la agroindustria cruceña como uno de los rasgos característicos de las capas dominantes de la burguesía:

[d]ueño de la industria de cerámicas *Margla S.A.*; a partir de 1969, de Cimal Ltda., la primera laminadora del país; y de *Gladymar*, una de las fábricas de productos cerámicos esmaltados más importantes de Latinoamérica.

Fuente: Elaborado en base a datos de la Bolsa Boliviana de valores, Dinamizando el Mercado, Directorio de Emisores https://www.bbv.com.bo/Media/Default/Archivos/Fichas/BIS_CAR.pdf Fecha de último ingreso: Agosto de 2007.

13. En base a datos de la Bolsa Boliviana de valores, Dinamizando el Mercado, Directorio de Emisores https://www.bbv.com.bo/Media/Default/Archivos/Fichas/BIS_CAR.pdf Fecha de último ingreso: Agosto de 2007.

Es uno de los principales productores cañeros del país, su producción supera las 40 mil toneladas, también produce soya y maíz.

Desde 1976 fundó la empresa de servicios Roda de transporte de equipo pesado y maestranza, es propietario de una fábrica de muebles, y de una planta de procesamiento y producción de cal industrial (La Calera). Dueño del Banco de la Unión S.A., además es accionista en distintas empresas agrícolas y de otras instituciones bancarias.

Roda es uno de los tres hombres más poderosos de Santa Cruz y por tanto del país. Su incursión en la agroindustria, la única con crecimiento sostenido en los últimos años, lo convierten no sólo en uno de los hombres más ricos sino en uno de los más influyentes. (*Nueva Economía*, La Paz, jueves 31 de marzo de 1994, N°21, Separata N° 5, p. 7).

Aunque el grupo Roda ha sido predominantemente conocido por sus actividades en el rubro de la construcción, su incursión en la agroindustria ha sido decisiva en la configuración de los rasgos específicos que lo inscriben dentro de las capas dominantes de la burguesía de inicios del milenio:

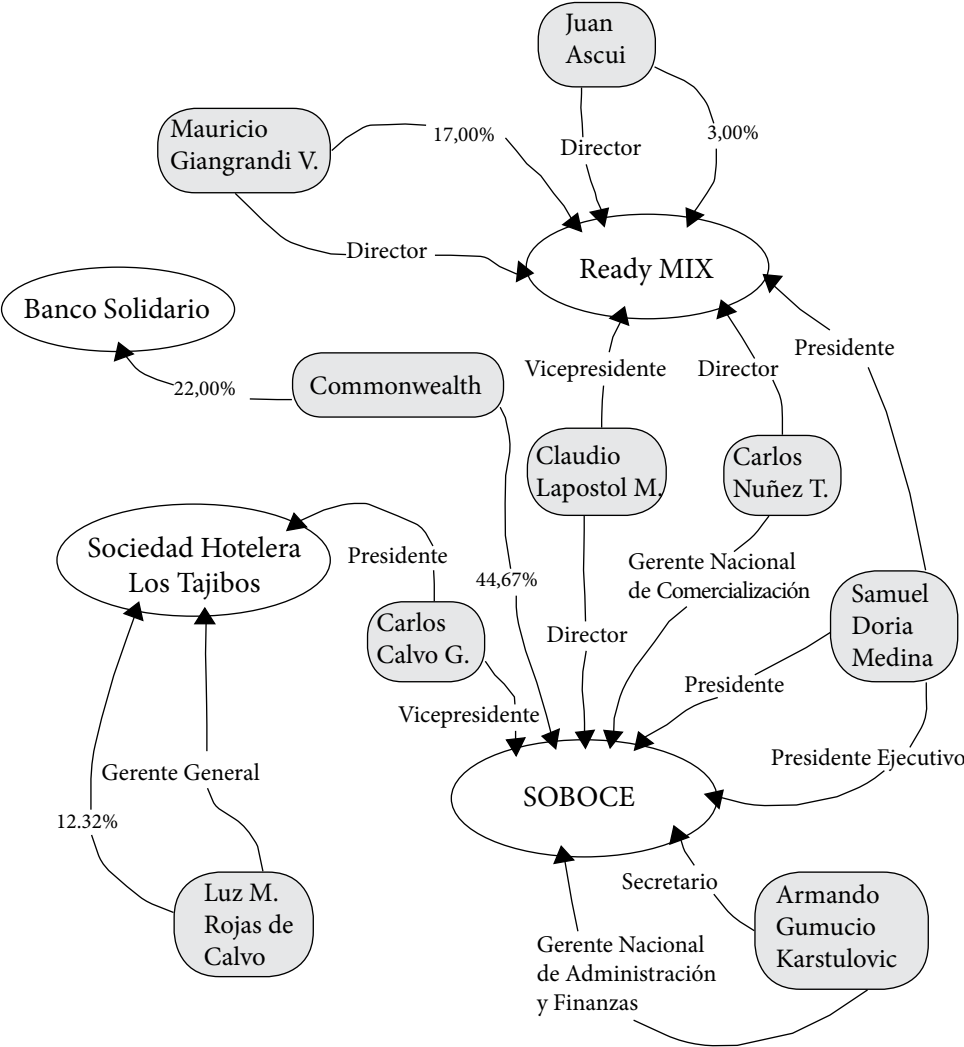
“Con la asistencia de instituciones estatales italianas, Cristóbal Roda Daza incursionó en un proyecto de transplante de embriones de ganado vacuno europeo, para abastecer de carne y leche al mercado regional, en las modernas instalaciones de la hacienda ganadera Benazal Roda. Construyó también una red de silos para granos en las Tierras Bajas del Este de Santa Cruz. Siempre ocupó los primeros lugares en el *ranking* de productores de soya, maíz y caña de azúcar; asociado con inversionistas brasileños, el grupo llegó a sobrepasar las 10 mil hectáreas de cultivos de soya, con silos para más de 100 mil toneladas.” (*Nueva Economía*, La Paz, jueves 31 de marzo de 1994, N°21, Separata N° 5, p. 7).

A lado de Julio León Prado, participó en la actividad comercial de las Zonas Francas; “[e]n la construcción con Percy Fernández. Adquirieron el ingenio la Bélgica, fue puntal en la privatización del Ingenio Guabirá, hoy en manos de cañeros y trabajadores. [...] Trabajó en algodón con Carlos Calvo, con el sector financiero junto a José Romero Loza y Fernando Romero. [...] Para los cruceños, Cristóbal Roda Daza es el empresario más visionario entre 1960 y el año 2000 [...]” (Sanjinés Ávila 2004: 243).

Respecto de sus interrelaciones con otros empresarios, así como de aquellas instituciones bancarias de las cuales Roda fue propietario, el semanario *Nueva Economía* informa: “Cristóbal Roda Daza fue uno de los principales accionistas del Banco Santa Cruz, hasta que vendió su participación en 1981, para fundar en La Paz, junto al grupo Kuljis, el Banco de la Unión; en 1994, tenía el 19,88 por ciento de este banco, pero en 1995 nuevamente transfirió sus acciones – como también lo hicieron otros socios mayoritarios – a los grupos Petricevic (Bolivia) y Urenda (Chile)” (*Nueva Economía*, La Paz, del 23 al 29 de septiembre de 1997, N°194).

En el *Ranking* de 1995, vimos que otro de los desplazamientos capitalistas “exitosos” durante los 90 fue la construcción. La Sociedad Boliviana de Cemento (SOBOCE), otrora propiedad de la casa *Grace*, y de la que Samuel Doria Mediana era el principal accionista, lo corroboraba, a partir de su recurrente colocación entre las 100 empresas más grandes de Bolivia. Para el año 2000, el grupo de Doria Mediana mostraba la siguiente composición:

Diagrama V
Conglomerado financiero Soboce-Banco
Solidario-Ready Mix (año 2000)



Fuente: Elaborado en base a datos de la Bolsa Boliviana de Valores, Dinamizando el Mercado, Directorio de Emisores https://www.bbv.com.bo/Media/Default/Archivos/Fichas/SBC_CAR.pdf, Fecha de último ingreso: Agosto de 2007.

Tal como evidencia el grupo Bisa y Andrés Petricevic, con las empresas ICE-Ingenieros y Constructora Petricevic, respectivamente, la construcción era otro de esos islotes de la “industria”, controlados por el capital financiero. Junto al comercio, las finanzas, la actividad agropecuaria, la construcción era una de las ramas apetecidas por los capitalistas más poderosos de Bolivia.

Los casos analizados hasta aquí, entre los años 90 e inicios del siglo XXI, ratifican la existencia de una burguesía comercial financiera, donde los hombres económicamente más poderosos eran, a la vez, propietarios de bancos, de casas comerciales, de empresas agroindustriales y constructoras; osea, oligopolios comercial-financieros.

“A fines de los años 70 – escribía Lavaud – la élite de las categorías dirigentes bolivianas (industriales, agroindustriales, mineras y comerciales), se halla en el seno del mundo bancario” (Lavaud 1998: 312). Entonces, “cada uno de los grandes grupos comerciales de importación-exportación trabaja[ba] con un determinado banco”.

Aquella burguesía comercial-financiera tenía como uno de sus principales espacios productivos a la minería mediana. Las semblanzas empresariales de la Revista *Nueva Economía* de mediados de los 90 como los datos presentados hasta aquí muestran que, de modo cada vez más preponderante, ha sido la empresa agroindustrial cruceña uno de los espacios productivos privilegiados de la nueva burguesía comercial-financiera.

IV.1.4. Configuración étnica de la nueva burguesía

Los cuadros precedentes y las fisonomías empresariales arriba descritas nos muestran que, entre mediados de los años 90, a inicios del nuevo milenio, la burguesía comercial financiera se reproducía a través de relaciones de parentesco, donde las familias controlaban

los medios de pago, el capital comercial y los medios de producción. Recordemos, por ejemplo, el retrato del grupo Bedoya, presentado por la revista *Nueva Economía*:

El área financiera del grupo [...] está dirigida por Pablo Bedoya Sáenz. El área industrial [...]. Ignacio Bedoya Sáenz es el responsable de este sector. [...] la agroindustria [...] está bajo la responsabilidad de Fernando Bedoya Sáenz. [...] Finalmente, en lo que toca al comercio, el grupo cuenta con la compañía SACI, dirigida por Arturo Bedoya Sáenz [...] (*Nueva Economía*, La Paz, del 11 al 17 de marzo de 1997, año V, N°166: 14).

En palabras de Francois Bourricaud (citado en Lavaud 1998: 314), “el accionista típico es una familia o un gens. Cada uno de nuestros poderosos señores no habla ni decide únicamente para sí, sino en nombre y por encargo del hijo, sobrino, primo cuya fortuna administra”.

En lo referente al grupo Siles, el propio Luis Siles ponía en evidencia la naturaleza familiar del Banco Boliviano Americano al indicar: “[c]uando el señor me llame a su lado, mis hijos van a lanzarse a la arena para ver quien tiene más poder, y quien es capaz de hacer más daño. Una demanda contra el banco por cualquiera de mis herederos, acabaría destruyéndolo” (*Nueva Economía*, La Paz, del 15 al 21 de agosto de 1995, año III, N° 88: 11). Una disputa familiar, lo que en el caso citado equivalía a una disputa entre los principales accionista del Banco, podía destruir lo que ni la desdolarización e hiperinflación durante el gobierno de la UDP en los 80 habían deshecho.

Respecto del grupo Kuljis, *Nueva Economía* informaba del “[e]mporio fundado hace ya varios lustros por don Mateo Kuljis, que han seguido con éxito sus hijos” (*Nueva Economía*, La Paz, 24 de noviembre de 1994, año II, N° 55: 9). Don Mateo, “un croata que llegó al país en los años 40 y se asentó en Santa Cruz, fundando familia y empresas que trabajó con sus cinco hijos” (Sanjinés Ávila 2004: 134).

En relación a Cristóbal Roda, *Nueva Economía* proporcionaba el dato de que su hijo, Cristóbal Roda Vaca, “constituyó la compañía de televisión por suscripción Multivisión, que actualmente vende sus servicios en La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y Sucre [...] con el mayor porcentaje del mercado” (*Nueva Economía*, La Paz, 24 de noviembre de 1994, año II, N° 55: 9). En la historia de los Roda, relata Sanjinés Ávila (2004: 243), “es importante la figura de su esposa, Gladys Vaca de Roda, actual Presidenta del Grupo Industrial Roda, cuya Dirección General está bajo la responsabilidad de su hijo Cristóbal Roda Vaca”.

La gran propiedad y la dirección de los grandes negocios en Bolivia a mediados de los 90, predominantemente se encontraban en poder de un conglomerado de familias, entre cuyas estrategias de perpetuación de clase (de la propiedad en primera línea), estaban precisamente los vínculos sociales y culturales que definían el entorno familiar y la configuración étnica. Así:

Silvio Marinkovic atribuye el éxito de su industria precisamente al trabajo en familia. “Trabajamos como un equipo. Yo quería que mis cuatro hijos – tres mujeres y un varón- trabajaran siempre conmigo y afortunadamente así lo hacen”, dice. Todos nacieron en el país y ahora conducen la compañía [la industria de aceite Rico] Yasminka, la mayor, se tituló en ingeniería civil y Tatiana en ingeniería química, ambas en universidades de Croacia; Vesna, la tercera, estudia economía en Estados Unidos y el menor, Branco, es ingeniero electrónico (*Nueva Economía*, La Paz, del 18 al 24 de marzo de 1997, año V, N° 167: 12).

El análisis de la composición accionaria de los bancos, permite sacar conclusiones similares para el año 2000, en el caso de las familias Kempf Bruno y Saavedra Bruno. Frecuentemente, la ampliación de las “redes de poder”, se relacionaba con estrategias familiares de reproducción social. Así, el mismo año 2000, el grupo Saavedra poseía el 26,33% de las acciones del Banco Nacional de Bolivia y, Rolando

Kempff Bruno, hermano de Carlos Kempf Bruno, además de poseer el 2,96% de las acciones del Banco, era su segundo Vice-Presidente. La familia Saavedra Bruno y Kempf Bruno, junto a Andrés Petricevic y el Grupo Bedoya, eran los dueños del Banco Unión y del Banco Nacional de Bolivia.

La nueva burguesía, como muestra el devenir del campesinado indígena boliviano (Salazar Lohman 2013), ha sido también una clase construida desde la etnicidad, donde los lazos sociales que configuran las fronteras sociales de la burguesía, venían de la mano de las relaciones de parentesco.

Los vínculos de confianza, importantes para la delegación de responsabilidades en los negocios, son vínculos de parentesco, pero también de amistad. Las relaciones de parentesco, y desde una perspectiva más amplia, la configuración étnica, reproduce la condición de clase; y viceversa, la condición de clase refuerza a la etnia.

En efecto, en un país como Bolivia, una costosa educación universitaria, no sólo tiene una significación social, sino profundamente étnica, asociada a la *xenofilia* cultural. En las semblanzas de *Nueva Economía*, casi todas estas personas y sus hijos, ostentan con mucho orgullo sus estudios de posgrado en el extranjero. De hecho, existen clubs de aquellos que, por ejemplo, estudiaron en Harvard, donde se organizan cenas, fiestas y otras actividades sociales.

Uno de los Secretarios Personales de GSLSB, de su último gobierno, que desarrolló sus estudios de postgrado en España, y que procedía de un linaje que llegaba hasta inicios del siglo pasado, perteneciente a una familia de la antigua oligarquía beniana; durante una entrevista nos decía que si, además de ostentar un título de posgrado en una universidad prestigiosa de Europa, uno procedía de una familia de antiguo lustre, tenía casi asegurado el ingreso a “la sociedad”.¹⁴

14. Entrevista a Secretario Personal de GSLSB, La Paz, Agosto de 2006.

La revista *Nueva Economía* hace eco de esta *xenofilia* cuando empieza el retrato de uno de sus personajes, así: “Después de graduarse en Economía e Historia en la Universidad de Maryland (y de estudiar inglés en la Universidad de *New York*), Ronald MacLean Abaroa retornó en 1973”. Claramente, haber estudiado en el extranjero es un signo de prestigio y de distinción para estas personas, o sea, algo que debe resaltarse.

Doña Ana María Romero de Campero lo refería en ese sentido: “La gente que sale al exterior está contando que su hijo tiene una buena educación. Y llámese a esta... una... ingresar a la universidad para algunos, y otros ingresar a una universidad privada, y otros hacer la universidad afuera, ¿no es cierto?, ponte tú. Pero esos son los... los parámetros, ¿no?, del n... de nuestra sociedad”.¹⁵

Así, en la entrevista realizada a Silvio Marinkovich por *Nueva Economía*, éste resalta el hecho de que dos de sus hijas estudiaron en Croacia, y una de ellas en los Estados Unidos. Por último, indica que su hijo varón es Ingeniero Electrónico. Lo menciona al final, probablemente porque éste no estudió en el extranjero, y porque en el orden de valoración, es más importante haber estudiado en el extranjero, que haber estudiado en Bolivia. No obstante, de igual modo lo menciona, pues se trata de un Ingeniero Electrónico.

Esta actitud representa la concepción del mundo de la gente decente. *Goni* también decía que era Licenciado en Literatura y Filosofía por una universidad norteamericana. Dentro de la antigua concepción oligárquica del mundo, era importante ser validado como Doctor, y ahora como Ingeniero o Médico; era un símbolo de estatus, de valía, de distinción. El polo opuesto de esa “chusma de descamisados”, a la que se refería Carlos Medinaceli, de “Mamanis ignorantes” y “analfabetos”, como indicaba Walter Guevara Arze.

15. Entrevista a Ana María Romero de Campero, La Paz, Septiembre – Octubre, 2006.

El título profesional, y sobre todo las características de este título, pero también las características de la escolarización, además de distintivos de la condición social, son marcadores étnicos. Un empresario exitoso, muy bien vinculado con importantes hombres de negocios extranjeros, titulado en el exterior, ex Ministro, pero además “de una buena familia”, un “buen apellido”, he ahí los distintivos que configuran un motivo de gran orgullo y respeto en el nuevo espacio social de la gente decente.

Como resultado de un tránsito por el extranjero, o de provenir de ancestros que inmigraron a Bolivia, en los semblantes descritos y en las trayectorias sociales reconstruidas por nosotros, son muy frecuentes los apellidos de origen extranjero: MacLean, Kuljis, Marinkovic, Smith, Bessé, Muller, Kempf, Petricevic, Muller.

En una sociedad jerarquizada en base a criterios raciales, un apellido extranjero, preferentemente de origen anglo-sajón, francés o alemán, es de igual modo un marcador étnico, y tiene una significación particular, pues indica una posición en el mundo. Al menos así lo refería Ana María Romero de Campero:

[N]o te voy a decir que yo vengo de una familia humilde ni mucho menos. (Con seriedad, pero dubitando) Mi... mi... mi abuelo *Pringle*, que obviamente ya no... nosotros ya no... no nos dejó nada, te diré, porque mi madre se divorció... Mi mamá, mi abuelito, que parecía que tenía bastante dinero, él vino a trabajar acá... era un ingeniero graduado en IMT, leyó un aviso en el *New York Times* y vino a trabajar con Patiño. Y después él por su cuenta trabajó sus minas... y bueno, según me contaban, bueno, murió porque... cuando mi madre era muy... muy chica y quedó la abuelita, que también era de origen escocés... eh... quedó una señora que en ese entonces no sabía nada con el... con el... administrador, y entonces esa plata se la llevó el viento. Pero hay gente que me cuenta que mi abuelo era de los primeros que tuvo auto, por ejemplo, en La Paz, mi abuelo *Pringle* ¿no? (con algo de orgullo a continuación en

sus palabras) un gringote que no pasa [por la puerta], un gringote así [pone la mano en alto para indicar su altura]. La familia se quedó acá, se... se volvió boliviana... acá [...] fue una familia así que de aerolito, una familia... extranjera, diremos, que llegó acá. ¿No? Pero... pero te estoy diciendo que mi abuelo era... era un... un ingeniero de... (Acentuando orgullosa “de gran nivel”, a continuación), de gran nivel, ¿no es cierto? Etc. O sea que no es ni mucho menos.

Eso... lo del *Pringle* ahí queda, *Pringle McDonald* soy, (orgullosa, con tono calmo y muy serio), *Pringle McDonald MacColy* nada menos, ¿no? por ese lado, por el lado de mi mamá.¹⁶

Según Ana María, ella no puede ser clasificada como alguien “humilde”, principalmente por su ascendencia burguesa y su apellido escocés. Aun cuando su abuelo, Ingeniero de la Patiño Mines; y, después él mismo empresario minero, no les legó ninguna fortuna, les legó un apellido, y eso también *es* ella, “*Pringle MacDonald* soy... *nada menos*”.

Lo cual indica que, desde el punto de vista de doña AMRC, existen otros apellidos que sí, *son menos*; y esta jerarquización, no sólo tiene una connotación social – de clase – sino también eminentemente etnoracial. En su relato, la entrevistada no sólo hace referencia a sus orígenes de clase, sino también a los orígenes europeos de su linaje y las características físicas de su ancestro: “¡un gringote así!”.

La *xenofilia* es principalmente un “criterio de apreciación” (Bourdieu 2000: 232), o sea un prejuicio estético; y, desde esta perspectiva, toca al gusto y los sentimientos de las personas. No sabemos por qué, pero *nos gusta la piel blanca, el cabello rubio y los ojos claros*.

Al respecto, no contamos con datos que nos permitan, de modo exhaustivo, analizar los criterios étnicos en el establecimiento de alianzas matrimoniales en el seno de la gente decente. Sólo algunas

16. Entrevista a Ana María Romero de Campero, La Paz, Septiembre – Octubre, 2006.

referencias que nos permiten sacar algunas conjeturas. Precisamente, uno de nuestros ex ministros entrevistados, hablaba así de los aspectos que le cautivaron de quien después sería su futura esposa: “Subiendo a la plaza principal de La Paz con un amigo... me la presentó. Ella venía después de estar, desde los 12 años que se había ido a Europa. Y era una mujer muy sofisticada, me deslumbró, una mujer extraordinaria... hablaba cinco idiomas, conocía Europa, con eso bastaba”.

Xenofilia es, ciertamente, una definición bastante próxima al sentimiento de nuestro entrevistado, que fue deslumbrado por los símbolos europeos que distinguían a esta mujer de quien se enamoraría, después sería su esposa y tendría tres hijas con él.

En este caso, la *xenofilia* es la apreciación de la representación del rol de un personaje extranjero. En sentido estricto la mujer que lo encandiló era boliviana, pero jugaba un *rol europeo*; o, al menos, a los ojos de nuestro entrevistado, su representación (Goffman 1979) era percibida como europea: hablaba cinco idiomas, tenía una sofisticación *europea*, conocía muy bien Europa, pues había estado ahí desde sus 12 años. Eso deslumbró a nuestro entrevistado.

Es presumible que la *xenofilia* haya sido el sentimiento primordial que motivó a los hijos de la nueva gente decente a contraer matrimonio con inmigrantes o hijos de inmigrantes extranjeras/os; de tal forma que lo que tenemos hoy, son varios integrantes de la nueva oligarquía con apellidos extranjeros.

Finalmente, al menos un miembro de las familias burguesas retratadas por *Nueva Economía*, como Monasterios, Kuljis, Calvo, Saavedra Bruno, MacLean, Romero, Iturralde, Doria Medina; fue, en algún momento de sus vidas, Ministro, ya sea de Banzer durante la dictadura, o de alguno de los gobiernos neoliberales del período 1985-2003.

Sus relaciones de parentesco y de amistad, sus vínculos con el Estado, con los organismos de cooperación o de financiamiento

extranjero, su mutuo reconocimiento al interior del universo académico, preferentemente extranjero, esto es, su *xenofilia* cultural; y, finalmente, su reconocimiento mutuo como gente decente, configuran algunos de los aspectos de su unidad social como clase-etnia. De no hallarse relacionados a través de estos vínculos, sólo serían simples fracciones económicas de la burguesía, pero no una clase-etnia.

IV.1.5. “Los hijos de estos hombres...”

Con la política de “libre importación”, se decía en el semanario *Nueva Economía*, “los empresarios nacionales salieron a tocar la puerta de los grandes emporios productores, para pedirles el derecho exclusivo de internar su mercadería a Bolivia. *Companex, Alke, Hansa, Nestle, Quimbol Lever* comenzaron a dominar el nuevo negocio” (*Nueva Economía*, La Paz, del 27 de mayo al 2 de junio de 1997 N°173: 14). En el mercado local, el poder de los comerciantes estaba muy por encima de los más importantes productores nativos: “el nivel de ventas de *Companex* se estima de 10 a 15 millones de dólares; el de *Alke* entre 35 y 40 millones, y el de *Nestle* entre 20 y 30 millones de dólares. Mientras eso ocurre, las principales productoras bolivianas de mercancía de consumo masivo, SAO, Fino, PIL, sólo acomodan en el mercado interno entre 10 y 20 millones de dólares cada una” (*Nueva Economía*, La Paz, del 27 de mayo al 2 de junio de 1997 N°173: 14).

Las políticas liberales profundizaron el carácter comprador, intermediario de las capas dominantes de la burguesía en Bolivia. De hecho, a fines de los 70, el neoliberalismo fue una apuesta de la burguesía comercial-financiera, en la perspectiva de expandir sus actividades y aumentar sus ganancias. Y, desde el punto de vista de sus intereses de clase, apostaron bien.

El problema principal ha sido que la expansión de la burguesía compradora, ha acontecido a costa de la destrucción de fuerzas

productivas en el país: la aniquilación de las manufacturas, la destrucción de los tejidos proletarios y la terciarización creciente. Desde esta perspectiva, aunque es cierto que ellos devinieron cada vez más ricos, su dinámica tuvo un efecto eminentemente regresivo en la economía del país.

En la misma medida, como aconteció con otros sectores dominante en América Latina (Basualdo y Arceo 2006), el proceso de financierización, la desindustrialización y la reprimarización de la economía, que caracterizan la era neoliberal, fortalecieron la actividad financiera de esta burguesía y sus alianzas con las transnacionales, principalmente en la banca, las actividades extractivas y los servicios.

El proceso regresivo que experimenta el capitalismo a nivel mundial desde fines de los años 60 (Mandel 1980), que se expresa en la desindustrialización de la economía, la financierización y el tránsito hacia una economía de servicios, tiene a la nueva burguesía comercial-financiera como su principal producto y agente histórico en Bolivia.

Desde una perspectiva de procesos de larga duración – esto es el patrón de acumulación primario-exportador (Orellana Aillón 2006)- durante las tres últimas décadas del siglo XX, resurgió una burguesía comercial-financiera, con un decurso y una configuración estructural bastante similar a la de sus antecesoras de la segunda mitad del siglo pasado, y la primera mitad del siglo XX. Comerciantes, que transitaron hacia la producción y exportación de materias primas, y luego a la banca, constituyendo oligopolios de poder económico; y luego de poder político.

La estructura de poder del antiguo estado oligárquico de la segunda mitad del siglo XIX, residía en la alianza entre los *junkers* locales, la burguesía compradora y el capital monopólico asentado en la actividad primario exportadora (Cueva 1982). La configuración del nuevo poder

oligárquico a inicios del siglo XXI, fue *junker*, por la evolución de los terratenientes cruceños hacia capitalistas. La nueva burguesía dejó de ser minera, debido a la debacle de la minería mediana, y es agrícola. Pero además tiene una especificidad postmoderna: su expansión hacia el sector de servicios. Por lo demás, como sus antecesoras, se trata de una burguesía compradora, inserta en las finanzas.

Su vocación liberal en materia de política económica, está estrictamente relacionada con la forma en que produce su vida social. Si definimos el liberalismo como una concepción que propugna el estado mínimo (Bobbio 1993), los nuevos oligarcas son liberales: propugnan el ingreso irrestricto del capital y de las mercancías extranjeras, políticas monetarias y cambiarias que fomenten las exportaciones, y bajos impuestos a sus actividades. Desde esas tres atalayas, ellos miran su horizonte económico liberal; y nos permiten comprender por qué el neoliberalismo respondió a sus intereses y a los de sus socios extranjeros.

Finalmente, sobre la configuración étnica de la nueva burguesía, es plausible afirmar eso que sostenía Florestan Fernández (1985), de que esta modalidad de desarrollo del capitalismo, actualizó valores, prácticas y comportamientos de tipo estamental. La forma oligárquica de desarrollo del capitalismo, ha sido desvinculada del entorno económico-social local, y fuertemente articulada con el capital internacional y con su espectro cultural; proceso que profundizó el extrañamiento de la burguesía compradora, respecto de su espacio social de origen; el cual, desde el *horizonte mundial* de los compradores, subsiste en un orden jerárquico menor. FIR lo afirmaba fehacientemente en una de nuestras entrevistas, cuando sostenía: “[E]stas transnacionales que son más grandes que el país”:

(Sonríe al recordar la referencia a *Hoppenheimer*) [C]omo estaba leyendo este... no sé si estaba leyendo este libro de *Hoppenheimer*,

que se llama “Cuentos Chinos”, lo recomiendo, es un libro muy divertido. Sí. Además es un libro que uno lo lee así, en un par de días. Habla sobre una empresa: NOKIA, en Finlandia, que era una empresa maderera ¿no? Primero producía madera, después muebles, después diseño de muebles, y pues entraron a informática y ahora son los mayores productores de celulares del mundo y de tecnología. Y bueno, ellos tienen un ingreso que es 48 veces el PIB de Bolivia... oh! 4 veces el PIB de Bolivia 40 mil millones, 50 mil millones... o sea que (sonríe). ¿no? eso da la dimensión del país ¿no?.¹⁷

Para FIR, el tamaño de la economía boliviana es un asunto risible. Bolivia es un país “demasiado chiquito”, en comparación con las transnacionales, especialmente las petroleras, que además de su grandeza económica, conocen el *modus operandi* del negocio en distintas latitudes. Según él, los bolivianos tendríamos muy pocas posibilidades de prosperar al negociar con entidades de ese calibre.

De modo casi espontáneo, es comprensible que los políticos y empresarios que trabajan para entidades “más grandes que el país”, en algún momento terminen viéndose a sí mismos como si estuvieran por *encima* de las demás personas que habitan en el país.

Entre la realidad del dominio imperial, y la creencia de que determinadas clases de personas, debido a su fortuna, sus conexiones con el extranjero, sus estudios y sus orígenes familiares, son las más indicadas para gobernar, existe una complicidad ontológica.

17. Entrevista a Fernando Illanes de la Riva, La Paz, Octubre, 2006.

La caída del régimen de la gente decente. Respuestas provisionales, nuevas búsquedas y conjeturas

Zavaleta Mercado (1986) sostiene que la hegemonía es el proceso a través del cual, un grupo particular de la sociedad convierte sus intereses en bandera de todos. En el marco del presente estudio, hemos analizado la formación de un nuevo grupo de poder, hegemónico entre 1985 y 2003. Aunque no nos hemos detenido a analizar los pormenores de cómo éste grupo alcanzó la dirección intelectual y moral de la sociedad; si hemos buscado dilucidar cómo devino un grupo *dominante*, fundamento material y social de la hegemonía.

El proceso histórico boliviano fue en sentido inverso al señalado por Zavaleta Mercado. Como el autor muestra en *Las masas en noviembre*, la democracia era una *bandera de todos*. Sin embargo, progresivamente, este emblema fue adquiriendo el significado que le fueron dando aquellos que conquistaron el poder político, principalmente desde 1985.

Ricardo Sanjinés Ávila, biógrafo de la CEPB, nos da algunas pautas para comenzar a entender este proceso en su libro: “La Conquista de la Democracia y el Mercado. Biografía de la empresa privada boliviana”, título del segundo volumen de la trilogía escrita por el autor. En la contratapa del libro se indica que el difícil alumbramiento de la democracia boliviana tuvo a la CEPB como partera en un momento de peligros para la nación (Sanjinés Ávila 2004: contratapa). Según esta metáfora, la democracia habría nacido de las entrañas del ente matriz de los capitalistas.

Si por *conquista* entendemos un acto de poder, no fue 1982 el año en que la burguesía blanco-mestiza “conquistó la democracia”.

La colonización social de las instituciones del Estado fue el resultado de un proceso histórico de mayor duración, y más complejo que la interlocución entre capitalistas y militares de inicios de los años 80. Incluso éste hecho, el que los militares vieran a los burgueses blanco-mestizos como interlocutores válidos, era ya un producto histórico. Sin las alianzas de las décadas pasadas entre los descendientes del antiguo régimen, los empresarios y los militares, tal aproximación no habría sido posible. Ni la gente decente ni los militares habrían llegado al gobierno sin el apoyo de los norteamericanos.

Pero, dialécticamente, los norteamericanos tampoco habrían reinstaurado su dominio *en* Bolivia sin la intervención de los militares, ni las iniciativas de los nuevos burgueses blanco-mestizos. Nuestros entrevistados tuvieron un rol muy importante, en la restauración de las relaciones de dominación imperial, a través de la creación de sociedades con las empresas transnacionales, la expansión del crédito con las agencias financieras internacionales – procesos íntimamente ligados con el desarrollo de una nueva burguesía comercial financiera –; pero también, en el posterior impulso del enroque de poder militar-empresarial que dio fin con las dictaduras militares. Esto quiere decir que el condicionamiento estructural del imperialismo, que incidió en la configuración del nuevo poder oligárquico, se desarrolló a través de las iniciativas de sujetos concretos como las de nuestros entrevistados.

Respondiendo a nuestra interrogación de partida sobre las posibilidades de un enfoque materialista, atento a la práctica, la experiencia vivida y al punto de vista de los individuos; podemos afirmar que el condicionamiento estructural, que establece el dominio imperial en Bolivia, fue en sentido estricto *praxis concreta* (Kosic 1990, Ver Anexo II). La renovación de la dominación *en* Bolivia, no habría sido posible sin el despliegue de iniciativas como las de nuestros entrevistados. La *praxis concreta* de los individuos contribuyó a renovar y profundizar este dominio en Bolivia, tanto en las esferas de la producción como del Estado entre los años 70 y los años 90.

La formación de la nueva oligarquía coincide con el establecimiento de estas relaciones de dominación. El presente estudio ha pretendido mostrar el proceso de formación de un grupo de poder, integrado por la nueva burguesía blanco mestiza, los nuevos tecnócratas, representantes del poder imperial, y los militares; condición básica de la hegemonía del período 1985-2003.

Sin esta composición social, el régimen democrático inaugurado a inicios de los 80, no habría sido posible. La concentración del poder material, la agregación práctica de un nuevo grupo de poder, y la monopolización de los recursos de coerción, son, paradójicamente, los fundamentos de la democracia burguesa.

Cuando Almaraz Paz (1980) analiza la emergencia de la estructura del poder de la oligarquía del estaño, indica que una de las condiciones de la emergencia de un “Estado moderno”; es la aglomeración, la agregación de un conjunto de intereses que, en el caso de los liberales, posibilitó la emergencia de un poder central en La Paz a inicios del Siglo XX. En tanto la “dispersión” de intereses de décadas precedentes, explicaría en gran medida las tendencias centrífugas del poder político imperantes durante el siglo XIX; fue la formación de una “verdadera oligarquía” la que otorgó consistencia a la dominación burguesa durante la primera mitad del siglo XX.

Más allá del hecho de que el “Estado moderno” haya surgido recién después de la Revolución de 1952, la proposición de Almaraz Paz es útil como criterio explicativo: una de las condiciones de la hegemonía, es la integración de intereses y la formación de un grupo de poder altamente cohesionado. Una de las condiciones de la hegemonía, emergente a mediados de los años 80, fue la superación de la condición de relativa disgregación del poder material y social – una resultante de la Revolución de 1952-, a través de la constitución de la nueva oligarquía blanco-mestiza, objeto de estudio de la actual investigación.

Hemos seguido, a lo largo de seis décadas, las trayectorias sociales de quienes podríamos llamar, siguiendo a Zavaleta Mercado, los hijos de “los parientes pobres de la oligarquía”. El proceso de integración de los descendientes del antiguo régimen, comenzó en el espacio familiar, barrial y escolar, donde el *ethos* y los valores heredados del antiguo mundo oligárquico fueron actualizados. Aunque el *habitus* etnoracial y la antigua concepción oligárquica del mundo persistían en estos jóvenes, vivían las privaciones creadas en sus familias por el despojo que propició la Revolución. Salvo los casos de JCBA, JCV y de GSLSB, en su mayoría procedían de familias que, con sacrificio, pudieron pagar los estudios de sus hijos en el extranjero. De hecho, varios de ellos pudieron estudiar fuera del país porque fueron becados.

Motivados por sus antiguas creencias, siguieron una trayectoria que ya había sido transitada por los antiguos oligarcas (“El hijo graduado en *Oxford*” de Guevara Arze), en una época cuyo rasgo específico había sido precisamente desestructurar las rutas que transitaba la gente decente para adquirir poder, riqueza y prestigio.

Munidos de un título académico extranjero y de *lustre* en sus nombres, volvieron al país en las décadas de los 60, y principalmente de los 70. La “revolución restauradora” dirigida por René Barrientos Ortuño (1964-1969), y después la dictadura militar de Hugo Banzer Suarez (1971-1978) posibilitaron el retorno de los hijos del antiguo régimen y el resurgimiento de las “grandes familias”. El retorno de los vástagos del antiguo régimen, y su integración en las dictaduras, contribuyó al desarrollo de una nueva burguesía comercial financiera, vinculada a las transnacionales de origen norteamericano; y, a partir de este hecho, a la reconstitución de la gente decente.

Durante estos años la situación material y social, de relativa dispersión del poder étnico y de clase, que imperaron después de 1952, fueron revertidos. La concentración del poder económico, social, político y simbólico, acompaña el ascenso de la nueva gente decente hacia el gobierno. En 1985, fue esta oligarquía blanco-mestiza,

constituida durante las dictaduras militares de derecha, la que asumió la dirección del Estado.

Partiendo de las hipótesis de Sergio Almaraz Paz, la hegemonía de mediados de los años 80, no habría sido posible sin la formación de esa “comunidad de intereses”, sin la acumulación de capital ni la cohesión social en torno a un nuevo imaginario racializado, que dieron forma a la nueva oligarquía. Como el estudio referido a la composición de clase y la configuración étnica de la nueva burguesía ha pretendido demostrar, se trata de un grupo cuyo poder material son oligopolios con una elevada centralización del capital; en tanto sus valores y su concepción del mundo actualizan creencias estamentales del antiguo mundo oligárquico.

Pero además, en tanto la formación de ese nuevo grupo dominante, acompañó la formación del Estado después de 1952, junto a la acumulación material, la cohesión social y la delimitación simbólica del nuevo grupo dominante, el proceso tuvo también que ver con la monopolización de la fuerza.

Una de las proposiciones básicas de la teoría del realismo organizacional (Tilly 2006), es que la dispersión del poder de coerción constituye un escenario propicio al enfrentamiento entre distintas facciones por la supremacía; y, por tanto, a la proliferación de la violencia. De modo análogo, puede apoyarse esta tesis en Norbert Elias (1975), para quien el proceso de la civilización, que dio lugar a la formación del Estado moderno, fue el resultado de la resolución de las guerras entre distintos feudos, en favor de las monarquías que lograron una mayor concentración de poder, poniendo fin a las luchas entre los señores. Según Elias, el monopolio de la fuerza, hoy en manos de los Estados modernos, es una de las condiciones básicas de las civilizaciones modernas.

Siguiendo a Almaraz Paz y a Elias, la acumulación de capital y el monopolio de la fuerza son dos de las condiciones del Estado burgués.

Desde esta perspectiva, es explicable el hecho de que en la Bolivia postrevolucionaria, las tareas urgentes de la restauración imperial, fueran el desarme de las milicias obreras, campesinas; la reconstrucción del ejército; y, en el contexto de la Alianza para el Progreso de los años 60, el impulso de la nueva burguesía.

En tanto en Occidente fueron cruentas guerras las que dieron lugar a la conquista del monopolio de la fuerza (Elias 1975); en Bolivia fueron las masacres de mineros; y, luego, de campesinos. A lo largo de tres décadas, los norteamericanos, los descendientes del antiguo mundo oligárquico y los militares lucharon por modificar la balanza de poder emergente de la Revolución de 1952. La cooptación de los campesinos indígenas primero, las masacres mineras después; y finalmente también, las masacres de los campesinos indígenas; a lo largo de un persistente proceso de represión, fue modificando la balanza de poder en favor de la emergente oligarquía. Sólo cuando se modificó la correlación de fuerzas entre clases-etnias, recién la emergencia de un régimen constitucional dejó de ser una utopía.

Entre otras corrientes sociales, una de las fuerzas en favor de un régimen constitucional, provino del seno del mismo grupo dominante. La visión democrática-liberal adquirida por los descendientes del antiguo régimen en el extranjero, encausará un movimiento en el seno del grupo de poder militar-empresarial, en favor de la transición democrática representativa y el liberalismo económico.

Dotada de autonomía y de independencia respecto del Estado, la nueva burguesía blanco-mestiza activará desde sus organizaciones matrices. Como las trayectorias sociales de personajes como JGJS, FIR, JCV, DBG, permitieron demostrar, las instituciones burguesas de la sociedad civil, esto es, la Asociación de Mineros Medianos, la Asociación de Bancos, la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia en el Oeste; y la Cámara Agropecuaria del Oriente, la Cámara de Industria y Comercio del Oriente, el Comité Cívico de Santa Cruz en el Este, devinieron en organizaciones gravitantes en la constitución

del poder político. No sólo que tuvieron un rol clave en la transición hacia el nuevo régimen constitucional; sino que después del ascenso de la nueva oligarquía en 1985, el poder de estas instituciones explica el que los gobernantes buscaran ganarse la confianza de estas instituciones enrolando a sus dirigentes como Ministros; en tanto los mismos empresarios, desde sus organizaciones, desarrollaron iniciativas para que sus intereses fueran viabilizados a través del gobierno.

A ello, debe añadirse la incidencia de las empresas transnacionales y los organismos de crédito internacional que configuran el dominio imperial, como el BM, el FMI, el BID; por donde también transitaban los personajes estudiados en la presente investigación. Los vínculos con estas entidades, eran también importantes al momento de explicar el ascenso de los tecnócratas al gobierno. La renovación imperial y oligárquica, de la mano de las dictaduras militares, posibilitaron la constitución de una nueva gente decente en el poder político durante el período 1985-2003.

Ciertamente, el contexto mundial, propiciado por los Estados Unidos, en favor del retorno de regímenes civiles y constitucionales a inicios de los años 80, fue propicio para las transformaciones políticas ulteriores que acontecieron en Bolivia. Pero el surgimiento de un régimen constitucional a inicios de los años 80, no habría sido posible, ni pensable en términos razonables, sin la concentración del poder, social, material, militar y simbólico, que aconteció durante las dictaduras militares de derecha.

Como señala Norbert Elias (1975), el régimen democrático presupone una organización monopólica muy bien estructurada. En Bolivia, el poder militar, la nueva oligarquía y el orden imperial reconstituido durante las dictaduras militares de derecha; paradójicamente, hicieron posible el régimen constitucional.

Ciertamente, el otro factor fueron *las masas en noviembre* de 1979, cuando *la democracia se convirtió en bandera de las masas* (Zavaleta Mercado 1983). Un nuevo estudio tendría que permitir dilucidar la

gran conversión histórica, la magia social (Bourdieu 2012) que hizo que el nuevo grupo dominante – los nuevos patrones, herederos del antiguo señorío, que hasta 1980 fueron protagonistas de las dictaduras militares de derecha- terminara convirtiéndose en el abanderado de un emblema que desde noviembre de 1979 había sido *bandera de todos*.

El enfoque del presente estudio, y los resultados de nuestra investigación; nos llevan a romper drásticamente con los enfoques sobre el Estado y la política que, de la mano del enfoque institucional, predominaron hasta inicios del nuevo milenio. Desde el punto de vista de la constitución del poder, la emergencia de regímenes constitucionales a partir de 1982, no indica una ruptura radical con el período de las dictaduras militares. Se trata más bien del proceso histórico de constitución del Estado contemporáneo y del poder, étnico y de clase, en el seno del mismo.

O sea, la emergencia de una “institucionalidad democrática”, es el efecto de un proceso anterior de concentración del poder. Como sostenía Talcott Parsons (1984), cuyas credenciales conservadoras son ampliamente reconocidas, las elecciones generales no son procesos a través de los cuales se constituye el poder; sino más bien rituales de adscripción política a través de los cuales se legitima un poder ya existente.

Partiendo de estas consideraciones, es plausible sostener que en 1985, una nueva clase-etnia “conquistó la democracia”, dotando de nuevas formas, de nuevos procedimientos y de nuevas instituciones, a un poder fáctico que desde hace dos décadas venía abriéndose paso y abriendo senda a través de la fuerza, de la represión, de la exclusión de los menesterosos de los beneficios de la acumulación, en favor de una nueva burguesía blanco-mestiza. Mediante la forma constitucional de inicios de los años 80, el nuevo poder devino finalmente legítimo, y hegemónico en un sentido cabal.

¿Quiénes eran esos *conquistadores* de la democracia a los cuales alude Sanjinés Ávila? ¿Cuáles fueron sus orígenes sociales y de qué

condición social procedían? Son tres de las preguntas que hemos procurado responder en la actual investigación; recurriendo, en gran medida, a las mismas respuestas que nos dieron nuestros entrevistados.

“Yo venía de una familia que por tradición era antimovimientista”, cuenta JAMA. “Yo decía, en mi casa siempre se vota contra el MNR”⁻¹ su abuelo, fundador del PURS, había sido exiliado por el MNR. Grande fue su sorpresa cuando se enteró de que su madre había votado por *Goni* en 1993.

“Es que *Goni* es diferente”, dijo la señora. “*Goni* venía de una de las familias oligárquicas de este país, mientras que la mayoría de los movimientistas venían de clases medias bajas”,² concluye JAMA. GSLSB simbolizaba el retorno de la gente decente al poder: hijo de personajes ilustres y el hombre más rico del país, con estudios superiores en los Estados Unidos, y un acento norteamericano que le daba un toque eminentemente extranjero. Su imagen evocaba la distinción de los antiguos señores. La votación de la madre de JAMA por *Goni*, fue el resultado de un proceso de identificación de clase-etnia.

Hasta octubre de 2003, la gente decente pudo verse representada en el Estado. Y si bien es cierto que co-gobernaron con “los cholos” - dentro de esa categoría se incluían personajes como Max Fernández, Carlos Palenque y sus partidarios de UCS y *CONDEPA*-; ellos predominaron.

En 2003 entró en crisis la estructura del poder empresarial-militar, vigente desde la época de las dictaduras militares. Los militares salieron a reprimir la insurrección alteña que amenazaba al último gobierno de GSLSB; esto es, el régimen de la gente decente que resultó del enroque de poder militar-empresarial de inicios de los años 80.

1. Entrevista a Juan Antonio Morales Anaya, La Paz, Septiembre, 2015

2. Entrevista a Juan Antonio Morales Anaya, La Paz, Septiembre, 2015

Frente a las tentativas de los insurrectos de invadir los cuarteles y de sobrepasar al ejército, los militares decidieron quitar su apoyo al gobierno de GSLSB. Fue una insurrección popular, y no un acto electoral, lo que rompió las históricas alianzas entre capitalistas blanco-mestizos y militares, constituidas desde hace casi cuatro décadas atrás.

Desde una perspectiva histórico-social, dos procesos, vinculados a las transformaciones en la composición social de la nueva oligarquía, permiten explicar la caída del régimen de la gente decente en 2003.

1) Contrariamente al planteamiento de la teoría democrático-pluralista del poder (Dahl 1991; Ver Anexo II), en sociedades capitalistas, es la “dispersión del poder” de clase, no su concentración, lo que explica la emergencia de violencia, de represión y de crisis. La crisis de Octubre de 2003, encuentra una de sus condiciones fundamentales de posibilidad, en la desestructuración de la base material y la sociedad civil que sostenían al gobierno de la gente decente en Occidente: la extinción de la burguesía minero mediana, y de la burguesía compradora paceña vinculada al dinamismo que produjo la actividad minera en Occidente; proceso cuyo efecto principal fue el debilitamiento del ente matriz de los capitalistas, la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia.

Por el contrario, en Oriente pervive una burguesía comercial financiera, articulada a una robusta red de instituciones y organizaciones de la sociedad civil, como los colegios de profesionales, la CAO, la CAINCO y el Comité Cívico, dirigido por la burguesía cruceña; red que explica la consistencia de la defensa del régimen de la gente decente en Octubre de 2003, y de que el mismo GSLSB, precisamente, hubiera abrigado la idea de gobernar el país desde Santa Cruz de la Sierra.

Parafraseando a Gramsci (1975), en Octubre de 2003, en Occidente el Estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Oriente, entre Estado y sociedad civil existía una justa relación y bajo el temblor del Estado se evidenciaba una robusta estructura de la

sociedad civil. El Estado sólo era una trinchera avanzada, detrás de la cual existía una robusta cadena de fortalezas y casamatas.

En Oriente se hallan las bases materiales y sociales de una hegemonía capitalista, pero con un alcance regional; pues la burguesía blanco mestiza de Oriente se desenvuelve dentro de un espectro cultural agreste para “cholos” e “indios”; esto es, dentro de una concepción del mundo inviable para la construcción de una hegemonía nacional-popular en Bolivia.

2) Otra de las condiciones de la crisis de Octubre de 2003, fue la restricción de la autonomía relativa de una entidad del Estado, el gobierno central, respecto de las clases-etnias dominantes. Para un cierto realismo organizacional, fuertemente influenciado por el marxismo, la ocupación física de los cargos estatales por parte de las clases dominantes, es una condición de la restricción de la autonomía del Estado: Un aparato burocrático del Estado o un segmento de este puede ser relativamente autónomo cuando aquéllos que controlan el poder civil y o los puestos militares, satisfacen dos condiciones: 1) ellos no han sido reclutados de las clases dominantes de terratenientes, comerciantes e industriales y 2) ellos no tienen lazos cercanos personales o económicos con aquellas clases después de su ascenso al poder (citado por Barrow 1993: 129).

La conformación de la alta jerarquía de los gobiernos neoliberales, dependía cada vez menos de los partidos políticos, y cada vez más de invitaciones directas que realizaban los Presidentes, inscritos dentro del espacio social de la gente decente. Eran cada vez menos, los partidos políticos que los “ciudadanos bolivianos” habían elegido en las urnas, y cada vez más las asociaciones empresariales, los banqueros, las cámaras del Oriente y los mineros medianos, pero también los familiares, los amigos de la gente decente, los que influenciaban en la definición de las altas autoridades del Poder Ejecutivo.

El acceso relativamente restringido a los altos puestos de mando del gobierno, dentro del espectro social de familias, relacionadas mediante innumerables vínculos económicos, sociales y culturales, confirman el planteamiento de Florestan Fernandez (1985) en el sentido de que el tipo de desarrollo del capitalismo y la formación del Estado en países como Bolivia, ha revitalizado un conjunto de prácticas estamentales, como la que caracteriza el “monopolio del cargo”: los altos mandos del gobierno, en su mayoría fueron ocupados por empresarios y tecnócratas, algunos descendientes de las antiguas clases terratenientes y del antiguo señorío; en su mayoría, tributarios de la antigua concepción oligárquica del mundo; linajes, vínculos parentales e identidades raciales que aún hoy establecen los criterios de diferenciación y de reproducción cultural y social dentro de cada grupo dominante en Bolivia (Orellana Aillón 2011).

Una de las razones más poderosas que llevaron a los manifestantes de El Alto y de Achacachi a exigir la renuncia de GSLSB en Octubre de 2003, motivo que recurrentemente aparecía en nuestras entrevistas referidas a nuestra investigación sobre la crisis de 2003;³ fue que, según ellos, el país estaba siendo gobernado por extranjeros. No lo decían en un sentido metafórico. Estos entrevistados honestamente creían que el gobierno de Gonzalo Sánchez de Losada Sánchez Bustamante estaba dirigido por personas de nacionalidad extranjera.

Ciertamente, los burgueses blanco-mestizos que fueron derrocados en Octubre de 2003, eran bolivianos. Sin embargo, a los ojos de aquellos insurrectos jugaban un rol extranjero: tanto su *exis* corporal, como su fachada personal, incluido el acento del presidente, hasta el tan odiado proyecto de exportar gas por Chile; aparecían, a los ojos de estos manifestantes, como signos ineludibles de que estaban siendo gobernados por gente de otro país. La ideología etno-nacionalista

3. *L'insurrection des subalternes boliviens* (mimeo), Paris, École des Hautes Études en Sciences Sociales.

de los últimos años establece que los gobernantes neoliberales eran extranjeros, *k'aras*.

Si definimos la alienación como un proceso de extrañamiento respecto de una “cultura nacional”, gran parte de los símbolos que configuran la identidad etno-racial de la nueva oligarquía, son vistos como extranjeros en un país de “cholos” e “indios”. La preeminencia en el gobierno de una etnia, a los ojos de las mayorías étnicas nacionales, *extranjera* (Gellner 1989), es una de las condiciones que explica la insurrección de octubre de 2003.

Según Ernest Gellner (1989), el nacionalismo es una ideología que exige que los límites étnicos en el seno de un estado dado, no separen a quienes detentan el poder del resto de la población. La lucha por la coincidencia entre la cultura y la comunidad política; es, según Gellner, el movimiento propiamente nacionalista. Desde esta perspectiva, la configuración étnica de los gobiernos neoliberales, atizó un tipo de nacionalismo similar al que indica Gellner.

Desde una perspectiva de totalidad, la dinámica del desarrollo del capitalismo en Bolivia, tiene un efecto político opuesto al que presuponían los ideólogos institucionalistas y los políticos neoliberales, quienes sostenían la compatibilidad entre “igualdad política” y “libertad económica”.

Todo lo contrario, el liberalismo económico profundizó la *xenofilia* y la preeminencia racial de la gente decente. En la medida que la dinámica de clases está relacionada con la cuestión étnica, el acrecentamiento de las desigualdades de clase, vino de la mano de la polarización étnica.⁴

4. Podría pensarse que la emergencia de la llamada “burguesía chola” (Toranzo Roca y Arrieta Abadía 1989) durante el período neoliberal, desconfigura dicha representación teórica. Durante el período neoliberal, algunos representantes de estos grupos emergentes co-gobernaron con la gente decente (UCS y CONDEPA), en condición de subordinación. Pero será recién desde 2006 que adquirirán preeminencia política. Entre su condición de subordinación de décadas pasadas, y su preeminencia contemporánea, transcurrieron dos

En el terreno político, el neoliberalismo y el presidencialismo boliviano, abrieron el ancho cause a la oligarquización del poder ejecutivo; posibilitando el ascenso de la gente decente al gobierno. Progresivamente, los mismos partidos de gobierno perdieron poder, frente a las decisiones de los jerarcas del ejecutivo, inscritos dentro de la constelación social de la gente decente y de las agencias del imperialismo; quienes demostraron ser más poderosos que las “instituciones democráticas” en las altas esferas del poder político.

En 2003, la gente decente fue derrocada del gobierno, por multitudes de trabajadores mestizos e indígenas y campesinos aymaras, cerrando un ciclo oligárquico en la historia de Bolivia; dentro de una historia larga donde los patrones -blancos, unas épocas, blanco-mestizos, otras- y los militares, transitaron más tiempo por las instituciones gubernamentales del Estado, que los populistas “mestizos de clase media”.

Independientemente del tipo de “institucionalidad democrática” que se conciba, el retorno de nuevos patrones étnicamente privilegiados al gobierno; seguirá siendo una posibilidad real, en tanto la histórica modalidad de acumulación de capital primario-exportadora, la dominación y la explotación entre etnias persistan.

insurrecciones populares que rompieron la supremacía de la gente decente; y, por tanto, reconfiguraron los tradicionales criterios de clasificación de clase, raza y etnia.

Sin embargo, las categorías de “burguesía india” o “chola” son contrasentidos en Bolivia. El “aburguesamiento” involucra la negación del ser “indio” y “cholo”. Es plausible proponer la hipótesis de que el “ensanchamiento” de la “clase media” de los últimos años, se vincula con un incremento de la identidad mestiza y una disminución de la identidad indígena, según indican los datos del CENSO 2014. Como sostiene Rossana Barragán (2006), el mestizaje está vinculado a un proceso de *movilidad social ascendente*. En un sentido análogo, el aburguesamiento de las autoridades indígenas del MAS, se vincula con un proceso de “desindigenización” de la actual administración.

Anexos

Anexo I

Glosario para nombres propios de personas

CDA: Carlos Dabdoub Arrien
DBG : David Blanco Gumucio
EMA: Edgar Millares Ardaya
FIR: Fernando Illanes de la Riva
FPC: Fernando Palenque Cordero
GSLSB: Gonzalo Sánchez de Lozada Sánchez Bustamante
HMC: Herbert Muller Costas
IAC: Irving Alcaraz del Castillo
JAMA: Juan Antonio Morales Anaya
JCBA: Jean Claude Besse Arze
JCV: Jorge Crespo Velasco
JEMA: Jorge Ernesto Machicao Argiro
JGJS: Jorge Gerardo Jiménez Salazar
JVS: Jaime Villalobos Sanjinés
LOA: Lorgio Orellana Aillón
MQA: Mirtha Quevedo Acalinovic
RES: Rolando Espinosa Santos
RPA: Reynaldo Peters Arzabe
VPE: Víctor Paz Estenssoro

Glosario para nombres de instituciones e indicadores

ADN: Acción Democrática Nacionalista
ANMMB: Asociación Nacional de Mineros Medianos de Bolivia
ASOBAN: Asociación de Bancos

BBA: Banco Boliviano Americano
BCB: Banco Central de Bolivia
BID: Banco Interamericano de Desarrollo
BISA: Banco Industrial S.A.
BNB: Banco Nacional de Bolivia
CAF: Corporación Andina de Fomento
CAINCO: Cámara de Industria y Comercio
CAO: Cámara Agropecuaria del Oriente
CBA: Centro Boliviano Americano
CEDLA: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario
CEPB: Confederación de Empresarios Privados de Bolivia
COB: Central Obrera Boliviana
COMIBOL: Corporación Minera de Bolivia
DESA: Desarrollo Agrícola S.A
DS: Decreto Supremo
ENDE: Empresa Nacional de Electricidad
FMI: Fondo Monetario Internacional
INE: Instituto Nacional de Estadística
IED: Inversión Extranjera Directa
MAS: Movimiento al Socialismo
MNR: Movimiento Nacionalista Revolucionario
PEA: Población Económicamente Activa
PIB: Producto Interno Bruto
POR: Partido Obrero Revolucionario
PSD: Partido Social Demócrata
PURS: Partido de la Unión Republicana Socialista
SAO: Sociedad Aceitera del Oriente
SOBOCE: Sociedad Boliviana de Cemento
UDP: Unidad Democrática Popular
UMSA: Universidad Mayor de San Andrés
USAID: United States Agency for International Development (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional)
YPFB: Yacimientos Petrolíferos fiscales Bolivianos

Anexo II

Desde el objetivismo hacia la praxis concreta

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal.

Karl Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*

Nuestro enfoque implica definir, qué es lo que entendemos por clase, etnia y estructura del poder en el presente estudio. Antes que una perspectiva estructural, privilegiamos un enfoque procesual. Si bien nuestro estudio busca dar cuenta de la constitución de determinadas estructuras sociales; éstas, antes que el punto de partida del análisis, son el punto de llegada; o sea, el resultado de un proceso histórico, de una producción social, y es precisamente esta concepción la que buscamos explicitar a continuación.

Ciertamente, esta producción es praxis concreta; o sea, práctica social e históricamente condicionada (Marx 2000: 282). No obstante, lo que nos interesa relevar aquí, más que la reproducción de las estructuras sociales, es la originalidad de la práctica humana.¹ Sin

1. “La coincidencia del cambio de las circunstancias con el de la actividad humana o cambio de los hombres mismos solo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria” (Marx 1973: 3).

abandonar el materialismo histórico, buscamos distanciarnos de una perspectiva objetivista; que fue también, en un principio, nuestra propia concepción de lo social.

1. El método del recolector de papas

Los enfoques sobre las clases sociales en Bolivia (Lora 1996, García Linera 1999), incluidos los nuestros (Orellana Aillón 2003, Orellana Aillón 2004, Orellana Aillón 2009), partieron de una concepción objetivista. Las clases sociales eran vistas como grupos de personas que se determinaban por su posición objetiva en el proceso de producción social – o en el proceso de trabajo (García Linera 1999)–; y, por tanto, a partir de una relación objetiva que pre-existía a los sujetos. Así por ejemplo, según Lora (1996), de la mano de Lenin (1978), esta posición se determinaba por la relación de las personas con los medios de producción. En este sentido, el proletariado era definido como clase desposeída, en tanto la burguesía era definida como clase propietaria de medios de producción.

Con la ayuda de De Ste Croix (1988), nosotros (Orellana Aillón 2003, Orellana Aillón 2009) hemos procurado complejizar esta definición clásica, introduciendo una perspectiva relacional, al sostener que las clases sociales debían de entenderse como grupos de personas que se ubican en polos opuestos de relaciones de explotación, es decir, de apropiación del producto del trabajo ajeno.

No obstante que se procuró demostrar que el concepto de proceso de producción social de Marx, es considerablemente más complejo que la simple relación de las personas con los medios de producción (Orellana Aillón 2009), nuestro enfoque adolecía de la misma limitación, ya señalada por Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, al caracterizar al campesinado francés; observación que por su relevancia, la citamos *in extenso*:

Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos. Este aislamiento es fomentado por los malos medios de comunicación de Francia y por la pobreza de los campesinos. Su campo de producción, la parcela, no admite en su cultivo división alguna del trabajo, ni aplicación alguna de la ciencia; no admite, por tanto, multiplicidad de desarrollo, ni diversidad de talentos, ni riqueza de relaciones sociales. Cada familia campesina se basta, sobre poco más o menos, a sí misma, produce directamente ella misma la mayor parte de lo que consume y obtiene así sus materiales de existencia más bien en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad. La parcela, el campesino y su familia; y al lado, otra parcela, otro campesino y otra familia. Unas cuantas unidades de éstas forman una aldea, y unas cuantas aldeas, un departamento. Así se forma la gran masa de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre, al modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas. En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllos forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase (Marx 1973: 318).

En este conocido pasaje, Marx se plantea un dilema al caracterizar a los campesinos franceses: ¿Son o no son una clase? Si bien las condiciones materiales de existencia de estas personas y el modo en que producen sus vidas, son los mismos; carecen de organizaciones, de una comunidad de intereses, de relaciones sociales que les otorgue unidad y cohesión social.

En la medida que los campesinos parcelarios franceses comparten una misma posición en el proceso de producción social, son una clase.

Pero en la medida que; “la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase”.

Esta observación tiene consecuencias generales de gran importancia. Una clase social es un grupo de personas que, cierto, comparte una misma posición en el proceso de producción social; pero es también una “comunidad de intereses”, una “unión”, una “organización”; donde los individuos, además de vivir en similares condiciones materiales de existencia, establecen relaciones sociales mutuas, estables y duraderas entre sí; produciendo un vínculo *social*.

Aunque la creación de esta “comunidad de interés” se halla materialmente condicionada, su generación no se reduce a dicha condición; básicamente porque las relaciones económicas y técnicas no engendran automáticamente el vínculo *social* entre los individuos; quienes, no obstante el condicionamiento social, siguen siendo los artífices de la producción social de sus vidas.

Al contrario, el enfoque que visibiliza únicamente las condiciones objetivas de existencia, es el método del recolector de papas. El recolector identifica las semejanzas *objetivas* entre las papas, y luego de reconocerlas, las introduce dentro de un mismo “costal”. Y si bien ahí ellas se encuentran *juntas*, siguen siendo objetos totalmente independientes, los unos de los otros.

De modo similar, el enfoque objetivista señala la posición estructural de los individuos en el proceso de producción, clasificándolos según una nomenclatura propia; extraña a las prácticas que estos individuos despliegan, ajena a la percepción, al punto de vista y a la relación que ellos contraen entre sí.

Para el enfoque objetivista es irrelevante que las personas establezcan algún lazo social en común. Tanto la “pobreza” como “la riqueza de sus relaciones sociales” carecen de importancia. De este modo, la “clase social” se aleja del propósito de construir un *concreto*

pensado (Marx 1986, Kosic 1990) que represente la riqueza viva de las relaciones humanas; y más bien deviene una abstracción.

Un problema similar se encuentra en ciertos enfoques sobre las etnias y las razas en Bolivia, que consiste en clasificar a un determinado colectivo como blanco, indio, cholo, criollo, o alguna combinación de esas categorías (criollo-mestizo por ejemplo) a partir de la identificación de ciertas particularidades culturales, ciertas prácticas y costumbres *en común*, observadas por el cientista social; pero al margen del punto de vista que tienen los involucrados sobre sus propios asuntos. Cierta falta de sensibilidad comprehensiva (Weber 1984), es recurrente en los estudios sobre razas y etnias en Bolivia.

El movimiento katarista de la década de los 70 introdujo, con bastante éxito, una nomenclatura que procedía de la época colonial, para clasificar a ciertos colectivos de personas, como criollos, indios y mestizos, partiendo del supuesto de una “[c]ontinuidad del pasado colonial” (Rivera Cusicanqui 1986: 158).

Por ejemplo, no son pocos ni irrelevantes los académicos e intelectuales que utilizan la categoría de “criollo” para referirse a los colectivos étnicamente privilegiados de la sociedad boliviana.² Sin embargo, a pesar de la persistencia del colonialismo interno (Gonzales Casanova 2006), casi dos siglos de historia del Estado boliviano, tuvieron indudablemente sus efectos en la identidad social de los sectores dominantes. Y hoy en Bolivia casi nadie se ve a sí mismo como “criollo”.

Algo similar sucede con la categoría de “indio”. Los activistas militantes del movimiento indianista de los 70, reivindicaron la categoría de indio para identificarse y para luchar contra la opresión racial. Sin embargo, a pesar de los avances de estas luchas en la

2. Así procede, por ejemplo, Silvia Rivera Cusicanqui, en varios pasajes de su conocido *Oprimidos pero no vencidos*, cuando se refiere al “mundo criollo” (Rivera Cusicanqui 1986: 143), a la “clase política criolla” o “sectores del criollaje urbano” (Rivera Cusicanqui 1986: 157).

dignificación de la identidad indígena, sigue siendo más fuerte el uso peyorativo de la categoría indio, como expresión de un racismo secular. Y es más legítimo el uso de categorías como aymara, quechua o indígena.

Sin negar la idea fuerza ni el magnetismo político que tiene la categoría de indio dentro de ciertos círculos de activistas políticos e intelectuales; a pesar del influjo del movimiento katarista e indianista de los 70; y de la emergencia de importantes movimientos indígenas a inicios del nuevo milenio; indio no es una categoría legítima, esto es, socialmente aceptada en Bolivia.

Consideraciones similares pueden hacerse sobre la categoría de cholo. Tomemos como ejemplo las construcciones diseñadas por Freddy Mamani en la ciudad de El Alto, calificadas como *cholets* (de cholo y de *chalet*), debido a que estas edificaciones modernas se combinan con varios motivos de la cultura andina. Sin embargo, a Mamani: “[n]o le gusta que llamen despectivamente a su obra “cholet”, “coetillo”, menos “choletito”, prefiere que lo denominen arquitectura andina”.³ Mamani ve en aquellas definiciones una “falta de respeto” a su trabajo. La definición de “arquitectura andina”, representaría mejor la dignidad de su obra.

Debido a consideraciones similares a las de Mamani, no es frecuente que los individuos se autodefinan como “cholos”, o que busquen “acholarse” o “aindiarse”,⁴ por ejemplo. El empleo analítico de

3. http://www.erbol.com.bo/galeria/mamani_pide_por_respeto_no_llamar_cholets_la_arquitectura_andina#/0

4. Así por ejemplo define Sánchez Patzy la estética chola: “Ciudades, calles y mercados se llenan de estos ornamentos, en un tiempo en el que se reivindica una cultura indígena original, pero que es en realidad una cultura chola: si bien incluye elementos indígenas, también es la manifestación de una acumulación histórica de valores estéticos modernos, reivindicaciones políticas y autoafirmaciones étnicas” (Sánchez Patzy 2014: 5). O sea, “en realidad”, el autor establece un criterio externo a la perspectiva de los actores, definiendo el arte de estos como “cholo”. El arquitecto Freddy Mamani se habría sentido insultado.

esas categorías, no siempre está históricamente contextualizado, pues no toma en cuenta los efectos de un siglo de luchas por la clasificación étnica, incluida la propia revolución de 1952, y sus efectos en las jerarquías raciales.

En las luchas por la definición legítima (Bourdieu 2000: 490-492) de la “raza” de inicios del Siglo XX; el “*cholaje* subalterno”, como indica Sanjinés, fue desplazado por el “mestizo ideal” (Sanjinés 2005: 63); que después del ascenso del MNR al poder en 1952, se transformó en figura ideal de la identidad nacional. Aunque el *cholaje* subalterno no fue suprimido, mestizo se convirtió en la definición legítima de la simbiosis entre blancos e indígenas entre las mismas clases subalternas (Ver Gordillo 2000).⁵

Y sin embargo, “indio” y “cholo” persisten en la concepción del mundo de las clases dominantes como criterios de inferiorización etnoracial – es el caso del calificativo de *cholet*, vehiculado por la prensa, e inclusive por algunos académicos. Ambas definiciones no coinciden con la autodefinición de los sectores inferiorizados, aunque sí con la mirada de quienes pretenden dominar; y es precisamente esta disputa una de las características de las luchas por la definición legítima de la clasificación etnoracial en Bolivia. Precisamente, las identidades indígenas y mestizas se construyeron contra la imposición de categorías como las de indio y cholo (Gordillo 2000), respectivamente.

El estudio de esta disputa implica partir de la experiencia, la vivencia y el punto de vista (Barragán 2006) de los sujetos en lucha; dejando de lado la construcción académica de nomenclaturas étnicas o criterios de clasificación racial, que discurren fuera de la forma en

5. A pesar de ello, los gestores del último Censo de población y vivienda 2013, eliminaron la categoría de mestizo pues asumieron que era una herencia del pensamiento colonial. No obstante, es plausible afirmar que mestizo es una categoría vigente con la que los agentes se identifican (Barragán 2006), y eso es precisamente lo que nos habría interesado medir.

la cual los sujetos sociales se ven a sí mismos, se identifican; y, en la medida que la autopercepción permite comprender la orientación de las prácticas, actúan.

En efecto: “¿[d]e qué ciencia soberana la sociología podría autorizarse para negar la realidad de un principio de identidad en el cual se reconocen los mismos agentes sociales?” (Boltanski 1982, contratapa, traducción nuestra). Insensible al “punto de vista del nativo”, el cientista social se dota del poder de atribuir una categoría ajena a la percepción de los principales involucrados.

Esta perspectiva requiere rastrear los múltiples criterios de identificación etnoracial, además de los ya mencionados. En efecto, una de las tentativas del presente estudio reside en comprender la identidad social de la llamada *gente decente* – uno de tantos criterios étnicos de clasificación, creados y recreados en la vida cotidiana de los agentes sociales– que pone en evidencia que el abanico de la etnicidad en Bolivia, es mucho más complejo que el horizonte tricolor indígena-mestizo-blanco (o indio-cholo-criollo, o alguna combinación de estas categorías), que es donde ha tendido a centrarse el debate.

Sostenemos que una perspectiva procesual, dialéctica,⁶ atenta al devenir histórico, pero también a la praxis humana y a la experiencia vivida, puede ayudar a resolver las dificultades que plantea un enfoque sobre las clases, las razas y las etnias en Bolivia, *ajeno* al “punto de vista del nativo”. Se trata de un enfoque materialista, cuya especificidad debe ser visibilizar el *material* donde se forma la experiencia de los individuos.

2. Las formaciones clase

Paradójicamente, el programa del materialismo histórico (Burawoy 1989: 12-14) se encaminó desde sus inicios en la búsqueda del proceso socio-histórico vivo de formación de las clases. El pasaje

6. Otros prefieren “constructivista” (Barragán 2006).

conocido del *Manifiesto Comunista* es bastante claro en este sentido. Por su relevancia, lo citamos *in extenso*:

El proletariado pasa por diferentes etapas de desarrollo. Su lucha contra la burguesía comienza con su surgimiento.

Al principio, la lucha es entablada por obreros aislados, después, por los obreros de una misma fábrica, más tarde, por los obreros del mismo oficio de la localidad contra el burgués individual que los explota directamente. No se contentan con dirigir sus ataques contra las relaciones burguesas de producción, y los dirigen contra los mismos instrumentos de producción: destruyen las mercancías extranjeras que les hacen competencia, rompen las máquinas, incendian las fábricas, intentan reconquistar por la fuerza la posición perdida del artesano de la Edad Media.

En esta etapa, los obreros forman una masa diseminada por todo el país y disgregada por la competencia. Si los obreros forman masas compactas, esta acción no es todavía consecuencia de su propia unión...

Pero la industria, en su desarrollo, no sólo acrecienta el número de proletarios, sino que los concentra en masas considerables; su fuerza aumenta y adquieren mayor conciencia de la misma. Los intereses y las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a medida que la máquina va borrando las diferencias en el trabajo y reduce el salario, casi en todas partes, a un nivel igualmente bajo. Como resultado de la creciente competencia de los burgueses entre sí y de las crisis comerciales que ella ocasiona, los salarios son cada vez más fluctuantes; el constante y acelerado perfeccionamiento de la máquina coloca al obrero en situación cada vez más precaria; las colisiones entre el obrero individual y el burgués individual adquieren más y más el carácter de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a formar coaliciones contra los burgueses y actúan en común para la defensa de sus salarios. Llegan hasta formar asociaciones permanentes para asegurarse los

medios necesarios, en previsión de estos choques eventuales. Aquí y allá la lucha estalla en sublevación.

A veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros. Esta unión es propiciada por el crecimiento de los medios de comunicación creados por la gran industria y que ponen en contacto a los obreros de diferentes localidades. Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en una lucha de clases. Mas toda lucha de clases es una lucha política. Y la unión que los habitantes de las ciudades de la Edad Media, con sus caminos vecinales, tardaron siglos en establecer, los proletarios modernos, con los ferrocarriles, la llevan a cabo en unos pocos años (Marx y Engels 1973: 122-123).

Según Marx y Engels, las clases sociales surgen del trabajo de agrupación, de agregación, de “unión” que realizan estos individuos que; cierto, sí, emergen de los cambios que acontecen en la esfera de la producción, pero cuya coalición los transforma en una entidad social nueva: una *clase social*.

Los obreros individuales y los burgueses individuales no constituyen *aun* clases sociales. La clase deviene de un proceso de formación histórica, y el mundo de la producción es el lugar donde esto sucede. Los proletarios, al principio, son una “masa diseminada por todo el país...disgregada por la competencia”, inmersa en luchas aisladas. Luego pasan a constituir coaliciones más grandes, asociaciones permanentes, primero a escala local, luego regional y después nacional, hasta centralizarse en “una lucha de clases”. Es así que finalmente: “las colisiones entre el obrero individual y el burgués individual adquieren más y más el carácter de colisiones entre dos clases”.

Desde esta perspectiva, la formación de las clases, es un proceso práctico de agregación social (Boltanski 1982) – formación de uniones, coaliciones, asociaciones, instituciones, en síntesis, formación de

entidades colectivas donde los individuos establecen vínculos sociales estables entre sí.

A la vez, se trata de la formación de una “comunidad de intereses”; esto es, un proceso de unificación simbólica (Boltanski 1982), que involucra la formación de una identidad social. Ello implica que para el estudio de las clases sociales, requerimos introducir el análisis del papel de los individuos en la producción de su propia historia.

Para salir del círculo vicioso donde se encierran los debates sobre la “posición de clase”, hay que renunciar a dar una “definición previa” al grupo, y tomar como objeto la coyuntura histórica en que éste se forma como grupo explícito, dotado de un nombre, de organizaciones, de representantes, de sistemas de representación y de valores. En lugar de buscar determinar los “criterios” por medio de los cuales el grupo “debe” ser definido y las “fronteras” que hay que darle para obtener un objeto palpable y bien definido (lo cual lleva comúnmente, se lo dijo ya, a enraizar el grupo en el orden de la pura determinación técnica y la división del trabajo), podemos más bien intentar dar cuenta de la forma que el grupo ha tomado interrogando sobre su “trabajo de reagrupamiento”, de inclusión y de exclusión, del cual él mismo es el resultado, y analizando el trabajo social de definición y de delimitación que acompaña la formación del grupo, y que contribuye, a través de la objetivación, a ser como si hubiera estado dado así desde siempre (Boltanski 1982: 51-52, traducción nuestra).

Buscamos introducir el estudio del “punto de vista del nativo”, o sea los criterios que los individuos definen para establecer “quien está dentro” y “quien está fuera”, delimitando así fronteras simbólicas; y, por medio de su producción histórica, sociales que constituyen la morfología y la simbología de una clase; proceso, ciertamente, vivido en el mundo de la producción; pero no únicamente ahí.

El proceso complejo de formación de una clase, aunque tiene un fundamento material, se extiende hacia la formación de instituciones,

de organizaciones de clase, o de instituciones o entidades pluriclasistas; una gran variedad de organizaciones, de sindicatos, de partidos políticos, de grupos de interés; en resumen, de entidades colectivas que se desarrollan en un contexto de educación y de comunicación de masas; entidades colectivas que en las sociedades capitalistas se conocen con el nombre de “sociedad civil”.⁷

Desde esta óptica, si bien el núcleo de las clases se encuentra en las relaciones sociales de producción, su formación es a la vez la constitución de una sociedad civil; proceso que involucra la integración de otros grupos sociales y entidades colectivas.

Marx y Engels, por ejemplo, autores del *Manifiesto Comunista* y organizadores de la *Primera Internacional*; en sí no eran proletarios – Engels mismo era un burgués. Pero ambos fueron dos de los más importantes representantes de la clase obrera de su época; y este hecho, entre muchos otros, evidencia que *la clase* es un fenómeno más complejo que la mera posición de las personas en la producción social; y que tiene también que ver con un proceso de identificación social.⁸

7. Allí se despliegan las luchas por la hegemonía; esto es, por la dirección intelectual y moral de la sociedad a través del control de las instituciones del Estado. Una relectura de este concepto *gramsciano* en Burawoy (2003)

8. El dilema de Marx – son o no son los campesinos franceses una clase- es un dilema con el cual se han encontrado recurrentemente muchos individuos procedentes de la “clase media” que decidieron integrar algún tipo de militancia marxista. Para quienes hicimos nuestros primeros rudimentos teóricos en la militancia marxista, durante la década de los 90, dentro de un contexto de profunda desmovilización de los obreros, resultaba problemático defender la centralidad del proletariado como “clase revolucionaria por excelencia”; frente a la emergencia del movimiento cocalero que surgía con un impetuoso dinamismo.

La evocación de la preparación de nuestra participación en un debate, con la colaboración de un militante antiguo, frente a los campesinistas, resulta pertinente en este contexto teórico. Cuando interrogué a mi ex camarada sobre la presumible crítica de los campesinistas por la casi desaparición del movimiento obrero, éste respondió, señalándose con el dedo: “tú tienes que decir, aquí estoy, yo”. Desde su punto de vista, los militantes de nuestra pequeña organización, la mayoría universitarios y profesores normalistas, éramos la clase obrera. Esta auto-identificación no era una impostura. Ellos lo creían así,

Hoy en día somos sensibles en el reconocimiento de la identidad étnica de cualquier individuo, pero no cuando se trata de su identidad de clase. Para nosotros las cosas quedaron claras cuando en 2007 conocimos al “minero Tomás Mamani”, ex trabajador de la mina *Colquiri*; y dirigente de una junta vecinal de *Santiago Segundo* de El Alto, que vivía en esa urbe aymara hace más de treinta años, trabajando como comerciante y mecánico independiente. En la presentación de su persona se llamaba a sí mismo “el minero Tomás Mamani”. En su habitación había un auto-retrato con guardatojo de minero, hecho a lápiz, donde figuraba aquella denominación.

honestamente. Unos militantes, muchos de ellos procedentes de la clase media, estaban convencidos en que a través de la militancia se habían “proletarizado”. En cierto modo esto era así: habían asumido una identidad proletaria, habían devenido militantes del Partido Obrero Revolucionario.

Pero esta visión era, en lo substancial, subjetivista. En efecto, como en distintas latitudes del planeta, desde la década de los 80, las instituciones de la clase obrera vivían una crisis; resultado de una profunda transformación y descentralización de los procesos de trabajo, hecho que produjo una drástica disminución del dinamismo de los obreros.

No obstante, el aserto trotskista contenía una verdad relativa, que no por parcial era menos certera. La formación de la clase obrera en Bolivia había sido la conjunción de procesos heterogéneos, múltiples – uno de los cuales fue la formación del Partido Obrero Revolucionario y su aporte principal, La Tesis de Pulacayo – irreductibles a, aunque también inexplicables sin, la dimensión material. Pero entre el reconocimiento del aporte del POR a la formación de la clase obrera boliviana, y la presunción de que el “partido-programa” es la clase, hay una gran distancia. Ese entonces el POR ya había perdido casi todos sus vínculos orgánicos con sectores proletarios, hecho que junto a otros, configuraba el proceso de desestructuración de las instituciones y organizaciones de la clase obrera. A los militantes de aquel entonces, nos resultaba más difícil sostener el argumento del papel histórico del proletariado, en comparación con otras épocas cuando el POR gozaba indiscutiblemente de la dirección de una clase obrera, otrora altamente movilizadora y organizada. Y sin embargo, allí se encontraba un grupo de militantes con la convicción firme de que ellos y su programa, eran la más clara evidencia de que el proletariado era la clase revolucionaria por excelencia. Este fenómeno en sí, constituía una metamorfosis social: estudiantes universitarios, profesores, intelectuales, dejaban sus carreras universitarias, su posición social, reñían del propio calificativo de intelectuales; y, a través de la militancia se “proletarizaban”. Este proceso involucraba sus propios ritos de pasaje, su simbología, característica, en una dimensión micro social, de un proceso de agregación práctica y unificación simbólica que caracteriza la formación de los grupos.

En Octubre de 2003, el *minero Tomás Mamani*, junto a otros trabajadores y ex trabajadores proletarios de su zona, se enfrentaron contra un gobierno, dirigido por GSLSB-“el gobierno de los patrones”, así lo llamaban. Centenares de ex trabajadores fabriles, ex trabajadores mineros, formados dentro del viejo sindicalismo proletario – muchos de ellos jubilados que se dedicaban al comercio o relocalizados de los centros mineros en los años 80- junto a comerciantes, desocupados, estudiantes, proletarios eventuales, obreros albañiles, confeccionistas, artesanos, proletarios mineros de la minería mediana, pero también cooperativistas mineros, entre otros, *unificaban* sus acciones en torno a una narrativa obrera, y protagonizaban uno de los últimos grandes capítulos de la secular lucha de clases entre burguesía y proletariado, vivida en Bolivia; esto, aun cuando la posición estructural de varios de ellos al momento de enfrentarse con el gobierno de GSLSB, no fuera estrictamente proletaria.

Claro. Acontecimientos como los de octubre de 2003, fueron más que luchas entre la burguesía y el proletariado; fueron luchas entre la llamada gente decente y campesinos aymaras, entre gobernantes burgueses blanco-mestizos, frente a clases trabajadoras (Hoggart 1970) indígenas de la urbe de El Alto; y así, los principios de oposición y las luchas de clases y etnias que eclosionaron en esa coyuntura, podrían seguirse sumando.

Esta complejidad nos planteó la necesidad de dar un cambio de rumbo a nuestra concepción objetivista sobre las clases sociales, hacia el proyecto original del materialismo histórico, atento al devenir histórico, a la praxis humana, a la experiencia vivía por los sujetos y a sus condiciones de existencia.

[L]a clase, dice Thompson en un conocido pasaje, cobra existencia cuando algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas) sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres

cuyos intereses son distintos de (y habitualmente opuestos a) los suyos. La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en que los hombres nacen o entran de manera involuntaria (Thompson 2002: 13-14).

Según Thompson, las *experiencias vividas en común* por los individuos, en el seno de las relaciones sociales de producción, los lleva a sentir y articular sus intereses, esto es, a construir una “comunidad de intereses”, una “identidad común”; y, por tanto, a agruparse y actuar en común.

Según este autor, las clases se constituyen a partir de experiencias ampliamente determinadas por las relaciones sociales de producción. Apostamos entonces, por una lectura materialista, antes que culturalista (Rodríguez Ostria 2001), de la historiografía social de E. P. Thompson. O sea, no cualquier grupo social es una clase social, aunque sí, toda clase social es un grupo social, pero con la especificidad de que su proceso de formación se halla *ampliamente* condicionado por las relaciones sociales de producción (Ver Meiksins Wood 1983).

Aquí es importante dotar de mayor especificidad a la acotación de Thompson. En palabras de Marx, son las relaciones de explotación las que determinan las relaciones de subordinación y servidumbre (Marx 1984: 1007). Es el hecho social de la explotación, es decir de apropiación del producto generado por el trabajo ajeno - la apropiación de un excedente a expensas de los productores directos (De Ste. Croix 1988: 60-61)- la experiencia fundante donde se constituyen grupos sociales con intereses opuestos.

La agregación de los individuos en clases, es un proceso histórico que acontece en el seno de contradicciones, luchas, tensiones. O sea, no es que primero existen y luego luchan, o que existen porque luchan. Como señala De Ste. Croix (1988: 62), la explotación implica resistencia y lucha; y, de la mano de Thompson (2002), nosotros acotamos que es en la trama de este antagonismo social donde se forman las clases.

La agregación de los individuos en clases está hecha de diversos procesos, donde intervienen múltiples actores que pueden, eventualmente, no originarse en el mismo proceso de producción; incluso no originarse en proceso de producción alguno. El mundo de la producción, el de la sociedad civil y de la cultura son diversos, y las posibles coaliciones que ahí emerjan no pueden determinarse de antemano, sino que se definen en las mismas luchas. Por ejemplo, activistas de clase media que luego devienen militantes de un partido obrero, o asesores profesionales de un sindicato obrero; intelectuales de ONG que participan de la constitución de asociaciones campesinas; economistas que devienen en representantes de un gremio empresarial, y así.

No obstante, hablamos de la “clase obrera”, la “clase campesina” o la “burguesía”, porque el *núcleo* de estos procesos formativos, termina constituyéndose alrededor de la explotación de proletarios, de campesinos, o la explotación que ejercen los capitalistas, respectivamente. Es la *explotación del trabajo*; o sea, la relación entre explotadores, por un lado, y explotados por otro, lo que constituye el núcleo formativo de las clases sociales.

En el caso concreto de la formación de las clases dominantes, que nos ocupa en el presente estudio, nos ubicamos en el polo opuesto de la explotación. El núcleo de agrupación de las clases dominantes, es el de los explotadores, que se apropian de un *excedente* a expensas de los productores directos.

3. Las formaciones clase-etnia

Como acontece con las clases, las etnias son entidades colectivas que resultan de un proceso de unificación práctica donde los individuos sienten y articulan una identidad común, frente a otros individuos con una identidad distinta y usualmente contraria a la suya, a partir de la vivencia de experiencias de diferenciación, inferiorización o

primacía, donde se identifican y tematizan particularidades llamadas primordiales como la estirpe, la raza (el fenotipo), las costumbres. En este proceso, la frontera étnica se construye a partir de la delimitación simbólica de un nosotros y del reconocimiento de unos *otros* (Barth, citado por Diechhoff y Jaffrelot 2006: 92).

En el cuerpo, escribe Bourdieu (2000: 189), “[s]e depositan los más profundos valores del grupo, sus más fundamentales ‘creencias’”. Y esto es particularmente relevante en el estudio de las razas y de las etnias, donde la autopercepción y la percepción del otro – particularmente la percepción del cuerpo, del fenotipo del otro– se realizan a través de categorías de percepción (Bourdieu 1980: 131).

Este proceso no es únicamente individual, sino también colectivo. Es decir, las categorías de percepción etnoracial, devienen de la delimitación simbólica de un “nosotros”, frente a “otros”. “Un colectivo, para existir verdaderamente en cuanto tal, debe también necesariamente revestir la forma endógena y cualitativa de un *nosotros*, que se apoya sobre un trabajo de autoafiliación y de puesta en común que los mismos miembros efectúan, ya sea de manera reflexiva o irreflexiva, implícita o explícita” (Kaufmman y Trom 2010 : 13-14, traducción nuestra).

En una sociedad como la boliviana, clase y etnia constituyen una misma formación histórico-social. Al respecto, fue Alcides Arguedas quien a inicios del siglo XX, y no obstante su arraigado darwinismo social, observó este carácter mixto de la formación social; observación que por su agudeza, la citamos *in extenso*:

En Bolivia, por ejemplo [...] no se sabría precisar, ni aun deslindar, las diferencias existentes entre las llamadas raza blanca y raza mestiza. Físicamente ambas se parecen, o mejor, son una. El cholo (raza mestiza), en cuanto se encumbra en su medio, ya es señor, y, por lo tanto, pertenece a la raza blanca. Ni aun en la color puede notarse esta diferencia, pues la color parece depender del clima

exclusivamente. Los mestizos de las regiones de temperatura baja (La Paz, Oruro, Potosí) son morenos, acaso cobrizos, y de igual color son los blancos, salvo rarezas que forman la excepción; los de temperatura alta (Sucre, Cochabamba, Tarija, etcétera) son más blancos, pero esto no impide que los de cierta categoría social entren a formar parte de la raza mestiza; esto es, allí la calidad étnica de un individuo es la resultante de su figuración social. La clase predominante sobre las otras es la mestiza, y los mestizos no encuentran gran oposición cuando invaden el círculo arbitrario y convencional creado por un pequeño grupo que se considera superior en sangre, no porque la calidad de ésta sea distinta de la otra injertada, sino por la nominación, el solo distintivo que allí parece caracterizar esa diferencia que se pretende ver en la población indígena boliviana. Una familia X o Z, por ejemplo, salida de las clases bajas y mezclada a la que dispone de prestigio por serie de causas políticas o económicas llega a crearse una situación especial y de hecho entra a formar parte de las altas clases sociales, y su descendencia ya pertenecerá a la nobleza y aun no dejará de vanagloriarse por ello, siendo así que Bolivia, acaso menos que ningún otro pueblo, ha recibido poco contingente de sangre extraña (Arguedas 1996: 32).

Esta observación matiza el darwinismo de Arguedas, introduciendo una perspectiva sociológica dentro de su enfoque; y, permitiéndonos transitar, desde una perspectiva de totalidad, como la expuesta en el acápite anterior, hacia un análisis más “micro social” sobre la formación de los grupos.

La definición de la raza – la “nominación” de la raza– era el resultado de un proceso interactivo. La raza era definida a partir de la impresión producida por la expresión de ciertas características sociales (Goffman 1979); esto es a lo que Arguedas llama “figuración social”.

En un sentido similar escribe Murillo Vacarrezza, refiriéndose a campesinos agricultores: “Hay muchos que figuran en la clasificación de indios y sin embargo llevan una pigmentación clara, no en raros

casos ojos claros y azules y cabellos castaños y finos; los que quedan con designación de mestizos” (citado por Balderrama 1952: 204). Eran colonos o trabajadores agrícolas. Aunque su fenotipo los aproximaba a los “blancos”, eran clasificados como indios o como mestizos, pues eran socialmente percibidos como trabajadores agrícolas. O sea, las categorías de clase, además de una significación social, tenían una significación etnoracial.

La percepción sobre la condición social de los individuos, definía su clasificación como indios, mestizos o blancos. Incluso aun cuando las características fenotípicas fueran más caucásicas, su cualidad étnica era el resultado de su figuración social. En este sentido, la clasificación étnica estaba indisolublemente relacionada con la categoría social. Es por eso que Salazar Mostajo (1984: 23) indica que indio, mestizo y blanco eran en realidad categorías sociales.

A su vez, las categorías etnoraciales definían la posición social de las personas. “Los blancos son los dirigentes llamados decentes – escribe Tristan Marof-; los mestizos son llamados con desprecio cholos, y los indios son los campesinos agricultores” (Marof citado por Justo 2007: 156).

La definición de la cualidad étnica evocaba la condición social. Como señala Walter Guevara Arze, en su célebre *Tesis de Ayopaya* de 1946, a quienes representaban, según él, los polos opuestos de la sociedad boliviana: “Patiño y cualquier Mamani, son los extremos de la riqueza y de la pobreza; Jaimes Freire y cualquier Mamani son los extremos del refinamiento cultural y de la ignorancia; el hijo que se matriculó en Oxford y el colla que ni siquiera sabe leer porque no tiene una escuela que le enseñe el alfabeto” (compilado por Hernández y Salcito 2007: 75).

Según Guevara Arze, bastaba con ser “un Mamani” para presuponer que se trataba de una persona extremadamente pobre, analfabeta e “ignorante”. En un sentido similar, aunque con mayor

aprecio y respeto por lo indígena, Zavaleta Mercado (1986: 213) afirmaba que: “[n]o es congruente el ser a la vez aymara y gamonal”.

En resumen, así como la cualidad étnica de las personas era el resultado de su “figuración social”, dialécticamente, la categorización etno-racial evocaba las fronteras simbólicas de la condición social. Esta era una dialéctica en la formación clase-etnia.

En efecto, las categorías socioculturales y la condición económico social no son inmutables, sino más bien el resultado de la lucha, de la disputa y de un trabajo personal y colectivo de agregación práctica y de unificación simbólica (Boltanski 1982). En el antiguo régimen boliviano, la reconfiguración de la categoría étnica de las personas, iba de la mano de la modificación de la “figura social” y de la condición de clase.

En la trayectoria social descrita por Arguedas, la percepción sobre la modificación de la situación económica y social de un mestizo, tenía un efecto de “blanqueamiento”. Aunque fenotípicamente el individuo seguía siendo “moreno”, con la modificación de su figura y su condición social, podría llegar incluso a ser percibido como parte de la “raza blanca”. Parafraseando a Fanon (2008: 4), la nueva situación económica y social del individuo era simbólicamente *epidermializada*, es decir, definida racialmente.

No estamos frente a una modificación automática de la “casta” del individuo como efecto del aumento de su importancia económica y política, como Rodríguez García parece sugerir – “[e]l poder del dinero blanquea a cualquiera” (Rodríguez García 2010: 163)-; sino de un proceso de metamorfosis social y de reconfiguración simbólica.⁹ Ciertamente, la modificación de la condición de clase posibilitaba el acceso hacia una nueva categoría étnica, pero no la determinaba:

9. Bourdieu (2000: 134) habla de estrategias de reconversión y transformaciones morfológicas.

“Aunque la fortuna puede nivelar a las clases sociales, escribía Tristan Marof en 1935, difícilmente a las jerarquías. Se requieren al menos dos generaciones para que los cholos y los indios enriquecidos figuren bajo el mismo rango de las “familias aristocráticas”” (Marof citado por Justo 2007: 157).

Tanto Arguedas como Marof están de acuerdo en el hecho de que la reconfiguración de los cholos en blancos, tomaba al menos dos generaciones, y requería de una activa y estratégica implicación en dicha búsqueda.

Arguedas, en particular, identifica distintas trayectorias de reconversión etnoracial. El autor identifica ciertos procesos de reconversión social de la *raza*, como efecto de los cambios en la condición social. Por ejemplo, el cholo, cuando “se encumbra en su medio”, se transforma en señor, y se integra a la raza blanca, esto pese a las diferencias de su fenotipo con quienes son socialmente reconocidos como “blancos”.

En una perspectiva similar, el autor observa a individuos de Sucre, Cochabamba o Tarija, con un fenotipo blanco, pero que, debido a su “categoría social”, no terminan integrándose dentro de la llamada raza blanca, sino que: “entran a formar parte de la raza mestiza”.

Finalmente, el autor escribe sobre una familia X o Z, “salida de las clases bajas y mezclada”, esto es mestiza, que por factores económicos y políticos lograba finalmente “crearse una situación especial” de tal forma que: “entra a formar parte de las altas clases sociales, y su descendencia ya pertenecerá a la nobleza”.

Redefiniendo las observaciones de Arguedas desde la perspectiva introducida en el acápite anterior, diremos que la modificación de la *raza* de los individuos, era la resultante de un cambio en la *figuración social*, vinculada a mutaciones en la condición de *clase* y en las relaciones sociales que ella involucraba -o sea, asociadas al mundo de la producción material, la sociedad civil, la cultura y la política: adquisición de

propiedades materiales, estudios escolares y universitarios, adquisición de vínculos políticos y de reconocimiento social, que culminaban con la conversión de la etnia de un individuo y su integración en un nuevo grupo social.

Los rasgos visibles de la nueva condición social adquirida, a pesar de la mayor o menor claridad de la piel y de las características fenotípicas, terminaban demarcando las fronteras simbólicas de la raza: “la calidad étnica de un individuo es la resultante de su figuración social”.

Junto a los cambios objetivos en la condición de clase, entran en juego las interpretaciones que los sujetos realizan sobre los cambios en dicha condición y su significado desde un punto de vista étnico.

En la medida que, en la definición de la etnia entran en interacción: por un lado, los individuos que realizan una representación social (Goffman 1979); y, por otro, aquellos que la interpretan, se despliega una controversia, una disputa, que no se circunscribe únicamente a la interacción entre individuos, sino que se despliega a través de una dialéctica entre colectivos sociales ¿Quién es blanco, o criollo?, ¿quién es cholo, o mestizo?, ¿quién es indio, o indígena?, no es una cuestión que la resuelva la mirada objetivante del sociólogo, la categorización se define en las luchas entre los propios agentes sociales por la clasificación racial (Bourdieu 2000: 490-492), por la definición legítima de su categoría étnica y su condición social; o sea, es en la lucha donde los agentes sociales conquistan una “cualidad étnica”, una “figura social”; esto es, una autodefinición de sí mismos y una definición de los demás. Y ello involucra una modificación de la propia representación social (Goffman 1979), pero también de las propiedades objetivas de los agentes sociales.

En estas luchas, ciertamente se hallan inmersos sociólogos, antropólogos, historiadores, cuando procuran definir la categoría etnoracial y social de las personas y sus producciones culturales; y, en esta medida, su definición es relevante como parte de las unidades de

análisis. Sin embargo, hay que tener el debido cuidado de distinguir que los puntos de vista y las definiciones que ellos nos proponen, no son necesariamente los puntos de vista, ni las definiciones de quienes aparecen como *definidos* en sus estudios; o sea, no siempre forman parte del “mismo bando” en las luchas y las disputas por la clasificación social y etnoracial.

Luchas de clases, luchas por la clasificación étnica, y disputas sociales y etnoraciales discurren a una escala micro-social, reconfigurando los grupos.¹⁰ La indagación de estos procesos, mediante el estudio de las trayectorias sociales, nos permite rastrear el decurso micro-social de conversión, metamorfosis y transformación de los individuos, dentro de un proceso más amplio de formación de las clases-etnias en Bolivia.

Este enfoque complejiza la mirada gramsciana sobre la formación social, en un sentido similar al propuesto en los estudios de la subalternidad (Rivera y Barragan comps. 1997), pues la explotación y la dominación que realizan las clases propietarias son procesos constituidos étnica y racialmente. Desde esta óptica, los distintos espacios de la sociedad se configuran de ese modo. En efecto, el “gobierno de la gente decente”, además de sus respectivos significados sociales y raciales, tiene bases étnicas y clasistas.

En países como Bolivia, donde el dominio etnoracial es inherente a la formación social, no es la lucha de clases, sino la lucha de clases-etnias el motor de la historia. Su fundamento es la explotación de unas personas por otras, reforzada por el establecimiento de fronteras

10. “La presencia o la ausencia de un grupo en el enclasmiento oficial depende de su aptitud para hacerse reconocer, para hacerse percibir y para hacerse admitir, y por consiguiente, para obtener, lo más a menudo a viva fuerza, un lugar en el orden social [...] los grupos dependen de las palabras que los designan: en efecto, el poder de imponer el reconocimiento depende de movilizarse – “proletariado”, “clase obrera”, “cuadros” – y por consiguiente para apropiarse un nombre común y comulgar con un nombre propio, y para movilizar así la fuerza que hace la unión, la que crea el poder unificador del nombre, de la consigna” (Bourdieu 2000: 491).

sociales y simbólicas, en base a la primacía etnoracial de un grupo sobre otro.

En la presente investigación, se trata del estudio de la formación de un grupo dominante, cuyo devenir ha sido simultáneamente la agregación de una clase-etnia dominante y de un grupo gobernante; esto es, la integración de una determinada estructura del poder (Mills 1957); perspectiva que nos permite transitar, nuevamente, desde un enfoque “micro”, hacia uno de totalidad social.

4. Las estructuras del poder y la naturaleza del Estado

Dos de los supuestos en los cuales descansa el enfoque institucionalista, fundamentados por la teoría democrático-pluralista de la sociedad de Robert Dahl (1971), es que en las sociedades democráticas y occidentales, el Estado es neutral, y que el poder experimenta un alto grado de dispersión; donde numerosos grupos compiten libremente, impidiendo que alguno de ellos acumule demasiado poder.¹¹

Sobre la base de estos supuestos, el enfoque institucionalista centra su análisis en el estudio de las “reglas del juego” que regulan la competencia de los individuos por el poder. De ahí que su principal preocupación sean las normas que regulan el funcionamiento de la democracia representativa.

11. Como indica Borón: “El estado es menoscabado y degradado al rango de un mercado político, neutral e imperturbable, reducido a un mero reflejo del mercado económico, con sus intercambios impersonales, competitivos y libres. Se convierte así, simplemente, en una “arena” en la cual varios grupos y coaliciones compiten de acuerdo a determinadas reglas del juego, sancionadas y garantizadas por el propio estado. El hecho de que existan numerosos grupos sociales compitiendo libremente –unido a la naturaleza “neutra”, meramente “técnica”, de las reglas del juego– impide que nadie acumule demasiado poder y perturbe el equilibrio general del sistema. Existen élites, naturalmente, pero ellas adolecen de la conciencia y la cohesión exigidas para que puedan transformarse en una clase dominante” (Borón 2003: 268).

Ahora bien, una de las conclusiones del Estudio de Ralph Miliband (1997), después de la presentación de una copiosa evidencia; es que en las sociedades de capitalismo avanzado, por el contrario el poder se halla altamente concentrado en élites del poder o clases dominantes. La teoría democrática pluralista estaría, en sus aspectos esenciales, equivocada.

Según el autor, uno de los rasgos más notables del capitalismo avanzado, es la creciente colonización del sistema estatal por parte de los hombres de negocios, de su ideología, principios y valores: “En los países capitalistas avanzados ha seguido siendo un hecho fundamental el que la gran mayoría de hombres y de mujeres de estos países ha sido gobernada, representada, administrada, juzgada y mandada en la guerra por personas procedentes de otras clases económica y socialmente superiores” (Miliband 1997: 67).

El carácter capitalista del Estado resulta del proceso de colonización social e ideológica de las instituciones estatales por parte de las clases económicamente dominantes.¹²

Desde la perspectiva instrumentalista, no existe relación necesaria entre Estado y capitalismo. La naturaleza del Estado resulta de las características sociológicas del sujeto social que eventualmente ocupa sus instituciones. La ocupación del aparato del Estado por una clase social distinta a la burguesía, cambiaría su naturaleza de clase.

Desde esta perspectiva, la relación entre Estado y capitalismo es un hecho históricamente contingente cuya existencia debe determinarse a través del análisis de cada caso concreto (Miliband 1997: 55; Domhoff 1996: 24).

12. “Los regímenes capitalistas han sido gobernados, principalmente, por hombres que, o bien, han creído con toda sinceridad en las virtudes del capitalismo, o independientemente de los reparos que hayan podido poner a algunos de sus aspectos, lo han aceptado por considerarlo muy superior a cualquier otra posibilidad sustituta del sistema económico y social [...]” (Miliband 1997: 79).

Para algunos adversarios teóricos del instrumentalismo, como los estructuralistas, no es la presencia física de una clase específica o de sus representantes, en el aparato del estado, lo que explica la naturaleza clasista de éste. Poulantzas arguye que en varias experiencias históricas, la presencia de funcionarios obreros y socialistas no cambió las políticas procapitalistas del Estado, por lo que es insuficiente buscar en la composición social y la configuración ideológica de la élite estatal la explicación de las políticas estatales pro-capitalistas.

Según Poulantzas, el enfoque de Miliband pareciera reducir las clases y los grupos sociales a relaciones interpersonales entre individuos, más que concebirlos como constituidos por relaciones objetivas de producción (Cfr. Barrow 1993: 46).

En palabras de Bob Jessop, para Poulantzas: “[e]l poder del estado es capitalista en la medida en que crea, mantiene o restaura las condiciones requeridas por la acumulación de capital en una situación dada” (Jessop citado por Barrow 1993: 57).

El problema con el que choca el planteamiento objetivista de Poulantzas, es demostrar cómo el Estado puede favorecer la acumulación de capital, incluso aun cuando la élite del Estado no se encuentre social, política o ideológicamente influenciada por la clase dominante.

Puesto que la elite del Estado no forma parte de las unidades de análisis en la agenda estructuralista de investigación; esto supone identificar un mecanismo objetivo por medio del cual se explique el favorecimiento de las políticas estatales a los intereses de los empresarios capitalistas.

Por esta senda, distintos investigadores estructuralistas arguyeron la dependencia objetiva del Estado capitalista de la actividad económica, hecho que explicaría que las políticas del estado se ajusten a las necesidades de acumulación de capital a través de un “funcionamiento automático”. Por ejemplo, la dependencia fiscal del Estado, explicaría

la búsqueda de los funcionarios del estado de un entorno económico favorable para los negocios.¹³

Clyde Barrow (1993), al concluir su estado del arte en torno a este debate, llega a la conclusión de que las antinomias centrales que separan los distintos enfoques críticos sobre el Estado (algunos de los cuales nosotros acabamos de bosquejar), son insuperables. Para Barrow es imposible alcanzar una síntesis epistemológica que permita concebir la unidad entre sujeto y objeto, entre estructura y acción simultáneamente (Barrow 1993: 152). Todo lo contrario, para este autor, dentro del aparato conceptual marxista disponible y los enfoques metodológicos de los que se halla provisto este paradigma, es muy poco probable que pueda lograrse algún descubrimiento teórico de naturaleza revolucionaria, que posibilite una concepción sintética

13. La referencia a Claus Offe que viene a continuación, merece ser citada ampliamente; pues, no obstante su inscripción dentro de la corriente denominada “postmarxista” (Barrow 1993) – porque la preocupación del autor consiste en estudiar los *límites* del Estado en la reproducción de las relaciones capitalistas de producción- ilustra de modo preciso las hipótesis estructuralistas: “El poder político depende indirectamente – por los mecanismos del sistema impositivo- del volumen de acumulación privada. Quienes ocupan posiciones de poder en un Estado capitalista son, de hecho, impotentes para promover *cualesquiera* metas políticas salvo que el volumen del proceso de acumulación les permita obtener (por medio de impuestos) los recursos materiales necesarios.

[...] Puesto que el poder estatal depende de un proceso de acumulación que excede su poder organizador, todo ocupante del poder estatal se halla básicamente interesado en promover las condiciones políticas más adaptadas a la acumulación privada (Offe 1990: 107).

Nos encontramos en las antípodas del razonamiento instrumentalista. Si para Miliband una elite ejerce el poder estatal como entidad distinta y aparte, desde la perspectiva objetivista quienes ocupan los puestos de mando del Estado capitalista son impotentes para promover cualquier meta política sin los impuestos que provienen de la exacción del excedente generado en el proceso de acumulación de capital. Si para la perspectiva instrumentalista el carácter capitalista del Estado deriva del proceso social e ideológico de colonización de esta institución por parte de la burguesía; la hipótesis estructuralista sostiene que el interés estatal en promover los negocios de los empresarios capitalistas no deriva del acceso privilegiado de estos a los puestos estatales de mando, sino que el propio sostenimiento del Estado depende de un conjunto de recursos cuya generación no es controlada por el estado sino por los capitalistas.

superando las limitaciones metodológicas del instrumentalismo y el estructuralismo (Barrow 1993: 156).

Hace casi un siglo Georgy Lukacs dio una respuesta al problema metodológico que plantea Barrow, subrayando precisamente que el carácter revolucionario del materialismo dialéctico se encuentra en su concepción sobre: “[l]a relación dialéctica del sujeto y el objeto en el proceso histórico” (Lukacs 1969: 4). “La exigencia de Marx [escribe Lukacs] de entender la “sensibilidad”, el objeto, la realidad, como actividad sensible humana significa una toma de consciencia del hombre acerca de sí mismo como ser social, acerca del hombre como sujeto y simultáneamente objeto del acaecer social” (Lukacs 1969: 22). Desde el punto de vista metodológico, para Lukacs la afirmación de Barrow no sería certera.

No obstante, a nuestro juicio, la afirmación de Barrow sí es certera desde un punto de vista teórico. Pese a los importantes avances que se han hecho desde el clásico debate entre Miliband y Poulantzas; la dualidad entre sujeto y objeto persiste aún hoy en las propuestas teóricas sobre la relación entre Estado y clases sociales, dentro de la tradición marxista.

A nuestro modo de entender, una de las limitaciones de un trabajo tan importante como el de Borón (2003) y de autores como Offe (1990) o Therborn (1987), en quienes se respalda, es precisamente romper la relación dialéctica entre sujeto y objeto, cuando se refiere a la naturaleza de clase del Estado: “[e]l clasismo del estado [por ejemplo escribe Borón, parafraseando a Offe] no depende de la naturaleza sociológica de sus círculos dirigentes, ni de su ideología, sistema partidario o cualquier otro rasgo de este tipo” (2003: 277); “[e]l carácter clasista del Estado – continúa Borón citando a Therborn- nada tiene que ver con las relaciones interpersonales que los miembros de las varias élites económicas mantienen con el personal que ocupa las “alturas” del aparato estatal” (2003: 278).

Parafraseando a William Domhoff (1996: 48), la influencia de roles pasados o futuros desempeñados por el personal estatal no es aquí relevante (Ibid.). Dicho enfoque descarta el estudio del *social background* del personal estatal; excluyendo del análisis, por lo menos, una perspectiva cara al materialismo histórico: “La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos” (Marx 1973: 408).

¿Es que acaso las relaciones sociales que condicionan la naturaleza clasista del Estado, no tienen también que ver con las características sociológicas de los círculos dirigentes, con su historia, su ideología y sus relaciones interpersonales? La negativa categórica de Borón – no obstante la recuperación del método de Lukacs como columna vertebral de su trabajo– conduce a una recaída “[e]n la dualidad utópica de sujeto y objeto” (Lukacs 1969: 26).

El peligro práctico de toda concepción dualista de esa naturaleza se manifiesta en que se pierde el momento decisivo y orientador de las acciones. Pues [...] en cuanto que uno se queda en el terreno “natural” de la existencia, de la empiria mera, muda y en bruto, *el sujeto de la acción y el medio de los “hechos” en el que tiene que desarrollarse la acción de aquel se presentan como principios contrapuestos en separación tajante y sin transiciones* (Lukacs 1969: 26, cursivas nuestras)

Las relaciones capitalistas de producción que condicionan las políticas del Estado, no se hallan en un estado de “separación tajante y sin transiciones”, respecto de las élites del Estado que ejecutan dichas políticas. En realidad, esas condiciones no permanecen como externas, sino que son interiorizadas y justificadas por los miembros de la élite estatal.

Si el capitalismo ha sobrevivido, escriben Boltanski y Chiapello (1999: 45, traducción nuestra), “[s]e debe también a que él ha podido apoyarse sobre un cierto número de representaciones – susceptibles de guiar la acción –, y de justificaciones compartidas, que lo dan por un

orden aceptable e incluso deseable, el único posible, o el mejor de los órdenes posibles”.

En un Estado que promueve los intereses de la clase capitalista, la ideología capitalista – es decir, aquella que justifica el compromiso con el capitalismo (Boltanski y Chiapello 1999: 42), debe ser, al mismo tiempo, la ideología de los miembros de la élite estatal que favorecen dichos intereses. De lo contrario no podrían explicarse sus acciones en favor de los capitalistas.

De estas consideraciones generales, se deriva que el enfoque del materialismo histórico, además de visualizar procesos esenciales – como el condicionamiento estructural que ejercen las relaciones de producción – debe enfocarse también en procesos fenoménicos: como la influencia social e ideológica de los capitalistas sobre las elites del Estado.

Una proposición teórica sobre la naturaleza del Estado, inspirada en el enfoque dialéctico de Lukacs, a la vez que en los aportes de Offe y de Borón, podría plantearse del siguiente modo: *La naturaleza clasista del estado puede verificarse a partir de la orientación de sus políticas, favorable a los intereses capitalistas de acumulación* (Cfr. Offe 1990); *orientación cuya condición subjetiva es la implicación, más o menos íntima, del personal estatal con los valores, la concepción del mundo y la ideología de la clase capitalista.*

Una vez señalado lo anterior, debemos reconocer que una de las consecuencias del instrumentalismo, es que la naturaleza de clase del Estado desaparece tan pronto como los representantes políticos de la burguesía son removidos de las alturas del aparato estatal: [E]s evidente que un “estado clasista” de este tipo sería extremadamente débil e inseguro” (Borón 2003: 277).

Suscribir lo anterior, no significa, sin embargo, descartar sin más las “variables” instrumentalistas, pues corremos el riesgo de “botar el agua sucia de la bañera con el niño adentro”. También es de suponer que un “Estado capitalista” cuyas élites, administradores y funcionarios no

creyeran en la necesidad de promover las inversiones, no respetaran las leyes que defienden la propiedad privada, ni el principio de orden y autoridad, sería igualmente un Estado extremadamente débil e inseguro.

Una vez aclarada nuestra posición; es necesario ahora, enfocarnos en el caso del Estado periférico boliviano (Evers 1989). El retrato que hace Sergio Almaraz Paz del antiguo poder oligárquico en Bolivia, es bastante ilustrativo en este sentido: “[C]on Arce y Pacheco y los [capitalistas] mineros de 1870, [el poder político] es casi feudal. Pasan de la minería directamente al gobierno; los límites son imprecisos, se yuxtaponen y confunden [...] El poder se lo ejerce directamente, de minero a gobernante, de oligarca a presidente, sin estructuras intermedias” (Almaraz Paz 1980: 89; véase también Mitre 1981: 45).

Según Zavaleta Mercado (1983), la Revolución Nacional de 1952 conquistó la autonomía relativa del Estado - “[L]a “separación aparente” del Estado respecto de la sociedad civil, que define el carácter capitalista del Estado” (Clarke; Holloway y Picciotto, citados en Burnham 2006: 98), hasta entonces controlado por la oligarquía minera y los latifundistas.

El Estado nacionalista procedente de la revolución de 1952, no obstante hallarse dirigido por abogados, periodistas, intelectuales de “clase media”, favoreció los intereses de acumulación de capitalistas mineros medianos, y de terratenientes de Santa Cruz. No obstante que el personal estatal no estaba formado por los representantes directos de los hombres de negocios, estaba imbuido por principios democrático-burgueses (Ver Antezana 1983); y esto incidió en sus políticas, favorables a la acumulación de capital.

Sin embargo, la autonomía relativa del Estado, conquistada por la revolución, como vimos en el presente estudio, fue progresivamente restringida; primero, a través de los planes de crédito propiciados por el gobierno norteamericano y, después, por los regímenes dictatoriales,

imperantes entre 1964 y 1982 (Almaraz Paz 1969: 101; Cfr. De la Cueva 1983).

En este sentido, una de las hipótesis de este trabajo, es que la emergencia de regímenes constitucionales, conformados a partir de la lógica de pactos y alianzas inter-partidarias en el Congreso desde el año 1985, no modificó la estructura oligárquica de poder, procedente de las dictaduras, sino que por el contrario, la fortaleció (Orellana Aillón 2006). Refiriéndose al gobierno de Paz Estensoro, que en 1985 inauguró un ciclo de gobiernos neo-oligárquicos en Bolivia, Lavaud escribe: “[S]e trata simplemente del gobierno de la neo-oligarquía, de una neo-oligarquía que ha triunfado. La mayoría de los hombres políticos relevantes no son hombres políticos tradicionales sino, más bien, representantes directos de los intereses privados, propietarios o accionistas de importantes negocios o responsables de asociaciones patronales” (Lavaud 1998: 384).

Como puede advertirse, a partir de estas breves referencias históricas, la presencia de los capitalistas y de sus representantes dentro del aparato del Estado, no es una característica específica de los Estados capitalistas en general – he ahí la variante del Estado capitalista nacional-populista ulterior a la revolución de 1952, dirigido por intelectuales de “clase media”- sino de los Estados capitalistas *oligárquicos*.

Dada la especificidad de nuestro objeto – la formación de la nueva oligarquía- el estudio de las estructuras del poder, es pertinente para analizar la especificidad del Estado en Bolivia durante el período 1985-2003.

Desde esta perspectiva, en el marco de esta investigación nos interesa analizar el proceso histórico de colonización del Estado por las clases económica y socialmente dominantes, por sus valores y su concepción del mundo.

En la medida que en Bolivia, el dominio etnoracial es un proceso indisolublemente relacionado con la formación del “Estado burgués”; nuestro objeto de estudio es el proceso socio-histórico a través del cual una burguesía blanco-mestiza, la llamada gente decente, devino en oligarquía.

Anexo III

Lista de entrevistados

Entrevistados	Cargo	Periodo	Fecha de Nacimiento
Carlos Dabdoub Arrien	Ministro de la Comisión Nacional de Concertación de la Desentra- lización Administrativa	1992	1945
	Ministro de Salud Pública en Bolivia	1992-1993	
Juan Claude Besse Arze	Superintendente General del SIRESE	1988	1936
Irving Alcaraz Del Castillo	Ministro de Comunicación Social	1995	1947
Herbert Muller Costas	Ministro de Estado y Hacienda	1987-1989	1947
	Ministro de Comunicación	1992	
Jorge Gerardo Jimenez Salazar	Ministro de Asuntos campesinos y Agropecuarios	1993	1947
	Ministro de Presidencia	1995	
	Ministro de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente	1995-1997	
	Ministro de Energía e Hidrocarburos	1998-2000	
Reynaldo Peters Arzabe	Ministro de Informaciones	1985-1986	1946
	Ministro de Trabajo	1993	
Jaime Villalobos Sanjinés	Ministro de Minería y Metalurgia	1987	1946
	Ministro de Trabajo	1995-1997	
	Ministro de Desarrollo Económico	1997	
Rolando Espinoza Santos	Ministro de Minería	1996	1943
Edgar Millades Ardaya	Ministro de Justicia	1997	1960
Jorge Crespo Velasco	Ministro de Hacienda	1985	1938
	Ministro de Industria y Comercio	1997	
Mirtha Quevedo Acalinovic	Ministra de Participación Popular	2002-2003	1960
Fernando Illanes de la Riva	Ministro de Desarrollo Económico y Hacienda	1993-1997	1931
	Ministro de Energía e Hidrocarburos	2002-2003	
Fernando Palenque Cordero	Ministro de Industria, Comercio y Turismo	1988-1989	1934
Jorge Ernesto Machicao Argiró	Ministro de Comunicación Social	1994	1958
David Blanco Gumucio	Ministro de Finanzas	1989	1946
Juan Antonio Morales Anaya	Doctor en Economía y Presidente del Banco Central de Bolivia	1995	1943
Ana Maria Romero Campero	Periodista, Escritora y la Primera Defensora del Pueblo de Bolivia y Presidenta del Senado	1998-2003	1941
Tomas Mamani	Presidente de la Junta de Vecinos de Santiago Segundo	2004-2006	
Secretario personal de Gonzalo Sanchez de Loza- da Sanchez Bustamante	Fue Concejal en la Embajada de Bolivia en Madrid en 1995, y Consejero en la misión Boliviana en las Naciones Unidas en Ginebra 1995-1997	1993-1997 2002-2003	1968
Carlos Saavedra Bruno	Ministro del Interior, Justicia y Migración	1989-1993	1949
	Ministro de Comercio Exterior	1999	
	Ministro de Desarrollo Económico	1999	
Edim Cespedes	Ministro de Educación y Cultura	1991	
Guillermo Capobianco R.	Ministro de Gobierno	1989-1991	1945
Jorge Landívar Roca	Ministro Sin Cartera Responsable de la Información Gubernamental	1997-2001	1947

Fuente: Elaboración Propia en base a entrevistas y base de datos sobre la composición social de la élite estatal.

Anexo IV
Colegio « La Salle », Cochabamba,
Promocion de 1953



Anexo V
Grupos economicos locales por numero
de empresas en que participan y ramas de
actividad en que se diversifican (1978)

Orden	Nombre del Grupo	Nº empresas	Nº de ramas	Categoría
1	Grace	53	7	1
2	EMUSA	32	7	1
3	Hansa	30	7	1
4	Lonsdale y otros	31	6	1
5	Bedoya Ballivián	24	6	1
6	Said	22	6	1
7	Carlos Calvo	19	6	1
8	PasserBowles	19	6	1
9	Roda Daza	19	6	1
10	Asbún	25	5	1
11	Salvietti-Willie-Lemaitre	17	5	1
12	Elsner	35	4	1
13	Handal	25	4	1
14	Alke&Cía	11	6	2
15	Mendoza Castellón	13	5	2
16	Meier	13	5	2
17	Hawai-Sato	11	5	2
18	Pabón	10	5	2
19	Ferrari Ghezzi	10	4	2
20	COMSUR	15	5	2
21	Saenz Pacheco	13	4	2
22	Siles	8	5	3
23	Apt-Friedheim	7	5	3
24	Ochiay	9	4	3
25	LinaleWeiss	9	4	3
26	Orlandini	8	4	3
27	Urzic	7	4	3
28	Jiménez Hinojosa	6	4	3
29	Jonson	9	3	3
30	Prudencio Claros	7	3	3
31	Bleyer	6	3	3
32	TridentInvestments Co.	5	3	3
33	Kavlin Adler	3	3	3
34	Fernando Illanes	5	2	3

Fuente: De La Cueva 1983: 278

Anexo VI

Las primeras 100 empresas dentro de las capas dominantes de la burguesía en 1995

Servicios (financieros)	Comercio	Manufactura	Agroindustria y forestales	Minería hidro-carburos
COBEE (3)	Matreq S.A.(11)	ORBOL (2)	SAO (5)	Inti Raymi (1)
La Boliviana Ciacruz (7)	HANSA (19)	CBN (4)	IASA (10)	Inverlat SA(21)
Inspectorate Griffith Bolivia (13)	INEXBOL (20)	SOBOCE (6)	IOL (12)	EMUSA (50)
	COMEXA (22)	Christie Jewellers (8)	San Aurelio (15)	Barrosquira (59)
Bisa de Seguros y Reaseguros (26)	Manex SRL (23)	COBOCE (9)	Gravetal Bolivia (25)	Shell Bolivia (67)
Nacional de Seguros y Reaseguros (30)	Comercial Industrial Boliviana CIBO (24)	Compañía Industrial de Tacacos (14)	Granos del Sur (27)	COMSUR (93)
Alianza (33)	Toyosa (28)	INTI (16)	UNAGRO (31)	
Los Tajibos (39)	Soimpex SRL (40)	HILBO (17)	Intermat Ltda. (32)	
Consultores Asociados SRL (62)	COMEX ANAPO (41)	Ferrari Ghezzi (18)	Ind. Forestal (34)	
Prosegur Bolivia S.A.(63)	GAMA DISTRI-BUIDORES (42)	Moda Expres Ltda. (29)	El CEIBO (35)	
EBA (66)	CABSA (43)	PLASMAR (37)	BRAMANSRL(36)	
Banco Mercantil (68)	Comercializadora Paraíso (44)	Curtiembres Vis Kuljis (45)	Granos del Oriente (38)	
Banco Santa Cruz (69)	Cía. Boliviana de Conservas (47)	Joyereros Artesanos (51)	Empresa Made-rera Berna (46)	
Banco Industrial (70)	Boltrade Imp. Exp. (49)	Liquidcarbonic de Bolivia S.A. (53)	Bolital Ltda.... (48)	
BHN (71)	Comercial e industrial Romano (52)	Empresa Constructora Tauro SRL (55)		
Banco de la Unión (72)	Plastoform Ltda..... (54)	SONATEX SA (56)		
Banco La Paz (73)	GUNDLACHIC. S.A.(60)	FORNO SA (57)		
Banco Económico (74)	SKOBOL S.A. (61)	Constructora Petri-cevic (58)		
BNB (75)	SIKA Bolivia S.A. (65)	Implabol Ltda. (64)		
Mutual La Primera (76)	Distribuidora Nissan (97)	La Papelera (94)		
BBA (77)		Taquiña (95)		
Banco Solidario (78)		Bartos (96)		
Mutual La Paz (79)		Vascal (98)		
BIDESa (80)		ICE Ingenieros (99)		
Banco de Crédito (81)		Duralit (100)		
Mutuales (82 - 92)				

Fuente: Revista Nueva Economía, La Paz, del 24 al 30 de Octubre de 1995, Pág. 8 y 9.

Anexo VII

Las primeras 100 empresas dentro de las capas dominantes de la burguesía en 1996

Comercio	Agroindustria	Servicios	Manufactura	Minería
TOYOSA (12)	SAO (4)	COBEE (3)	CBN (5)	Inti Raymi (1)
Complejo Expor-tador (16)	GRAVETAL (9)	Boliviana Cia Cruz de Seguros (10)	Christie´sJewellers (6)	C O M S U R (2)
Graco (17)	IASA (14)	Bisa (23)	ORBOL (7)	C O M I B O L (24)
Comercializadora paraíso (26)	Industrias Olea-ginosas (X) (20)	Telecel (25)	SOBOCE (8)	EMUSA (29)
Metal Ex Import (30)	Empresa Made-rera Berna (38)	Los Tajibos (44)	MANACO (11)	Inverlat (33)
Gama distribuido-res (31)	IOL SA (40)	CredinformInter-nal. De Seguros (53)	COBOCE (13)	Cía. Minera La Solución (59)
Compañía Minera Concepción (34)	Guabirá (45)	Alianza Cia de Seg. y Reaseg (54)	Joyereros Artesanos (15)	Comisal (61)
Matreq (35)	Unicruz (49)	Nal. De Seguros y Reaseguros (55)	CiaInd. De tabacos (18)	Barrosquira (68)
UNAGRO (39)	EXIBO (57)	Illimani (56)	Molino Andino (19)	E m p r e s a Minera In-ternacional Mining (76)
Empresa Comer-cial e industrial Romano (41)	INDUSTRIAL F O R E S T A L (60)	Bisa Leasing (77)	VASCAL (21)	Avicaya (88)
Boltrade (42)	Aserradero San Martín (62)	Cooperativa de Se-guros Cruceña (84)	INTI (22)	
Comercial Indus-trial Agropecuaria (43)	Café Copacaba-na (63)	Felix Bolivia (85)	Duralit (27)	
Inter cotton (46)	E m p r e s a Agroindustrial La Chonta (67)	CIDESA (86)	Plasmar (28)	
Organización de export. Arredondo (47)	Mario Edwin Vaca Diez (74)	DELTA INSURA-MCE COMPANY (93)	Moda Expres (32)	

Bolivian Mohoga-ni SRL (51)	Corporación In-dustrial Amazo-nas SRL (75)	Boliviari SA de Se-guros (95)	Embotelladora Coto-ca (36)	
CEIBO LTDA (59)	Sociedad Indus-trial Tierra (78)	Cooperativa de Trans y Seguros 14 de Sept. (96)	Const. Petricevic (37)	
Cía. Imp. De Au-tomotores M. Cs-apek S.A. (65)	Granel SRL (79)	Cooperativa La Económica (97)	Curtiembre Vis Kuljis (48)	
INEXBOL SRL (66)	Compañía In-dustrial CIMAL (80)	Coopetativa de Se-guros FENACRE (99)	Fábrica de Cemento El Puente (50)	
Sika Bolivia S.A. (87)	Tahuamanu (81)	Panamericana S.A. (100)	Embotelladora La Cascada (52)	
Skobol (92)	IMBA (82)		ManhatanShirtBoli-via (64)	
Autocentro (94)	SUTO (90)		AlphaFurniture In-dustries (69)	
A u t o m o t i v o s Unión (98)			Curtiembre Andina (70)	
			Cooperativa Pacajes (71)	
			LiquidCarbonic de Bolivia (72)	
			Curtiembre Santa Cruz (73)	
			MABET (83)	
			Siderúrgica Conti-nental S.A. (89)	
			IMPLABOL (91)	

Fuente: Revista Nueva Economía, La Paz, del 29 de Octubre al 4 de Noviembre de 1996, Pág. 12 y 13.

Anexo VIII

Las 100 mayores importadoras del país de 1996

Pos.	Empresa o Institución	Principales productos importados	Valor FOB '96	Valor CIF Frontera '96
1	Lloyd Aéreo Boliviano - LAB	Aviones , Aeronaves, Partes de Avión y helicóptero, Motores de aviación	76,033,917	76,973,396
2	Otros importadores Santa Cruz	Productos varios	58,306,542	60,609,212
3	ENTEL	Partes de aparatos Eléctricos de telefonía o telegrafía con hilos y otros	47,400,429	48,605,194
4	Otros importadores Oruro	Productos varios	45,504,156	47,690,229
5	Otros importadores Cochabamba	Productos varios	44,173,723	47,360,088
6	Otros importadores La Paz	Productos varios	27,829,131	46,316,400
7	Empresa Minera Inti Raymi S.A.	Cianuros u oxianuros de sodio, bolas y artículos similares para molinos y otros	42,051,375	31,009,794
8	Otros importadores La Paz	Productos varios	26,067,205	28,030,935
9	Empresa Metalurgica VINTO	Minerales de estaño y sus concentrados	24,998,706	26,976,630
10	Nombre desconocido (RUC 5154944)	Gasolis (Gasoleo)	22,177,559	23,865,423
11	Y.P.F.B.	Instr. Automáticos para la regulación, aparatos de sondeo o de perforación	22,284,766	23,628,857
12	E.N.D.E	Grupos electrógenos de potencia sup. A 375 kva.; partes de turbina de gas	20,867,226	22,109,272
13	Fondo nacional de Desarrollo Regional	Tractores de oruga, Volquetas, cargadoras y palas cargadoras	16,718,653	18,414,444
14	Molino Andino S.R.L.	Los demás trigos, Trigos duros	13,599,343	16,844,351
15	COBEE S.A.	Turbinas y ruedas hidráulicas de potencia; Generadores de corriente alterna	14,625,418	15,333,309
16	Cristie´s Jewellers S.R.L.	Formas en bruto del oro incluido el oro platinado	14,302,118	15,058,470
17	Embotelladoras Bolivianas Unidas (EMBOL)	Preparaciones compuestas no alcohólicas para la elaboración de gaseosas	13,914,101	14,933,924
18	ALKE & Co.	Pilas secas de volumen exterior inferior o igual a 300 cm3; Cocinas a gas y otros	13,920,897	14,735,885
19	A.A.S.A.N.A.	Aparatos de radionavegación y otros	13,885,033	14,246,418
20	Compañía Minera del Sur (COMSUR)	Grupos electrógenos y otros	12,946,935	13,867,435
21	TELECEL S.A.	Aparatos de comunicación para telefonía o telegrafía, teléfonos y otros	13,655,605	13,831,321
22	Compañía Molinera Boliviana S.A.	Trigos, trigo duros y otros	10,246,553	13,030,905
23	NESTLÉ Bolivia S.R.L.	Leche en polvo con Cont. Materia grasa, peso igual o superior a 26% y otros	12,212,796	12,976,527
24	La Papelera S.A.	Papeles y cartones de gramaje entre 40 g/m2 y 150 g/m2 y otros	11,569,377	12,468,003
25	Ferrolux - Saavedra Zabalaga Erasmo	Barras de hierro o acero S/alear, c/Muecas, cordones huecos	11,545,399	12,043,967
26	COTAS Ltda.	Aparatos para conmutación, telefonía o telegrafía automáticos	11,602,575	12,015,217
27	ORBOL S.A.	Formas en bruto del oro incluido el oro platinado, formas semilabradas de oro	9,696,933	11,645,642
28	Nombre desconocido (RUC 7988966)	Aparatos para conmutación, telefonía automáticos y otros	11,523,250	11,613,577
29	Industrias de aceite S.A. IASA	Leche en polvo , maq. Y aparatos p/extr. O prep. Aceites o grasas	10,606,828	11,519,286
30	Quimbol Lever S.A. Quimicas S.A	Trifosfato de sodio, jabones de tocador incluido medicinales y otros	10,083,500	11,269,227
31	Nombre desconocido (RUC 5039282)	Gasolis (Gasoleo)	9,774,219	10,155,501
32	Secretaría Nacional De Educacion	libros folletos e impresos similares en hojas sueltas	9,361,619	10,059,533

33	Companex Ltda.	Preparaciones para lavar, acondicionados para la venta al por mayor	9,011,454	9,492,584
34	KUPEL Ltda.	Celulosas y sus derivados químicos, maq. Para fabricar acabados de papel	8,402,024	9,225,213
35	Cía. Industrial de Tabacos S.A.	Tabaco rubio total o parcialmente desvenado o desnervado	8,194,985	8,792,758
36	Cía. Ind. Y Comercial de oruro (CICO)	Trigos duros, harina de trigo y de morcajo o tranquillon con hilos y otros	6,780,499	8,710,568
37	Autuma Sinper S.R.L.	Gasolis (Gasoleo)	7,598,467	8,567,600
38	COTEL La Paz Ltda.	Partes de aparatos Eléctricos de telefonía o telegrafía con hilos	7,438,236	7,716,870
39	COMTECO Ltda.	Aparatos para conmutación, telefonía o telegrafía automáticos	7,189,690	7,423,130
40	Caja Nacional de Salud	Pasteurizadores, aparatos que utilicen las radiaciones alfa, beta o gamma	6,371,797	6,760,855
41	HANSA Ltda.	Varios productos	6,325,597	6,621,733
42	Fondo de desarrollo Campesino	Fosfato di amónico, abonos minerales o químicos fosfatados	4,714,289	6,450,662
43	MINOIL Ltda.	Salsa mayones, panales, compresoras y tapones higiénico y art. Higiénicos	5,903,520	6,347,632
44	Corp. Andina Distr. Artefactos para el hogar	Receptores con grabador de sonido e imagen de 19 pulgadas, cocinas a gas	5,992,968	6,229,288
45	Hilanderías Bolivianas HILBO S.A.	Cables de filamentos sintéticos, acrílicos o modacrílicos, maq. Para el hilado	5,801,676	6,169,059
46	La Serrana S.R.L.	Bombones, caramelos, confites, prod. De panadería, pastelería o galletería	5,707,784	6,062,695
47	PLAMAR S.A.	Policloruro de vinilo, sin mezclar con otras sustancias, polietilenos y otros	5,174,942	5,968,038
48	Cervecería Boliviana Nacional S.A. – CBN	Nafta tostada, elevadores, envases de aluminio	5,164,851	5,691,797
49	Secretaría Nacional De Salud	Medicamentos para uso humano, vehículos automóviles p/ usos especiales	5,352,749	5,685,037
50	IMCRUZ Corporación	Vehículos de turismo, motocicletas y ciclos menor y otros productos	6,512,347	5,578,708
51	Hermanos vicente S.R.L. (Santa Cruz)	Harina de trigo y de morcajo o tranquillon, demás trigos	5,084,495	5,515,359
52	Cervecería Taquiña S.A.	Máquinas y aparatos para la industria cervecera, malta sin tostar y otros	5,089,665	5,384,956
53	Manufacturas bolivianas MANACO S.A.	Policloruros de vinilo plastificados, calzados de deporte y otros	4,823,946	5,332,324
54	Joyerías artesanos S.R.L.	Formas semilabradas de oro, incluido oro platinado	5,037,734	5,297,285
55	Exportadores Bolivianos S.R.L.	Art. De joyería y sus partes de otros metales preciosos, oro en bruto	4,523,186	5,206,287
56	CIAGRO S.A.	Herbicidas, inhibidores de Germ. p/ Venta por menor insecticidas	4,977,699	5,170,436
57	Otros Importadores Santa Cruz	Productos varios	4,789,407	5,029,997
58	Moda express Ltda. - Mex.	Hilados sencillos sin peinar	4,622,752	4,840,740
59	Molino el pagador	Los demás trigos duros	3,782,474	4,823,421
60	Halliburton latin america S.A.	Partes de maq. O aparatos de sondeo o de perforación, maq. De propulsión	4,541,019	4,792,520
61	Fini Lager Ltda.	Rodamientos en bolsas, rodamiento de rodillos cónicos	4,355,865	4,492,032
62	Empresa Constructora andrade gutierrez S.A.	Productos varios; se destacan las maquinas de sondeo o de perforación	4,074,645	4,340,217
63	POLAR textil ltda	Desperdicios de fibras sintéticas (borras, des. Hilados e hilachas)	3,597,999	4,243,279
64	Fábrica de dulces La estrella S.R.L.	Trigos duros: placas, hojas, películas, láminas de polímeros de propileno	3,292,641	4,015,368
65	Industrias venado S.A.	Preparaciones para sopas o caldos; Tomates preparados o conservados	3,629,835	3,925,985

66	Sociedad aceitera del oriente- SAO	Máquinas para moldear por inyección, polite-reftalato de etileno	3,601,551	3,854,389
67	Maxus Bolivia Inc.	Tubos de hierro o acero de entubado o producción	3,536,812	3,833,005
68	SAMAPA	Art. De grifería y órganos similares; tubos perfiles huecos de sección circular	3,276,159	3,724,239
69	Dowell Schlumberger Corp.	Vehículos automóviles p/ usos especiales, maq. De sondeo o de perforación	3,594,997	3,718,982
70	Imp. Exp. Las lomas Ltda. Zurita Juan Carlos	Barras de hierro o acero en alea, con muecas, cordones huecos	3,493,965	3,676,840
71	Nombre Desconocido (RUC 3515540)	Espectrómetros espectrofotómetros y espectrógrafos	3,596,357	3,657,818
72	Electricidad de La Paz S.A. ELECTROPAZ	Generadores corriente alterna	3,432,327	3,639,037
73	MONOPOL Ltda.	Pigmentos y preparaciones a base de dióxido de titanio; polímeros acrílicos	3,164,240	3,638,991
74	IBM de Bolivia S.A. - CABS	Máquinas automáticas para tratamiento de información numérica o digital	3,420,628	3,536,692
75	Cervecería Santa Cruz S.A.	Malta sin tostar, envases de aluminio	3,216,486	3,517,107
76	Fábrica de Fideos Aurora	Trigos duros	2,768,928	3,340,680
77	Nombre desconocido (RUC 1619450)	Recipientes para gases comprimidos o licuados; refrigeradores de presión	5,801,676	6,169,059
78	TOYOSA Ltda.	Vehículos, transporte de mercadería, topadoras “Bulldozers”	3,171,882	3,238,781
79	Corp. Automotriz Bolivia S.A. – CABS	Vehículos de turismo, y de transporte	5,174,942	5,968,038
80	Sociedad Boliviana de Cemento S.A. SOBOCE	Multipliegos sacos o bolsas; cemento sin pulverizar (clinker)	2,802,513	3,112,776
81	Bisa leasing S.A.	Máquinas para el hilado de materias textiles y otros	2,830,141	3,037,989
82	Secretaría Nacional de Energía	Generadores de corriente continua; turbinas y ruedas hidráulicas	2,696,209	3,028,938
83	Gabriel dabdous Ltda.	Leches en polvo o granulas	2,748,640	3,020,563
84	ICE ingenieros S.A.	Mezclas bituminosas; cargadoras y palas cargadoras de carga frontal	2,647,338	2,957,468
85	Maquinaria Tractores y Equipos – MATREQ	Partes de máquinas o aparatos niveladoras, cargadoras, topadoras	2,793,237	2,929,807
86	Productos Avon Bolivia S.A.	Desodorantes corporales y antitranspirantes y otros	2,685,503	2,875,463
87	Laminadora Oruro Ltda.	Lingotes de hierro y acero sin alea	2,047,442	2,800,249
88	Honorable alcaldía municipal de Cbba.	Luminarias para el alumbrado público	2,616,294	2,768,130
89	Agro Servet S.R.L.	Mezclas concentradas de antibióticos vitaminas u otros prod. Para animal	2,599,125	2,755,753
90	Ovando & Cia. Ltda.	Maq. Herramienta P/Trab. Metales, Carburos metálicos	2,523,471	2,701,356
91	ENALBO envases de aluminio Boliviano	Vehículos de turismo y de transporte	2,505,358	2,672,180
92	Sendtex Ltda.	Cables de filamentos sintéticos, acrílicos o modacrílicos	2,382,502	2,671,221
93	Warner Lambert Bolivia S.A	Goma de mascar (chicle) Recubierto de azucar; Maq. De Afeitar y sus hojas	2,480,104	2,650,070
94	Comando Gral. Fuerza Aerea Bolivia-na - FAB	Instrumentos y aparatos de fotograetría y otros	2,408,833	2,643,490
95	ASEA Ltda.	Hilados senc. s/Torcion, c/una Torsion: otros poliesteres	2,388,708	2,617,813
96	Otros importadores sin RUC	Varios productos	2,441,817	2,601,321
97	Nombre Desconocido (RUC 1343629)	Papel prensa en bobinas o en hojas	2,303,310	2,596,096
98	Automores Galindo S.A. - Galindo S.A.	Vehículos de turismo, vehículos de transporte de mercaderías	2,425,970	2,588,105
99	Cablebol S.A	Alambres de cobre refinado, alambres de aluminio sin alea	2,450,720	2,566,234
100	Constructora Queiroz Galvao S.A. – Bolivia	Mezclas bituminosas, tractores de orugas y otros	2,246,714	2,534,337
	Total de 100 empresas		985,831,696	1,057,163,613
	total General		1,507,503,848	1,633,328,517

Fuente: Revista Nueva Economía, La Paz, del 26 de Agosto al 1 de Septiembre de 1997, Pág. 12,13 y 14.

Anexo IX

Ranking de los 100 exportadores de Bolivia

Comercio	Manufactura	Agroindustria y forestales	Minería e Hidrocarburos
COMEXA (3)	Joyereros Artesanos (8)	Gravetal (2)	Inti Raymi (1)
Graco (14)	ORBOL(10)	SAO (4)	COMSUR (6)
Boltrade (17)	Christie Jewellers (11)	IASA (5)	Metal Eximport (18)
Compañía Minera Concepción (19)	DARWIL (13)	CHOJI (7)	Inverlat SA (25)
Comercial e industrial Romano (22)	Curtiembres Vis Kuljis (24)	IOL (9)	Molino (32)
Paraiso (23)	CiaInd. De tabacos (26)	INTERGRAIN (12)	Solucion (40)
Empresas no especificadas (33)	Arredondo (45)	Café Copacabana (15)	EXIBO Ltda. (53)
Ecotrading S.R.L. (57)	Manhattan Shirt S.A. (41)	Moda Express (16)	Bermejo S.A. (55)
Schwartz - Vrena S.R.L. (58)	Fábrica de Vidrios (46)	Amazonas (20)	MINIG.CO (66)
SICEX (85)	Alpha furniture S.R.L. (47)	Granos (21)	URANIA (75)
SAN FRANCISCO (89)	Bolivianos S.R.L. (50)	Intermat Ltda. (27)	BERA DE BOLIVIA (84)
COBEPAN S.R.L. (96)	CBN (57)	UNAGRO (28)	BECERRA HNOS. S.R.L. (98)
EMDEX S.R.L. (100)	Derivados Ltada. (59)	Aserradero San Martín (29)	
	Curtiembre Santa Cruz (63)	Empresa Maderera Berna (30)	
	Manaco (64)	Bolivian Mahogany (31)	
	KUPEL Ltada. (71)	Bermejo (34)	
	La modelo (73)	Forestal Ltda. (35)	
	Palmitos Itenez S.R.L. (76)	IMBA (36)	
	TOSHI S.R.L. (78)	Urkupña (37)	
	BONANZA S.R.L. (79)	Okinawa (38)	
	MILLMA LTDA. (82)	Latinoamericana de inversiones (39)	
	CABLEBOL (88)	Cismex - Cia (48)	
	VIDRIO LUX Ltda. (94)	Grabira S.A.M. (42)	
		Empresa Agroindustrial La Chonta (43)	
		Tahuamanu S.R.L. (44)	
		ndustrial Tierra S.A. (49)	
		Coop. Pacajes (51)	
		IOL (53)	
		Productor S.R.L. (54)	

		Monte Grande S.R.L. (60)	
		Surutu (61)	
		Mabet (62)	
		Amabol (65)	
		Bosques del norte S.R.L. (67)	
		Mario Vargas R. (68)	
		Jacaranda (69)	
		Braman (70)	
		Forestal Ltda. (72)	
		Textil Ltda. (74)	
		Marabol S.R.L. (77)	
		SUTO LTDA. (80)	
		San Aurelio S.A. (81)	
		INCA AMERICA ltda. (83)	
		GRANEL S.R.L. (86)	
		LA INTEGRAL J.V. (87)	
		AGROINPAZ (90)	
		FRIDOSA (91)	
		SAGUSA S.R.L. (93)	
		INBEAL (95)	
		MARACRUZ S.R.L. (97)	
		Aserradero san Pedro (99)	

Fuente: Revista Nueva Economía, La Paz, del 26 de Agosto al 1 de Septiembre de 1997, Pág. 12,13 y 14.

Anexo X

Empresas proveedoras de insumo y maquinaria agrícola

Entidad	Actividad
INTERAGRO	Importación y comercialización de Insumos y Maquinaria Agrícola
TODO AGRICOLA	Importación y comercialización de Insumos Agrícolas
BIOAGRO	Importación y comercialización de Insumos Agrícolas
PENTAGRO	Importación y comercialización de Insumos Agrícolas
CAOL	Importación y comercialización de Insumos Agrícolas
UNINBOL	Importación y comercialización de Insumos y maquinaria Agrícola
AGINBOL	Importación y comercialización de Insumos Agrícolas
AGRIPAC	Importación y comercialización de Insumos Agrícolas
CIAGRO	Importación y comercialización de Insumos Agrícolas
AGROQUIMICA BOL.	Importación y comercialización de Insumos Agrícolas
MAINTER	Importación y comercialización de Insumos y maquinaria Agrícola
CALA SRL.	Importación y comercialización de Insumos Agrícolas
DINAGRO	Importación y comercialización de Maquinaria Agrícola
INTEROCSA	Importación y comercialización de Insumos Agrícolas
MONSANTO	Importación y comercialización de Insumos Agrícolas
TOYOSA	Importación y comercialización de Maquinaria Agrícola
DOWAGRO	Importación y comercialización de Maquinaria Agrícola
NOVARTIS	Importación y comercialización de Insumos Agrícolas
SACI	Importación y comercialización de Maquinaria Agrícola
MAGENSA	Importación y comercialización de Maquinaria Agrícola
FEASACRUZ	Importación y comercialización de Insumos Veterinarios
LOS CORRALES	Importación y comercialización de Insumos Veterinarios e implementos para ganadería

Fuente: ANAPO, citado por Montenegro y Guzmán 1999

Anexo XI

Las 100 empresas más grandes de Bolivia el año 1998

1 Petroleras	2 Servicios	3 Agroindustria	4 Manufacturas	5 Aseguradoras	6 Minería	7.Comercio
YPFB (1)	ENTEL S.A (2).	Sociedad Aceitera del Oriente S.A. (8)	EMBOL S.A (9)	Boliviana Ciacruz (34)	Comsur (*) (4)	Toyosa S.A. (26)
Empresa Petrolera Chaco S.A (5)	Lloyd Aéreo Boliviano S.A. (3)	Industrias de Aceite S.A. "Aceite Fino" (10)	Cervecería Boliviana Nacional S.A. (15)	BISA Seguros (47)	Inti Raymi (6)	Alke y Co (Bolivia) S.A. (27)
Transredes S.A. -19	Coop. Rural de Electrificación Ltda. (11)	Gravetal Bolivia S.A (*) (13)	Sociedad Boliviana de Cemento S.A (18)	Unicruz (52)	Sociedad Minera Illimani Ltda. (*) (46)	Carsa – Corandina (45)
Empresa Petrolera Andina S.A. (7)	Electropaz S.A. (12)	Industrias Oleaginosas Ltda (IOL) (*) (17)	Fancesa S.A. (23)	Nacional de Seguros y Reaseguros (63)	Lambol S.A. (*) -50	Ovando S.A. (94)
	COTAS Ltda. (16)	Coop.Agrop. IntegralColoniasOkinawa (*)	Pil Andina (29)	Credinform (79)	Arisur (*) (51)	SACI (99)
	Empresa Ferroviaria Oriental S.A (20)	Ingenio Azucarero Guabirá S.A. (*) (57)	Orbol S.A. (*) (30)	Alianza (85)	Empresa Minera El Molino Ltda. (*) (55)	
	ELFEC S.A. (21)	Granos (*) (61)	Coboce Ltda. (31)		Cooperativa El Progreso Kami Ltda. (*) (65)	
	Telecel S.A (22)	Intergrain (*) (62)	Manaco S.A. Manufactura Boliviana (33)		Compañía Minera Celeste Ltda. (*) (73)	
	Valle Hermoso (24)	Unagro S. A. (*) (64)	Cervecería Boliviana Nacional Santa Cruz S.A. (38)		Baminex SRL (*) (75)	
	Emp.Guaracachi S.A. (25)	Intermat (70)	Plasmar S.A. (39)		Empresa Minera Careaga Alumal-de (*) (83)	
	CotelLa Paz (28)	Cargill Bolivia S.A. (*) (76)	Christie's Jewellers SRL (40)		Metals Export (Bolivia) Ltda. (*) (87)	
	COBEE S.A. (32)	Graco SRL (*) (78)	Exportadores Bolivianos SRL (*) (42)		Compañía Minera Concepción S.A. (*) (93)	
	Comteco (35)	Comercializadora Paraíso (*) (80)	Cía. Industrial de Tabacos (43)			

	Aguas del Illimani (36)	Tahuamanu (81)	Droguería Inti (44)			
	Corani S.A. (37)	Santa Mónica Cotton Trading Company S.A. (*) (97)	Itacamba (49)			
	Emp. Ferroviaria Andina S.A. (41)	Comerinpro S.A (*) -98	Exportaciones de jet fuel en aeropuertos(*) (56)			
	ELFEO (48)		Bagó de Bolivia S.A. (59)			
	Integra (54)		Industrias Duralit S.A. (60)			
	ATB Red Nacional (58)		Industrias de Alimentos INAL Ltda. (66)			
	Sociedad Hotelera Los Tajibos (68)		Mex Ltda... (*) -67			
	Cia. Electrica Sucre S.A. (69)		Sagic S.A. (72)			
	Hotelera Nacional S.A. (71)		Hilbo S.A. (74)			
	Prosalud (90)		Emisa (77)			
	Inmobiliaria Kantutani (92)		Maxus Bolivia SRL (*) (82)			
	Dismac SRL (95)		Curtiembre Vis Kuljis S.A. (*) (84)			
			América Textil S.A. (Ametex) (*) (86)			
			ReadyMix (88)			
			Pennzoil Bolivia S.A. (89)			
			Aserradero San Martín SRL (*) (91)			
			Latinoamericana de Inversiones S.A. (*) (96)			

Anexo XII

Las 100 empresas más grandes de Bolivia el año 2001

Petroleras	Servicios	Agroindustria	Manufacturas	Aseguradoras	Minería	Comercio
Empresa Boliviana Refinación (1)	ENTEL S.A (4)	Gravetal Bolivia S.A (*) (7)	Cervecería Boliviana Nacional S.A. (12)	BISA Seguros (26)	Comsur (*) (6)	Toyosa S.A (29)
YPFB (2)	Coop. Rural Electrica (13)	Industrias de Aceite (Fino) (8)	Embol (17)	Boliviana Ciacruz (28)	Inti Raymi (9)	Ketal (41)
Empresa Petrolera Andina (3)	Electropaz S.A. (16)	SAO (*) (10)	Soboce Ltda. (22)	Adriática (49)	Allied Deals Estación Vinto (*) (18)	SGS (51)
Empresa Petrolera Chaco (5)	Cotas (19)	Industrias Oleaginosas Ltda (IOL) (*) (15)	AMETEX (24)	Alianza (55)	Agrosur (*) (52)	Ovando (54)
Maxus Bolivia Inc. (11)	Telecel (20)	Carguill bolivia (*) (46)	Coboce Ltda. (31)	Nacional (59)	Lambol S.A. (*) (53)	
Transredes (14)	COBEE (21)	Granos (*) (58)	Fancesa (32)	La Vitalicia (64)	Operaciones Metalurgicas (81)	
Petrobras Bolivia (25)	ELFEC (23)	Ingenio Azucarero Grabira (*) (67)	Orbol S.A. (*) (36)	La boliviana Ciacruz (68)	Baminex (84)	
Petroleum (*) (66)	Empresa Ferroviaria Oriental S.A (27)	Santa Mónica Cotton trading (*) (62)	Exportadores Bolivianos (37)	Alianza Vida (80)	Cía. Minera Colquiri (*) (88)	
	Cotel La Paz (30)	Beneficiadora Urkupiña (74)	Droguería Inti (42)		Empresa Minera el Molino (90)	
	Transportadora de Electricidad (33)	Coop. Okinawa (*) (77)	Taquiña (43)		Cía. Minera el Celeste (91)	
	Universidad Católica Boliviana (34)	Tahuamanu (*) (86)	Plasmar (47)		Empresa Minera Ayacucho (93)	
	Aguas del Illimani (35)	Agroind. Amazonas (94)	Laboratorios Bago (50)		Arisur (94)	
	Eléctrica Corani (38)	Ingenio San Silvestre (*) (98)	Cía. Molinera Boliviana (70)		Emp. Minera Santa Lucia (100)	
	Comteco (39)	Jihusa Agropecuaria y de Serv. (99)	Curtiembre Vis Kuljis (*) (69)			
	Sabsa (40)		Ipilcruz (*) (72)			
	Eléctrica Valle Hermoso (44)		Itacamba (75)			
	Eléctrica guaracachi (45)		United Furniture (*) (78)			
	Elfeo (48)		Las misiones (82)			

	Empresa Ferroviaria Andina (56)		Fabe (79) Mabet (*) (83)			
	Nuevatel Pcs De bolivia (57)		Christie's Jewellers SRL (87)			
	Eléctrica Cen- tral bulo Buló (60)		Duralit (89)			
	Cía. Eléctrica Sucre (61)		Cía. Maderera Cimal (96)			
	Emcogas (63) Inmobiliaria		Desmontadora la Cañada Larga (97)			
	Kantutani (65)					
	Servicios Eléctri- cos Potosí (73)					
	Los tajibos (76)					
	Hotelería Na- cional (85)					
	Edeser (92)					

Fuente: nueva economía.com.bo/pdfs/ranking_2002.pdf

Anexo XIII

Grupo Bedoya año 1993

Banco Nacional de Bolivia	Financiera	-7,78 -7,64 -9,59 -5,4 -8,44 -5,4 -3,42 -26,53 -24,9 -6,51	- Cia. Inmobiliaria y Mobiliaria CIMA - Empresa de Servicios y construcción SERKO - Calvo Unzueta, Fernando - Cia. Industrial y Comercial CICO - Soc. Anónima Comercial e Industrial SACI - Sociedad Industrial Molinera S.A. - Molinera del Oriente MODELO - Saavedra Bruno, Roberto - Andina de Inversiones - Bedoya Ballivián Fernando
Importadora Magazzine	Comercio	-50 -20 -30	- Velasco Ortiz, Jorge - Saavedra Bruno, Roberto - Velasco, Nancy, Bruno de
Andina de Inversiones S.A.	Financiera	-25 -12,5 -12,5 -12,5 -12,5 -25	-Bedoya, Ballivián Fernando -Bedoya Sáenz Arturo -Bedoya Sáenz Fernando -Bedoya Sáenz Ignacio -Bedoya Sáenz Pablo -Bedoya, Eugenia Sáenz de
Cía Inmobiliaria del Oriente	Servicios	-33,33 - 33,33 -33,33	- Bedoya Sáenz Arturo - Bedoya Sáenz, Fernando - Franco Bedoya, Marcelo
Molinera del Oriente MODELO	Agroindus- tria	-4,18 -22,26 -32,73 -40,83	- Franco, Graciela Bedoya de - Bedoya Ballivián Fernando - Bedoya, Betsabé de - Cia Andina de Inversiones
SACI	Comercio	-29,7 -18,5 -11,5 -3,8 -36,09	- Bedoya, Betsabé de - Bedoya, Ballivián Fernando - CIMA - Franco, Graciela Bedoya de - Cia Andina de Inversiones

Fuente: https://www.bbv.com.bo/Media/Default/Archivos/Fichas/BNB_CAR.pdf, Bolsa Boliviana de Valores, Dinamizando el Mercado; Directorio de Emisores, 2000.

Anexo XIV

Grupo fininaciero Siles- Levy- Mazzi año 1993

Empresas	Rama de actividad	Participación (%)	Accionista
Banco Boliviano Americano	Financiera	-4,08	- Arce Villalba, Javier
		-5,1	- Arias Sartorelli, José
		-29,35	- Cía Bol. de Inversiones S.A.
		-24,3	- Inversiones MARICORP S.A
		-1,54	- Mazzi, María Isabel Siles de
		-2,8	- Siles, Dalcý Vélez Ocampo de
		-2,04	- Ubeda, G. Orlando
Compañía Boliviana de Inversiones	Financiera	-2,88	- Mazzi, Eduardo
		-2,88	- Mazzi, María Isabel Siles de
		-2,88	- Siles Alegría Gloria
		-2,88	- Siles P., Ma Teresa de
		-2,88	- Siles, Parada, Genaro
		-2,88	- Siles Pérez, Luis E.
		-2,88	- Siles Rojas, Eliana
		-2,88	- Siles Rojas, Mónica
		-2,88	- Siles, Daicy Vélez Ocampo de
		-2,88	- Siles, Rolando
Inversiones MARICORP S.A.	Financiera	-4	- Guglielmi, Luisa Siles de
		-2,18	- Levy Pacheco, Alfredo
		-2,18	- Levy Pacheco, Cecilia
		-2,18	- Levy Pacheco, Luis Genaro
		-2,18	- Levy Pacheco, Marcelo
		-4,2	- Levy Siles, Genaro
		-1,8	- Levy, Elviara Pacheco de
		-4	- Mazzy Eduardo
		-4	- Mazzi, María Isabel Siles de
		-9	- Prieto I., Carlos
		-4	- Siles Alegría, Gloria
		-4	- Siles Pérez, Luis E.
		-4	- Siles Rojas, Eliana
		-4	- Siles Rojas, Mónica
		-4	- Siles, Dalcý Vélez Ocampo de

Fuente: <https://www.asfi.gob.bo/LinkClick.aspx?fileticket=ElfYZAn7xwY%3D&tabid, Memoria del Banco Boliviano Americano.1993>

Anexo XV

Grupo Kuljis año 2000

B a n c o Económico	Financie- ra	-4	- Alcocer Vargas, Oscar
		-4,9	- Aponte Pinto, Adolfo
		-5,1	- Aponte Pinto, Carlos Melchor
		-10	- City Holding
		-4	- Claros Egüez, Carlos Federico
		-5,2	- Constructora IASA
		-1,6	- Cuellar Chávez Alex José
		-2	- Curtiembre Santa Cruz
		-7	- Curtiembre Vis Kuljis
		-1	- Guilarte Montenegro, Abel
		-10	- Industria Cruceña del Papel
		-10	- Industria Textil Grigotá
		-1	- JakubekFojis, Robert
		-2,8	- KuljisFuchtnr, Ivo Mateo
		-1	- KuljisFuchtnr, Walter Rade
		-1	- KuljisIlic, Mateo
		-9	- MarinkovicSavarcic, Silvio
		-1,6	- Núñez Melgar, Orlando
		-7,1	- Perrogón Toledo, Elvio Luis
Curtiembre Santa Cruz	Industria	-8,3	- YopezKakuda, Justo
		-1,6	- Llovió Ferreira, Pedro Antonio
		-35	- Alcocer Vargas, Oscar
		-28	- Alcocer, Ma. Eugenia C. de
		-25	- Claros Egüez, Carlos
		-13	- KuljisIlic, Mateo

Fuente: https://www.bbv.com.bo/Media/Default/Archivos/Fichas/BEC_CAR.pdf, Bolsa Boliviana de Valores, Dinamizando el Mercado, Directorio de Emisores, 2000.

Anexo XVI
Grupo Monasterio año 1991

Banco Santa Cruz	Financiera	- 4,04	-Velazo Ortiz Jorge
		- 1,04	-Barbery Gonzáles, Antonio
		- 3,23	-Callau Balcázar, Germán
		- 1,08	-Chahin Justiniano, Jorge
		- 8,7	-Cia Vinrox S.A.
		- 6,28	-Cuellar Arriaza, Edgardo
		- 1,04	-Empresa de Servicios y Construcciones SERKO
		- 1,24	-Iberoamericana de Inversiones
		- 8,36	-Inversiones RECCO S.A.
		- 1,69	-Monasterio Añez, Osvaldo
		- 1,22	-Monasterio, Lesma Nieme de
		- 2,22	-Parada Perdriel, Juan Manuel
		- 8,52	-Pareja Egüez, Lidars
		- 1,1	-Roca, Brigitte Suárez de
		- 6,8	-Saavedra Bruno, Luis F.
		- 4,53	-Suárez Escalante, Arnaldo
		- 1,48	-Urenda Aguilera, Oscar
		- 4,06	-Urenda Peinado Oscar
SERKO	Servicios	- 76	-Brychey Leigue, Boleslaw
		- 24	-Suárez Escalante Arnaldo
Iberoamericana de Inversiones S.A.	Financiera	- 33,33	-Krutzfeldt, Ma.Patricia Monasterio de
		- 33,33	-Monasterio Nieme Fernando
		- 33,33	-Monasterio Nieme Oswaldo

Fuente: <https://www.bsc.com.do/~bsccom/wp-content/uploads/2014/12/memorias-2009.pdf>

Anexo XVII
Grupo Romero año 1993

Banco Hipotecario Nacional	Financiera	- 10,7	- Canadian Latino A. Finance Co.
		- 4,88	- DERKSEN Ltda..
		- 3,8	- Derksen, Edgard R.
		- 5,59	- Galindo Salcedo, Hugo A.
		- 5,27	- Inversiones Bolivianas S.A.
		- 13,06	- La Maica I.C. SRL
		- 9,89	- OITEC
		- 2,67	- Romero M., Fernando
		- 2,24	- Sshwarz, Edgar
		- 9,08	- Schwarz, Ronald
		- 7	- Stephenson, Michel
		- 7,29	- Sunstar Interprises Inc.
		- 14,65	- Wells and Parker Invest Co.
Inversiones Bolivianas	Financiera	- 27,27	- Agropecuaria Candiro
		- 9,09	- Cabezas M. Ramiro
		- 9,09	- Jurgensen Arnaldo
		- 27,27	- Raaf, James
		- 27,27	- Romero, M. Fernando

Fuente: www.hipotecario.com.ar/default.asp?id=115, Banco Hipotecario nacional, 1993.

Bibliografía

- Antezana, Luis H. 1983. "Sistema y procesos ideológicos en Bolivia, 1935-1979." En René Zavaleta Mercado (comp.), *Bolivia Hoy*, México: Siglo XXI Editores.
- Antezana, Luis H. 1985. "La novela boliviana del último cuarto de siglo". En Javier Sanjinés C. (Ed.), *Tendencias actuales en la literatura boliviana*, Minneapolis/Valencia: Intitute for the Study of ideologies and literature.
- Almaraz Paz, Sergio. 1969. *Réquiem para una república*. La Paz: Editorial los amigos del Libro.
- Almaraz Paz, Sergio. 1980. *El Poder y la Caída. El estaño en la historia de Bolivia*. La Paz, Cochabamba: Editorial Los amigos del libro. 4ª edición.
- Almaraz Paz, Sergio. 2009. *Réquiem para una República*. En Sergio Almaraz Paz, *Obra Completa*, La Paz: Plural Editores.
- Arguedas, Alcides. 1969. *Pueblo Enfermo*. La Paz: Librería Editorial América.
- Arguedas, Alcides. 1978. *Raza de Bronce*, La Paz: Librería Editorial "Juventud".
- Arguedas, Alcides. 1984. *Historia General de Bolivia*. La Paz: Librería Editorial "Juventud".
- Arguedas, Alcides. 1996. *Pueblo Enfermo*. La Paz: Librería Editorial América.
- Arrighi, Giovanni. 1999. *El largo siglo XX*. Madrid: Ediciones Akal.
- Balderrama, Adalid G. 1952. *Nuestro Agro y sus Problemas*. La Paz- Cochabamba: Editorial Canata.
- Barragán, Rossana. 2006. "Más allá de lo mestizo. Más allá de lo aymara: organización y representaciones de clase y etnicidad en La Paz." En *América Latina Hoy*, vol. 43, agosto: 107-130. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Barrow, Clyde W. 1993. *Critical Theories of the State. Marxist, Neo-Marxist, Post-Marxist*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- Basualdo, Eduardo y Arceo Enrique. 2006. *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: CLACSO.

- Bieler, Andreas, Bonefeld Werner, Burnham Peter y Morton Adam David. 2006. *Global Restructuring, State, Capital and Labour. Contesting Neo- Gramscian Perspectives*. New York: Palgrave Macmillan.
- Bobbio, Norberto. 1993. *Libertad, Igualdad*, Barcelona: Ediciones Paidós- Iberica.
- Boltanski, Luc. 1982. *Les cadres, la formation d'un groupe social*. Paris: Les Editions de Minuit.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Eve. 1999. *Le nouvel esprit du capitalisme*. Paris: Les Editions de Minuit.
- Borón, Atilio. 2003. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Boudon, Raymond. 1984. *La place du désordre*. Paris : Puf.
- Bourdieu, Pierre. 1980. *Le sens pratique*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *La Distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant Loic. 2008. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2ª edición.
- Bourdieu, Pierre. 2012. *Capital simbólico y magia social*. México: Siglo XXI Editores.
- Braudel, Fernand. 1985. *La dinámica del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Burawoy, Michael. 1989. *Two Methods in Search of Science. Skocpol vs Trotsky*. En *Theory and Society*, Nº 18 : 759-805.
- Burawoy, Michael. 2003. "For a Sociological Marxism: The Complementary Convergence of Antonio Gramsci and Karl Polanyi." En *POLITICS & SOCIETY*, Vol. 31 No. 2, June: 193-261.
- Burnham, Peter. 2006. "The Politics of Economic Management in the 1990s." En Bieler Andreas et al *Global Restructuring, State, Capital and Labour. Contesting Neo-Gramscian Perspectives*, New York: Palgrave Macmillan.
- Condarco Morales, Ramiro. 1965. *Zárate, El "Temible" Willka. Historia de la rebelión de 1899*. La Paz: Talleres Gráficos Bolivianos.
- Contreras, Manuel y Pacheco, Napoleón. 1989. *Medio siglo de minería mediana en Bolivia 1939-1989*. La Paz: Biblioteca Minera Boliviana.
- Colectivo Sur. 2006. *El nuevo orden mundial y el saqueo de Bolivia*. La Paz: Somos Sur, CEDLA.

- Coutinho, Carlos Nelson. 1973. *El estructuralismo y la miseria de la razón*. México: Ediciones Era.
- Cueva, Agustín. 1982. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- Dahl, Robert A. 1971. *Polyarchy. Participation and Opposition*. New Haven: Yale U. P.
- De la Cueva, José Manuel. 1983. *Bolivia: Imperialismo y Oligarquía*. La Paz: Ediciones Roalva.
- De La Cadena, Marisol. 2014. "El racismo silencioso y la superioridad de los intelectuales en el Perú." En Christine Hünefeldt, Marisol de la Cadena y Cecilia Méndez, *Racismo y etnicidad*, Serie Diversidad Cultural 5. Lima: Ministerio de Cultura, Viceministerio de Interculturalidad.
- De Saint Croix, G.E.M. 1988. *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*. Barcelona: Editorial Crítica.
- De Toqueville, Alexis. 1985. *L'Ancien Régime et la Révolution*. Paris : Gallimard.
- Dieckhoff, Alain y Jaffrelot, Christophe. 2006. *Repenser le nationalisme. Théories et pratiques*. Paris : Science Po.
- Domhoff G., William. 1996. *State autonomy or class dominance? Case studies on policy making in America*. New York: ALDINE DE GRUYTER.
- Domhoff, G. William. 1969. *¿Quién gobierna Estados Unidos?* México: Siglo XXI Editores.
- Dos Santos, Theotonio. 2003. *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. Buenos Aires: Plaza & Janes.
- Dunkerley, James. 1987. *Rebelión en las venas*. La Paz: Editorial Plural.
- Durkheim, Emile. 1982. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- Elias, Norbert. 1975. *La dynamique de l'Occident*. Paris : Calmann-Lévy.
- Evers, Tillman. 1989. *El estado en la periferia Capitalista*. Mexico: Siglo XXI. 5ª edición.
- Fanon, Frantz. 2008. *Black Skin, White Masks*. London: Pluto Press.
- Fernandez, Florestán. 1985. "Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina." En Raúl Benítez Zenteno (Coord.), *Las clases sociales en América Latina*. México: Siglo Veintiuno Editores. 9ª edición.

- Field Jr., Thomas. 2016. *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el progreso en la era Kennedy*. La Paz: Vicepresidencia del Estado.
- Foucault, Michel. 1968. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Ediciones Siglo Veintiuno.
- Foucault, Michel. 1991. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores. 19ª edición.
- Foucault, Michel. 1992. *El Orden del Discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- García Linera, Alvaro. 1999. *Reproletarización: Nueva Clase Obrera y Desarrollo del Capital Industrial en Bolivia (1952-1998)*. La Paz: Muela del Diablo Editores.
- García Yapur, Fernando (Coord.). 2014. *Las facetas entrecruzadas del MAS-IPSP. Ciudadanía e identidades políticas en tiempos del Estado Plurinacional (Proyecto de investigación)*. La Paz: PIEB.
- Gramsci, Antonio. 1971. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Gramsci, Antonio. 1975. *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*. México: Ed. Juan Pablos.
- Gellner, Ernest. 1989. *Nations et nationalisme*. Paris: Edition Payot.
- Geertz, Clifford. 1994. *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona: Paidós Básica.
- Goffman, Erving. 1979. *La mise en scène de la vie quotidienne. La présentation de soi*. Paris: Les Editions de Minuit.
- Gonzales Casanova, Pablo. 2006. *El colonialismo Interno*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gordillo, José. 2000. *Campesinos Revolucionarios en Bolivia: identidad, territorio y sexualidad en el Valle Alto de Cochabamba, 1952-1964*. La Paz: PROMEC, Universidad de la Cordillera, CEP.
- Guzmán, Augusto. 1999. *Panorama de la novela en Bolivia*. La Paz: Librería Editorial "Juventud".
- Habermas, Jürgen. 1991. *El discurso filosófico de la modernidad*. Barcelona: Taurus.
- Hernández, Juan Luis y Salcito, Ariel (comps.). 2007. *La revolución boliviana: documentos fundamentales*. Ciudad de Buenos Aires: Editorial Newen Mapu.
- Hoggart, Richard. 1970. *La culture du pauvre*. Paris: Les Éditions de Minuit.

- Hurtado, Javier. 2016. *El Katarismo*. La Paz: Vicepresidencia del Estado.
- INE, UDAPE, IBCE. 2003. *Anuario Estadístico de Exportaciones Bolivia 2003*. La Paz: INE.
- Justo, Liborio. 2007. *Bolivia: La Revolución Derrotada*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Kaufmann, Laurence y Trom, Danny. 2010. *Qu'est-ce qu'un collectif ?* Paris : Editions de L'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- Khun, Tomas Samuel. 1971. *La estructura de las revoluciones científicas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Kosic, Karel. 1990. *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.
- Lara, Jesus. 1997. *Yanakuna*. La Paz: Editorial La Juventud.
- Lavaud, Jean Pierre. "La mobilisation politique du paysannat Bolivien". En *Revue Francaise de Sociologie*, N°18 : 4, Octubre-Diciembre, pp. 625-649.
- Lavaud, Jean Pierre. 1990. *L'instabilité politique de l'Amérique Latine. Le cas de la Bolivie*. París: L'Harmattan.
- Lavaud, Jean Pierre. 1998. *El Embrollo Boliviano. Turbulencias sociales y desplazamientos políticos (1952-1982)*. La Paz: CESU, IFEA- Hisbol.
- Lazarte, Jorge. 1993. *Bolivia: certezas e incertidumbres de la democracia*. La Paz: ILDIS/Los Amigos del Libro.
- Lenin, V.I. 1978. *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia 1896-1899*. Madrid: Akal.
- Lenin, V.I. 1962. *El derecho de las naciones a la autodeterminación*. En *Obras Escogidas en tres tomos*, Tomo I. Moscú: Progreso.
- Lora, Guillermo. 1998. *Acerca de la burguesía nacional*. En Guillermo Lora, *Obras Completas*, Tomo XXXI. La Paz: Ediciones Masas.
- Lora, Guillermo. 1996. *Elementos de marxismo*. En Guillermo Lora, *Obras Completas*, Tomo XIII. La Paz: Ediciones Masas.
- Lorini, Irma. 2006. *El nacionalismo en Bolivia de la pre y postguerra del chaco (1910 - 1945)*. La Paz: Plural Editores.
- Lukacs, Georg. 1969. *Historia y conciencia de clase*. México: Grijalbo.
- Liotard, Jean Francois. 1991. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Buenos Aires: Teorema.

- Machado, Antonio. 1999. *Caminante no hay camino. Selección de sus más importantes poemas*. Barcelona: Planeta.
- Mandel, Ernest. 1980. *La crisis: 1974-1980*. México: Ediciones Era.
- Malloy, James. 1989. *La revolución inconclusa*. La Paz: CERES.
- Mannheim, Karl 1986. *Conservatism. A Contribution to the Sociology of Knowledge*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Mansilla, H.C.F. 1994. *La empresa privada boliviana y el proceso de democratización*. La Paz: Fundación Milenio.
- Mansilla, H.C.F. 2014. "Los dilemas del enfoque institucionalista en torno a la democracia contemporánea." En *Revista Análisis e Investigaciones* N° 3, *Democracia y Pluralismo Político. Homenaje a Robert Dahl*. Junio: 9-32. La Paz: Fundación Hans Seidel.
- Marx, Carlos. 1973. "Tesis sobre Feuerbach." En *Obras escogidas, Tomo I*, Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, Carlos. 1973. "El 18 Brumario de Luis Bonaparte." En *Obras escogidas, Tomo I*, Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, Carlos y Engels, Federico. 1973. "El Manifiesto del Partido Comunista." En *Obras escogidas, Tomo I*, Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, Karl. 1984. *El Capital, Tomo III, Vol. 8*. México: Siglo XXI. 3ª Edición.
- Marx, Karl. 1985. *El Capital, Libro I, Capítulo VI (Inédito)*. México: Siglo XXI Editores. 12ª edición.
- Marx, Karl. 1986. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) I*. México: Siglo XXI Editores. 14ª edición.
- Marx, Karl. 2000. *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI
- Mayorga, René Antonio. 1991. *Democratización y modernización del Estado en Bolivia*. La Paz: ILDIS.
- Mayorga Ugarte 1, Fernando. 1985. *El discurso del nacionalismo revolucionario*. Cochabamba: CIDRE.
- Mayorga Ugarte 1, Fernando. 2011. *Dilemas. Ensayos sobre la democracia intercultural y Estado plurinacional*. La Paz: CESU, UMSS, PLURAL.
- Mayorga Ugarte 2, Antonio. 1996. *Gonismo, discurso y poder*. Cochabamba: FACES, UMSS.

- Medinaceli, Carlos. 1979. *El Huayralevismo: El fracaso Histórico de la enseñanza Universitaria*. La Paz: Ediciones Puerta del Sol.
- Merton, Robert K. 2003. *Teoría y estructura sociales*. Barcelona: Fondo de Cultura Económica.
- Meiksins Wood, Ellen. 1983. "El concepto de clase en E. P. Thompson." En *Cuadernos Políticos*, N° 36, Abril-Junio: 87-105. México, D.F.: Ediciones Era.
- Miliband, Ralph. 1997. *El Estado en la sociedad capitalista*. México: Siglo veintiuno editores. 17ª edición.
- Mills, Wright. 1957. *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mitre, Antonio. 1981. *Los patriarcas de la plata. Estructura socioeconómica de la minería boliviana en el siglo XIX*, Lima, Instituto de estudios peruano.
- Offe Claus. 1990. *Contradicciones en el estado de Bienestar*. Madrid: Alianza Universidad.
- Offerlé, Michel. 1998. *Sociologie des groupes d'intérêt*. Paris: Editions Montchrestien. 2ª edición.
- Orellana Aillon, Lorgio. 2003. *La clase obrera. Su determinación económico- social y su mistificación*. La Paz: Plural.
- Orellana Aillón, Lorgio. 2004. "El proceso insurreccional de abril. Estructuras materiales y superestructuras organizativas de los campesinos regantes en el valle central de Cochabamba." En Norma Giarracca y Bettina Levy (Comp.), *Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y Luchas Sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Orellana Aillón, Lorgio. 2006. *Nacionalismo, populismo y régimen de acumulación en Bolivia. Hacia una caracterización del gobierno del MAS*. Coyuntura N° 11. La Paz: CEDLA.
- Orellana Aillon, Lorgio. 2009. ¿Qué son las Clases Sociales según Marx? En *Revista Búsqueda*, Año 19, N° 34, Semestre II: 89-112.
- Orellana Aillón, Lorgio. 2011. "The national question and the autonomy of the state in Bolivia." En Sam Moyo y Paris Yeros (editores). *Reclaiming the nation : the return of the national question in Africa, Asia and Latin America*. London, New York: Pluto Press.

- Pacheco, Napoleón. 2001. "Notas preliminares sobre el crecimiento económico en Bolivia. Una perspectiva de largo plazo." En *Coordinadora de Historia. Visiones de Fin de Siglo*. Plural Editores: La Paz, Bolivia.
- Parsons, Talcott. 1984. *El Sistema Social*. Madrid: Alianza Universidad.
- Paz Estenssoro, Víctor. 1955. *Discursos Parlamentarios*. La Paz, Cochabamba: Editorial Canata.
- Pearse, Andrew. 1972. "Peasants and Revolution: the case of Bolivia." En *Hispanic American Historical Review* 52, N° I: 56- 54.
- Pérez Luna, Mamerto. 2007. *No todo grano que brilla es oro. Un análisis de la soya en Bolivia*. La Paz: CEDLA.
- Poulantzas, Nicos. 1987. *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo Veintiuno Editores. 9ª edición.
- República de Bolivia, Ministerio de Hacienda y Estadísticas, Dirección General de Estadísticas y Censos. s.f . *Censo Demográfico 1950*.
- Reyerros, Rafael. 1949. *El pongueaje. La servidumbre del indígena boliviano*. La Paz: s.e.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 1986. *Oprimidos pero No Vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa de Bolivia 1900- 1980*, Ginebra: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.
- Rivera, Cusicanqui, Silvia. 1993. "La Raíz: colonizadores y colonizados." En ALBO, Xavier y Raul BARRIOS (Coordinadores), *Violencias encubiertas en Bolivia*. La Paz: CIPCA, ARUWIYIRI.
- Rivera Cusicanqui, Silvia y Barragán, Roxana (Comps.). 1997. *Estudios sobre la subalternidad*. La Paz: Aruwiyiri.
- Rodríguez García, Huascar. 2010. "Mestizaje, racismo y política en Bolivia." En Andrés Uzeda (Ed.). *Cultura y Sociedad en Bolivia*. Cochabamba: CISO-FACSO-UMSS.
- Rodríguez Ostría, Gustavo. 2001. "Los Mineros de Bolivia en una Perspectiva Histórica." En *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 8, N° 24, enero-abril. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Rojas Ortuste, Gonzalo. 2009. *Cultura política de las Élites en Bolivia*. La Paz: Fundación Friedrich Ebert y Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.
- Romero Pittari, Salvador. 1995. "Los tres ejes del actual consenso político boliviano." En *Opiniones y Análisis, Balance de las reformas del ciclo democrático*. La Paz: Fundemos.
- Saavedra, Bautista. 1955. *El ayllu. Estudios sociológicos*. La Paz: Gisbert y Cia.
- Salazar Lohman, Huascar. 2013. *La formación histórica del movimiento indígena campesino boliviano. Los vericuetos de una clase construida desde la etnicidad*. Buenos Aires: CLACSO.
- Salazar Mostajo, Carlos. 1984. *¡Warisata Mia! Y otros artículos polémicos*. La Paz: Editorial e Imprenta "Amerindia".
- Salmón, Josefa. 1997. *El espejo indígena. El discurso indigenista en Bolivia 1900- 1956*. La Paz: Plural, Carrera de Literatura, Facultad de Humanidades.
- Sánchez Patzy, Mauricio. 2014. "Aproximaciones a la estética chola. La cultura de la warawa en Bolivia, a principios del siglo XXI." En *Estudios sociales del NOA /13* en línea: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/esnoa/article/view/528>
- Sandoval, Carmen Dunia et.al. 2003. *Santa Cruz. Economía y poder 1952-1993*. La Paz: Fundación PIEB.
- Sanjinés Ávila, Ricardo. 2004. *Biografía de la empresa privada boliviana. La conquista de la democracia y el mercado, Volumen II*. La Paz: Editorial Plural.
- Sanjinés C., Javier. 2005. *El Espejismo del Mestizaje*. La Paz: Embajada de Francia, Instituto Francés de Estudios Andinos, Fundación PIEB.
- Schavelson, Salvador. 2012. *El nacimiento del Estado Plurinacional de Bolivia: etnografía de una Asamblea Constituyente*. La Paz: Plural Editores.
- Sivak, Martín. 2001. *El dictador elegido*. La Paz: Plural Editores.
- Solíz Rada, Andrés. 1997. *La fortuna del Presidente*. La Paz: Imprenta Editorial "La Tarde Informativa".
- Soruco, Ximena (coord.). 2008. *Los barones del Oriente. El poder en Santa Cruz, ayer y hoy*. Santa Cruz: Fundación TIERRA.
- Therborn, Goran. 1987. *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el Socialismo*. México: Siglo XXI Editores. 3ª edición.

- Thompson, Edward Palmer. 2002. *Thompson. Obra Esencial*. Barcelona: Crítica.
- Tilly, Charles. 2006. *Regimes and repertoires*. Chicago, London: The University of Chicago Press.
- Toranzos, Roca y Arrieta, Abadía Mario. 1989. *Nueva Derecha y Desproletarización en Bolivia*. La Paz: Unitas – ILDIS.
- Trotsky, Leon. 1985. *Historia de la revolución rusa (I)*. Madrid: SARPE.
- Tsolakis, Andreas. 2009. *Globalisation and the reform of the Bolivian state, 1985-2005*. Thesis Submitted for the degree of Doctor of Philosophy, Department of Politics and International Studies, University of Warwick.
- Valenzuela Feijó, José C. 1990. *¿Qué es un patrón de acumulación?* México: UNAM.
- Villegas, Carlos. 2001. *Privatización de la industria petrolera en Bolivia*. La Paz: Plural.
- Ybarregaray de Paz, Roxana. 1992. *El espíritu del capitalismo y la agricultura cruceña*. La Paz: Ediciones CERID.
- Weber, Max. 1984. *Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología Compreensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zavaleta Mercado, René. 1970. "Recordatorio y apología de Sergio Almaraz." En Sergio Almaraz Paz, *Réquiem para una República*. Texas: Biblioteca de Marcha.
- Zavaleta Mercado, René. 1983. "Las masas en noviembre." En Rene Zavaleta Mercado (comp.), *Bolivia, hoy*. México: Siglo XXI Editores.
- Zavaleta Mercado, René. 1985. *La caída del M.N.R. y la conjuración de noviembre: historia del golpe militar del 4 de noviembre de 1964 en Bolivia*. Cochabamba: Editorial Los Amigos del Libro.
- Zavaleta Mercado, Rene. 1986. *Lo nacional - popular en Bolivia*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Zavaleta Mercado, Rene. 1987. *El poder dual. Problemas de la Teoría del estado en América Latina*. Cochabamba, La Paz: Editorial los amigos del libro.
- Zavaleta Mercado, René. 1990. *El Estado en América Latina*. La Paz: Los Amigos del Libro.

Fuentes hemerograficas

- Nueva Economía*, La Paz, 11 de noviembre de 1993 N°3
- Nueva Economía*, La Paz, 24 de noviembre de 1994, año II, N° 55.
- Nueva economía*, La Paz, del 23 al 29 de mayo de 1995, Año III, N°76.
- Nueva Economía*, La Paz, del 15 al 21 de agosto de 1995, año III, N° 88.
- Nueva Economía*, La Paz, del 24 al 30 de Octubre de 1995, año III, N°98
- Nueva Economía*, La Paz, del 19 de Diciembre al 06 de Enero de 1996, Año III, N°106.
- Nueva Economía*, La Paz, del 16 al 22 de enero de 1996, año IV, N° 109.
- Nueva Economía*, La Paz, del 29 de Octubre al 4 de Noviembre de 1996, año IV, N°149.
- Nueva Economía*, La Paz, del 17 de diciembre al 6 de enero de 1997, año V, N°156
- Nueva Economía*, La Paz, del 11 al 17 de marzo de 1997, año V, N°166.
- Nueva Economía*, La Paz, del 18, al 24 de marzo de 1997, año V, N° 167.
- Nueva Economía*, La Paz, del 01 al 7 de abril de 1997, año V, N° 169.
- Nueva Economía*, La Paz, del 29 de abril al 5 de mayo de 1997, año V, N°173.
- Nueva Economía*, La Paz, del 27 de mayo al 2 de junio de 1997, año V, N°173.
- Nueva Economía*, La Paz, del 26 de agosto al 1 de septiembre de 1997, año V, N°190.
- Nueva Economía*, La Paz, del 23 al 29 de septiembre de 1997, año V, N°194
- Nueva Economía*, La Paz, del 28 de octubre al 3 de noviembre de 1997, año V, N° 199.
- Nueva Economía*, La Paz, del 3 al 9 de marzo de 1998, año VI, N° 214.
- Nueva Economía*, La Paz, 9 al 15 de noviembre de 1998, año VI, N° 247.